George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
114983

Shelf No.
D.154.3

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

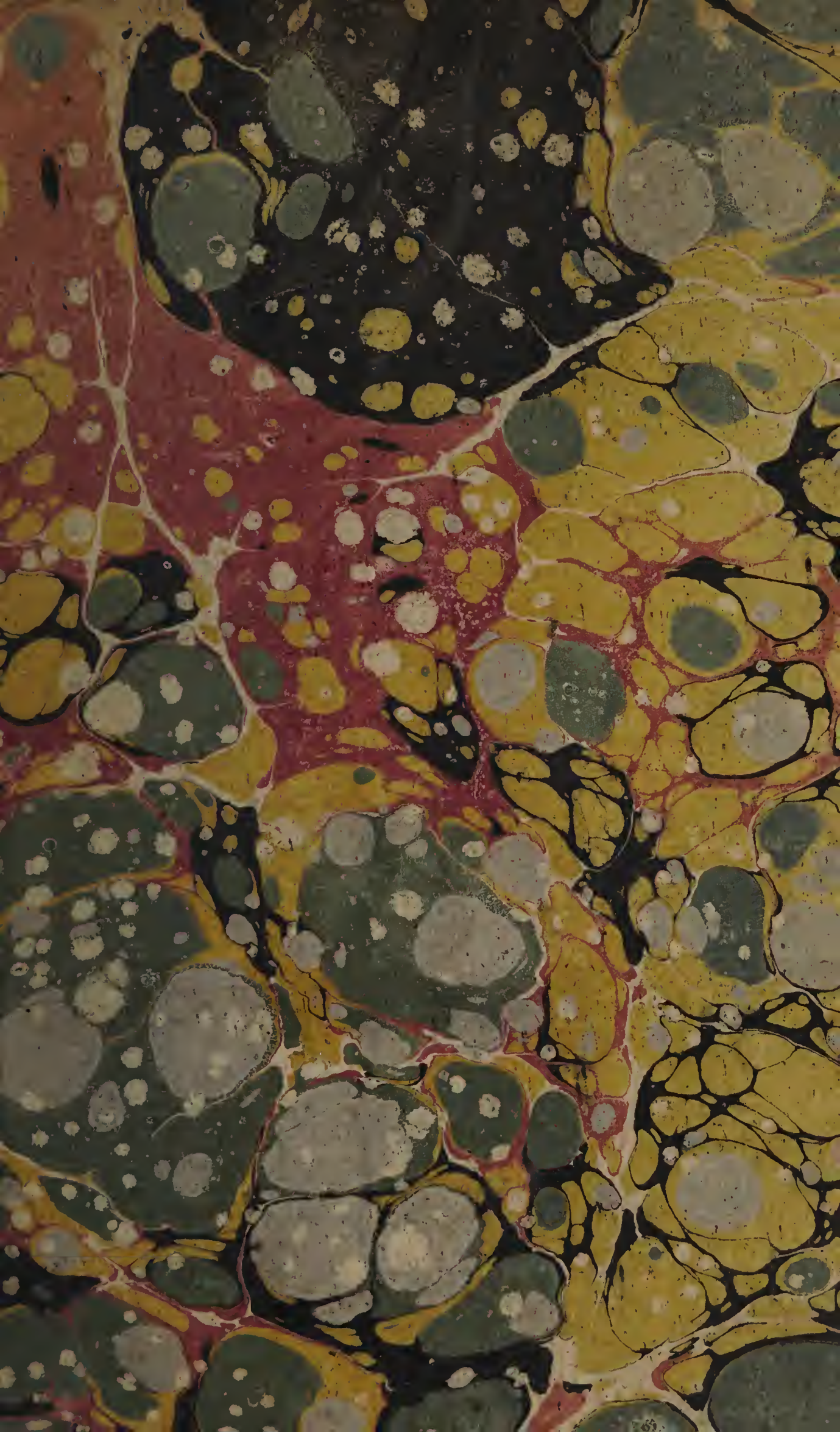
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.



Robert Southey.

1796.

OBRAS
DE D. IVAN
DE TARSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA, Y CORREO MAYOR DE SV MAGESTAD.

RECOGIDAS

POR EL LICENCIADO DIONISIO HIPOLITO DE LOS VALLES.

D. Pedro Ruiz Pereyra

DEDICADAS

A DON FRANCISCO DE VILLA-Nueua Texeda, Cauallerode la Orden de Santiago.

58.

Con priuilegio, en Madrid: Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1634

Acosta de Diego Martinez de Hurtacho.

114988
B.U.

A DON

FRÀNCISCO

DE VILLANVEVA Y TEXE-

DA, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

LAs Obras del Conde de Villamediana se hizierõ tan estimable lugar en el Mundo, que antes de impressas las copiauan todos; i despues en varias Ediciones, fueron dignas de vna, y otra nobilissima Proteccion. La de V.m. les toca por este propio Titulo, esta vez que me tocò a mi el repetirlos por el medio de la Estampa. Alomenos si el ofrecimiẽto no es de cosa propia mia, viene a ser de vna, cuya estimacion no sale en duda, porque ya logra seguriſsimos aplausos. Tres son las razones que me lleuan a hazerlo. Vna el cumplir de alguna manera con la obligacion q̃ tengo a la persona y casa de V.m. Otra, que los empleos del Entendimiẽ-

to Galan, y Cortesano, caen mejor en quien tan luzi-
damente le possee. Lotra, que siendo estos produzi-
dos en vn noblissimo Sugeto, justamente deuen ser
amparados de otro semejante. La primera, escusa
prueua, pues la confiesso yo. La segunda, tambien
no la ha menester, porque la confiessan todos. La
tercera, aun menos necessita della: porque nadie ig-
nora (ò ignoraria con exceso quien lo ignorasse)
lo mucho que V.m. ha cumplido con sus nobilissi-
mas calidades en el exercicio de las armas en varias
ocasiones, y siendo Capitan de Infanteria Española
del Tercio de Sicilia, nombrado por el Duque de
Alcalà, Virrey, y Capitan general de aquel Reyno, y
del de Napoles, cuyo rigor en la eleccion de las Per-
sonas para los Puestos importantes, assegura bien el
concepto que tuuo de la de V.m. El señor don An-
tonio, hermano de V.m. en la misma ocupacion de-
xò valerosamente la vida en la Frontera de Ciudad-
Rodrigo, igualando la valentia à la fidelidad, con que
en el mayor riesgo incitana sus soldados à no temer-
le. Pues si vamos a las Letras, segundo Luminar
de los clarissimos animos, facilmente se nos viene a
los ojos, desde qualquier distancia, el Ilustrissimo se-
ñor Arçobispo don Francisco Sanchez de VILLA-
NVEVA, tio de V.m. y Predicador de las Magesta-

des

desde los dos Filipos Tercero, y Quarto; y agora Obispo de Canaria, para cuyas alabanças solo pudiera bastar su misma Eloquencia, que tantos años fue, al passo que Magisterio del Pulpito, admiracion desta Corte, Patria suya, que en èl se vio derramar doctissimas Enseñanças, y solidas Galanterias; no Locuciones huecas, y ofensoras de reposados, y Catolicos oidos; antes vna viua imitacion, ò igualdad de los Chrisostomos, de los Augustinos, y de los Ambrosios. Varon al fin venerable, exemplar, y deseado, que à todas luzes de suficiencias supo llenar el Apostolico Propugnaculo. Ni V.m. con el estudio de la Espada se escusò del de la Pluma, pues entre otros Escritos, se halla con la feliz Traduccion de Frances en Español de las Politicas Memorias de Felipe de Comines señor de Argenton. Tarea, que siendo tan importante al Gouierno de los Principes, estuuo hasta agora escondida à nuestra lengua injustissimamente, si bien fue justo que nadie lo hiziesse, en fee de que V.m. lo auia de hazer con gran ventaja. Desta manera, pues, se vé claro, que ya por las Armas, ya por las Letras, nada deue lo moderno de la Casa de V.m. à lo antiguo della, en que huuo tantos Varones excelentes, yà en vnas, yà en las otras, antes aparecen ilustrados. Bien, luego, por los meritos de

tan ilustre, y cultiuada sangre, y por testimonio de mis estrechas obligaciones, busca a V.m. por amparo esta ilustre Musa Española; con que ni se lo podrà dar mayor quien pueda màs que yo; ni ella desde oy tendrá embidia à las que han sido mejor hospedadas. Guarde Dios à V.m. como lo deseo, y lo deuen desear todos los generosos exercicios. Madrid en 9. de Diziembre de 1642.

El mas aficionado siervo, que su mano besa

Diego Martinez Hartacho.

M.P.S.

M. P. S.

POR mandado de V.A. he visto atentamente las obras en verso de don Iuan de Tarsis, impressas en Zaragoça, donde tambien fueron aprovadas, porque no tienen cosa que se oponga à nuestra sagrada Fè, ni à las buenas costumbres, sujetos son todos à diversas ocasiones, llenos de conceptos, y sentencias. Podrà V.A. siẽdo seruido, darle à Pedro Coello Mercader de Libros la licencia q̃ pide para boluer à imprimirle; que este es mi parecer. En Madrid 12. dè Mayo de 1634.

Fray Lope de Vega Carpio.

Suma del Privilegio.

TIene licencia, y privilegio Pedro Coello Mercader de Libros para imprimir este Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, impresso en la Ciudad de Zaragoça, por espacio de diez años, que passò ante mi Francisco Gomez Lasprilla en 30. de Mayo de 1634. y refrendada del Secretario Francisco de Arrieta.

Fè de erratas.

ESte Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, està bien, y fielmente impresso. Dada en Madrid à 20. de Diziembre de 1642. años

Dott. D. Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este Libro intitulado, Obras de don Iuan Tarsis Cõde de Villamediana, por los Señores del Consejo, à quatro marauedis, y medio cada pliego, y tiene 58. pliegos con principios, y tablas. Dada en Madrid à 13. de Febrero de 1635. años.

Francisco de Arrieta.

TABLA DE LAS OBRAS mayores deste libro.

La Comedia de la gloria de Niquea, y descripci on de Aranjuez Fol. 1.

La Fabula de Faeton. 191

La Fabula de Dafne, y Apolo. 245

La Fabula de la Fenix. 275

La Fabula de Europa. 292

Silva que hizo el Autor estando fuera de la Corte. 316

Otra Fabula de Dafne, y Apolo. 333

TABLA DE LA POESIA deste Libro.

A.

A Ranjuez, y gloria de Niquèa, Comedia famosa. Fol. 1
Ar de luz viua en Polo yà luziente. 69
A ceruleos caracteres entrega. 74
Aqui donde a su margen se resumen, 92
Al tcliz tronco de vn laurel sagrado. 111

Au-

Ando tan altamente, que no alcança. 123
Amor es vn misterio que se cria. 135
Amor no es voluntad, sino destino. 137
Articuladas lagrimas desata. 140
Amor es vn alterno beneficio. 148
Amor rige su imperio sin espada. 149
Ausencia de dos almas es distancia, 150
Aqui donde fortuna me destierra. 153
Al Sol Ni se surcaba golfos bellos. 157
A regulados numeros su acento. 164
Arbitro Amor entre esperança, y miedo? 166
Aqui donde el valor el nombre Ibero. 171
Aqui descansa del mayor Fernando. 178
Alva que yà crepusculos ignora. 185
A la vista de Madrid. 353
Amargo paguen tributo. 364
Aunque tengais buena vista. 391
Arder coraçon arder. 398

B

BVelvo à prouar segunda vez fortuna. 100
Buelvo, y no como esclavo fugitiuo. 124
Beldad omnipotente lagrimosa. 150
Bellisima Sirena deste llano. 156
Bolved Leonisia à mirar 215

C

CRece, ò pinpollo tierno, entre leales. 97
Cenizas que aguardais aquella trompa, 63
Con religiosos votos inculcado. 74
Crece planta infeliz, ai esperança. 94
Como Amor es vnion alimentada. 147
Callar quiero, y sufrir, pues la ossadia. 159
Cessen mis ansias yà desengañadas. 167

Cautelada mi passion. 389

D

DIuino Sol que licitos espantos. 69
De esplendor eminente el grado oi toma. 71
Digno construye à tu memoria nido. 71
Donde me lleva el aspero camino. 85
De los aplausos que mirò triunfales. 92
Deste que con las ondas del cabello. 96
Deste pastor, cuya cerviz essenta. 104
Despues que me persigue la violencia. 115
Deue tan poco al tiempo, que ha nacido. 118
De engañosas quimeras alimento. 121
De cera son las alas, cuyo buelo. 122
Despues, Amor, que mis cansados años. 129
Despues que puse al pie dura cadena. 131
De nuestras selvas el mejor Narciso. 141
Deste antiguo cipres, que en Menfis pudo. 142
Dos vezes de Fabonio el blando aliento. 143
Del vsano baxel que lino al viento. 154
Deste eclipsado velo en tomo obscuro. 173
Del cuerpo despojado el sutil velo. 175
De pululante flor fragrante buelo. 181
Desfrondad à los templos consagrados. 186
De quantas formas Amor. 377
De vna trabiesa mesura. 388
Defiendeme deste mal. 388
Dexa Bras el triste canto. 399

E

ENfrenò el curso, y sin ocaso el dia. 64
Eterno Amor, eterna tolerancia. 66
Este agora al primero dedicado. 79
Emulo al Sol saldrà del cielo Esperio. 81

Esta maquina, y pompa, cuya alueza. 84
En los ombros de Alcides puso Atlante: 84
En quanto con el silvo, ò con la vara. 86
En cunas de esmeraldas esta fuente. 88
Este cristal vndoso que ser pudo. 90
Este en selva inconstante alado pino. 91
Este que con las manchas de su azero. 95
El sobervio Africano que oprimida. 96
El mas que digno sucessor del claro. 98
Este que vez ser pudo, bien que viera, 100
En tus Penates oi sacro escalmiento. 101
Es la belleza vn rayo del primero. 105
Este que con sus ramos al Sol niega. 107
En quanto tu valor el limpio seno. 109
Esta cuna feliz de tus abuelos. 111
Este edificio que erigian sublime, 112
Esta del tiempo injuria si es postrera. 116
Està imaginacion que presumida. 126
Esta guerra trabada, que conmigo. 127
Esta causa à su afecto tan ingrata. 128
En ondas de los mares no surcados. 129
Essas ruedas de Amor que no suspenden. 130
Este diuino objeto, en forma humana. 132
Esta no es culpa, aunque su inmensa pena, 133
En el aluergue caro donde anida. 136
En el mas clara à Iunio antecedente. 144
Estas de Amor, si negras, siempre claras. 146
Este cuyo cabello, aunque mintiera. 152
Entre estas sacras plantas veneradas. 153
Esta verde eminencia, esta montaña. 155
Es tan glorioso, y alto pensamiento. 161
En cristal argentado se aconseja. 161
Esta què sacra tortola viuda. 162
Este què viste nieve en vaga pluma. 169

Eſte que en la fortuna mas ſubida. 172
Eſte pimpollo tierno, y geneneroſo. 174
Eſta rama del arbol generoſo. 179
Eſte frondoſo honor, eſta eſculpida. 182
Eſte que con las manchas de ſu azero. 183
El Quinto, y Primer Carlos, concluida. 184
Eſta que ſacra Pira aromas llora. 185
Eſtas de admiracion reliquias dignas. 187
En el clima luziente. 275
En quanto tiene el tiempo aprisionada. 292
En tus hermoſos ojos. 326
El viento delicado. 328
Eſte ſino galardon. 336
En licito deſvario. 344
Erija oi Coliſeos. 354
En el que fortuna dio. 356
Eſte dolor que me aflige. 357
Eſto baſta por merced. 360
El hado tiempo cruel. 361
Efecto es de amor cruel. 364
Eſto no podrà negarme. 366
El amor como homicida. 378

F. y G.

FIja luz, norte và Chriſtiano Febo. 71
Floreciente eſplendor en quien contemplo. 87
Fortuna me condujo peregrino. 114
Fuerça que no la contraſta. 365
Froudoſo Norte del viento. 365
Glorioſa cuna al bien nacido Infante. 97
Gracias al cielo doi, que yà no quiero. 117

H. y I.

Haze el mayor Enrique quando lidia. 81

Ha-

Hagame el tiempo quanto mal quisiere. 118
Huyendo voi las armas, y la ira. 158
Hijo fue digno del Amor del dia. 191
Hazme solo vn bien Amor. 397
Iaze aqui el gran Felipe al claro nombre. 176
Iusto efeto de vna suerte. 200

L

LVz del fuego feliz, cuya centellas. 66
Los campos de Madrid Isidro santo. 76
Las pompas con que Roma vio superba. 108
La peregrina voz, y el claro acento. 127
Llegar ver, y entregarme ha sido justo. 134
Las no quexadas perlas deste rio. 141
La lira, cuya dulce fantasia. 155
Lastima como dolor. 197
Los zelos en presuncion. 371

M

MVda selva, deidad pisò la Mora. 102
Mal aya el temerario, el ambicioso. 104
Mal inclinado pajaro de Averno. 182
Miro el inquieto mar como el Piloto. 190
Mientras de tu ilustre casa. 383
Murieron como viuieron. 383

N

NO colosos, ni pompas de Romanos. 63
No bārbaras colonas erigidas. 76
No entre Scyla, y Caribdis vna nave. 77
Nadie escuche mi voz, y triste acento. 119
No pisè los vnbrales vez alguna. 163
Niega el desden à mi razon la llave. 164
No es tiempo yá tirano Amor que vea. 167

No de extinguible luz comunes ceras. 172
No consagreis à la inmortal memoria. 176
No quiero que se resista, 211
Nadie juzga mi passion. 395
No solo admira que tu mano vença. 83

O

O Tu, que por dexar purificado. 65
Opimos frutos oi en vez de flores. 70
O yà de Polo Austral fecundo Atlante. 72
O volador dichoso, que volaste. 80
O como desengaña à breue plazo. 98
Oi que la sacra purpura ascendiente. 99
Oi que yà ostenta de mi sangre roja. 113
O quanto dize en su fauor quien calla. 125
Obediencia me lleua, y no ossadia. 131
Oi que el Sol eclipsò la lumbre deste. 187
Oi dexa nuestra ribera. 363
Obligacion confessada. 372
Obedezco la sentencia. 392

P. y Q.

PEscador oi el pez del mismo ançuelo. 75
Para dar lei al mundo, al mundo venga. 82
Podrè yà voluntario desterrado. 143
Pulsè en dulce quietud canoro leño. 159
Para mi los overos, ni los vayos. 166
Para que es Amor tirano. 343
Presuponiendo que obran. 347
Pues solo el que por vos muere, 368
Prolijos advertimientos. 375
Passarè mis tristes dias. 377
Por esperalle mejor. 393

Quando os miro pendiente en vn madero. 67
Qual matutina lumbre, soberano. 78
Que me quieres tiranica porfia. 108
Quando en tu obstinacion, y ossadia. 114
Quando me trato mas menos me entiendo. 124
Quando por ciegos passos ha llegado. 125
Quando impidan los hados, ò limiten. 132
Que mar es este Amor, que confiança. 133
Quando apenas las lagrimas enjugo 138
Qual suele amanecer por Occidente. 148
Quando al Templo darè del peligroso. 151
Que no puede sufrir quien no confia. 168
Quando hierve qual mar la adolescencia. 177
Que historia, ò que memoria ai que no sea. 179
Que yo muera poco importa. 351
Que me quieres enemigo. 362

R. y S.

RIndome al tiempo, cedo à la violencia. 138
ROcas, que à la verdura deste llano. 139
Son tus claras virtudes, gran Fernando, 56
Sacro Pastor cuya aduertida vara. 87
Sacro Pastor cuya vigilia alcança. 89
Si yà glorioso sino estandarte. 103
Señor por vos la virtud propia aboga. 109
Silencio en tu sepulcro deposito. 109
Si el Sol oi nuestro azero luminoso. 110
Si con mayor peligro que escarmiento. 113
Solo este alivio tiene vn desdichado. 120
Si facilita Amor de mi ossadia. 145
Sean de Amor lisonjas, ò sean penas. 249
Si mi llanto perdonas claro rio. 160
Sobre este sordo marmol à tus quexas. 162
Si cada qual fabrica su fortuna. 189
Si a la canora vol de mi instrumento. 245

Si cayendo leuantais. 347
Señora cuyo valor. 349
Si me viniesse à faltar. 367
Servicios bien empleados. 370
Si la noticia dispensa. 376
Son las sospechas vn medio. 381
Sin que parezca portento. 387
Si alcança conocimiento. 389
Si descubro mi dolor. 392
Si algun consuelo se alcança. 400
Soñaua yo que tenia. 409

T. V. y Y.

TIempla Lira feliz, sacro mancebo. 63
Tu que con mancha ilustre en clara espada, 94
Tiempo es señor que el tiempo no limites. 106
Tan peligroso, y nueuo es el camino. 120
Tu que en Polo de honor deidad luziente, 136
Tarde es Amor, y à tarde, y peligroso. 145
Tal vez la mas sublime Esfera toco. 169
Traigo conmigo vn cuidado. 348
Tal es la esperança mia. 394
Triste y aspera fortuna. 398
Veo gran Francisco, y vibra el gran tridente. 68
Vn mal me sigue, y otro no me dexa. 116
Veome en dos estremos diferentes. 122
Victima yà de su holocausto sea. 146
Vuestra prenda señor cediendo al hado. 180
Vn plata no si Egipciano coluna. 90
Vozes mal admitidas de Sirenas. 139
Yà en sublime region las alas que me. 164
Yà no me engañaran las esperanças. 189
Yà la comun idropesia de viento. 316

Fin de la Tabla.

COMEDIA
DE LA GLORIA DE NIQVEA, Y DESCRIPCION DE ARANjVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reyna nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Damas, a los felicissimos Años que cumpliò el Rey nuestro Señor Don Filipo Quarto, à los 8. de Abril de 1622.

Por Don Iuan de Tassis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.

La Diosa de la hermosura. *Representò* *La Reyna nuestra Señora.*
Niquea. *La Señora Infanta.*
La Corriente del Tajo. *La Señora D. Margarita de Tabara.*
El mes de Abril. *La Señora D. Francisca de Tabara.*
La Edad. *La Señora D. Antonia de Acuña.*
Amadis. *La Señora D. Isabel de Aragon.*
Darinel Escudero. *D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reyna nuestra Señora.*
Danteo Pastor del Tajo. *D. Bernarda de Bilbao, de la Camara de la Señora Infanta.*
La Noche. *Vna negra grande cantora, criada de la Reyna nuestra Señora.*
La Aurora. *La Señora D. Maria de Aragon.*
Quatro Gigantes. *(Doña Leonor de Quiros.*
(D. Lucia Ortiz.
(D. Francisca de Zarate.
(D. Inès de Zamora, de la Camara de la la Reyna nuestra Señora.
Alvida Ninfa. *La Señora D. Antonia de Mendoça.*
Lurcano. *La Señora D. Francisca de Tabara.*
Aretusa Ninfa. *La Señora D. Maria de Guzman.*

Elebrò la Antiguedad artificiosos jardines fiendo sas selvas, y amenos bosques con tan ingenioso encarecimiento, que aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tan dilatada en vozes de la Fama, que desde aquellos dorados siglos ha llegado à los nuestros su venerable respeto: mas de la suerte que los pequeños arroyos pierden su limitado curso en las aguas de vn profundo rio; assi van perdiendo su fabulosa ponpa aquellas mentidas amenidades à la mas humilde discripcion de nuestro Español Paraiso, gozando Aranjuez el nombre de Real sitio, por ser deleitoso recreo de los Reyes de España: donde el comun Hiperbole de la Naturaleza compite con el Arte. Tiene en braços de la verdad tan natiuo asiento, que lo bruto de sus bosques delafia con bizarra ostentacion à los mejores acciertos del Arte, si bien en su florida competencia se engaza lo agreste, y lo oculto con abraços de tan ingeniosa vnion, que duda las Primaueras a quiẽ deuan mas luzidos efetos de su abundante copia. Que vsano quedò Maron en la pintura de sus bosques Idalios donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioso en el primero de su incõparable Eneida; donde pinta al Capitan Troyano siguiendo con infatigable aliento en las seluas de Africa los fugitiuos Cier-

uos,

uos. Yq̃ desvelos no le costarõ à Ovidio sus campos de Thesalia labrados en la agudeza desu ingenio, cuyos arboles, y plantas eran bellissimas Ninfas, habitadoras de sus campos : todo a fin de eternizar con sus alegorias aquellas Regiones ; pero yà los ojos, testigos fieles de los que admiran en nuestro sitio, desmienten aquella pintura, y desluzen la mal viua color de sus pinceles, con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en España, que no son inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia, y con suspensa admiracion descubren algunos rasgos, para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo por empresa mas facil vencer el Dragon, que tenia en custodia las manҫanas delos Huertos Hesperios, que atreuerse, en esta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriso, y Peneo, contentense con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lustre el de la Antiguedad, y dexen a la corriente de nuestros Rios, que descubran campos Eliseos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que a no descansar la vista en los Orizontes, pareciera imposible hallar en que ocupar la de Vertuno, y Flora.

En este sitio pues determinò la Reyna nuestra Señora hazer vna fiesta, como suya, cõ las Damas de su Palacio,

en recuerdo del dichoso nacimiento del Rey nuestro señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado sitio se dilatò hasta los quinze de Mayo deste año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Europa conocio su intento, quando en ombros de la prisa truxo la execucion, colmando de suerte el deseo, que los mas desabridos gustos de la ignorancia, è inuidia acaudillaron alabanças con festiua salua. Aqui la arquitectura animò su soberuia traza, que si bien no la viò executada en porfidos, y jaspes, ostentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendose mas hermosa, y luzida entre bosquejos de madera, y lienço, que en la graue opulencia de Romanos Coliseos, à imitacion de los antiguos ocupò bastante espacio, para que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparente de sus Fabulas, cuya ordenada correspondencia siruiò de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia.

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro, y purpura, encaminò su carro a los cãpos Americos, dando lugar à la noche mas serena, y apacible que regalarõ Auras suaues y templados Zefiros, a quiẽ miraua el calor cõ tãto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atreuiò a passar de

los

los palenques, que siruen de vistosa corona à la isla: no se le diera mucho al Artifice, que la noche, aunque fuera de embidia, turbara las Estrellas de su manto, porque en vez de sus luzes adornò con tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Estrellas, hallàra nueuas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones que el natural ha dado bueltas sobre ligeros exes. Nuestro gran Monarca Filipo, que guarde el Cielo, ocupò lugar deuido à su persona, a cuyos lados estavan los Infantes Carlos, y Fernando, y à sus espaldas en pie algunos Señores de Castilla, que siruen en su Camara, sin los demàs que en torno al Coliseo ocupauan asientos iguales; y fue acertada la voz que corriò en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Aranjuez, y el impetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes, si bien no se viò lugar vazio, auiendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferẽtes Coros, y la señora Infanta, y Damas, salierõ à dãçar vna mascara, q̃ para q̃ la vista pudiera darles atencion, fue importante cubrirse el rostro, que a dexarse ver, pienso que perdiesan su lustre la põpa, y grãdeza de los trages, y su valor

las piedras, que parece que los montes Orientales auian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diòse fin à la mascara, y con humildes reuerencias à su Magestad, dexaron el Teatro, que à no ocuparle tan presto entre cõsonancias de nueuos instrumentos, vn opulento carro, bañàran tinieblas, el espacio que adornauan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasiõ de disculpada vanagloria, ni quando la pomposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Imperio, porque la corriente suya a la representò vna Ninfa, escureciendo las que pinta Garcilaso, que dexando los natiuos cristales, bordauan en su frondosa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Salio en el carro con tantos atributos de Magestad y belleza, que bien parecio venir triunfando de los mas celebrados rios, sin embidiar al Ganges su templada corriente, donde la Aurora esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porq̃ brillauan tantas en su hermoso cuello, y manos, que pudiera el Alua dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto, y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata, tan costosas, y luzidas, que opuestas à la hermosura de su dueño, se dexauan admirar. Venian inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y

la

la corriente con demostracion humilde, dixo estos versos.

Corri. DEl Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soy, que en coturno de oro, las arenas,
Desde las perlas piso de mi fuente,
Hasta ilustrar de Vlises las Almenas:
Inclino à tus Reales pies la frente,
Entre estas siempre verdes, siempre amenas
Iurisdiciones fertiles de Flora,
Que vn rio las argenta, otro las dora.

Inclino al nombre tuyo agradecida
Vna vez, y otra, las ceruleas sienes,
Pues a pisar en la estacion florida
Las Esmeraldas de mis orlas vienes:
La ocasion muchos siglos repetida
Sea tu deidad, y à los que tienes
Años siempre felizes, les respondas,
Vencidas de su numero las ondas.

Conduce la que ves Isla inconstante
Quantas contiene Ninfas la Ribera,
Desde la Fuente donde nace Infante
En breue el Tajo de cristal Esfera,
Hasta donde despues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la espera
De velas coronado, qual ninguno

Liquido tributario de Neptuno.
Pero ya en Selva inquieta se avezina
El mes, pompa del año, agora tanta,
No porque florecer haze vña espina,
O matizar de Estrellas vna planta:
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en sus margenes impresa
Vn mundo la venera, otra la besa.

A los vltimos acentos pareciò por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo, que si al Sol se le abrasara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo sirvieron de funesta Pira las encendidas ondas del Eridano, que se aprouechàra de lo que sacò el Abril para luzir los Cielos. Tirava vn Toro su florida maquina como Signo que visita el Sol en la estacion de sus dias: taliò tan hermoso, y bañado de estrellas la encrespada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca à la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galan de que se visten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del transformado Iupiter. En fin siendo caxa del Sol, turbò de suerte, que pienso que sin licencia suya no se atreviera à seguir las rosadas huellas de la siguiente Aurora.

Que-

Quedaron absortos los sentidos, confessando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermosuras à la parte menor de su belleza. Desataron con aromas la Asyria, y Pacaya, sin las yeruas, y flores, que alambicadas vistieron de olorosa fragrancia la pureça de los ayres, y como el carro espiraua rayos de vistuas luzes, parecia oloroso monumento de la abrasada Fenix: llegando pues con vistosa igualdad á la mitad del Teatro, saludò à la Corriente con estos versos.

Abril. Deidad vndosa, honor desta Ribera,
El manto mira, que espirando aora.
El mejor ambar de la Primavera,
Bordò el mejor aljofar de la Aurora:
Con él vengo à esperar la edad ligera,
Que del Evo prolixa moradora,
Del quarto lustro el año trae segundo,
Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.
Tu pues tantos regando aqui claveles,
Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles,
El culto restituye à tantos Soles:
El pie argentado de sus chapiteles,
Sumetricos prodigios Españoles,
A cuyo siempre esclarecido dueño
Dos Orbes continente son pequeño.

Y en quanto el Sol adoro yo de España,
Atendo de la edad el diligente
Buelo, que lisongero no se engaña,
Y nos huye veloz Febo luciente,
A quien los muros que Pisuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reynos sean, y leves
Atomos las Prouincias menos breves.

El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos yugos obediente,
En campos de Zafiro estrellas pace,
Signo tuyo feliz siempre luziente,
A cuyos vaticinios satisface,
Y al nudo Sacro, que glorioſamente
Con la feliz Consorte que oy te assiste,
De esperança, y de luz dos Orbes viste.

Lilio Frances, emulacion de flores,
Crisol de Reynos, Fenix de mugeres,
la bella Infanta, à quien le deue albores
Tantos la Aurora, como Rosicleres:
Carlo el que yà esplendor de Emperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpura luz del Cielo Baticano;
Que mucho si de vn Sol eres hermano?

Sus años numerando quantas guijas

Emu-

Emulas del Diamante, guardan brutas,
A pure en las del Tajo rubias hijas
En los terſos criſtales de ſus grutas:
Deſordenando luego las prolijas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,
Coros voten alternos, y à ſu voto
Verde ſea Teatro el verde ſoto.
Mis Idus yà te dieron natal dia,
Propicios Aſtros concurriendo en ello,
Al padre de las flores ſe deuia
Tan hermoſo clabel, jazmin tan bello:
Las Gracias Cuna, ſueño la harmonia
Te fueron de las Muſas, ſi del cuello
De Latona pendiente no te daua,
Yà el Plectro de ſus hijos, y à la aljaua.
A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y à ti en vano
Repelando le hallé de ſu Zelada
Los deſpojos del pajaro Africano?
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, ſi con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la inſtable Luna?
Corri. Yà corre la diafana cortina
El ayre. Oy es Abril? *Abr.* La edad deciende

Con aquella su purpura mas fina
Que el veneno del Tirio marenciende:
Corri. Su buelo en el Real Solio termina.
Abr. O quan hermosa en plumas de oro pende!
Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes,
Que muchas Piras vean de Fenizes.

En vna Aguila bañada en ascuas de oro, que batiendo las alas, parecia que le seruia de alfombra la region del ayre, baxò otra Ninfa que representaua la Edad; pero tan bella, que parecia Imagen de aquellos dorados siglos, que han aguardado tantos. Baxaua el Aguila tan vfana del peso, por saber à que plantas venia a humillarse, que quisiera en su natiua corona cifrar las de entrambos Polos, para sacrificallas en glorioſa ofrenda al Español Monarca, cuyo interior deseo (si Aue en lo irracional) explicò la Ninfa en estos versos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de vn Orbe solo,
Que tuyos son los terminos del dia,
Si deste, si de aquel opuesto Polo
El Dosel pende de tu Monarquia,
Si à tus glorioſas Armas siempre Apolo
Luminoſo es Farol, luziente guia,
Manifestando incognitas Naciones,
Que alumbren, que penetren tus pendones.

Luz

Luz de estrellas à estambre reduzida,
Florida edad de Lachesis hilada,
Que el año diez y siete es de tu vida.
Esta vara te ofrece coronada:
Y quanta gloria tienen prometida
A tu Cetro los Cielos, à tu Espada,
Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
Verà de los Filipos en ti el mundo.

Siempre feliz, y tan capaz de aumento,
Soberano Señor, tu Imperio sea,
Pues dexò de pisar el Firmamento,
Por asistir à tu gouierno Astréa:
Marte su escudo te darà sediento,
De que al reflexo de su azero vea
La embidia respetadas tus hazañas:
Propagado el honor de las Españas.

Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
Que Religion conduze tu Milicia,
Iusticia distribuyen tus mercedes,
Y piedad executa tu Iusticicia:
Que mucho yà, si en equidad excedes,
Siendo al humano genero dilicia,
Al monte Adonis, Marte à la campaña,
Si diuino dictamen no me engaña?

Ambos te cederà Mares Neptuno,

Y desde Calpe igualmente veremos
Velas mil tuyas coronar el vno,
Y encarecer el otro iguales remos:
Fulminarás Piratas, que oportuno
Al medio tanto, quanto à los estremos
Dominarán, Señor, tus Armas sólas
Del Indio Mar, à las Hesperias olas.

Tus trompas oirá presto esclarecidas
Libre por ti, Ierusalen sagrada,
Y en sus fuentes, aun oi mal conocidas,
El Nilo beuerás en tu celada:
Las dos Polares Metas conuencidas,
Será tu Monarquia dilatada,
Hasta que falte à tus progressos Orbe,
Y tu Imperio a tu mismo Imperio estorue.

Tu Protector de Cesares, en tanto
Con Religioso zelo de Monarca,
Timon, tu cetro, vela sea tu manto
A la de Pedro Militante Barca:
Firme siendo Coluna al Templo Santo
Tu nombre en menosprecio de la Parca
Le miro eternizado, y en la Esfera,
Que viuo quede, aun quando el tiempo muera.

En superior decreto han confirmado
Purpurea luz, y placido ruido,

Lo

Lo que de alto valor harás armado,
Lo que de zelo dispondrás vestido:
Crece á tantas Naciones destinado,
Quantas respetará siempre el olvido,
Y quantas saldrán timidos á verlas,
En crisoles el Norte, el Sol en perlas.

De Borbon planta siempre generosa
Propagará, Señor, tu Regia curva,
Que rayos multiplique poderosa
A la rueda feliz de tu Fortuna:
Tiaras les dará con judiziosa
Disposicion, el Sacro Tiberuna,
Otra el Albis, su Imperio dilatado,
Donde el curso del Sol aun no ha llegado.

Qual vencedora planta no obedece
A las futuras glorias que previenes,
Con la que en claro Polo luz te ofrece
El Cielo a quien propicio siempre tienes?
Entre estas esperanças Dafne crece,
Con ambicion de coronar tus sienes,
Consagrado à tu nombre el arbol solo,
Que los abraços mereció de Apolo.

Aplaudan pues el vaticinio mio
Coros festiuos tuyos alomenos,
O con las Ninfas del luziente Rio,

O con las deſtos arboles ámenos.
Abr. Las verdes almas y à del ſoto vmbrio
Deſnudan à tu voz los rudos ſenos.
Edad. Queda gozoſo. *Abr.* Muchos ſiglos bueluas
Por tan alta ocaſion à nueſtras Selvas.

Apenas cobrò el ſilencio el lugar perdido, quando reſpondieron alternadas vozes de cornetas, y ſacabuches, a cuya numeroſa Armonia la corriente, y el Abril eſcondieron las luzes de ſus Carros: y el Aguila penetrando nubes ſe remontò a los Cielos, ſeñal conocida para que el verde tronco de vn arbol, abriendo ſu robuſto ſeno, dieſſe por feliz parto para dezir la Loa à vna hermoſa Amadriade, à quien las luzes que ſeruian de adorno, encaminaron ſus reflexos como a Norte ſuyo: que ſino con armas de caçadora, como ſe pinta Diana en las Riberas del criſtalino Eufrates, ò por los collados del hermoſo Cireno, alomenos con los rayos de ſus ojos ſaliò abraſando las almas de las flores, que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Alfin conocieron ſu lugar propio, y ſu mejor dueño eſtos dos verlos, que a diuerſo intento hizo Don Luis de Gongora.

Muchos ſiglos de hermoſura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, cõ her-

hermoso brio, y natural despejo representò estos versos.

Quantas la Selva yà escondiò Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en su Ribera
Viò discurrir entre sus aguas frias,
Lisonja desta Esfera,
Canoro ostentan vnas su concento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al metrico instrumento,
Dulcemente pulsado
Del cristal de sus manos animado.

Troncos, que vn tiempo fueron pies, y manos
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
Hojas desnudan oy, visten cabellos,
Y a su primera forma reduzidos
Gratos a su deidad tienen oidos.

El Cauallero de la ardiente Espada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas preuiene
Debida aceptacion a su jornada,
Quando busca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
Damas, armas, amores, auenturas,
Peligros, hermosuras,

Atencion te merezcan, no cuidado,
Responde yà invocado,
Y con afecto blando
El gusto con las Musas alternando.
El exercicio venatorio omite,
Treguas dando a las fieras
En aquestas Riberas,
Si el Genio militar te lo permite,
Que nunca se dà solo
Al Arco Cinthia, ni al venablo Apolo:
Antes tal vez agrava
Al ombro sacro la bruñida aljava,
Tal vez pendiente a Daphne se le fia,
Hasta que en mejor dia
Buelva a la Selva con el mismo anhelo,
Este exemplo te mueua
Para premiar con atencion el Cielo.
Oy de tu patrio suelo,
Y el de tanta Beldad candor venciste,
Humano, como Augusto.
Ser pueda bien que la que agora suena
Mal escuchada Avena,
Para cantar Minerva,
Tus Marciales progresos la reserva,
Quando en rebelde Polo yà obediente

Vndoso el Reno, emulacion del Xanto,
Tributo lleue tanto
Como de agua de sangre al Mar algente,
Mas atiende entre tanto,
De las deidades desta Selua el canto.

Conuirtiose la loa en alabança suya, entre cuyos aplausos, y debidas reuerencias à la Magestad de Filipo, bolúio a ser alma del florido tronco, mas porque no engendrasse vana gloria, de que él solo en las riberas del Tajo gozaua priuilegios de aquellas transformaciones como Dafne en la verde margen de su padre Peneo: ro n pieron su robusta corteza quatro preñados arboles, y cõ alegre asombro dierõ al Teatro quatro Ninfas, mostrãdo que a su estrecho alvergue tributavan purpuras Tiro y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y teorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Desta sagrada ribera,
De la gloria que te espera,
Cantaron yà felizmente:
Oi al mas resplandeciente
De tus virtudes crisol,
Quárto planeta Español,
Luz del vno, y otro Polo
Del arbol sale de Apolo
Dafne a ser Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, q̃ el viento
Muere de vna, y otra parte,
Qualquiera, para cantarte,
Se buelue en dulce instrumento
Cuyo numeroso acento
En vozes, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Estas te consagra prendas,
De las votivas ofrendas
Que esta selva te dedica.

Apenas repitieron el vltimo verso, quando los ar-
boles, como iman de su hermosura, con oculta fuerça
las boluieron a su verde carcel.

Diose luego principio à la Fabula, saliẽdo Dãteo Pas
torcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armi-
ños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el de-
zir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y
en trage suyo, con aquella honestidad, y decoro, que se
deue à señoras, y a los ojos de su Magestad, y Principes,
y a los de la Reyna nuestra señora, que acompañò a sus
Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda represenra-
cion de vn Teatro que parece con su presencia que ex-
cedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso, y galan,
que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de
Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rey Ad-
meto que guardaua el disfrazado Apolo. Siguio sus
passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa pre-
sencia la juzgò la vista merecedora de cien Escudos.
Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agra-
dable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias doi, q̃ de vn profundo,
sueño, suelto aya sido,
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.
Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo.

Des-

Descifra a los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun estampa de cauallo
en la arena destos Rios.

Dan. Forastero, vn rato engaña
de tu camino el trabajo
en esta margen del Tajo,
caudaloso hónor de España.
Pues aquel donde desata
prodigo vna, y otra vena,
pisarás oro en su arena,
verás en ondas su plata.

Dar. Este es el Tajo, este es
el pactolo Español?

Dant. Si.

Dar. Y aquella quien es me di
que besa el Tajo sus pies?
Sumptuosa Magestad.
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira
pone a la misma verdad.
Milagro deste Orizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si ya en la eminencia monte.

Dan. Este edificio, que tanta
admiracion oi te deue
estrecho Palacio es breue,
si de si mismo no es planta.
Y el ya glorioso Filipo
designando esto que ves
pensó fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.
Mas sin podello acabar
murio pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
lleuáren tributo al mar
De su Imperio la ostension
nos le pinta inmortal hõbre,
y oi es simbolo su nombre
de justicia, y religion.
Constante, atento, y seuero
freno de vno, y otro mundo,
en el nombre fue segundo,
y en las virtudes primero.
Aqui su gran nieto assiste
Filipo, humana deidad,
que oluidando la Ciudad,
esta selua de luz viste.
Y alterando algunos dias
el ocio con el cuidado
suele, a la Corte negado,
gozar destas aguas frias.
Pues cõtra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la campaña,
Hipolito en las riberas.

Dar. Quãto aqui espira es Amor
y dulces efetos del,
no ves a Dafne laurel?
no ves a Narciso en flor?
En fragrante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrentan negras violetas,
los candores del Iacinto
De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdeña los abraços

la sacra planta de Alcides.
Dant. En las ondas quantos dias
sobre conchas erictèas
coros de blancas Napèas.
y de bellas Amadrias
Alternan versos suaues.
numerosamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus vozes las Aues.
Dari. Varia produccion de flores
aqui descubre esta Scena,
donde Progne, y Filomena
se quexan de sus amores.
Dant. Este, pues, q̃ el cielo baña
de fauores verde llano,
el Paraiso es humano
del gran Monarca de España.
Mas dezid por vuestra vida
quien sois, y lo que buscais,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?
Dari. Escudero soi andante
de aquel vencedor inuicto,
por vna Espada nombrado,
por otra Espada temido.
Alto esplẽdor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.
Dan. Hablas amigo soñando,
deliras hombre sin juizio,
tu de Amadis Escudero
con facultades de viuo?
Dar. Yo Escudero de Amadis.
Dant. Sueño quiere ser amigo
de Feliciano de Silua,
Y Fabulas de su libro.
Da. Vaquero escuchame vn rato
que bien sè que no deliro
si bien aun nõ he recordado
de lo mucho que he dormido
En los Reynos de la Aurora
deuelados infinitos,
Gigantes desmesurados,
y formidables vestigios.
Por la espada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en su mano, que en su pecho
resplandecientes prodigios.
Vn dia que ardiente iba,
de vn Enano conduzido
a enmendar vn tuerto fecho
a la dueña de vn Castillo.
Alquife, que a Zoroastro
y al Rey que oi es Monliuio
excede en la Magia, y es
de Amadis tutela, y tio.
No sè como, ni se donde
rapto haziẽdo de improviso
de nuestras personas solas,
durmiendo nos ha tenido.
Hasta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Alisos
nos restituyò a la luz,
y segunda vez nacimos.
Besandole yo los pies
los braços diò a su sobrino,
y con alegre semblante

a mi nueuo Amadis dixo:
Formado segunda vez
pisas este Paraiso,
Imperio de Flora bello,
Imperio de flores rico.
Sitial fragante es agora
del soberano Filipo,
a quien nuevo tercer mundo
guarda el tienpo en sus abismos.
Frequenta las Primaueras
este delicioso sitio,
con su diuina consorte,
que este Mayo no ha venido.
Por dar purpura al clabel,
porque nieue aprẽda el lilio,
porque rayos beua el Sol,
ò cristal la vsurpe el rio.
Sino por celebrar solo,
con aparatos festiuos,
el siempre natal dichoso
de su Semidios marido.
Yo preuiniendo ocasion
de vn prodigioso seruicio
à la mas bella deidad
que humanidad ha vestido.
Te robè a la muerte, quãtos
dormiste yà años prolixos,
para que de los andantes
Heroe mas esclarecido
A los Monarcas supremos
firuas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que yà he preuenido.
Hallaràs atado a vn Fresno
vn cauallo Andaluz, hijo
de vn relanpago del Betis,
que te llamarà a relinchos.
Y a su arçon veràs pendiẽte
fatal Escudo, qúe en limpio
cristal, desmayos esconde,
sino vitales diliquios.
Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con èl, pues te ofrece ossado
a los mayores peligros.
Vna gloria, y vn infierno
te esperan à vn tiẽpo mismo,
ella de vna casta hermana,
èl de vn hermano lasciuo.
Redimiràs a los dos,
lisonjeando atreuido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto.
Para mas decoro suyo
os he rejuvenezido,
buscad el cauallo ambos
en el bosque; y estõ dicho,
se desuaneciò la sombra,
y mudos nos diuidimos.
Amadis por vna parte,
yo por este soto vmbrio,
que flores pareziendo en vez
de celestiales Zafiros.
oro, vestidos, y nieue
me ofrece vno, y otro siglo.
Argos tu del vno, dime
que sientes de lo que afirmo?
Dan. q̃ vn trõco soi, mas cõ alma

vn marmol, mas con sentidos
Dar. A qué dí, muriendo el dia,
como si naciera al Alua,
tus vaqueros hazen salva
con su rustica armonia?
Dant. Escucha los instrumentos
que son de su voz heridos,
suspension de los oidos,
y lisonja de los vientos,
quexas, y zelos espantan
de las vozes que escuchamos
Dar. Pues porq̃ no nos llegamos
para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos passos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas vozes cantò esta redondilla.

Sirenas escuchà el Tajo
En su Esfera de cristal,
Que con desprecios de rio
Tiene ambiciones de mar.

Robò el vltimo acento el de vn Clarin, que con agradables quiebros resonaua, respondiendo los ecos en las grutas donde se peina el Tajo: fue su agradable musicà precursora de los passos de Amadis; porque apenas dexò de suspender los ayres, quãdo el animoso Griego ocupò el magico Teatro. Yà se ha visto en versos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tã robusto, supuesto que nuestro vencedor Amadis era, sin ofensa de agenas hermosuras, la mas bella Dama q̃ pisò la margẽ del dorado Tajo, Belona si, Diosa de las batallas, ò en los

can-

cãpos Latinos la guerreadora Camila Reyna de los Volf cos, que frisava su esfuerço con su belleza, siendo la mas hermosa Dõzella de Italia. Traia vestido vn lustroso Ar nés gravado a listas de oro, y en el sombrero vna selua de plumas, y vn monte de diamãtes, y el encantado Escudo que cubria vna banda carmesi, lo sacò pendiente al cue- llo vn Enano de la Reyna tan breue, y cõpẽdioso, que el mas desvalido Titere le hablàra con impulsos de sober via, si bien con pasos alentados empuñava de quãdo en quãdo la espadilla para hazer alguna baza; pero como no passava a los terminos de lanceta, presumo que la sacò de algun estuche. Amadis acercandose à la encantada fa brica, començò su discurso en estos versos.

Amad. Pues me trae animoso
La voz desse Clarin alma de Marte,
Donde èn campo hermoso
Està naturaleza con el arte
En competencia amena,
Deidad, y no metal es el que suena.
Este es el sacro Rio,
Cristal su vena, y oro sus orillas,
De quien mi Sabio tio
Tantas me tiene dichas maravillas,
Si no miente la seña

El

El Teatro es aquel, esta es la peña.
Trono, y porticos veo
De apocrifas columnas sustentados,
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reseruados
Al bien templado azero
Del mas leal y ossado Cauallero.
Passados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
Opuesto al mar, al viento
En la esperança de vn alado Pino,
Que a pesar de sus olas
Me conduxo à las playas Españolas.
Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De vn sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde,
La gloria de Niquéa,
Si es que merece verla vn Cauallero,
Nunca Circe, ò Medéa
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cauallero de la ardiente Espada.

Dari. Estàs desengañado
Zagal? *Dant*. De no creerte estoy corrido.
Dari. Has, di señor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?
Ama. Iunto à esse arroyo breue
Verás, que Ambrosia pace, y Nectar beve.
En este ameno valle,
Que en giros de cristal Tajo rodéa.
No ay pajaro que halle
Vislumbres de la gloria de Niquéa,
Pues con vozes suaues
Saludandola estàn diuersas aues.
Apreste la memoria
En los claros archiuos de la fama,
La esclarecida gloria
Que à felizes fatigas oy me llama,
Donde veré primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los passos se abriò vna Montaña, que cerraua en torno todo el Teatro, y llegando a las colunas del encantado Palacio, leyò en vn Padron estos quatro versos que le infundieron sueño, como lo mostrò por los efectos.

Lea. *Al valor mas peregrino,*
Al mas constante en amar,
Gloria el sueño le ha de dar,
Quando esta peña camino.

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso que le dà ocasion
la fuerça de algun encanto,
Porq̃ en tan nueuo accidente
conozco que mis sentidos
mas presos yà que dormidos
estan misteriosamente.
Cedo al sueño, pues yà el blãdo
aliento del Austro bevo,
boluerè aprovar de nueuo
la ventura en despertando.

Recostòse Amadis sobre vn peñasco, que lo tuuiera por hermoso Trono la blanca Cytherea, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quando saliò la Imagen de la noche mas negra que su original, porque quien representò este bulto de sombra, y quinta essencia de tinieblas, era vna negra de Palacio; pero tan ayrosa, y biçarra, que por lo que la sentimos suauissima, nos pareciò noche de San Iuan; era el vestido color del rostro; pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro vna viguela, y la buena de la noche suspendiò los ayres cõ regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò los oìdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada; pues à las

tres

tres dela tarde pudiera lleuar de vna vez noche, i musica Llegādose pues al Cauallero durmido, dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opàco bulto·
y en escura confusion
con manto de estrellas noche
negra imagen del temor.
Soi cumplice tenebrosa
de quantos hurtos amor
no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la blanda repeticion de la postrera silaba despertò los aires tan agradable ruido de musicos pajarillos, si biē fueron instrumentos que lo parecian, que los del bosque pudieran anticipaise, gorgeādo para saludar al Alua, aū que si algunos tuuieran discurso para rōper las escuridades, y llegar a Nuestro Anfiteatro: dierā sin duda por passada la noche, porque la fingida con representados miedos, y cobardes retiros dio lugar a vna hermosa nube, q̄ suspensa en los ombros del viento, fue desatando sus dorados senos, y abierta en quadradas hojas con espacio agradable al limitado estruēdo de los pajaros, por no perder su natural costūbre, baxò esparciendo lluuias de oro como si viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del seno mas oculto se descubrio la mas hermosa Aurora, q̄ saludaron Aues, ni cantaron Poetas. Deme licēcia la capacidad deste discurso, para dezir, que los clabeles, y jazmines conocieron en ella los viuos originales de la pur-

pu-

pura, y nieue. Saliò tan rozagante siruiendo de Pavellõ los celajes de la nube, que el Sol del siguiente dia, temiendo no se entrasse en la juriſdiciõ de sus rayos, tomò para desmentilla esplendores nuevos. Con esta festiva põpa hablando desde su regiõ diafana cõ su mayor enemiga cantò estos versos, mas con efeto diferente del esposo de Euridice, si bien acà fue mayor el prodigio: porq̃ Orfeo a la voz de su tẽplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan su nativo asiento, y cercandole en la falda del frondoso Rhodope, se enbelesavan oyẽdo la blanda armonia de sus vozes, y la Aurora suspendio cõ la suya, de suerte, que los hombres que pudierõ oirla, q̃daron inmobiles, y absortos, el espacio que duro la musica, cuyos versos son estos.

Au. Huye sombra escrupulosa,
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cierta luz se ven.
Yo soi la Aurora vestida
de apacible rosicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tambien.
Despierta Amadis dormido
y despierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas vn laurel.
Huye tu, pues soi la luz,
que a la rosa, y al clabel
las colores restituyo.
Noche. Huyo.
Aur. Despierta para vencer,

Huyò la noche, y la Aurora atropellãdo cielos se partio à llamar al Sol, en cuyo espacio recordò Amadis, diziendo:

Amad.

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoso sueño, yà
mi antiguo valor està
para las armas despierto.
La noche en su negromanto
robar mi esfuerço intentò,
su Magica se engañò,
con mas valor me levanto.
Que el Alua hermosa, y florida
alentò mi coraçon,
y aũque el sueño es vn ladrõ
de la mitad de la vida.
Nõ robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa de acometer la respetada Aurora, le detuuieron el intento, y pasos, dos coros de musica, que en puestos diferẽtes sin verle cantaron esto.

1. Adonde vas Cauallero,
buelue atras, teme la muerte,
quando a prodigios diuinos
humano aliento se atreue?
2. Prosigue blason del mundo,
passa adelante, que temes
empressas grandes si ayuda
la fortuna solo al fuerte?
Amad. Vna voz me desanima,
otra me inflama, y enciende
en vn diuino furor,
que toda Magica excede.
2. Esta accion concluyè.
1. Huye.
2. Llega, y resuelue te.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda,
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
Am. Dos mas q̃ humanos impulsos me confunden, y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.
1. Mortal fin se encuentra.
2. Entra.
1. Temor te conuence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los pasos rebuelve.
2. Buelue.
1. Ai ossado Cauallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar imposibles
el que aspira à ser valiente.

2. Ai

2. Ai cobarde Cauallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira à ser valiente.
Amad. Diedad esla q̃ me anima
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises, haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiẽte Espada
efectos de mi valor,
tan alta gloria de Amor
para mi està reservada.

Con valor inmẽso puso mano a la espada, y embraçã do el Escudo, llegò ala puerta, que sustẽtavan quatro co lunas, auiendose cõ maravilloso artificio abierto là ver de montaña, que cubria la maquina del Palacio, con de terminacion de vẽcer a costa de su vida los imposibles del encãto: pero apenas pudo firmar el pie en los vmbra les, quãdo las columnas derribadas de su mismo peso, bro taron quatro Gigantes armados, q̃ si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpio, pienso q̃ se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furian. O tu, aquel que por tragico accidente,
Este campo fatal has penetrado,
Y menos advertido que valiente,
Tu yà violento fin solicitado:
Huye plazo infeliz, muere presente,
Cede à estatutos de inmutable hado,
Que te verás, sin mi valor esperas,

Ce-

Cevo a las aves oi, pasto à las fieras:
Tisafer. Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Si no enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir imposibles se termina:
Serà a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.
Brada. Brada mante te ofrece fin violento
Al infeliz ossar de tu fortuna,
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano ossar fuga oportuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.
Eritreo. Quantos la selva limites contiene,
Milagros son del arte de Medèa,
Adonde Anaxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquèa:
Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para siempre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo q̃ disuada
el alto valor de vn hombre,
dexisteisme vuestro nombre,
mi nombre os dirà mi Espada
Este fatal resplandor
del Escudo, y nueuo rayo
de Iupiter, que desmayo
no darà al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanezidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quié tã facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor
de mi fama, y mi valor,
ò la fuerça deste Escudo.
El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yà mis fines fauorece.

En pasãdo Amadis de las columnas, salieron dos encãtadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas, venciendo con risueño sẽblante a la lisõja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Iuuentud, vida conserua,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerua.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oidos.
Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nombre solamente.

Al ponelle la corona de flores trahajarõ de sacarle fue

ra

ra del portico: pero Amadis inſpirado de alguna deidad deſcubriendo el Eſcudo, deſvaneciò con ſus rayos las aparentes ſombras, diziendo:

Amad. Huyeron, que ſombras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a repreſentarſe atreven
Las hermoſuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas ſombras, quãdo por la miſma puerta ſalieron dos Leones, que en grãdeza, y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Miſsilia. No perdio Amadis el generoſo animo, aunque le acometieron juntos, procurãdo cõ temeroſos bramidos impedirle el paſſo. Corrio los velos a los criſtales del Eſcudo, y ciegos a ſu reſplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendoſe libre de tan diferentes monſtruos, y yà vencedor de ſus prodigios, llegò a la gloria de la encãtada Niquea, en cuya dorada puerta eſtaua vn letrero, que leyò deſpues de aver dicho eſtos verſos.

Ama. Mas yà en fieras cõuertidas
cauſarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos q̃ eſcucho,
mas me animo, y me provoco,
ſi mucho no cueſta poco,
cueſte mucho lo q̃ es mucho.

Lea Amadis

Esta misteriosa puerta
Que el cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famosa Espada.

Glorioſa ambicion me llama
A generoſos deſeos,
Tal que eſcriv an mil treſeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de muſica, que pidio el deſeo, ſe abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el diſcurſo, que a pintar belleza ſemejante abonos tenga deſte ſentimiẽto en los que alcãçaron a verla, que aviẽdo en ellos de los ingenios mas luzidos de Eſpaña, confeſſaron ſer imposſible ajuſtarſe al raſgo menor de ſu pintura los pinzeles de la mayor elocuencia; ſolo con reverẽte admiracion juzgarõ por cordura no dar traslados à la lengua de lo que vieron los ojos, porque temierõ mas la falta de palabras, que el rieſgo de no ſer creidos. Mas porq̃ los empeños de mi atrevimiento no pierdan el favor q̃ dà la fortuna à los que ſe animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad por no auer ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor, y verguença, que la materia pide, q̃ fue tã

alta,

alta, q̃ venciendo toda grandeza humana, tuuo cosas de diuina. Descubrioseun Trono, cuyas gradas, que apenas diferẽciaua la vista al hermoso matiz de sus colores, ocupauan bellissimas Ninfas, que la mas inferior en hermosura, y galas pudiera dispertar los Pastores Indios con mayores confianças de ser adorada, que el Alua, à quien respetan por Diosa. Mas como tantas deidades se abreviaron en tan sucinto cielo, se confundian los rayos, y como todas brotaua abismos de reciprocas luzes, saliẽdo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estauã vestidos el techo, y las paredes, parece que despreciauan su mismo resplãdor, tomo sucede siempre, estimarse en poco la abũdancia; sin dũda entiendo, q̃ a auerse anticipado esta cõgregacion de humanos Serafines a las hisstorias, y fabulas de los passados siglos, sacaran della padrones de hermosura, Magestad, y grandeza las Diosas, y la Reyna, que pinta la antiguedad: y claro està, que se contentara con su imitaciõ Cleopatra, quãdo en las riberas del Cidno salio de su dorado Bagel, cuyos remos eran Evano, y plata, y la Popa vn deposito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humios aromaticos dauan noticia de la Region Sabea, fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encãtos de Niquea el mostrarse donde la vista pudiera diuertirse en otras hermosuras, porque la suya, si estuuiera por objeto

solo, fuera mas poderosa para encantar las almàs, que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaues prisiones. Represèntò a Niquéa la señora Infanta de España, no ay que passar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subiò Amadis las gradas cõ mas turbaciones, que tuuo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria, abrasado en rayos de luz descubriò a la Diosa de la hermosura, que representaua la Reyna nuestra señora, por donde el que esperare matizes nuevos, que la pluma con assombros deuidos a tanta Magestad, no se atreue a explicar los mudos conceptos del alma, los versos como mas licenciosos, si bien con la cordura y templança, que pide el Real sujeto, podràn hazer algun breue designio de las luzes que descubriò Amadis, que postrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermosura, dixo estos versos,

Amadis. Milagro de hermosura peregrina,
Misteriosa deidad, luz que serena
Se reconoce, y nò se determina,
O como imperciptible, ò como agena:
Si amar hombre mortal deidad diuina
Por las leyes de amor no se condena,
Galardon oy de mis fatigas sea,
Sacar dosstos encantos a Niquéa.

Anax.

Anax. Quien intenta la vitoria
de penetrar esta Esfera,
donde el cielo reberbera
con relampagos de gloria?
Rezelo nueuo cuidado,
nueuo mal el alma siente,
que aun esta gloria aparente
pierde quien es desdichado.
Prodigios, y assombros veo,
humano ossar puede tanto.
Amad. Desvanecióse el encãto,
del cielo inmenso trofeo.

Deruvieron las vozes de Anaxtarax los reflexos del Escudo, y cayendo en vn infierno de incessables penas de amor, castigo justo a su desordenado deseo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidiò victorioso a la Diosa dela hermosura, que acompañando Niquéa baxasse a honrar las flores de aquel sitio: dexaronse vencer de sus ruegos, y baxaron del Trono acompañadas de sus Ninfas, no de otra suerte, que si los Planetas se desataran de sus Orbes, donde hasta dar fin à la primera Scena representaron estos versos.

Amad. Pues el alto firmamento
solo es digno de tus pies,
dexa esta gloria que ves
de fabuloso concento.
Qual niebla desecha al viẽto
todos estos Tronos son,
y efetos de vna pasion
que disculpar no se deue,
pues a tu cielo se atreue
con mentida adoracion.
A todas las Ninfas sea
igual tan alta ventura,
la Diosa de la hermosura
venga, y con ella Niquèa,
adonde Ciutia desea
al son de cultas Auenas,
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con viuas flores de oro,
esmaltar estas arenas.

Belliſsima Niquéa,
Miſteriosa deidad, a quien ofrece
Su tributo Amalthéa,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro su margen es, perlas su fuente.
A tus plantas el prado
Reſponde con Iacintos, con Iazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragrante el Tajo en sus confines,
Que solo a su ribera
Vinculò su beldad la Primauera.
Flechas de mejor pluma,
Formadas de sus alas, apareja
El nieto de la eſpuma,
Y en tu diuina mano el arco dexa,
Para que no se pierda
El Harpon mas glorioso de su cuerda.
Su Pajaro vizarro
Ojos de embidia oy le presta a Iuno,
Conduziendo tu carro
Por los campos de Flora, y de Verturno
Por estos Orizontes,
En las seluas deidad, Dioſa en los montes.
Yo desde la corriente,

Que

Que del Sol baña el rayo primitiuo,
Hasta donde Occidente
Altar prepara a tu deidad votiuo,
Busco tu esclarecida
Por relaciones luz siempre ofendida.
Y tu milagro claro
De quantas ostentò gracias el cielo,
Por simulacro raro
De la deidad, que mas venera el suelo,
Cuyo esplendor agora
Baña los campos de Favonio, y Flora.
Si el justo zelo amparas,
Con que mi afecto, y seruitud describo;
Siempre arderá en tus aras
Opimo el holocausto, que votiuo
Conuenga a tu grandeza
Con igual reuerencia que pureza.
Pues estrellas amigas
Conduzir han podido mi pie errante,
Por glorioſas fatigas
Donde el Sol me concede su brillante
Rayo por ſe viuido
Quanto mas visto menos percebido.
Vosotras oy Napeas
Con las sacras deidades deste rio,

De cõchas Eriſthréas
Vueſtras grutas dexad porel ombrio,
Oi campo floreciente
Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. I. Amadis à las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Eſpada,
de tu trato lo cortès.
Armas, y Caualleria,
amar, y ſaber ſeruir,
nunca podran diuidir
esfuerço de corteſia.
Darin. A tu valor le deuemos
auer ſalido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en eſta ribera vemos.
Tu vienes a conſeguir
mas dicha, pues no ay alguna
como tan alta fortuna,
de que poder preſumir.
Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura
la Dioſa de la hermoſura
aceta tu proteccion.
Aber. Por el mas digno, y fiel
de los vaſſallos de amor,
ciña en ſiempre verde honor
tu frente aqueſte laurel.
Vence eſta planta a quiẽ ſolo
por hermoſa, ò por altiua,
tierna mente le cultiua
con ſus lagrimas Apolo.
Por eſto a Marte, a Minerua,
ſimbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter ſe reſerua.
Am. La gloria, y premio q̃ veo,
que vueſtras manos me dan
nunca le mereceràn
las obras, ſino el deſeo.
Pues gratitud aduertida
con reconocido oficio
dedica a vueſtro ſeruicio
las acciones de mi vida.
Mas no quiere amor q̃ vea
tan alta ſatisfacion,
faltando la aceptacion
de mi ſeruicio en Niquèa
Niq. Amadis mi eſclarecida
Deidad, a Cintia votada,
bien puede eſtar obligada,
mas no ſer agradecida.
Am. Amor en tus manos dexa
la fe pura que profeſſo.
Niq. Obligacion te confieſſo
no meſolicites quexa.
Am. Siẽpre el mejor pẽſamiẽto
buſca el peligro mejor.
Niq. Y es ſiempre culpa el error
que toca en atreuimiento.

Am. Niquèa el ossar morir
lo tienes por mucho ossar?
Nig. Y es poco desvariar
ossarmelo tu dezir?
Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de en lo quecer.
Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el defatino
que ha menester desengaño.
Ponga freno a la pasion
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la lazon.
Vença la causa al efeto,
serà tu fama ensalçada,
mas q̃ por la ardiẽte Espada,
por el deuido respeto.
Amad. No se yo que cõtradiga,
ni que pueda ser herror,
contra los fueros de Amor
vna encubierta fatiga.
Mi ceguedad yà la veo,
y que no tendrà disculpa,
si puede vna fe ser culpa,
que aun no llega a ser deseo.
Nig. Serlo, fuera ciego intento
con muerte aun no castigado.
A. Sindicha aũ noesdesdichado
quien tiene mi pensamiento.
Y conocerè aunque muera
entre el amor, y el respeto,
de tan poderoso efeto,
que no teme quien no espera.
Cuya cobarde ossadia
verifica, que en intento
de forçoso atreuimiento,
es emienda la porfia.
Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre quexa que se calla,
y quexa que no se escucha.
Mas qualquier estadoes fuerte
y es justo que satisfaga
seruir, conseruir es paga:
premie tanto amor la muerte.
Pues yo mismo me sentẽcio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.
Dandome el rigor contrario
en partido peligroso.
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Nig. Basta Amadis. *Am.* Bastapues
de tu desden el rigor.
Nig. Agradeci tu valor.
Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Nig.* Si,
adonde el agradecer
està solo en conocer.
Amad. Conozco q̃ me perdi,
bien que gano en mi porfia.
Nig. Que ganas en tu locura?
Amad Conocer, q̃ la hermosura
es licita tirania.

Mas

Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

Nig. Amadis en tu fortuna
esta es sobrada ambicion.

Amad. Para mi es satisfacion
el no esperar à ninguna.

Darin. Intermite tu el desden,
si tu las quexas previenes,
porque quexas, y desdenes
liras las desparten bien.

SEGVNDA SCENA.

AL compàs de vn acordado instrumẽto salio vna Ninfa cantando este soneto.

Portico de columnas encantadas,
Milagrosa montaña diuidida,
Gloria de luz apocrifa vestida,
Artes de mejor arte superadas:
Estrellas de su Polo desatadas,
Noche de Soles mil esclarecida,
Iurisdicion de Amor establecida,
Primauera de flores animadas.
Alternas ondas de cristal mas puro,
Que esmeraldas argenta con su espuma
Quantas contiene glorias la Floresta.
Sacrificio te ofrecen oy seguro,
Acepta, pues, la reverencia suma,
Yà que no la grandeza desta fiesta.

Bien

Bien se infiere, que admirò la voz, estando presentes las de la primera Scena, tanto, que pudiera suspender el amoroso Delfin mas bien, que el musico Anfion. Salieron luego el Pastorcillo Danteo, y Dauinel representando estos versos.

Dan. Tienes mas que desear?
tienes mas que conocer?
Dauı. No tengo yà mas que ver,
sobrame porquè cegar.
Dan. Nũca en Chipre Cytherèa
entre sus delicias vio,
lo que agora he visto yo.
Dan. La suspension lisongea,
y el aplauso mismo adula.
Dauı. Adonde tanta deidad
viendó a la incredulidad
desengaños acumula?
Dan. Veras en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui fiagran brillantes
estrellas, y Serafines.
Dauı. De lo q̃ nos dixo el Sabio,
Alfique, quanto esto excede,
lo que hemos visto?
Dan. No puede
referirlé sin su agravio.
Nuestro Amadis que harà?
Dauı. Ni per sè en èl, ni le vi,
mas sino estuuiere en si,
muy en si sè que estarà.
Desatina la cordura,
y la verdad lisongea:
percebiste de Niquèa
la soberana hermosura?
La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.
Cõ las demas Ninfas bellas
del Paraiso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale a las Estrellas.
A lo que el juizio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensiones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspension estavã, quando el funesto ruido de cadenas, oyerõ en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquèa estas lastimosas quexas.

Anax-

Amaxtar. Deſeſperada pena
Tiene Amor, en tu infierno vn deſdichado,
Miſerable cadena,
No ſolo condenado
A mal preſente, ſino a bien paſſado.
Ocioſo es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio penſamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo, que tanta pena es merecida.
Dixe mal tanta pena,
Que a tanto atrevimiento toda es poça,
O hermoſa luz ſerena,
Verdad diga la boca,
Y acuſe el coraçon ſu culpa loca
Quexas, zelos, ſoſpechas,
Embidia, deſengaño, ſentimiento
Son las agudas flechas,
Con que mi penſamiento
Inceſſable de Amor ſufre tormento.

Darin. Dante o, la voz que oiſte
de ſujeto que no ves,
no ſe percibe lo que es,
pero bien ſe vè que es triſte.
La poderoſa paſsion,
que agora a dezir acierta
por eſta Tartarea puerta
ſu caſtigada opreſion
Con la voz triſte amedrenta
que eſcucho, mas no percibo.

Dant.

Dant. Si es quexa de hõbre vivo
ò alma que el cielo atormẽta?
Darin. Sera sueño, ò serà encãto
lo que escuchamos, y vemos?
mas bien serà que apuremos
causa de tan triste llanto.
Duda, y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre campos de Flora
jardines de Falerina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amãte suyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y limpio, si bien como hombre puso los pensamientos por otra hermosura: viendo pues el agradable sitio represẽtò Lurcano estos versos.

Lurcano. Esta la selva es de la aventura,
Que tanta guarda prodigiosa fiera,
Si tradicion comun nos assegura.
Esta es la felicissima ribera,
Que en quanto fertiliza su corriente
Goza de inalterable Primavera:
En orlas de cristal aquella fuente
Liquida plata en ondas precipita.
Y baña estos Elisos mansamente,
Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta
Con labio aqui alterno, donde vndoso toca,
Riega estrellas, y a margen se limita:
Entre mucha beldad linfa no poca

Este agradable forma apartamiento,
Y en el pie verde desta excelsa roca,
Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Albi. Quanto del sitio dixiste,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes, y tan amenos
nunca el Sol los campos viste.
Que novedad, que desvelo
del arte, en cuya belleza
se atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.
Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llamarle merece
los clabeles, y jazmines.
Que atẽta hermosa espesura
y confusa amenidad,
adonde es la variedad
lo menos de la hermosura.
Que patria de Ruiseñores,
arboles que en toda fuente
el yà menos floreciente
es vn Narciso de flores.
Que ni los bellos Pensiles,
donde Diziembres airados,
y Eneros de nieve armados
no dexan de ser Abriles.
Que admiracion natural,
que en dos rios se desata
vna montaña de plata,
y vna selva de cristal.
q̃ en sus verdes eãpos rojos
desdenes de los Hybleos,
para mayores deseos
no dan licencia a los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
sus vivas flores altera,
todo el tiempo es Primavera,
y no ai otro mes que Mayo.
Nada al sublime esplendor
de aquesta selva se iguala,
fragrancia animada exala
de vivas flores amor.
Logran los sitios ombrios
deidades, ò Semidèas,
de aquestos bosques Napèas,
y Nayades destos Rios.

Anaxtar. Tan lexos de disculpa
Contemplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa

De mi primera instancia,
Corona de la frente
De Apolo luminosa,
No se vé al li yà Ninfa desdeñosa.
Venerarse deuieran,
No vencerse desdenes de hermosura,
Si los amantes fueran
En fineza segura
Filosofos no mas de su luz pura.
Pues si con tanto exemplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron templo
En todas las edades,
No te conuences yà, ò te persuades.
Antes quieres que sea
Con eterno suplicio castigada
Tu adoracion, Niquèa,
Por quien apasionada
De Amor, qualquier violencia es disculpada.
En tan duro tormento
Del ciego Dios efeto verdadero,
El yà perdido aliento
Tarde cobrar espero,
Si entre embidia, y castigo viuo, y muero.
Hasta que Ninfa, quando

El cielo condolido de mis males,
Mi espiritu soltando
Las cadenas fatales,
Audaz pise el horror destos vmbrales.

Albi. En lastimosos exemplos
piedad al triste previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de templos.
Nunca por causa tan breve
dio tanto castigo amor,
afligeme su dolor,
quanta lastima me deve.

Lur. Albida yà que perdiò
quien se dexa tantos bienes,
de que lastima le tienes,
embidia le tengo yo?
Y confessarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ay quexa q̃ escuchada
no se alivie el dolor della.

Albi. Dime Lurcano de que
passion, tu passion se quexa?
como puede tener quexa
quien no sabe tener fe?
Aqualquier suerte de daño
se le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede yà el desengaño.
Lurcano, de hierro blando
forjò el amor sus cadenas,
presto veràs que no penas,
si dizes que estàs penando.

Lurca. Siempre tu incredulidad
Albida fue mi castigo.

Albi. Y breve tiempo testigo,
que miente tu voluntad.
Por lo galan, y entendido,
confiesso que es tu cuidado
muy bueno para escuchado,
pero no para creido.
En vano me persuades
con fabulas lisongeras,
que en mi respeto aũ devieras
tener miedo a las verdades.
Dezir lo que no se siente
es error desperdiciado,
y es injuria de vn cuidado
el dezirlo facilmente.
Amor te darà en efeto
luz de tan sublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro sugeto.
Aprende olvido, que no
tendras mucho que hazer,
y acuerdate, que has de ver
Sol que al Tajo amanecio.
De tan soberano exceso
de aviso, ser, y hermosura,
que te invidien tu cordura
quãdo estès perdiẽdo el seso.

Para

Para animar à Albida cantò vn coro de musica desta suerte.

Musica. No temas, no te acobardes
ossa, intenta, enprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan empresas tan altas.
No te espantes, no te impidã
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal hazaña.
No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a vn daño eterno
principio de eterna fama.
Libra à vn amante ganando
nombre, gloria, triũfo, palma,
q̃ ni es mortal quiẽ se atreve
ni eterno quiẽ se acobarda (rãça.
Entra Albida, no engañes la espe
q̃ fũda en tu piedad su cõfiaça
Albi. Letras en oro gravadas
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas reservadas.

Animòse la Ninfa, y cõ alentados passos llegò aũ Padron donde esta va este letrero.

Lea *El rigor no serà eterno,*
Ossa que tendràs vitoria,
Deverasete la gloria
De auer pisado el infierno.

Apenas conocio, que el afligido amante esperava su fauor, quando con invencible ossadia se arrojò al infierno, que para provecho ageno es mucho en vna muger. Y antes que Lurca no la perdiesse de vista, representarõ desta suerte.

Albi. Si a vna Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si solicita Albida
glorioso nõbre, que aguarda?
Estos senos espantosos
penetrè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurca. Tus passos Albida sigo
tras la triste voz que oi,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.
Quien avrà que tu distancia
Albida yà sufrir pueda?

Albi. Contigo Lurcano queda
de los hõbres la inconstãcia.

Lurca. q̃ no puede, y no assegura
vn largo perseverar?

Albi. Y quien no podrà olvidar
voluntad nũca segura?
Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vezes la fama.

Pisò las llamas, como si fuerã deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedãdo Lurcano pesaroso de no poder seguirla (q̃ de mi voto hiziera muy mal) salio vn Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustẽtava en ombros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la vfania, cõ que desdeñando competencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava a los ojos de Lurcano q̃ embelesado en la no imaginada hermosura, se detuuo en aprehender imposibles, dudando el poder de la nãturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si biẽ gozoso agradecio a su Idea la representaciõ de tã soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, conformandolo la mucha assistencia de Floris bella, hasta q̃ doblando admiraciones, como suele el Cometa encubrir sus rayos,

de-

dexàndo à Lúrcano, que entre eſpanto, y amor repreſen taſſe eſtos verſos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor?
eres en el cielo flor,
y entre las flores eſtrella.
Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras conſagro
la victima de vn deſeo.
En tan alta perfecion,
que la alabança es ofenſa,
vna noticia ſuſpenſa
ſe pague en admiracion,
En mirar para morir,
como en morir por honrar,
en quanto dize el callar,
ò quanto calla el dèzir.
Entre el eſpantò, y la duda,
deſde luego me ſentencio
a las vozes de vn ſilencio,
que ſon eloquencia muda.
Rayo de beldad inmenſa,
alma de amor Sol de Flora,
quien te mira, y no te adora
haze a ſu noticia ofenſa.
Con inceſſable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota ſacrificio.
Por ſe te adoro, y no dudo,
q̃ alumbras quãto mas ciegas,
por mas que tu voz me niegas
para ſer milagro mudo.
Logre el ciego Dios deſpojos
iguales de mis ſentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.
A cuya luz correſponde
rayo de tan viva Eſfera,
mas quiero ver ſi me eſpera
vn Sol que no me reſponde.

Quiere llegar a Florisbella, y huye el Dragon.

Es ſueño, y Letargo Amor
lo que he viſto, y lo que veo?
lo que apenas fue deſeo,
yà es confirmado dolor.
La mas mentida iluſion
viene a ſer quexa mas cierta,
donde el deſengaño acierta
a la deſeſperacion.
Amargo paguen tributo
mis ojos al deſamor,
pues de vna eſperança en flor
es yà deſengaño el fruto.
Quedãdo en tã ciego eſtado
del mal cierto, y bien dudoſo
quando incredulo quexoſo,
quando quexoſo, turbado.

Con alas de amor bolò,
ò por su fuerça, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.
Donde no sè que pretende
mi desengañada fe,
si yà el remedio se fue.
y queda el mal que me ofende.
Y tu condutor alado
de vn Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?
Porq̃ yà de Amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter toro amante
vieron cortar las espumas.
Si eres soberana fiera
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera.
Abrasse tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,
quedaràn en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.
Con sus alas animava
rayos de amor, donde son
cada cabello vn Harpon,
todos juntos vna aljava.
Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.
Logra del cielo, en que estàs
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.
Ala luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.
Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamente,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspẽsiones estava Lurcano, quãdo vn coro de musica le dio esperança, con esta letra.

Musica. Espera no desconfies,
Que el cielo, a quien favorece,
Iamas ayariento niega
Lo que provido difiere.

Que

Que juzgo al parecer por arrogancia,
Bien que en fuertes dolores
Es de las penas el temor, juizio,
Permite mis temores
Este grosero oficio,
Que de afectos indignos doi indicio.
En sublime elemento
Logre Amor la Region tuya serena
Ya en aspero tormento
Convertida esta Scena
La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos q̃ en este bosque estais
de prodigios defendido,
pues la voz que aveis oido
no dudo que conozcais:
Dezidme, quien se lamenta
a tan miserable son,
que aflige con suspension,
y con su quexa atormenta?

Dari. Harto quisiera tener
como poderte informar.
Dant. Aqui vn suspenso mirar
sabe solo responder.
Lurca. Si ai razõ porque se crea
lo que del encanto oi,
no han de estar lexos de aqui
los prodigios de Niquèa.

Anaxta. Bellissima Niquèa,
Yà que tu adoracion ni fue en mi mano,
Porque te lisongea
El ciego Dios tirano
Con el infierno de tu mismo hermano?
Si el quererte fue culpa

De mis ojos la paga llanto tierno,
Donde el yerro es disculpa,
Por mas que en el eterno
Arda de amor indevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo que creo,
quãto entre sueños inciertos
estoy con ojos abiertos
mas ciega quanto mas veo.
Lurca. Parece encanto, ò enredo
desta selva fabulosa.
Albi. Tengo la fe escrupulosa,
y sin escrupulo el miedo.
Bien que tanto me lastima
assi la amorosa pena,
que a romper esta cadena
y a propio dolor me anima.
Pues quiẽ por amor padece
tormento sin esperança
del alivio que no alcança
mayor lastima merece.

Anaxtar. Si Amor tu bella gloria
Presto se ha convertido en dura pena,
Quedando la memoria
Que siempre me condena,
Aver mi bien perdido en mano agena.
Quien fuiste tu el ossado
Que el solio penetraste esclarecido
De prodigios mirado,
De monstruos defendido,
Que mi gloria en infierno has convertido?

Dar. Nunca vista confusion
de convencidos estremos,
pues cõ lo menos que vemos,
no cumple la admiracion.
En ecos tan doloridos
confiesote Darinel,

que

que la vista no es fiel,
ò no lo son los oidos.

Vanse.

Alb. Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al afligido ayudemos,
alomenos con piedad.

Anax. Planta ilustre, y generosa
Madero al fin viviente,
bolveras aquera l Sol
entre purpura entre nieve,
que sin desatar la vna
dulcemente la otra enciende.
Si yà sufriste su luz,
Aguila animosa eres,
beveràs segundos rayos,
espera dichosa muerte.
Mas claro nos restituye
el Sol nubezilla breve,
saldrà mucho mas hermosa,
si mas hermosa ser puede
là que a si misma se excede,
divina Florisbella, (lla.
cõ quiẽ apenas es el Sol estre-

Larca. Niño Dios tu me aconseja
y me di qual es peor,
la esperança con temor,
ò el desengaño sin quexa?
De la voz que oi cantar
mayor escrupulo infiero,
engañareme si espero,
y no sè desesperar,
La luz que lloro perdida,
que tan eclipsada està,
celeste oraculo yà
me la tiene prometida.
Digasme Amor que harè
entre tan dndoso daño,
ò rendirme al desengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretusa restituyendo el gusto que se perdio en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estruendo de acordadas vozes, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire, y brio que prometian sus años.

Aretus. Yo soy la Ninfa Aretusa
no la Ninfa de Diana,
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas se desata.
Mensagera soi de Venus,
que desplegando las alas
desta nube de oro, y perlas,
Iris segunda baxara.

Arco ſoi de alegre paz,
porque yà a los Dioſes canſa
que padezcan por amor
en eſſe infierno dos almas.
En eſſe ramo de murta,
pompa de Abril, y guirnalda
que en los cabellos de Venus
haze oſtentacion bizarra.
Poteſtad oculta viene
para romper las gargantas
del infierno, en quien amor
abiſmos de zelos cauſa.
Raſguen los ſenos obſcuros
eſſas puertas fabricadas,
ſobre montañas de horror,
ſobre pielagos de llamas.
Salga Anaxtarax a ver
los reſplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul, y plata.
La deidad de Floris bella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la roſa,
las hojas de nieve, y grana

Manifieſteſe a Lurcano,
que yà los caſtigos baſtan,
ſi vn inſtante de ſu auſencia
la edad de Fenix iguala.
Tu que a la Regiõ del llãto
eſtàs ciego condenado,
del amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoſo, en quanto
oi deroga ſu rigor,
pues de la culpa mayor
omite las juſtas penas,
limando yà las cadenas
del ciego yerro de Amor.
Ceſando pues ſus rigores
veràs entre amenidades
vna gloria de deidades,
y vn Paraiſo de flores:
Niquèa con las mejores
Ninfas de aqueſta ribera,
en ſu margen os eſpera,
adonde con luzes bellas,
Sol vivo, humanas eſtrellas,
forman dulce Primavera.

A la vltima voz que formaron los labios, abrio el infierno ſu temeroſa clauſura, y ſalio Anaxtarax acompañado de mas accentos muſicos, que en ſu caſa ſe auian eſcuchado quexas, y con èl ſalio la libertadora Albida, a quien Aretuſa proſiguiendo rindio gracias por el piadoſo beneficio.

Dei-

Deidad ſoberana, que
el infierno penetraſte,
y por las llamas entraſte
con igual valor que fe,
deſte milagro te dè
palma el alto penſamiento,
y eſte coro viva atento
a tu inmortal alabança
pues te deve lo que alcança
de luz en nueſtro elemento.

Anax. Albida, en eſta vitoria
que gozamos, y tu vès,
la dicha de todos es,
y tuya ſola la gloria.
Por eſta inmenſa piedad
voto en fe del beneficio
el mas puro ſacrificio
que ſe deve a tu deidad.
En cuyo altar porq̃ iguale
el holocauſto al decoro,
aſcienda la llama en oro,
en humo en ambar ſe exhale.
Quando en la victima veas
q̃ al cielo en tu nombre ſube,
denſa la fragante nube
de las lagrimas Sabeas.
Pues rompi yà la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, q̃ fue la mas breve q̃ ſe ha viſto en meſa de Poeta, ſalieron la deidad de la hermoſura, Amadis, y Floris bella, Lurcano, y Niquèa, a quiẽ Anax tarax humilde pidio perdon de ſus yerros, que quãdo la fabula no tuuiera otra coſa mas, que es la de ſer breve, pienſo, que no merecia diſculpa, porque a penas parecio que auia ocupado tiempo, que ſi bien lo iluſtre, lo hermoſo, y lo aparẽte gozaron de ſazonadas ocaſiones, vẽcieron con el deſeo las horas, y como iban paſſando los ſuceſſos, ſe entregava la admiracion a la memoria, y el tiẽpo al olvido; pero ſeguro eſtoy q̃ el q̃ ſuele atreverſe a ſoberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Hurtos de Babilonia, ſi yà no

ref-

reſponde el tiempo, que quando ella merezca eternidades, la humildad, con que yo la deſcrivo, la eſcurece, de ſuerte que tendré à ventura ſa dicha el podella ſuſtentar el curſo de vn dia; pero como mi primer motiuo fue obediencia, ſer vanidad tengo diſculpa, y como en oppoſicion de las ſombras goza la luz de mayores atributos; aſsi ſobre eſtos borrones luziràn los valientes pinceles de Eſpaña; pues la materia les ofrece tan colmada ocaſion, guardando àlos verſos el decoro, que merecen por ellos; y por ſu iluſtre dueño, acabando con eſtos la repreſentacion.

Anax. Niquèa tu hermano ſoy,
de amor por ti atormentado,
y ſi no me has perdonado,
aun en el infierno eſtoi.
Eſtimè tu gracia tanto,
que nueſtra hermandad violè
quanto la ſolicitè
por los medios del encanto.
Eſta, Niquèa, es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor ſon,
y te tienen por diſculpa.
Niq. Alçaté hermano del ſuelo
abſueſto mejor oido,
que yà tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo,
Gloria, infierno tierno amor
materia vienen a ſer,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.
Serà de tu error paſſado
manifieſta la paſsion
Anax. Y por eſta remiſsion
tu nombre ſiempre enſalçado

Salen Floriſbella, y Lurcano.

Lurca. Tambien de mi profecia
es llegado el cumplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.
Pues me conceden tus ojos,
veran ſus rayos ardientes,
los alivios yà preſentes,
y paſſados los enojos.
Amad. Gloria es toda eſta Ribe,
Lurca. Digalo tanto eſplendor.

Amad.

Ana Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera.
Donde estan en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.
Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraiso
en vn bosque celestial.
En cuya verde hermosura
mi espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blason desta aventura.
Aretus. Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.
Aqui en la Ribera adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad vna Primavera
del Sol q̃ nunca se esconde.
La deidad de la hermosura
librò feliz de la planta,
de quien oy la fama canta
trofeos con voz mas pura.
Bien q̃ Parca intempestiva,
si al mundo se le quitò,
eroicamente dexò
su memoria siempre viva.
Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnès abollado,
su Espada en sangre teñida.
Niquèa blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por su proprio esplẽdor,
que por ser de Fẽbo hermana.
Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Felipe Quarto
oy la fiesta celebremos.
Niq. Vamos, y estas maravillas
del tiempo yà respetadas,
quedaràn eternizadas
en estas verdes orillas.
Anax. Yo q̃ con suplicio eterno
sufri tormentos de amor,
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.
Confiesso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretusa.
Albi. Iusto es tu agradecimiẽto,
das lugar a la razon.
Anax. De qualquier obligaciõ
es paga el conocimiento.
Albi. El triunfo del tiempo sea,
si de Amadis la vitoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquèa.
Niq. Dale tu Albida la mano.
Albi. Deves ser obedecida.
Niq. Comiença la dança Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerròse la Montaña, y cubriòse el Tearro, y en tanto que los musicos cantaron el Soneto de la segũda Scena, se boluiò a diuidir el monte, y parecio en lo superior del Trono vn jardin, bella trãslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yeruas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por espias del Tajo estãuan percibiendo la fiesta, para que pudiesse lleuar su relaciõ al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, de dõde con alegres passos ocuparon el Teatro, y al compàs de dulces instrumentos dançaron, con que tuuo fin la fiesta, y aun sino tuuiera fianças de tanto abono, el vltimo Sarao se atreviera a desluzirla.

SO-

SONETOS SACROS.

A los presagios del dia del Iuizio.

I.

CEnizas que aguardais aquella Trompa
Para vnir las especies desatadas
Con que al Iuizio final serán llamadas
Las almas puras con glorioſa pompa.
Quando la voz de Dios abriendo, rompa
Los marmoles, y loſas mas peſadas,
Porque ſalgais vnidas, y apuradas
En forma, a quien el tiempo no corrompa.
No puede eſtar ya lexos, pues es cierta
Aquella confuſion, cuya agonia
Los dormidos eſpiritus deſpierta.
Antes en eſte caſo juzgaria,
Que ver coſa inmortal ſin tiempo muerta,
Es ya de los prodigios de aquel dia.

II.

NO Colosos, ni pompas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,
Mas la casa, en que tuuo fundamento
La vida y redencion de los humanos.
Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
Angeles solo, en soberano acento,
Dèn al mismo sujeto el pensamiento
A quien dieron las alas, y las manos.
En las almas se estampe la memoria
De celestial traslado misterioso
Que diò a Italia renombre soberano.
Y a la humildad triunfante, y à su gloria,
Devoto ofrezca el coraçon Christiano
Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al vniuersal Iuyzio.

III.

ENfrenò el Curso, y sin Ocaso el dia
Los campos de Anfitrete no rodéa
El gran Pastor de Admeto, ni Febéa
Menguada, ò llena forma descubria.

So-

Sobre candidas rosas se reia
La primer causa en soberana Idéa,
Y con Angeles mil la bella Astréa
Himnos en su alabança repetia.
Quando a la horrible voz, las esparcidas
Reliquias de las almas fueron velo
Destinadas al bien, ò mal eterno.
Y en vn punto las causas definidas
Fueron los justos como à cẽtro al cielo
Y de precitos se ocupò el infierno.

IIII.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al hombre de la eterna pena,
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano sangrienta a Iuez apasionado.
Perficiona, Señor, yà que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y rompe la cadena
De propios yerros, animo alumbrado.
Sacar deve tu auxilio del abismo
De culpas, vn sujeto, cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria.
Que la gracia que le deves a ti mismo
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

Quando pidiò Christo a su Padre perdon por sus enemigos.

V.

ETerno amor, eterna tolerancia
En la essencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia
Velo de culpas puso a su distancia.
Quando el zelo inefable, la constancia
Que diò su vida por salvar la mia,
Rogando al Padre por la gente impia
Disculpava su error en su ignorancia.
O paciencia de Dios, milagro eterno,
Y cargo que me haze a mi conmigo
De obstinada perfidia, y de malicia:
Por clamor que en mi dureza tierno
En inocencia executò el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LUz del fuego feliz, cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
Pues gloria estuya, quanto exalan ellas.
Arderàn con tu exemplo en honor dellas,

Fe,

Fè, Esperança, y Amor con igual zelo,
Donde, al pie que descalço admira el Cielo
De Coturno le sirven las estrellas.
La tersa Cruz del fulminante azero
Que el claro protector vibrò de Esperia
En castigo del Barbaro Africano
Consorcio hará con el cordon severo,
Que al rigor penitente diò matèria
Sangre que oy fertiliza el Reyno Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en vn Madero
De sacrilegas lenguas blasfemado,
Por mil partes herido, y traspassado
El pecho Sacro del agudo azero.
Temo el rigor del Tribunal severo
Viendo el duro castigo executado,
En quien ni fue, ni pudo ser culpado
Rayo de inmensa luz, Dios verdadero.
Mas entre el miedo crece la esperança
En la inocente Sangre derramada;
Que por labar mis culpas diò su vida.
Fè cuyo aliento a conoçer alcança,

Que alma con Sangre de Dios cõ prãda
Serà a ſu miſmo Autor reſtituida.

A San Franciſco Xavier.

VIII

VE,ò grã Frãciſco,y vibra el grã Tridẽte
De ſacra Dioſa,con la ſacra mano,
Que por virtud,ſino por años cano
Darás a Eſpaña gloria floreciente.
Deſempeñe ſu pecho eroicamente
Del talento la Fé,y el ſoberano
Obſequio,que a tu nõbre no dà envanõ
El vniforme aplauſo de la gente.
Logra,y logre por ti la blanca Aſtrèa
No ſolo el incorruptible el terſo azero
Sino el neutro nibel de ſu balança.
Querran los cielos que tu nombre ſea
Al de Numas,y Neſtores primero
Mi fe deſempeñando,y tu eſperança.

Al miſmo.

IX.

ARde luz viva en Polo yà luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paſo

Esplendor vivo de fulgador nō escaso
Desde el Ganges ilustre al Occidente.
En la de Dios imperceptiblemente
Fuiste de gracias electivo vaso,
Porque al Sol dellas incapaz de Ocaso,
Rayos de fé bevieſſe el Oriente.
Fatigas Apostolicas logradas,
Recibe yà el honor de la vitoria
Que te dà quien dispensa el gran Tesoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oy al sacro Altar de tu memoria
El humo en ambar, y la llama en oro.

Al mismo.

X

DIvino Sol, que licitos espantos
Causas al Orbe tuyo riguroso
Entre los mas glorioſos mas glorioſo,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida trasladados quantos
Con acento lo dizen numeroso,
Y en Christiano lavacro poderoso
Dados al cielo por tu mano tantos.
Confessor Apostolico, Profeta

Que del morir segundo reservaste
Los que al nacer del Sol, logrando el dia
De tu fraternidad humilde aceta,
Bien que à piedra tan alta humilde engaste
De Religiosa vnion ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

OPimos frutos oi en vez de flores
Nuestra madre dedica a tu memoria,
Y el asplendor inmenso de tu gloria
De aromas sacras nos produze olores.
Diademas, eternos yà fulgores,
Esclarecido honor se dé a tu historia,
Y eternidades dos a tu vitoria
Digna veneracion, triunfos mayores.
Coros aclamen de glorioſa gente
De eterna luz vn alma yà vestida
Al fin de Ocaso trasplantada à Oriente.
En quanto religiosamente vnida
Devota militar familia siente
Seguir tus passos, imitar tu vida.

Al mismo.

XII.

FIxa luz, Norte yà Christiano Febo
Con glorioso esplendor nos dà el Oriente
Dichosa cuna suya fue Occidente
Que dio el Esperio Sol, prodigio nueuo.
A cuyos rayos misterioso el Ebo
Deue yà la noticia reverente
Viendo violados de tu zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
Del comun Padre del Pastor zelante
A eterna fueron luz restituidas.
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Trompa sola Cherubica las cante
Que humana voz las dexarà ofendidas.

Al mismo.

XIII.

DE esplendor eminente el grado oy toma
Puesto, no transplantado a eterno coro,
Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
Y que le deve el Indo tanto Aroma.

Caracter ſacro en ſoberano Idioma
En margenes el Tajo imprime de oro
Palmas de luz fragrante, yà teſoro
Pio diſpenſa el Vaticano Aroma.
Tirio pues roſicler tienda feſtivo
Deſde los ſiete montes, ſin que eſtorve
Al poder de ſu braço la diſtancia.
El gran Paſtor, y con ſulgor yà vivo,
Sol tanto comunique, beva el Orbe
Ondas de luz en ſenos de conſtancia.

Al miſmo.

XIIII.

O Yà de Polo Auſtral fecundo Atlante,
En cuyos ombros oy el peſo eſtriva
De Caridad no muerta, y de Fé viva
Argos de nueſtra Fè, Paſtor zelante
Qual a tu zelo foe Clima diſtante,
Sol pues de luz, que eterna luz derriba,
Dè mil al Indo pluma que la eſcriba,
Y trompas mil al Ganges que la cante.
Quantas yà vieron ondas ſus orillas
Tantos por el diafano elemento
Cherubicos te aclamen plectros de oro

Sus

Sus altas plumas altas maravillas
De feliz conduziendo vencimiento
Al triunfo excelso de su excelso coro.

Al mismo.

XV.

DIgno construye a tu memoria nido,
No pompa vana, en vano Mausoleo,
Al cielo si Catolico trofeo
Ahor tales trabajos ofrecido
En dos eternidades ya esculpido
A soberana luz tu nombre veo,
Y en ceruleo papel impresso aun leo
Tu incessable anhelar nunca perdido.
De sudar dexe ya fecundo Aroma
El que en remoto, y no apartado Clima
Tu fatigar compadecio piadoso.
Claro pues vencedor mil palmas toma
Oi que el sagrado Conclave te estima
Mas que digno del triunfo glorioso.

Al mismo.

XVI.

COn Religiosos votos inculcado
Mar estantos, de mas fecundo, vino
Fortunado Baxel, de Austro divino
Con benignos impulsos fue agitado.
O mar, yà del oluido reservado,
O Argonauta del cielo peregrino
De Empireo Colcos alto vellocino
A eternas oy fatigas puerto ha dado,
Amaine pues inquiridor Navio
De los senos del Dios, pliegue en su orilla
Velas de Fè à quien Thetis obedece.
En cuya proteccion no en vano fio
Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme, è incontrastable de la Fè.

XVII.

ACeruleos caractares entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados,
Antes de sus impulsos agitados
Su volubilidad comun les niega.

Ba-

Baxel de Dios no teme, aunque navega
Los ſenos de Neptuno reſervados:
Cedan pues, y à los vientos conſpirados
A clara luz de Fé noche mas ciega.
Sabra tomar en las borraſcas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En ſu Fé, ſu Eſperança, y Dios por guia,
Verà deſde la tierra el Cielo abierto,
O a la tierra harà baxar el Cielo:
Tanto conſigue quien en Dios confia.

XVIII.

PEſcador oy el pez del meſmo anzuelo
Eſcamoſo prodigio el marte embia
Cerulea prenda, ò Padre, de que ardia
En las ondas tu Fé como tu zelo.
Con ſolo tu orfandad, la ſuya el Cielo:
Por miſterioſa mente fuerça pia,
Lubricò Sol de la region mas fria,
Te fue viſion, y Norte en verde ſuelo.
Prerrogatiuas mil te deue Oriente
Vltimo en tiempo, Apoſtol no poſtrero,
Incurruptibles yà logrando palmas.
Erija pues Altares Occidente
A tu memoria en culto verdadero,
Segundo Redentor de tantas almas.

XIX.

NO barbaras columnas, erigidas
A pompa del ſobervio Tholomeo,
Piadoſo ſi, Catolico trofeo
Aras te dan de gloria conſtruidas.
Vozes de luz, y llamas ofendidas
En culto fuego al claro Mauſoleo,
Pues ſon centellas del honor Sabèo
Afragrantes eſtrellas reducidas.
Oi te conſagra el Religioſo gremio
De vniforme conſtante Compañia,
Que lograr yà con Dios la tuya eſpera.
Suya pues gloria, en ti librado el premio
En pompa eſclarecidamente pia
Tanto incienſo te ofrece, tanta cera.

A San Iſidro de Madrid.

XX.

LOs campos de Madrid Iſidro Santo
De Cherubicas manos cultivados,
Fieles reſponden oy a tus Arados
Fruto de gloria por ſazon de llanto.

Previsto Agricultor, logra pues quanto
El cielo deve a surcos nivelados,
Que Elisios, que diafanos collados
Nunca dàn menos a quien siembra tanto.
Rusticas yà supliendole fatigas
Iornaleros del gremio soberano
En quanto rinde al cielo alto tributo,
Al sacro Labrador le dan espigas (no,
De Empireo cãpo al mesmo Christo en gra
Sembrando aqui sus lagrimas el fruto.

A San Agustin, pintado entre Christo, y la Virgen.

XXI.

NO entre Scyla, y Caribdis viva Nave
Niega a impulsos Australes blãco lino
Entre Nortes de luz, si aserto digno
Violencia es dulce, Remora suave.
Neutral Piloto Amor apenas sabe
Vno, ò otro elegir puerto divino
De gracia eterna aquel, inmenso, y trino
Este, en que el mismo trino eterno cabe.
Extasis, acordado Parasismo

Del que pendiente del ambiguo acierto,
Mas en si està, saliendo de si mismo.
Y en dudoso elegir de acertar cierto,
Las suertes menospreciа del abismo
Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

QVal matutina lumbre, soberano
Esplendor concediendo escentellante,
Qual despuntar se viò deidad amante
De la fecunda sal del Oceano,
Qual virgen rosa, que en jardin temprano
De verde carcel se soltò fragrante,
Fovente al parto Zefiro espirante
De los gravidos senos del Verano:
Tal Fenix nueua en sus flamantes plumas
Le desmintiò crepusculos al dia,
Que formò Sol de viua hermosura:
Beldad originando las espumas
De pielagos de gracia a la luz mia
Imperceptible siempre, siempre pura.

Al Sepulcro del Apoſtol San Pedro.

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
De los ſenos de Dios ſacro Piloto,
No ſolo es templo, afecto ſi de voto
De vivo Altar, de Tumulo animado:
Cuyo ſublime culto oy vè logrado
Al mas heroico, y Religioſo voto,
Que la comun execucion de Cloto
Con dos Eternidades ha violado.
Alta no conſtruccion, no fuerça de arte
En virtud puede dar de muertos vivos,
Vozes a piedras, à metales oȷos;
Quando Coloſos ſacramente altivos
Humildes ſon, y aun no condigna parte
Para depoſitar tales deſpojos.

SONETOS LIRICOS.

O Volador dichoso, que volaste
Por la Region del ayre, y la del fuego,
Y en Esfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar sacrificaste:
¡Y como en las de amor te levantaste,
Tu fin incauto fúe el piadoso ruego
Que te diò libertad: pero tu luego
Mas con el verte libre te enredaste.
Efectos de razon, que aquellos braços
Soltando prenden, y si prenden, matan
Con ciegos nudos de eficaz misterio.
O muerte apetecida! ò dulzes laços,
Donde los atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

Al Principe de Eſpaña.

II.

EMulo al Sol ſaldra del cielo Eſpcreõ
Vn rayo de las armas, y Cometa,
Que con aguero de feliz Planeta
Al Aſia librarà de cautiverio.
Y revelando al mundo el gran miſterio
Verà el Levante Ocaſos de ſu ſeta,
Vno el Ovil, vna la Ley perfeta,
Avrà vn ſolo Paſtor, y vu ſolo Imperio;
Y la Hydra inhumana, que no pudo
Ver extinta con fuego, ni cortada
El zelo, y el valor de ſus abuelos,
Al reſplandor del ſoberano eſcudo
Muerta caerà de miedo de la Eſpada.
Que con filos de Fè tiemplan los cielos.

A Enrique Rey de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la eſtacada,
Corona el Yelmo, y cetro de la Eſpada,
Paz de la gerra, y Fè de la perfidia,

Ceſar renace, y Alexandro embidia
Piadoſo perdonar con mano armada,
Y en los peligros la virtud oſada
Deſpreciando el morir vence la embidia.
Caſtiga rebelados, perdonando
El esfuerço benigno que preuiene
De animo nueuo Imperio ſin ſegundo.
El Templo de la Paz cierra, y baxando
Del cielo Aſtrea, ſu valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de Eſpaña.

IIII.

PAra dar lei al mundo al mundo venga
El Atlante gentil, cuya Corona
Ceñirà todo el Orbe como Zona,
Quando vna grei, y vn ſolo Paſtor tenga:
Y aſsi porque repare, y que detenga
La maquina eminente, a ſu perſona
Aſsiſtan las tres Grecias, y Belona
Mas de honor que de leche le mantenga.
Que con eſtos preſagios ſu fortuna
Saldrà de ſi, añadiendo y conquiſtando

El

El poco mundo que le queda ageno,
Y de tan ricas esperanças lleno
Como sangre de Carlos, y Fernando,
Mas que culebras vencerà en la cuna.

A vn Pintor.

V.

NO solo admira, que tu mano vença
El ser de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la Mentira
A la misma Verdad hazer verguença:
Cuyo milagro a descubrir comiença
En el valor con que las lineas tira,
Paralèlo capaz, con que la ira
Del tiempo, oi del oluido se conuença.
Tener cosa insensible entendimiento,
Haze donde el engaño persuadido
Por verdad idolatre el fingimiento.
O milagro del Arte, que ha podido,
Dando a vna tabla voz, y mouimiento,
Dexar sin èl en ella el sentimiento!

A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria la Mayor.

VI.

ESta maquina, y pompa, cuya alteza
Fue con tan justo zelo fabricada,
Que en ella se nos muestra declarada
La piedad de su dueño, y la grandeza.
Donde el discurso incredulo tropieza,
Y la misma verdad como assonbrada,
El credito suspende, y por soñada
Tiene la admiracion, y la riqueza:
Aplauso es bien devido al Mausoléo,
Cuyo sugeto prodigioso en arte,
Mas eleva el juizio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de vn deseo
Solo viene a quedar humilde parte
Para depositar tales despojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los ombros de Alcides puso Atlante
Peso solo capaz del mismo Alcides:

Tu

Tu con su emulacion tus fuerças mides
A dos mundos benefico, y bastante,
Y a tu grandeza, y obras semejante
Nunca del cielo la piedad divides.
Con que ayudas al bien, y al mal impides
Compasivo al que errò, grato al constante.
Esta virtud, y el generoso pecho
Solo igual à la sangre que alimenta,
De fortuna mayor digno te ha hecho.
Remissible piedad de embidia essenta
Franca mano a quiẽ viene el mundo estrecho
Del tiempo gloria, y del olvido afrenta.

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

DOnde me lleva el aspero càmino
Por por passos de costa so advertimiento,
A dexar derramadas por el viento
Iustas quexas del tiempo, y del destino?
Si miro atràs mi error, y desatino,
No es poco galardon el escarmiento:
Mas como tiraniza el sentimiento
Quando el mismo entender saca de tino!
Salga la voluntad de cautiverio,

Que no ha de idolatrar el Alvedrio
La mas ſenſible parte de los daños:
Deſcifrarán los hados el miſterio,
Y quedarà de ageno deſvario
Librada mi advertencia en deſengaños.

IX.

EN quanto con el ſilvo, ò con la vara
Guardas dificil grei, fiero ganado,
Y el dictamen feliz de tu cuidado
A gran Mitra le ofrece gran Tiara:
De mil coros alternos con voz clara
Aſtréa por cabeça te ha aclamado
Del inclito gouierno del Togado,
Honor que leyes ſacras ſiempre amparā.
Eco no yà de oraculo mentido,
Sino de la razon reſpueſta muda,
A ſolio excelſo de virtud te llama.
Bien luzido ſudor, que de la duda
De los obſcuros fueros del olvido
Para ſmil ſiglos exemptò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes, gran Fernando,
Mas que tu fama, y ſolo tu mas que ellas,
Y vencida la embidia en gloria dellas
A tu miſmo tu miſmo eſtàs premiando.

De fin caduco pues, fin despreciando
Tu dictamen pisando las estrellas,
El gran progreso de tus obras sellas,
A inmortal luz tu nombre trasladando.
Claro por sangre, y por virtud famoso
A tus mismos efetos semejante,
Como en zelo, en talento prodigioso,
Del tiempo vencedor solo bastante
A sustentar el peso peligroso
Que tome Alcides, y que gime Atlante.

XI.

SAcro Pastor, cuya advertida vara
Su grei ilesa conduzir pretende,
Y mas con el exemplo reprehende
Que con la voz por sus avisos clara:
Corrige al vicio, a la virtud ampara,
Pues la que en Fè, y en Caridad se enciende,
Si en grado no, por meritos asciende
De la Mitra al honor de la Tiara.
Feliz dictamen, inclitos cuidados,
Manos piadosamente liberales,
Voz que fines nos muestra solo eternos.
Cuyos afectos pueden, alumbrados
Con la voz de Dotrinas celestiales,
Hazer de piedras duras, hombres tiernos.

A una Fuente

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
Al jofar nace, ò fugitiva plata,
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal ádoleciente:
En vndosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata
Sin llègar donde muere, nunca mata
Là fatiga, y la sed de su corriente.
O retrato, ò espejo de la vida,
Que en vanas plumas de sus fines buela
Mas engañada, y menos advertida!
Adonde la razon no se rebela
Siguiendo vna eleccion apetecida.
Por quien ha de morir, por quien ānhela.

XIII.

FLoreciente esplendor, en quien contemplo
Quanto tu mismo à tus virtudes deves,
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz, con el exemplo.
Luz cuya infusa luz muestra en el Templo,
Eternos fines con avisos breues,
Cielo por quien alientas, sino atreves

Vna esperança en quien mil ansias templo.
Los venerables bien vividos años
Logra feliz, tus canas sean espejo
A luz de verdaderos desengaños.
Nunca moço veremos al que viejo;
En las virtudes desvanece engaños
Del mundo, con su aviso, y su consejo.

A vn Presidente de Castilla.

XIIII.

SAcro Pastor, cuya vigilia alcança
El virtual asunto soberano,
Por quien Astrea confiò tu mano
El candido nivel de su balança:
Freno a la culpa, al merito esperança,
Y miedo pones al aplauso vano,
Afecto de piedad, zelo Christiano,
Que el poder ajustò con la templança.
Acrisolò dò tu virtud el buelo
El zelante cuidado, cuya fama
Es prenda en ti de dos eternas vidas:
Que estos impulsos debiles del cielo,
Avisos son, y voz con que te llama:
Mas él te acuerda, y tu Señor no olvidas,

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna,
O sobervio exigido Tholomeo,
Puerto feliz de naufrago deseo
Que la ancora acogio de mi fòrtuna
Norte es sin observancias de la Luna,
Donde en muda corteza avisos leo,
Escarmiento exemplar, sino trofeo
De vida mas quexosa que importuna.
Sus verdes hojas, verde son sagrado,
Sino del yelo, y proceloso viento,
De los agravios del rigor del hado:
De cuyas inciemencias como esento
Menos oi alterable, contrastado
De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal vndoso, que ser pudo
Diafano peligro de Narciso,
Besa la planta de aquel sacro Aliso
De hojas, y de misterios no desnudo.
Donde Niso estampò con hierro agudo
En escarmiento propio agenо aviso,
Porque de vn verde tronco el manto liso
Papeles de Pastores, aunque rudo.
Docil dureza, aunque aguardar mil años

Cifra de amor quexosa, donde indica
En pocas letras muchos desengaños,
Que en las manos del tiempo multiplica.
Futuro exemplo de presentes daños,
Dichosa planta de noticias rica.

A la Nave Victoria, que despues de muchas borrascas fletando segura llegò al Puerto.

XVII.

ESte en selva inconstante a lado Pino,
Que los impulsos resistiò de Eòlo,
Pisò las metas de vno, y otro Polo
Felizmente en entrambos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, sino solo,
Emulo Puerto al discurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nombre digno de Vitoria
En los algidos senos no ay ninguno
Sin viva luz de su Farol ardiente,
Tal que el tiempo tributa a la memoria
Del gran Iasòn, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

AQui donde a su margen se resumen
Partes destos cristales no corrientes,
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos esconde soberano Numen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndosas son liquidas serpientes,
Desde que van con humidas corrientes
Hasta donde en su centro se consumen.
Si en los mismos inanimes conserua
Su ley Fortuna, su poder el Hado
En plaço de omision, ò de violencia:
Tal que al atomo leue no reserua
De fin ò tempestiuo, o dilatado,
Quien no apetecerà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
La gran Ciudad Latina vencedora,
Tras de aquel tiempo, que aun Italia llora,
Dan apenas señal de las señales.
Quantas Libicas glorias, y murales
Cantò la fama, que la fama ignora?
Qnantos tumba de oluido cubre agora
Vencimientos terrestres, y Nauales?

Los

Los trofeos del tiempo son trofeo,
Y materia a la suerte, la osadia
Ofrece a vezes del mejor caudillo.
Digalo Cesar, digalo Pompeo,
A quien es de fortuna, vn mismo dia,
Mano dà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

Templa Lira feliz, sacro mancebo,
Bien que los rayos de tu azero afiles,
Que loven en virtudes yà viriles,
Atlante serás claro, Alcides nuevo.
En quanto yo con ronco Plectro pruevo
Cuerdas pulsar, que en numeros gentiles,
Emulos a la trompa sean de Achiles,
Cantando bello Marte, airado Febo.
Alterna de Minerva, y de Belona
El vso ora en la pluma, ora en la espada,
O gran fé yà de nuestra gran Esperia.
Daphne el honor duplique a tu corona
Quando la edad del oro restaurada
Sea trompa tu mismo, y la materia.

A Fray Francisco de Cisneros Arçobispo de Toledo.

XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
Campion de Christo, y de la Patria fuiste
Quando en Barbara sangre la teñiste
De gente al Rey, y al cielo rebelada:
Y de impulsos zelantes tu Fé armada
Glorioso à Marte adverso te opusiste,
Tal que en ambas fortunas consiguiste
Prospera adversidad, gloria imbidiada.
Qual con la Espada, logra con la pluma
Trofeos, y al aplauso de tu gloria
De la Virtud Corona, el Cielo Palmas.
Sumo el honor, y la fatiga suma
En la segunda, y no menor victoria
El cielo solo premie triunfo de almas.

Al nacimiento del Señor Infante Carlos.

XXII

CRece Planta feliz, ay esperança
De caduca virtud de edad doliente,

Pues

Pues yà menguar ſu Luna el Aſia ſiente
De los rayos preſaga de tu lança.
Crece, y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz, de Sol naciente,
El gran ſepulcro adoraràs, pendiente
En el tu Arnès manchado en ſu vengança.
Heſperio Sol de tempeſtiva lumbre
Coronaràs el ſoberano monte
Logrando libre el mas feliz lavacro.
Llana por ti la inacceſsible cumbre
Todo el Orbe à la luz, breve Orizonte
Seràs del pio Iaſon, del Ceſar ſacro.

XXIII.

DEſte que con las ondas del cabello
Grava de terſa lumbre ſu zelada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoſo, Marte bello:
Llama de nieve ſon del blanco cuello,
Rayos, y de los rayos de ſu Eſpada
La vencedora Eſtrella enamorada
Concibe admiracion, y embidia en vello.
Penden las Gracias, y ſu objeto vnidas
Y el vital hilo que en ſu Genio luze,
Eſplendor judicioſo es de las Parcas.

Esperãnças logrando yà cumplidas
Por fe comun, que a su virtud reduze
Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIIII.

EL sobervio Africano, que oprimida
A Italia tuvo el tercer lustro entero,
Harto de sangre su sediento azero
Del Capitolio en deshonor vertida.
Digalo en Canas tanta esclarecida
Frustrada audacia, y diganlo primero
Trebias, y Trasimeno, cuyo fiero
Tributo, espuma en sangre fue teñida.
Mas este mismo pecho, a quien no pudo
Resistir el valor del pueblo osado,
Decoro militar, gremio de Marte,
Rinde en campaña armado el Dios desnudo,
Que al violènto harpon del ciego alado
Cede la fuerça, y no aprouecha el arte.

XXV.

GLoriosa cuna al bien nacido Infante
El estrecho Pavès de Palas sea
Tal que a los Astros, que èl sostiene, crea
En tu descanso el fatigado Atlante.
Crece pues, ò en la infancia yà gigante,

Rayos de Marte, y Sol de Citherea,
Leche de honor te dè Belona, Aſtrea
Aſſuntos dignos que la Fama cante.
Tiemblen los Polos, y el que en Ganges lava
Del ecode tu gloria reſpondido,
Te ſubminiſtre ya eſplendor futuro.
Rebelde el otro ſienta de tu Clava
Alto efeto, a quien nombre eſclarecido
Del Can deuas ardiente al ſeco Arturo.

Al Rey nueſtro ſeñor recien nacido.

XXVI.

CRece, ò pimpollo tierno, entre leales
Heſperios troncos; crece alimentado,
No del valor paterno yà heredado,
Sino del propio, eterno entre mortales.
Sus armas te adminiſtren yà fatales
Vno, y otro Planeta deſarmado,
Cuya virtud te admirarà bañado
En ſudor de fatigas inmortales.
Digna corona ſea de tus ſienes
El yelmo de las plumas guarnecido,
Con que leuanta mas la fama el buelo;
Que en duplicado honor yà le previenes

Glorias al tiempo, afrentas al olvido,
A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVII.

O Como desengaña à breve plaço
El tiempo a quien de agravios escarmiẽta
Donde no solo es daño, sino afrenta
No desasirse del prolixo laço!
Poner al Mar el vno, y otro braço
El Mariñero ossado en la tormenta,
Que aun perdido escapar su vida intenta
Del esparcido leño en vn pedaço.
Tabla me preste breve el sufrimiento
Oi quando pruevo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia,
Cansado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a solas
Lograrè mas segura compañia.

Al Duque de Alua.

XXVIII.

EL mas que digno sucessor del claro
Primer Fernando, y Marte nø segundo,
Dado todo al dolor, negado al mundo,

Al-

Alba que dà de vn Sol de luz avàro:
Extinto no, que virtual su amparo
Astro yà fixo, logra ardor fecundo
Qual en flamantes plumas yà segundo
Clima, viste inmortal volante raro.
Por estos grados soy en la sublime
Region Empirea es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella,
Rayo pues de su luz vital anime
Yà de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Estrella.

XXIX.

O! que la sacra Purpura ascendiente
Hesperio viste Sol, y en vez de Espada
La sacra Religion de Fé y à armada
Tirio diadema dà a su Regia frente;
Logre adulta virtud adolescente
Planta yà de esperanças cultiv ada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De aver glorias, y glorias vea el Tebro,
Yà que convalecidas tus ruinas
La Tiara promete al Vaticano.
Del Pastor cuyos ecos sienta el Ebro

Quando vean miel ſudando ſus Enzinas
De animadas eſpigas zelò el grano.

XXX.

ESte que vez ſer pudo, bien que viera
A no impedirlo fulminante mano,
Con ſus nudos piſado el Oceano,
Que ſu nombre aclamado a ſu ribera.
Mas ofrezca yà tal mas que ſevera
En conbuſto rigor de golpe inſano,
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde embidie, el menor aduſto muera.
Iove no ſe quien rige yà tu dieſtra,
Premias culpas, y gloria es tu caſtigo
Las quexas tuyas, y la ofenſa nueſtra.
Mil vezes (ò eſcarmiento) te bendigo,
Y otras tantas al tiempo que me mueſtra,
A no viuir con èl, ſino conmigo.

XXXI.

BVelvo a provar ſegunda vez Fortuna
Efetos de tus iras agraviados,
Con triſtes experiencias obſervados
Los varios movimientos de tu Luna.
Deſpediré eſperanças vna à vna,

Si

Si ellas mal, sus avisos bien logrados,
Quando entre engaños ya desengañados,
Ambicioso anhelar no me importuna.
Son para mi razon las sinrazones,
En mudo sufrimiento à vezes leo
Noticias que di al tiempo de mi daño.
Callaré quexas, beveré pasiones,
Para que vez segunda mi deseo
No pise en el vmbral del desengaño.

XXXII.

EN tus Penates oy sacro escarmiento
Cuelgo la quilla de mi rota Nave
Que del mar de fortuna el rigor sabe,
Y los impulsos de contrario viento.
Pondrà del tiempo este prodigio esse nto.
Si digno olvido de tus iras cave,
En quien sublime yà, y agora grave
Tumba le cubre el humido elemento.
A quexas hallé mudo, sordo a ruegos
Vndoso Dios de senos inconstantes,
Quando Sirenas visten sus marinas:
Sean pues de la fortuna en mares ciegos
A peligros de amante navegantes
Mi voz aviso, y Norte mis ruinas,

XXXIII.

MVda selva, deidad pisò la Mora
En los dubios crepusculos del dia,
Canora Delia, ò Ciprea que nacia
Vndosa en Letis no de blanca Aurora.
Los senos vagos de Pomòna, y Flora
Primavera animada concedia,
Al que en su margen apacibles cria
La rica arena à quien su planta oy dora.
Segunda margén de zafir del cielo,
Deidad brama zelosa en su ribera,
Quando sus cuernos copia son de flores.
Donde Cisne lascivo y à quisiera
En blancas plumas, complices de amores,
Felicitar mas cauteloso buelo.

Al retiro de las ambiciones de la Corte.

XXXIIII.

SI para mal contentos ay sagrado,
Dulce quietud del animo lo sea
En esta soledad donde grangea
Aviso y no fatigas, el cuidado.
El metal en la lluvia desatado
Sobre ambiciosa mano lograr vea,

Quien

Quien aun con los engaños liſonjea
De ſus aulicas pompas adulado,
Sirenas ſean liſonja de ſu oido,
Que adulterando a la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor ſentido.
Yo entre eſtas manſas ondas, a las aves
En canto ni adulado ni aprendido,
De verè el deſmentir fatigas graves.

XXXV.

SI yà glorioſiſsimo eſtandarte
Vueſtro gran Padre, deſplegare al viento
El Rheno de cadaveres cruento
En ſangre inundara de parte aparte.
Donde la induſtria militar, el arte
Claro promete fin a claro intento,
Si es yà prenda el valor, prenda el talento
Del juizio incertiſsimo de Marte.
Salga del vno, y otro ſuelo Heſperio
El belicoſo honor encomendado,
A quien dà vida a muerto, muerte a vivos
Contra el leño gigante rebelado,
Bronzes yà fulminando vengativos
Defenſor de la Igleſia, y del Imperio.

XXXVI

MAlaya el temerario, el ambicioso
En el mar Mostruo quando no Marino.
Que hurtò al bosque el mal nacido Pino,
Pàra darle à Neptuno procelloso:
Y fiero Labrador de campo algoso
Sembrò en el viento el pòrfiado lino,
Que entre Aquilon, y Cierço dio camino
A nautico inculcar pielago vndoso.
Porque a insultos piraticos el puro
Rubio expuso metal solicitado
De tantas oy fatigas perenales,
Por cuya ya vengança el Frigio muro
De lagrimas sanguientas vió bañado
Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVII.

DEeste Pastor, cuya cerviz essenta
El aplauso feliz logra del prado,
A la honda obedece, y al cayado
Numeroso Redil; Ovil sin cuenta.
Pues que si la robusta lucha intenta,
O al culto se dedica exercitado
De las Serranas nuestras aclamado
La embidia destas selvas alimenta:

No

No tiene el bosque en sus entrañas Fiera
Segura de las armas de su ira,
Ni toro essento al yugo en su ribera:
Si de amor canta, ò por amor suspira,
Coraçones de piedra buelve en cera
Con los dulces accentos de su Lira.

A la hermosura de las cosas criadas.

XXXVIII.

ES la belleza vn rayo del primero
Lumen; por mil centellas derribado,
A donde vibra en parte trasladado
Del Sol eterno vn campo verdadero.
Color, que condicion muda severo
Este bien altamente originado,
Que ser no puede en carta retratado,
En tela si de juizio, y no grosero;
Quando Diana argenta, y dora Apolo,
Suspedita la luz de sus centellas,
Y templo es suyo el vno, y otro Polo.
Los milagros que amor ostenta en ellas
El los describe, y sean de ellos solo
Los Orbes carta, y letras sus estrellas.

A vn Presidente de Castilla.

XXXIX.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
Y vos por la virtud glorioſamente,
Tal que de la Iuſticia el zelo ardiente
De eſplendor celeſtial ciñe la Toga.
Y viva ley las leyes oy deroga
Vueſtro valor al vltimo accidente,
Fatal comun, pues yà de gente en gente,
Aſsi la fama el nombre vueſtro arroga.
Vivid feliz, y viva eſclarecido
De la juſticia el ſoberano muro
En quanto dora el Sol, Cinthia platéa.
Que a vueſtta rectitud ſolo devido,
Es yà el nivel en que os promete Aſtréa
Del ſegundo morir vivir ſeguro.

XL.

TIempo es Señor que el tiempo no limites
El plaço de tus glorias yà fatales,
Y que en claros progreſſos Marciales
Tus altos penſamientos exercites.
Tiempo es ya que venganças, quando imites
Tantos progenitores inmortales,

Eſtà

Està tu hado animando a los metales
Que en justo Marte al fiero Iano quites.
De tus armas los campos nuevos Soles
Diá establezcan de sublime exemplo
A la luz siempre viva de tu nombre.
Quando empresas, vanderas, y faroles
Holocasto le des opimo al templo,
Y obsequio el mundo a ti de inmortal hombre

XII.

ESte que con sus ramos al Sol niega
Su tronco de la selva honor frondoso,
De Amadriades oy al coro hermoso
Su opàca siempre amenidad entrega,
Adonde el Dios que alumbra quanto çiega
Vn harpon vibra, y otro peligroso
Quando promisquamente en fuego vndoso
Cultiva penas, y desdenes riega.
Este es el tribunal adonde asiste,
Aqui las flechas del metal mas puro
Tocadas en veneno dulces gira.
Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
Su dulce, no sagrado hallò seguro
El rigor de los tiempos a su ira.

XLII.

LAs pompas con que Roma vio ſu perba
Las eſtrellas vn tiempo amenaçadas
Del padre de los ſiglos habitadas,
Pocas ſon oy ceniça, y mucha yerba:
Que a poderoſo culto no reſerva
Serie de años à edades canceladas,
Eſclarecidas obras de cantadas
Con aliento vivaz, fama conſerva.
En los Anales ſolo, en los Archivos
De la Inmortalidad glorioſamente
Muertos renacen para ſiempre vivos.
Quando al valor no adquiere el accidente
De Plautos, y de obſequios iluſivos
Al tiempo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

QVe me quieres tiranica porfia
Con inſultos de barbara violencia?
A vn tiempo ha de ſer culpa la paciencia,
Y merito, y virtud la tirania?
Premie el tiempo ſu miſma idolatria,
Cubra modeſto manto la inſolencia,
Y hundido el candor de la inocencia,
Niegueſe à la virtud la luz del dia.

En

En el rigor iniquo, en la cautela
Desta injuria obstinada tolerancia
Parecerà modestia, y es locura.
Por esto mi Fortuna agora apela
Corte, y Palacio, para tu instancia
Menos acomodada, y mas segura.

XLIIII.

EN quanto tu valor el limpio seno
Alimentando està dela serpiente,
Que se mantiene de veneno ardiente,
Convirtiendo en mal propio el bien ageno,
Logra dulce quietud cielo sereno
En el de este Orizonte dulce ambiente,
Sin ver del tiempo la señuda frente
De tempestades, y portentos lleno.
Aqui negados al rigor del Hado
Seremos en la Scena expectatores,
En el del mundo tragico tablado.
Viendo pues menos digno los mayores,
Vn menosprecio tengan, y vn estado
Vencidos de Fortuna, y vencedores.

XLV.

SIlencio, en tu sepulcro deposito
Ronca voz, pluma ciega, y triste mano,

Para

Para que mi dolor no cante en vano
Al viento dado yà en la arena escrito.
Tumba, y muerte de olvido solicito,
Aunque de avisos mas que de años canо,
Donde oy mas que a la razon me allano,
Y al tiempo le daré quanto me quito.
Limitaré deseos, y esperanças,
Y en el orbe de vn claro desengaño
Margenes pondrè breves a mi vida,
Para que no me vençan asechanças
De quien intenta procurar mis daños,
Y ocasionò tan provida huida.

XLVI.

SI el Sol oi nuestro azero luminoso
En vez vistiere yà de roxo manto,
Quanto el Oròntes viò, y admirò el Xanto,
Emulará su braço poderoso.
A Iove Santo, à Marte Religioso
Deverá el peregrino el marmol santo,
Que costò sangre tanta, y sudor tanto
En justa guerra á Capitan piadoso.
Que si en dictamen justo diestra suerte
Viò en Africa lograda la esperança,
Que ni olvido verà, ni ha visto muerte:

No

No espere mas, pues, oy quien mas alcança,
Si progenie celicola conuierte
La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

ESta cuna feliz de tus Abuelos,
Si en edad muertos, vivos por memoria,
No consta solò de caduca gloria
Afectada en simetricos modelos.
Porque sus piedras dan embidia y zelos
Al esplendor de la Latina historia,
Hechos tanto blason, tanta vitoria
Templos de Marte, y de la fama Cielos.
Presas vanderas, Principes vencidos,
Rotos Arneses, Yelmos abollados,
Marmoles son del tiempo no mordidos,
Donde con sangre viven trasladados
Reynos gloriosamente defendidos,
Reynos gloriosamente conquistados.

A vna Dama que la despertò el zumbido de vna Abeja.

XLVIII.

AL Feliz tronco de vn laurel sagrado
Reclinada, el conuexo de su cuello,

La-

Lamia en dos rubias hebras el cabello
Lascivamente al aire encomendado.
Las hojas del clavel que avia juntado
El silencio en vn labio, y otro bello,
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.
Mas la embidia interpuesta de vna Abeja,
Dulce libando, purpura al instante
Preuino la dormida zagaleja:
El Semidor burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

XLIX.

ESte edificio que erigia sublime,
Emular el poder quiso Romano,
Odio no poco, y mucho aplauso es vano;
Que de seguridad opreso gime.
Bronces informe, ò marmoles anime
De artifice sutil curiosa mano,
Embidia mesma que oi resiste en vano,
En fe comun materia es la que oprime.
Debore lá del viento idropesia,
Con insaciable sed montes innanes,
Cuya ambicion tocar las nubes veo.
Quizà para vengarse aguarda vn dia

Fortuna, y de costosas oy afanes,
Ruina el tiempo en licito trofeo.

L.

O I que yà ostenta de mi sangre roja
La arma de su furor; la Diosa ciega,
A quien su comun patria el tiempo niega
Clima avisa piadoso que la acoja.
Ninguno yà que acuerda nunca floxa,
De su flechada emulacion me entrega
El poderoso agravio que le ciega
En su vengança, y no se desenoja.
No esperaré pues mas, que en el tablado
Los tragicos solenes de mi suerte,
Satisfechos esperen que seria.
Si concede a vn aviso escarmentado
El tiempo luz para que a ver acierte,
De lexos el rigor de su porfia.

LI.

SI con mayor peligro que escarmiento
Olimpicos Alcaçares escalas,
Nieguen Amor las plumas de tus alas
El ser de cera al Sol, de nieve al viento.
Presteme yà tu soberano aliento
Esperança que infundes, fe que exalas,
Y archiven quanto animes, quanto igualas

Pielagos del diafano elemento.
Y à fugitiua luz de Aſtros errantes
Conduzga oſſado el peligroſo buelo.
Donde aun cayendo gloria me colixo.
De anſias menos felizes que conſtantes
El golfo ſi de gracia el mar de cielo,
Y mutable ſea fiel mi Norte fixo.

LII.

QVando en tu obſtinacion y tu oſadia
Fortuna medirémos nueſtro intento?
Quando no te darà mi rendimiento
Fuerça ſino blaſon à tu porfia?
Quando no adularàn la tirania
Mas mis ofenſas que mi ſufrimiento?
Quando a mil ſiglos del mayor tormento
Le darà el hado intermiſsion de vn dia?
Mas yà que el no eſperar es deſengaño,
Y al deſengaño auiſo no le pido,
Mas que noticia al tiempo de mi daño.
Cogeràme el agravio preuenido,
Como quien echa menos el engaño,
Entre deſeſperado, y aduertido.

LIII.

FOrtuna me conduxo peregrino
De vn mar en otro mar ſiempre alterado,

Haſta

Hasta ver de sus iras adulado
El solo efeto destos tiempos digno.
O i con mas escarmiento, y mejor tino
Al desta soledad puerto votado,
Errante que confuso, mas no errado
El progreso, y el fin de mi camino.
Aqui me niego al tiempo y no me alcança
Voz que confusos ecos intreprete,
El odio contra mi de su vengança.
Donde si bien perdido aqui aquiete,
Solo es seguir de lexos la esperança,
Que todo lo que vemos nos promete.

LIIII.

DEspues que me persigue la violencia
De fortuna cruel, de injusto hado,
Viuo en parte mejor desobligado
De la prolija lei de la paciencia.
Serà comodidad, sino prudencia,
Vn libre proceder desengañado,
Porque el bien que le queda à vn condenado,
Es esperar segunda vez sentencia.
Tal vez acierta mas el desaliño,
Que la templança, à preseruar la muerte
Del que afligido su passion tolera.

Pues si el desesperar solo es camino
De limitar injurias de la suerte,
Que tiene que temer el que no espera?

LV

ESta del tiempo injuria, si es postrera,
No tanto mal mas pruevo aora, y siento
Empeçar su desden con nuevo aliento,
Y su rigor con fuerça muy severa,
Tal, que ya la desdicha no me altera,
Antes del propio mal, hecho alimento,
Nunca falta razon al sentimiento,
Ni desengaño de lo que se espera.
Siendo las quexas muchas, de ninguna
Fio, si no de aquella que conmigo
Para morir secreta nace muda.
Y agitado de impulsos de fortuna
De incierto Norte, yà la lumbre sigo
Vacilando la fe, con la fe duda.

LVI.

VN mal me sigue, y otro no me dexa,
Si callo, no me sufro a mi conmigo,
Y si pruevo a quexarme, quanto digo
Nuevo peligro es, y culpa vieja.
Yà la noticia cumple pues se aleja
Mas la distante voz de vn enemigo,

Des

Despierta las ofensas, y el castigo,
Y la razon sepulta de mi quexa.
Que haremos pues, sino morir callando,
Hasta que la fortuna desagravie
Razon tan muerta, sin razon tan viva?
Los preceptos iniquos tolerando,
Del tiempo, que aũque muera, q̃ aunque rabie
La voz no hable, ni la pluma escriba.

Estos tres sonetos que se siguen, aunque son Satiricos, como no tocan à singulares personas, se ha permitido su estampa.

LVII.

GRacias al Cielo doy, que yá no quiero
Vivir con esperanças engañado,
Desnudo del solicito cuidado,
Mas ambicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo,
De la dificil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumó, que no alcance lo que espero.
A pacible omission, placido olvido,
Costoso galardon del que se alcança
Ver a perfeta luz los desengaños.

Mas llego a confessar, que voi corrido
De auer perdido el tiempo, y la esperança,
Comprando afrentas, y adulando engaños,

LVIII.

HAgame el tiempo quanto mal quisiere,
Y nunca de mis daños se contente,
Que no me hè de perder inutilmente;
Por lo que sin proposito dixere.
Gouierne bien, ò mal el que tuuiere
A su cargo las leyes de la gente
Que à mi, y à mi censor impretendiente
No ay mudança de estado que me altere.
Ileve mi confiança por el suelo.
Sus alas, pues conoce que no acierta,
El que se atreve a peligroso buelo.
Que mi quexa, y esperança muerta,
Pues vemos que la embidia, mas que el zelo
A la murmuracion abriò la puerta.

LIX.

DEve tan poco al tiempo el que ha nacido
En la esteril region de nuestros años,
Que premiada la culpa, y los engaños,
El merito se encoge escarnecido.

Ser

Ser vn inutil anhelar perdido,
Y natural remedio a los estraños,
Auisar las ofensas con los daños,
Y auer de agradecer el ofendido.
Maquina de ambicion, aplausos de ira
Donde solo es verdad el justo miedo,
Del que percibe el daño, y se retira.
Violenta adulacion, mañoso enredo
En fe violada han puesto a la mentira
Fuerça de ley, y sombra de denuedo.

SONETOS AMOROSOS.

NAdie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros, y lagrimas mezclado,
Si no es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.
Que no pretendo exemplo ni escarmiento,
Que desdore a los otros de mi estado,
Sino mostrar creído, y no aliviado,

De vn firme amor el justo sentimiento.
Iuntòse con el cielo a perseguirme,
La que tuuo mi vida en opiniones,
Y de mi mismo, a mi como en destierro.
Quisieron persuadirme las razones,
Hasta que en el proposito mas firme;
Fue disculpa del yerro el mismo yerro.

II.

TAn peligroso, y nuevo es el camino.
Por donde lleva amor mi pensamiento,
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueva la razon su desatino.
Efeto nunca visto, y peregrino
Enloquecer de puro entendimiento,
Vn sujeto incapaz del escarmiento,
Ciego por voluntad, y por destino.
Amor no guarda ley, que la hermosura
Es licita violencia, y tirania,
Que obliga con lo mismo que maltrata.
Su fin es fuerça, y esperar locura;
Pues es tal por su causa ansia mia,
Que de mi que la tengo se recata.

III.

SOlo este alivio tiene vn desdichado,
Que jamas alcançò de amor victoria,

Que

Que en el discurso amargo de su historia
Llora presente bien, no mal passado.
Y en dichoso morir desobligado
De soledad de no alcançada gloria,
Los sentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado.
O ceguedad segura infelizmente,
Y bien que solo cabe en desventura
Este que a mi fortuna se permite!
Que descanse el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tiempo me assegura,
Con que nunca he tenido que me quite.

IIII.

DE engañosas quimeras alimento
La atrevida esperança, y el deseo;
Que me obliga a seguir lo que no creo,
Y me hazes creer lo que mas siento.
No es capaz mi locura de escarmiento,
Antes de la ilusion con que peleo,
Suspensamente absorto ya no veo,
Sino la ceguedad del vano intento.
Cerrados pues los ojos, y el discurso,
Incapaz de la luz del desengaño,
En los peligros hallo compañia.

Por costumbre los yerros hazen curso,
Y la constancia inutil en el daño,
Por honra tiene yà lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
Gouierna incautamente el alvedrio,
Y llevadas del propio desvario,
Con vna presuncion suben al cielo.
No tiene yà el castigo, ni el rezelo
Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
Si prometido tiene el hado mio
Hombre a la mar, como escarmiento al suelo;
Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
Con aquel nunca visto atreuimiento,
Que basta acreditar lo mas perdido.
Derrita el Sol las atreuidas alas,
Que no podrà quitar al pensamiento
La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos estremos diferentes,
Y sigue cada qual contrario afecto,
Dos violencias de Amor, y de respeto,
Mantienen en vn ser mil accidentes,
Los fines destos fines evidentes,
Van por vario camino a ser perfeto,

Y es

Y es vn incomprehensible por sujeto,
La causa destas causas eficientes.
Luchan estos contrarios noche, y dia,
El respeto al amor vencer espera,
Y Amor que solo, basta en si se funda;
Despartir solo puede la porfia
Destas dos cada qual causa segunda,
Quien de tan nuevas causas es primera.

VII.

ANdo tan altamente que no alcança
Al sujeto la vista, solo verse
Puede por se, y por se comprehenderse
Aquella excelsa luz sin semejança.
Ni vn atamo de sombra de esperança
A mi suerte jamas puede atreverse,
Antes llegò mi Amor a prometerse,
En vivo fuego bienaventurança.
Que solo lo inmortal respeta, y ama,
Nunca por lo posible se enagena,
Como no aspira causa transitoria,
Antes si en la pureza de la llama,
Es la gloria lo acerbo de la pena,
No ha de poder faltarme en pena gloria.

VIII.

BVelvo, y no temo esclavo fugitivo,
Que teme de su dueño el rostro airado,
Mas como buen vassallo despachado,
Que tiene fe segura en pecho altivo.
Y aunque descubro el sentimiento, vivo
De vn dolor no creido, ò no aliviado,
Confiesso que a mis daños obligado,
En sujecion glorioſa estoi cautivo.
Mas no consiente amor, que mi tormento
Tenga fin, ni principio mi esperança,
Que aun del mal que padezco està embidioso;
Tal es la causa, y tal el pensamiento,
Que puestos gloria, y pena en su balança
Esta el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo
Hallo razones que perder conmigo,
Lo que procuro mas, mas contradigo,
Con porfiar, y no ofender sirviendo.
La fe jamas con la esperança ofendo,
Desconfiando mas menos obligo,
El padecer no puede ser castigo,
Pues solo es padecer lo que pretendo.

De

De vn agrauio, Señora, merecido
Siempre serà remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es, mas se procura.
Porque para morir agradecido,
Basta de vos aquel conocimiento,
Con que nunca echè manos la ventura.

X.

QVando por ciegos passos ha llegado
A costosa experiencia el sufrimiento,
Y de perdidas que xas tengo el viento
No menos condolido, que cansado.
Quando apenas los yerros he colgado
En el sagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y con menos escarmiento,
Buelvo à seruir contento, y mal pagado.
Nueuo efeto de Amor, no ay desatino
Que no siga la parte del objeto,
Donde especie de bien cause su engaño.
Solo el poder violento del destino,
Mi voluntad entrega à tal sugeto,
Que conociendo el yerro, sigo el daño.

XI.

QVanto dize en su fauor quien calla;
Porque de amar sufrir es cierto indicio,

Y el silencio el mas puro sacrificio,
Y adonde siempre Amor merito halla.
Morir en su pasion sin declaralla,
Es de quien ama el verdadero oficio,
Que vn callado llorar por exercicio
Dà mas razon por si, no osando dalla.
Quien calla amando, solo amando muere,
Que el que acierta à dezirse no es cuidado,
Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
Porque si mi silencio no ha hablado,
No sè deziros mas, que si muriere,
Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que presumida
De su ofensa mayor no se rezela,
Por fantasticos bienes se desvela
Mas engañada, y menos advertida.
Solo la voluntad es atreuida,
Mas la que con engaños me consuela,
No es esperança yà, sino cautela,
Contra lo que presumo de mi vida:
Nueua inuencion de mal, nueuo castigo,
Hazer de los engaños alimento,
Mas persuadido a lo que menos creo.

Gue-

Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
Pues desmintiendo siempre lo que siento,
Por vn fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
Trae mi sentido en accidentes varios,
Supone en vn sujeto dos contrarios,
Pues siempre estoy temiendo lo que digo.
Assi que por costumbre, o por castigo,
Casos no vistos son en mi ordinarios,
Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los sigo.
Miro en varios objetos vn objeto,
Que aunque la imaginacion no se derrama
A sentir de mi suerte la miseria,
Predomina la causa en los efetos,
Y como es interior, de interior llama,
En lo inmortal se esconde su materia.

A vna Señora que cantaua.

XIIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta despedido,

Con

Con el suaue afecto del oido,
Bien puede suspender qualquier tormento.
Mas el nueuo accidente que yo siento,
Otro misterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del sentido,
Halla causa de pena el sentimiento.
Efetos varios, porque el mismo canto
Dexa en la suspension con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nueuo milagro, ò nueuo encanto
Quando la voz mas dulcemente suena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta causa à su efeto tan ingrata
Produce vn nueuo modo de tormento,
De cuya quexa nace el sentimiento,
Que ni viuo me dexa, ni me mata.
Y la prision que mis sentidos ata
No admite ley, ni teme el escarmiento,
Dexandose lleuar de vn pensamiento,
Que de mi que le tengo se recata.
El discurso previene inadvertido
La muerte à que yo mismo me sentencio,
Hallandome quexoso, y obligado.

Y deſtos dos eſtremos perſeguido,
Ni el merito me vale del ſilencio,
Ni à deſcubrir me atrevo mi cuidado.

A vna Dama que ſe peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no ſurcados
Navezilla de plata dividia,
Vna candida mano la regia,
Con viento de ſuſpiros, y cuidados.
Los hilos que de frutos ſeparados
El abundancia prodiga eſparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce priſion forçando a ſus forçados.
Por eſte miſmo proceloſo Egeo,
Con naufragio feliz và navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento deſplegando,
Rico en la tempeſtad halla el deſeo,
Eſcollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

DEſpues, Amor, que mis canſados años
Dieron materia a laſtima, y a riſa,
Quando deviera ſer coſa preciſa

El costoso escarmiento en tus engaños,
Y de los verdaderos desengaños,
El Padre volador tambien me avisa,
Que aunque todo lo muda tan aprisa,
Su costumbre comun niega a mis daños.
Quando yà las razones, y el distinto
Pudieran de mi mismo defenderme,
Y con causa fundada en escarmiento
En otro peligroso laberinto
Me pone Amor, y ayudarà a perderme
Memoria, Voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

ESsas ruedas de Amor que no suspenden,
Varios tormentos que causando ignoras,
Si tiempo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden.
De cuya voluntad no se defienden
Las penas que renuevas, y mejoras,
Atenta solo al tiempo, que empeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.
Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta,
Que estàn en lo profundo de tus ruedas.
Y con piadosas manos homicidas

Las

Las vidas, y tormento junto acorta,
Si con vltimo mal vengada quedas.

XIX.

OBediencia me lleva, y no ossadia
Tan igual al Amor, que la ha causado,
Muriendo por bolver donde he dexado
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligrosamente el pecho ossado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aspereza que la guia.
Y aunque la noche de la ausencia escura,
Con ossada esperança busca puerto,
Este nunca venido pensamiento,
Mi desdichada suerte me assegura
En peligroso escollo el golpe cierto,
Pues olvido es el mar, mudança el viento,

XX.

DEspues que puse al pie dura cadena,
Despues que puse al cuello indigno yugo,
Besé el cuchillo, y adoré el verdugo,
Que a muerte, y a paciencia me condena.
En esta obscuridad, en esta pena,
Ciego assi, porque à ciega deidad plugo,
Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,

Ni llegoa percibir Aura serena.
Antes parece que el rigor violento
De Astros se declarò, sino ofendidos,
De sus efetos mismos indignados.
Que les parezca venenoso aliento,
Para martirizar a mis sentidos,
El disponer precioso de los hados.

XXI.

QVando impidan los hados, ò limiten
El gusto que tuuiera de quexarme,
Siẽpre queda en mi mano el contentarme,
Teniendo por merced que no me quiten.
Y aunque los tiros a vengarme inciten,
Nunca sera razon desesperarme,
Sino advertir, para desengañarme,
Si pesados engaños lo permiten.
Esta advertencia harà convalecido,
En la quexa mayor el sufrimiento,
Quedando para avisos los engaños.
Premio de vn yerro tarde conocido,
La sensible noticia, y el escarmiento
Del ingrato sucesso de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto en forma humana,
Que menosprecia Altar, y Estrellas pisa,

Ma-

Mata en vn punto, y nos parece apriſa,
Tanto el que muere a tales manos gana.
Poderoſa razon de ley tirana,
Que primero dà muerte, y luego aviſa,
Teniendo en el enojo, y en la riſa,
Aire ſupremo, y fuerça ſoberana.
Quando alma eſſenta, a rayos de ſus ojos,
No percibiò del poderoſo ciego,
Al uz mas pura efetos alumbrados?
Nueva ambicion de apetecido fuego,
Adonde por ſu cauſa los enojos,
Como ſi no mataſſen preſurados.

XXIII.

O Ve mar eſte, Amor, que confiança
Pondrá en tus ondas el oſado pecho,
Si disfraças el daño en el provecho,
Y tiene mas peligro en la bonança?
Quando el aliento vence a la tardança,
Vengo a quedar en lagrimas deſecho,
Porque el vivir de engaños ſatisfecho,
Dudas cultiva en ſuſtos de mudança.
O dura ley de Amor, que el no guardalla
Naturaleza, y no coſtumbre ſea,
De quien no dà placer ſin deſengaños!

Dudoso muere el que ofendido calla,
Y su agravio averigua el que grangea,
Con la solicitud los propios daños.

XXIIII.

ESta no es culpa, aunque su inmensa pena
A inmortales assuntos me destina,
Si amar, hombre mortal beldad divina,
En tus leyes. Amor, no se condena.
Estrella pues de luz siempre serena,
A venturosa muerte me encamina,
Fenix Etherea, pompa peregrina
De los bosques deidad, del mar Sirena.
Los montes la veneran caçadora,
Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
Provido amor le rinde sus despojos.
La suya venturosa edad honora,
La que en Orbes de luz formando Esferas
Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

LLegar, ver, y entregarme ha sido junto,
La deuda general pagada os tengo,
Y a ser de vos injustamente vengo
Condenado sin culpa en solo vn punto.
Padezco el mal, la causa no barrunto,

Que

Que yõ ſin eſperança me entretengo,
Y ſolo de adoraros me mantengo,
Vivo al ſervir, y al merecer difunto.
Quien ſabe tanto, y claramente entiende
Que eſperar algo, es yerro ſin diſculpa.
Con la intencion no puede aver errado.
Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
Mas ſi deſdichas las teneis por culpa,
Como eſtarà ſin ella vn deſdichado?

Definicion de Amor.

XXVI.

AMor es vn miſterio, que ſe cria
En las dulces eſpecies de ſu objeto,
De cauſas advertidas luz, y efeto,
Y de ciegos efetos ciega guia.
Fraude que apeteciò la fantaſia,
Iman del daño, acibar del ſecreto,
De tirana deidad ley ſin precepto,
De preceptos ſin ley leal porfia.
En cielo obſcuro tempeſtad ſerena,
Apacible paſsion, dulce fatiga,
Liſonja eſquiva, liſonjera pena.
Premio que mata, alivio que caſtiga,

Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deida luziente
Dàs vida, y luz à nuestro tiempo obscuro,
Y con el rayo de tu lumbre puro,
Matas, y vivificas juntamente.
Tu mal yà no de Laura, si ridente
Nunca feliz, no con el hado Arturo
Rigidamente esparces yelo duro,
Sino de Amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima
De tus dos soles la violencia bella.
Tu fuego, y no tu luz se comprehende,
Rayo que alienta, y rayo que lastima,
Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca a la puerta presuncion ossada,
De soberano assunto conducida.
Y aunque sorda deidad, como ofendida
A compassivo fin cierra la entrada,

In-

Insistirà mi voz desengañada,
Nunca desobligada ni admitida.
Fuerte fuera esta puerta de suave
Ansia de Amor, si Amor peligro eterno
No la cerrara con esquiva llave.
O dura potestad! ò ruego tierno
Donde con esperiencia el alma sabe,
Che per porta del Ciel se và al inferno.

XXIX.

AMor no es voluntad, sino destino
De violenta passion, y fe con ella,
Eleccion nos parece, y es estrella,
Que solo alumbra el propio de satino.
Milagro humano en simbolo divino,
Ley que sus mismas leyes atropella,
Ciega deidad, idolatra querella,
Que dà fin, y no medio a su camino.
Sin esperança, y casi sin deseo,
Recatado del propio pensamiento,
En ansias vivas acabar me veo.
Persuasion eficaz de mi tormento
Que parezca locura, y devaneo,
Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

Quan-

XXX.

QVando apenas las lagrimas enjugo,
Que llorò la razon, beuiò la afrenta,
Bueluo con màs auiſo, y menos cuenta
A entregalle mi cuello al propio yugo.
Sacar de vn pedernal pretende jugo,
Quien ſigue voluntad de Amor eſſenta,
Con auiſo coſtoſo, del que intenta
Hallar piedad en manos del verdugo.
No pudo ſer herido de otro bràço,
Ni en otro pecho cabe la herida,
Que no contiene termino ſu plaço:
Circunſtancia de ofenſa pretumida,
La cuerda aflojo, aunque conozco el laço,
Que a ciegos ñudos vinculò la vida.

XXXI.

RIndome al tiempo, cedo a la violencia
De fortuna cruel, de injuſto hado,
Y no voy mal, pues voy deſengañado
De mi eſperança, y no de mi paciencia.
De oy mas viua zelante la aduertencia,
Tal que penda de incredulo auiſado,
Librando el Tribunal de mi cuidado,
En la fé culpa, en el temor prudencia.

Mis

Mis repetidas quexas dén al viento
El que nunca recato desmentido,
Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
Muda à clima, y firme en el intento,
Animo contrastado, y no tendido
Treguas hará, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo en vejezido de mil años,
Torcer el rostro a viúos desengaños,
Y solo apetecer injustas penas.
Yà no màs, la razon abriò mis venas,
Donde, con valecientes desus danos,
Fuerça de agrauios, sin razon de engaños,
Muros pudo romper, abrir cadenas.
Costoso si, mas aduertido exemplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de auiso me consagro.
La pared ilustrando al mejor templo,
Escarmentadas quexas por despojos,
Cuya tabla será el mismo milagro.

Ro-

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
Le servis de corona, ò de murálla,
Cuyo yelo es ôy rigida malla,
Fuerça solar pretende abrir en vano.
De esta misma esperánça el horror cano,
Que el Olimpo le intima otra batalla,
Cristal la nieue hiziera, y al soltalla
Viera al monte sus hojas el Verano.
De los tiempos alternan los efetos,
Y los efetos alternando casos,
Orden guarda aun lo mismo que varía.
Solo mas poderosos, ò imperfetos,
Astros de luz, y de piedad escasos,
Niegan intermission al ánsia mia.

XXXIIII.

ARticuladas lagrimas desata
Desterrado Pastor de su cabaña,
Y del liquido fuego en que se baña,
Forma el cielo dos margenes de plata.
Buscad ondas, les dize, de vna ingrata
El cristal fugitivo en la campaña,
Que si el vuestro de amor sa plata engaña,
Vereis que aun del que llora se recata.
Sino que disfraçada el ansia mia

La impiedad inuocando del desierto,
Fuego introduzga en la Region mas fria.
En mar podrà de oluido tomar puerto,
De feliz acogido la porfia,
Si lleuare por nueua que estoy muerto.

XXXV.

DE nuestras seluas el mejor Narciso,
O por lo bello, ò por lo enamorado,
De fuerte no, de cristal si animado,
Que exoso he visto yo de vn verde Aliso.
No te serás de oy mas arbol de auiso,
En pielagos de llanto, en cielo ayrado,
De vn firme coraçon, que desamado,
Dio experiencias de Amor de quanto quiso.
Huyan pastores, caminantes dexen
La estrecha senda, el infeliz camino,
Que niega vn ciego Dios, sin fe ninguna.
Y si no la huyeren, no se quexen,
Pues les dà luz, y les conduze atino,
El peligroso error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quexadas perlas desse rio,
Que en vrna breue su cristal desata;
Vndoso plectro son, cuerdas de plata.

Que

Que alternan voz, y llanto con el mio.
Fortuna pues comun, comun desvio,
A bien conforme vinculo nos ata,
Grillos de yelo en margen pone ingrata,
Quando á yerros vincula mi albedrio.
Articulado pues el sentimiento
En liquida Tiorba, en triste canto,
Quexas damos reciprocas al viento.
Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
Animadas sus aguas con mi accento,
Su caudal enriquezen con mi llanto.

XXXVII.

DEste antiguo Ciprés, que en Menfis pudo
Verde obelisco, aguja ser forçosa,
Mi fortuna eleccion haze forçosa,
No menos por funesto, que por mudo.
El tronco animará metal agudo,
Que informando corteza misteriosa,
Oraculo será de voz quexosa,
Vaticinante en mi caracter rudo.
Quexas, seguras yà por no escuchadas,
Aunque por no escuchadas, no perdidas,
En dechará de oy mas su mudo accento.
Donde fiala piedad encomendadas,

De

De su dueño no fueren admitidas,
Apelarán al Tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs vezes de Favonio el blando aliento
Dexò estas plantas en su honor logradas,
Y aqui otras dos vezes despojadas,
A la tierra entregaron su ornamento.
Despues que idolatrando mi tormento
Sigo Amor esperanças engañadas,
Primero desmentidas, que formadas
En la ilusion de un ciego pensamiento.
Que espera la razon, como no advierte,
Sentidos sordos, y à con vozes mudas.
De oraculo que auisa desengaños?
Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fé porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdré yà voluntario desterrado,
En esta felicissima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado;
Quizà serà de Iden solicitado

El

El conortado oluido que me espera,
Y con alas de auiso, y no de cera,
Seguro volaré, sino embidiado.
Mares contrarios, ni contrarios vientos
Poco afligen la Entena, que varada
Se niega ya à las ondas inconstantes.
De luz a quexas cieges escarmientos
Dexe la razon muda de auisada
Este golfo a mejores nauegantes.

XI.

EN el mas claro à Iunio antecedente,
Quando prodigamente le dà al Toro
Los rubios rayos de su carro de oro,
El gran Planeta en tronos del Oriente.
A las margenes frias de vna fuente
En suspiros dolor, perlas en lloro,
Aquella en cuyo liquido tesoro
Mata zeloso amor la sed ardiente.
Matizando en jazmines las orillas,
Que quiso floxecer su pie sagrado,
Tiernas quexosas vozes prestò al viento.
Por él salieron luego arrecibillas,
No Salamandria yà de su elemento
Embidia en ansia, en vozes mi cuidado.

Si

XLI.

SI facilita Amor de mi ossadia
El alto fin, si mi esperança veo
Cumplida del mas licito deseo,
Que atenta voluntad lograr porfia,
Novillos dos de la vacada mia
De tus aras Amor serán trofeo,
Y el humo sabio del licor Sabeo,
Del opimo holocasto ofrenda pia.
Plaço feliz será quando cumplido,
Del que consolo vna promesa incierta
Desmiente la presente desventura.
Llegue pues yà del termino ofrecido,
A voluntad constante gloria cierta
Logre yà tanta fé, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde, y peligroso
Para emprender áora que mis quejas,
Hallen justa piedad en las orejas,
Que concluyò el desden mas riguroso.
Porque à tantos avisos, no es forçoso
Idolatrar los hierros de vnas rejas,
Ni juntará si nueua à penas viejas,
Permite el tiempo a vn animo dudoso.

Tus cadenas Amor, tus yerros duros
Mejor yà en mi parecen forcejados,
Que peligrosamente obedecidos.
Bienes dudosos, males son seguros,
Y los desdenes mas solicitados,
Avisos con escrupulo admitidos.

XLIII.

VIctima yà de su holocasto sea
A la del Niño Dios, Deidad Gigante:
El coraçon del mas feliz amante,
Que embidia con sus lastimas grangea.
Ni rico incienso, y llama no Sabea,
Gloria opima te dè, gloria abundante,
Mas entre afectos mil arda constante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de embidia, y no de sangre agora
Zeloso Marte el espumoso diente,
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Rotas prestando el talamo de Flora
Al sujeto que mas glorioſamente
En la dulce de Amor red està asido.

XLIIII.

EStas de Amor si negras, siempre claras,
Con alma estrellas, luzes siempre ardientes

Son pára vida y muerte de las gentes,
De ſu mayor riqueza mas auaras.
Suſpiros juſtos, anſias mil dolientes,
Prodigas, oficioſas, reuerentes
En ſangre y flores correràn tus Aras.
Arda en las flores, arda alimentado
Amor de Amor, y el admitido ruego
Sacrificio ſe logre yà aceptado.
Gloria la pena, y apacible el fuego,
Su llama aliente el ventilar alado
Del Gigante Dios Niño, y Lince ciego.

XLV.

COmo Amor es vnion alimentada
Con pacto de reciproca aſiſtencia
En la mayor diſtancia eſtà en preſencia
Por milagros de fé calificada.
Bien que el ſentido, parte yà agrauiada
De los prolijos vinculos de auſencia
Ciego ſe pierde, y cede à la violencia
De rayo prometido en luz negada.
La porcion ſuperior que vnida viue
Por miſterio de Amor à ſu ſujeto,
Con tenazes afectos eſtà en gloria.
Mas la viſta, ni logra, ni concibe

Sino es especies de presente objeto,
Negadas a la fé, no a la memoria.

Definicion de Amor.

XLVI

AMor es vn alterno beneficio,
Que reciprocos laços multiplica
Vnion de voluntades que se aplica,
A felizmente acepto sacrificio
Glorioſa diversion, atento oficio
De vn alma yà de afectos nobles rica,
Dulcissima abusion que califica
En sublime concordia alto exercicio.
Violenta opresion que se dispone
A lograr en si misma interiormente,
Fè que en gemina luz, rayos enciende.
Pasto que la ambicion del gusto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que siente,
Arte en que ignora, mas, quien mas entiende.

XLVII.

QVal suele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no esperada estrella,
Quando el nacuo fulgor se arroja della,
La admiracion, y aplauso de la gente.

Tal

Tal vi de negros rayos, blanca frente
El clima superior ceñir aquella,
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Astro, y del Planeta ardiente,
Animadas prisiones en sus ojos.
Formando estava el advertido ciego,
Que venia à la luz de sus antojos.
Donde en viva inquietud muriò el sossiego,
Al mas solo, devidos son despojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

XLVIII.

AMor rige su Imperio sin espada
Con arte de admirable providencia,
Tal que aparente suele vna violencia
Ser razon con misterios paliada.
Sus armas son belleza declarada,
Y su alimento la correspondencia,
Cultiva con el trato su existencia
En dulces lazos, dulce vnion atada.
Vso no de las almas cautiverio,
Que en reciprocos medios, y cadenas
De voluntades dos sabe hazer vna
Luz remedio, milagro es, y misterio
De aprehension que glorifica penas
Essenta de las leyes de fortuna.

XLIX.

BEldad omnipotente lagrimosa
Si humana, en esta parte mas divina,
A la en cristal promiscua clavellina,
Mas fio de vna lagrima piadosa,
Igual dexa argentada virgen rosa,
En verde campo lluvia matutina,
Tal con perlas de llanto luz divina
Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
En su cristal amargamente claro
Licita sed, y licita aunque ardiente,
Matò el Amor de su pureza avàro.
O mas que misteriosa alta corriente,
Quando de inmenso ardor feliz reparo,
Fue en perlas liquidarse perla, y fuente!!

L.

AVsencia de dos almas es distancia,
Y deve ser distancia, mas no ausencia,
Quando Amor en Ideas de presencia,
De inseparable vnion forma constancia.
De afectos puros licita jactancia,
Mental, opuesta a material violencia,
Para que con su aliento la paciencia
Sea corona la fe de tolerancia.

Los

Los ojos que del infimo elemento
Originaron su comun defeto
Lloren ciegos, y rindanse mortales.
La parte superior del pensamiento
En cumplidos ñudos con su objeto,
Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

LI

QVando al templo daré del peligroso
Naufragio, en tabla amiga dibujadas
Borrascas con paciencia superadas
Suspendido el rigor del mar furioso:
Quando veré del tiempo proceloso,
Negras nubes de ofensas concitadas
Por beneficios vientos separadas,
Y sin escuro velo al Sol hermoso?
Quando de tanto escollo, y del incierto
Mar de falsas Sirenas adulado,
Me dará la razon seguro puerto?
Quando veràmi agravio porfiado
Destos grillos al yerro, sino abierto
Con licito contraste forcejado?

III.

Este cuyo cabello, aunque mintiera
A las demàs viridicas señales,
Con solo distincion de ojos leales
Sombras yà de otros siglos ver pudiera.
Que no puede temer pues aun espera,
Y desinios vrdiendo quimerales
Bienes desprecia, y solicita males
Con fin mentido, y culpa verdadera.
Contra si concitado la justicia
De la razon, pues cierra los oidos
A los avisos, y á las vozes della.
Y de ambicion pendiendo, y de codicia
Niega la mejor luz a los sentidos
Ciego idolatra yá de su querella.

LIII.

Como la simple Mariposa buela,
Que tornos, y peligros multiplica,
Hasta que alas, y vida sacrifica
En lo piramidal de la candela.
Assi del tiempo advierte la cautela
Vna passion de desengaños rica,

Y su

Y su inadvertimiento califica
Las injurias que busca, y no rezela.
De semejante impulso que el alado
Candido aunque lascivo pensamiento,
A morir me conduze mi cuydado,
Y me voi por mis pasos al tormento,
Sin que se deua al mal solicitado,
Los vmbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
Del soberano Aquilon de Boreas fiero,
Emulo del Abril nos dà el Enero
Primauera de flores animadas.
Rosas vivas del Tajo, originadas
De luz no funeral, que el verdadero
Candor de su crepusculo primero
Conceden oy al Duero trasplantadas.
No yà Pomona se venere culta,
Ni Flora dando gloria mas florida,
Quanto a sus plantas se concede indulta.
Toda humana al injuria suspendida
Con rayos de ojos ciego Dios insulta
Quanta vi libertad, y quanta vida.

LV.

AQui donde fortuna me destierra
Con vos estoy señora, aunque sin veros,
Por milagro este bien me hizo quereros,
Que en lo demas ningun pesar me yerra.
Sin que pueda morir me falta tierra,
Moriré en la memoria de perderos
Seguro con saber que ha de teneros,
En si mi alma donde Amor os cierra.
A la vista inmortal del pensamiento,
No le verà jamas que ausencia impida,
Lo que impide a mis ojos oy mi suerte.
Ni yo desde tan largo apartamiento
Tengo mas que ofreceros que vna vida,
Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl vfano Baxel, que lino al viento
Diò, si embidia la suya à mil entenas,
Son los pedaços oy en las arenas,
De estas playas aviso, y escarmiento.
Tal yo logrado tal de advertimiento
De falaces alagos de Sirenas,
Al costoso naufragio de no apenas,
Aun de los daños arrepentimiento,

O tu, que en largos siglos no terminas
Tu poder, tiempo, olvido no de fraude
De memoria exemplar reliquias dinas,
Si en los milagros que fortuna aplaude
Quedaron insepultas mis ruinas,
Por aviso à sus pielagos de fraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasia
Hizo en Delfos honor al rayo puro,
Del que hurtado le al tiempo lo futuro
Eterniçò su metrica harmonia.
De viera Ninfa bella ser la mia,
Porque contra el rigor del tiempo duro
De vuestro nombre el esplendor seguro,
Sin Ocaso lograsse feliz dia.
Pero de ronca voz quexoso acento,
Como podrà cantar si à viva llama
No ayudare de Amor fuerça ni aliento?
Tal que mi pecho asciendadonde inflama
Mas sublime region, noble ardimiento
El clarin vsurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, esta montaña
Madre de tanto argento fugitivo,

De

De Venusta deidad quizà festivo
Teatro, honor fue yà de la campaña,
Esta pues con amargo llanto baña
Tirso al remedio muerto, al dolor vivo
Quando las ansias de vn dolor esquivo
Con dulcissimos numeros engaña.
Las aguas a su acento detè nidas,
Hermosis mayas en conforme coro
De corona le sirven animada.
Suspensas vnas, otras condolidas
Tanto en metrica pueden Lira de oro
Bien sentida passion, bien escuchadà.

LIX.

BEllissima Sirena deste llano,
Estrella superior de esfera ardiente,
Animado Cometa floreciente
Con rayos negros Serafin humano.
Sol que a la lumbre de tu luz en vano
Resistir puede el Lince mas valiente,
Fenix que peregrina vnicamente,
Logra region de clima soberano.
Aunque la embidia exale los alientos
De tu veneno, el merito seguro
Luze en symbolo claro de constancia.

Re

Rebuelvanse ambiciosos elementos,
Que el cielo es siempre cielo, siempre puro,
Y accidentes no alteran su sustancia.

IX.

SEan de Amor lisonjas, ò sean penas,
Prevenir lo peor, nunca es engaño,
Siendo oraculo vn año, y otro año
De dolor propio, y lastimas agenas
Quexas sin voz de mudas ansias llenas
El pronostico fueron de mi daño,
Y en su costoso aviso el desengaño
Prestò blanca pared a mis cadenas.
Representar alli con vivo exemplo
De fortunas, y de Amor pesados yerros,
Bien que por linea estén de ofensas rotos,
De vanidades que al perdon a los destierros
Este milagro, y sea el mismo templo
Prenda del cumplimiento de mis votos.

A vna Dama que se peinava.

IXI.

AL Sol Nise surcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metal cano,

A frenta de la plata era su mano,
Y afrenta de los rayos sus cabellos,
Cuerda el arco de Amor forma ua en ellos
Del prodigo despojo soberano,
Y el ciego Dios como heredero vsano,
Lince era volador para cogellos.
Bello pincel, no menos bello el Mapa
En pielago de rayos cielo vndoso
Era, y su menor hebra mil anzuelos.
Que en red que prende mas al que se escapa
Cadenas son, y de oro proceloso
Tremulas ondas, nauegados cielos.

LXII.

HVyendo voy las armas, y la ira
De la voz, eco yà de mi tormento,
Cuyo tierno rigor, cuyo contento
Suspende admiracion, aliuio admira.
Las flechas suauissimas que tira
Peligro son de articulado aliento,
Que en la region estableciò del viento,
Corona llama numerosa Lira.
Pero mejor podrà prender el fuego
Dispuesta la materia en vn rendido
Coraçon, que es entrega sus despojos.

Sor-

Sordo de veros yà, de oiros ciego,
Variando peligros el sentido,
Siendo rayos la voz, vozes los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y sufrir, pues la ossadia
De auer puesto tan alto el pensamiento,
Basta por galardon del sufrimiento,
Sin descubrir mas la loça fantasia.
Sufrir quiero, y callar, mas si algun dia
Los ojos descubrieren lo que siento,
No castigueis en mi su atreuimiento,
Que lo que mueue Amor no es culpa mia.
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De su felicidad merecen pena,
Que basta la que sufren con su ausencia.
Mas como podrà Amor estar secreto
Dentro de vn alma de esperança agena,
Si la piedad no esfuerça su paciencia?

LXIIII.

PVlse en dulce quietud canoro leño,
Sino escuchado Plectro, Plectro blando,
Oy que rusticos Hymnos emulando
De fatigas de Amor me desempeño.

Yà qũe de mis acciones solo dueño
De auisos estos suaces coronando,
En clima aunque infeliz viua logrando,
Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.
Recòja no yà lagrimas Henares,
Vozes si de vna voz que al tiempo pudo
Violar su ley con bien sentido canto.
Fiaré à la corteza mis pesares,
De la que Ninfa vn tiempo oy tronco rudo
Tanto dio que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio,
Soy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas, la Sirena,
Gloria tuya, y prision de mi albedrio,
Que no deue enturbiar el llanto mio
Los Liquidos cristales de tu vena,
Ni el exhalado fuego de mi pena
Serà à tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Facton verde el cabello,
Si en secreto guardares misterioso
Con dulce cifra amargas ansias mias.
Ceñirà flores tu frondoso cuello.
Sin que ofenda mi fuego lastimoso
Tus dulces yeruas, ni tus aguas frias.

LXVI.

ES tan glorioso, y alto el pensamiento,
Que me mantiene en vida, y causa muerte
Que no sé estilo, ò medio con que acierte
A declarar el bien, y el mal que siento.
Dilo tu Amor, que sabes mi tormento,
Y traza vn nuevo modo que concierte
Esto varios estremos de mi suerte,
Que alivian con su causa el sentimiento.
En cuya pena, si glorioso efeto
El sacrificio de la fé mas pura,
Que està ardiendo en las aras del respeto
Osse el Amor, si teme la ventura
Que entre misterios de vn dolor secreto
Amar es fuerça, y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol, ò enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo,
Que la ambicion como el recato dexa.
Vsano el ciego Dios, linze, apareja
Tiro a sus flechas, alas a su buelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida quexa.
Que si amante no flor, Narciso estrella

En reflexo de rayo transparente,
Se conociò deidad; se admirò bella,
Y oposicion reciproca luciente
Causa en peligro alterno, diò mas bello
Espejo à Lisio que a Narciso fuente.

LXVII.

ESta que sacra Tortola viuda,
En seco tronco llora el muerto esposo,
Y con rigor no menos poderoso,
De sus natales plumas se desnuda.
Cuya dulce garganta en llanto muda
Huerfano el cuello de su honor vndoso,
O sordo cielo! ò golpe riguroso,
De accendiente mortal de Parca cruda!!
Dolor justo de agravio tempestivo
Tiene en desdenes de inmutable hado
En sombra al Sol, mas no de luz ageno.
Quando el nuevo Planeta vengativo,
Corta al que felizmente derribado,
Del reposo comun se vée en el seno.

LXVIII.

SObre este sordo marmol a tus quexas,
Spira ya de aromaticos enojos,
Corren liquidos rayos de tus ojos
Perlas que en llanto desatadas dexas.

Donde son sacras ondas las madexas
Que dan, muerta su luz, vivos despojos,
Florido fruto logran yà de abrojos,
O yà del mejor tronco las abexas.
Pues el poder al cielo no limites
En el consuelo tuyo, Nise en quanto
Las inceſſables lagrimas no omites.
Suſpende yà el dolor, enfrena el llanto
Lagrimoſa beldad con que permites
Que a tanto Sol se arreva eclipſe tanto?

LXIX.

NO pisè los vmbrales vez alguna
Del ciego Laberinto de esta Curia,
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tiempo, òde quien rige la fortuna.
Despidiendo esperanças vna a vna,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausente sagrado desta furia
Vida desengañada, y no importuna.
Suelto de la ambicion, y desatado
De la prolija carcel del deseo
Por mejor luz del desengaño anhelo.
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo,
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

LXX.

YA en ſublime region las alas queme,
Y el ſuelo las acoja por de cera,
Vn firme coraçon aun no ſe altera,
Viendo la miſma ruina que le preme.
Y quando en ſu deſden ſe eſtreme,
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada eſpera,
La deſeſperacion del que no teme,
Yo pues entre coſtoſos deſengaños
Mas me quiero ahogar, que el falſo aliento
Que tuve de mentidas confianças,
Si a luz nueva logrando nuevos daños,
A mi noticia reſtituye el viento
Torres que en èl fundaron eſperanças.

A vna Dama que tañia, y cantava.

LXXI.

ARegulados numeros ſu a cento
Reduze eſta Sirena dulce, quando
Con las pulſadas cuerdas eſta dando
Al arpa voz, al alma ſentimiento.
Arco haze el amor de ſu inſtrumento,
Y ſobervio Harpon de vn mirar blando,

Sol que rayos en fuego articulando
Desvelo dà al cuidado, sueño al viento.
Recuerde pues Amor en la dormida
Aura, y sus plumas inceſſables bata
Al son desta dulciſsima Armonia,
Numeroſas exequias de mi vida
Seràn, si la piedad no lo dilata
Flechas con yerba de su melodia.

LXXII.

Niega el desden a mi razon la llave,
Que los miniſtros de mi quexa sella,
Que el alma como espiritu sin ella,
Por la puerta de Amor entrarse sabe.
Por los resquicios de sus ñudos cabe
Vn pensamiento en forma de querella,
Pues si Amor es abogado della,
Ni fixo muro fue, ni metal grave.
Las plumas de las alas del Dios ciego
El violento rigor de sus Harpones,
Penetra muros, introduze fuego.
Rayos oculta, no en Paladiones,
Sino en el mando, que introduxo ruego
De casos miniſtrado, y ocasiones.

LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
Nunca fueron ardientes resplandores,
Solo me libre Dios de los fulgores
De vn blanco Serafin con negros rayos.
Esta, pues, luz anime los desmayos
Que dàn los (al mirar) ojos traidores,
Flor que en afrenta viva de las flores,
Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
Amor abeja de esta primera,
En dos labios librados mil claveles
Queriendo fabricar rubios panales.
De que me dà el Amor alas de cera,
Y ellas el nombre a vn pielago de males,
Que tiene amarga miel, y dulces yeles.

LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança, y miedo,
Sigue natural fe de vna porfia,
Yo entre razon, y voluntad, deuia
Decidir solo, y mas ambiguo quedo.
Piso yà el laberinto en cuyo enredo,
Si luz me ciega, ceguedad me guia,
Puedo conmigo, y no lo que querria
Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.

Si

Si deviera poder, mas no asſegura
Razon Amor, que agora ingratamente
Agravios dà à beber á fé tan pura.
Soſpechoſo rigor cuyo accidente
A hecho deſdichada la ventura,
La fé culpa, y la quexa conveniente.

LXXV.

NO es tiempo yà tirano Amor, que vea
De tus violencias credito en mi exemplo:
Colgadas mis cadenas en tu templo:
Iuſto ſerà que deſengaños crea.
Vn mentido eſperar quando loſea
Entre embidia, y deſprecio me contemplo,
Quando paſsiones en aviſos tiemplo,
Con peligros Amor me liſonjea.
Buelvan los negros ojos à ſu aljava
Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
Deve mejores blancos à ſus tiros,
Mirarè qual eſtà, no qual eſtava:
De oſſar cobarde, y de temer valiente,
Lagrimas me concede, y no ſuſpiros,

LXXVI.

CEſſen mis anſias yà deſengañadas
Del prolijo anhelar de mis porfias,

Ceſſen aqui las eſperanças mias,
Deſmentidas primero que formadas.
No eſcarnecidas yà, ſino aviſadas
Mil vozes logràn orejas pias,
Vn Sol verán mis ojos, y vnos dias
Que conſten de horas nunca adulteradas.
Deſtas ondas el claro movimiento,
Eſpejo es que me muestra en el mas puro
Criſtal de ſus orillas mi eſcarmiento.
Quedandole yà ſolo por ſeguro
A mi querella el tribunal del viento,
A mi fortuna vn eſperar oſcuro.

LXXVII.

QVe no puede ſufrir quien no confia
Vn caſtigado, y no rendido intento,
Donde luz de mejor conocimiento
Mueve la voluntad, ſus fines guia?
Es de la fé liſonja la oſſadia,
Y la eſperança de la fe vn aliento,
Quando conſtante en el mayor tormento
Tiene Amor por enmienda la porfia!
Buelve pues de ſus anſias no vencido
El afecto de vn licito deſeo
Que ſufre oſſado, ſi cobarde eſpera.

Glo-

Glorioſamente admiracion caido
A pielagos de Amor en que me veo,
Volar inaſceſible alas de cera.

LXXVIII.

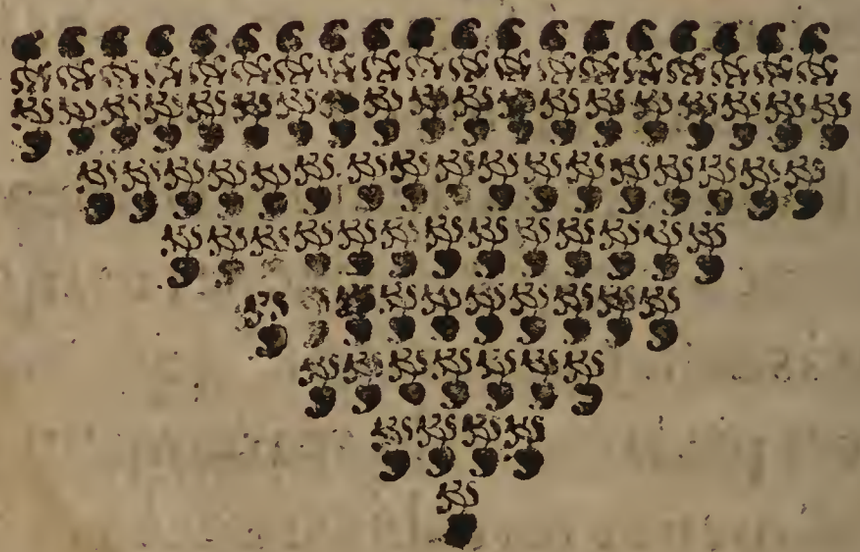
ESte que viſte nieve en vaga pluma
De las frondoſas Ninfas dulce hermano,
Surca el imperio de las ondas cano,
Cometa de los Orbes de la eſpuma.
Satiro de los boſques soy preſuma
No fiar lino al Aquilon inſano
Albor ſi deſplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en pompa ſuma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco ſeno al humido elemento,
Oi que à mas pura nieve deve tanto.
Borrarás deſtas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi embidia que ſu canto.

LXXIX.

TAl vez la mas ſublime Eſfera toco
De los Orbes de Amor, do pruebo, y ſiento
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que imperfeta la ſtima provoco.

A mu-

A Mucho se dispone, y buela poco
Mi ossado, y rendido pensamiento,
Muy temeroso para atrevimiento,
Y para no atrevido ya muy loco.
O laberinto, ò confusion, ò engaño!
En que estoi, la que sufro, y el que sigo,
Sin fé el remedio, y sin aviso el daño.
Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo yà de vn desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.



SONETOS

FVNEBRES.

Al Marques de Santa Cruz, electo Capitán General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuuo por agueroinfeliz.

I.

AQui donde el valor del nombre Ibero
En descansado honor hallò reposo,
Despues que en ambos mares vitorioso,
Puso en la vaina el bien manchado azero.
Llore la gran Esperia el triste aguero
A que dio causa el cielo riguroso,
Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
Isleño sacudiò el yugo severo.
Tiempo, y olvido aqui no tienen parte,
Que la inmortalidad su templo ofrece
Con devida memoria à sus memorias.

Y en la corona que le texe Marte,
Entre el ciprés funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su suerte,
Viviendo pareciò digno de muerte,
Muriendo pareciò digno de vida.
O providencia no comprehendida,
Auxilio superior, aviso fuerte.
El humo en que el aplauso se convierte
Hazé la misma afrenta esclarecida!
Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender á la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efetos,
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen âla gloria.

A la muerte del Rey nuestro Señor, Felipe Segundo.

III.

NO de extinguible luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales,
Sino el vivo esplendor de los fanales
Presos con estandartes, y vanderas.
Por despojos tus armas, y Cimeras
Sirvan de suspension à los mortales,
Y escriuase el honor de tus Nauales
Con sangre de naciones estrangeras.
Pues te queda la fama por trofeo
Del blason por las armas adquirido,
O clarissimo honor de las Españas.
No admitas Vrna breue, que deuido
Siendo a tu nombre el mar, por Mausoleo
Viene angosto Teatro a tus hazañas.

A la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.

IIII.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro,
En sordas sombras de tristeza embuelto,

Lo

Lo que fue corruptible està resuelto,
Y lo puro ha buscado à lo mas puro.
Donde pisando el cristalino muro
De mortal peso vfanamente suelto,
A su causa primera solo buelto
Sumo, y eterno bien goza seguro.
O espiritu feliz, que quando Imperios
Mortales dexa, alcança eterno asiento
Ante el fin verdadero de los fines.
Adonde aprende en parte los misterios
Con interprete voz, con dulce acento
De incessable cantar de Serafines.

A la muerte de vn Niño.

V.

ESte pimpollo tierno, y generoso
Que se mostraua yà fresco y luzido
Del patrio y fertil tronco diuidido
Cayò en el seno del comun reposo.
Mas trasplantado en terreno mas dichoso
Renueua flor, y fruto enriquezido,
No teme la inclemencia, ni el bramido
Del seco Invierno, y Austro tempestuoso.
Que en el eterno Reyno sin mudança

Lu-

Luze otro Sol mas puro, a otro cielo,
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan segura confiança
Ossa soltar la rienda al desconsuelo,
Viendo en verde razon gloria florida?

A la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.

VI.

DEl cuerpo despojado el sutil velo,
Como parte inferior la tierra asconde:
El alma no, que Dios la tiene donde
De gloriosa virtud alcança el buelo.
Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales vozes no responde,
Al comun llanto en ira corresponde,
Si ira de comun llanto llega al cielo.
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y transitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Yà las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto lastimado,
Que no reprime el llanto con su gloria.

A la muerte del Rey nuestro Señor Felipe Segundo.

VII.

YAze aqui el gran Felipe, álclaro nombre
Incline el pecho el coraçon mas fiero,
Eſpaña triſte ofrezca el don poſtrero
A la ſacra deidad de ſu renombre.
Comience à venerar el mortal hombre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de vn animo ſevero,
Y alſon de Roma y Grecia no ſe aſſombre;
Que yà bien verdedad, maduro ſeſſo,
Templança en el poder, igual ſemblante
En los varios ſucceſſos de la ſuerte,
Soſtener de dos mundos en vn peſo
Emulo, vencedor del viejo Athlante,
Domar la embidia, y deſpreciar la muerte.

Al miſmo.

VIII.

NO conſagreis à la inmortal memoria
De nueſtro Rey deſpojos adornados
De Arneſes rotos, Yelmos abollados,

Ni de vãnderas de Naval vitoria.
Mas dedicad altares a ſu gloria,
Quedando en bronze, y marmol entallados
Reyes, Reynos à Chriſto dedicados,
Sugeto noble de famoſa hiſtoria.
En las almas eſtampe el claro exemplo
Del heroico valor nunca vencido,
Huya lexos de aqui el vulgo profano.
Que yà reſuena en el ſagrado templo
De la fama, ſu nombre eſclarecido,
En tanto que le llora el mundo en vano.

A la muerte del Conde de Coruña.

IX.

QVando hierbe qual mar la adoleſcencia
En ondas de peligros, y de engaños,
Golpe de arrebatados deſengaños
Hizo efecto mayor de ſu violencia.
Solo aquella ſublime providencia,
Sabe en vn punto reſtaurar los daños
De la omiſsion, y olvido de mil años
En vn acto interior de penitencia.
Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve

Que tu misericordia no le alcance.
Supla pues la piedad à la disculpa
Donde no ay fin seguro, ni horror leve,
O ciega obstinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rey Don Fernando.

X.

AQui descansan del mayor Fernando
En reposo inmortal braço, y espada,
Vrna breve los cierra dedicada
Al mortal vso trasladando.
Ni pudo España interrumpir, llorando
Sobre la sorda piedra, en voz turbada,
Las vozes de la fama que animada
Sus triunfos para siempre està cantando.
Hizo correr al mar, de sangre el Rheno,
Y vencedor cortés esclarecido
A la ambicion de Italia puso freno.
Diò leyes à la paz, venciò al olvido,
No viò nacion, y no pisò terreno
Que no quedasse à su valor rendido.

Al Marques de Peſcàra.

XI.

QVe hiſtoria, ò que memoria ay que noſca
Viua voz deſte nombre ſoberano,
De aquel por quien cifrò con vna mano
Marte la lança, y ſu balança Aſtréa?
Y que inmortal muriendo, no poſſea
En corta Pira mas honor que humano?
Quien diò leyes mandando al Aquitano
Y luz de fama à quanto el Sol rodea?
Reynos adquiere, Imperios amedrenta,
Rebeldes doma, y triunfos ateſora
Legiſlador Marcial por eminencia.
Ni con eſpada barbara ſangrienta
Quiſo vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

A la muerte de vn niño que abortò la Duqueſa del Infantado.

XII

ESta rama del arbol generoſo
Anticipadamente florecida,
De ſu materno tronco deſunida,

Cayò en el seno del comun reposo.
Mas trasplantada en terreno mas glorioso
En Primavera eterna, eterna vida
Logrando està, seguramente vnida
A Sol mas puro en cielo mas dichoso.
Y aunque quiso la ẽbidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produxo pimpollo de tal planta.
Madre suya es la Iglesia, y consolada
Dulces Himnos ofrece à su memoria,
Que llora el mundo pues, si el cielo canta?

Al Duque del Infantado por la muerte del mismo niño.

XIII.

VVestra prenda, Señor, cediendo al hado
Con inmatura muerte lastimosa,
Quedò marchita, y mustia como rosa
Sin sazon ofendida del arado.
Mas à fragrancia en culto no alterado
De mas noble pureza, y mas hermosa
Mano que nos parece rigurosa,
Para fruto mejor la ha trasplantado.
Aunque el rigor de aquella sombra oscura

Efetō natural, lagrimas fueron,
Y tenidas al trance de perdella.
Fè, y esperança cierta os assegura,
Que à los mortales ojos que la vieron
Ha de dar luz eterna para vella.

Por la Reyna Doña Margarita nuestra Señora.

XIIII.

DE pululonte flor fragrante buelo
En su estambre cortò Parca inmatura,
Porque no duplicasse la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al cielo.
Presaga oposicion robò el consuelo
Al concepto formado de luz pura
El decoro violando a la hermosura,
Que rayos de llanto abrasa el suelo.
Sus eclipses el Orbe no resiste,
Ni gemina permite Amor que sea
Vnica luz que por milagro informa.
Esta memoria enfrene llanto triste,
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen que en su ser tomaua forma.

A vnas cañas ſepulcro de Siringa.

XV.

ESte frondoſo honor, eſta eſculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a paſtor infeliz preſtò acogida.
Siringa Ninfa, vn tiempo ſuſpendida,
Oi fiſtula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo, pompa venerada
Del qne yà muerto logra mejor vida.
Sobre la vrna eſtà compadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en ſus Plectros repartido.
Y porque muerta yà ſu voz no muera
Vltimando ſu accento dolorido,
Eco le lleva à toda la ribera.

En nombre de vna Dama por la muerte de ſu Eſpoſo.

XVI.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama,
De tu eſtambre vital cortò la trama;

De

De tronco yá glorioſo ramo tierno.
Caiſte en flor, y anticipado Invierno
Las luzes vſurpando de tu fama,
En años breves extinguiò la llama,
Que tu nombre en dos vidas haze eterno.
En tiempo no, en prudencia Antonio cano
Al piſar los vmbrales de la vida,
Atropos dividiò tu vital hilo.
En dulce acento ſuſpirando en vano
De la que prenda tuya eſclarecida,
Siempre te llama en doloroſo eſtilo.

Al Rey de Francia Henrique Quarto.

XVII.

ESte que con las manchas de ſu azero
A los rayos del Sol emulo es claro,
De la ſangre en la paz fue tan avàro,
Como prodigo della en guerra, y fiero.
Dulce, cortés, magnanimo, guerrero,
Intrepido, conſtante invicto, raro
De las artes ſagradas ſacro amparo,
Rey por ſu eſpada, ilu ſtre Cavallero:
Denos oy en ſus Lirios eſperança,
Planta quan bien nacida mal cortada

De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecerá su semejança,
Si el agua en sangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los sacros rios.

A la Cesarea Magestad del V. Carlos.

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte Iano,
Y pisar inmortal yà como humano
El postrer lustro, y meta de su vida.
En sangre, y en honor la bien teñida
Sudada espada al templo soberano,
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquia haze dividida.
El cetro de Germania dà à Fernando
Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con fin impide.
A Felipe de Italia el freno blando,
Y el dominio estendido del Ibero
Bien, que Amor no apartò lo que él divide.

Al sepulcro de vna Dama muy bella.

XIX.

ESta que sacra Pira aromas llora,
Digno es sufragio de la siempre bella,
Que sol yà puesto nace ardiente estrella,
Y de inmenso esplendor luziente Aurora,
Yà otro Polo en region mas pura honora
Superïor parte nunca estinta de ella,
Bien que la que este sordo marmol sella
Mucha flor, yà ceniza es poca agora.
Donde logrando en ambito tranquilo
Coronas mil, del inclito trofeo,
De que abreviado honor cuelga suspenso,
Seràn lagrimas oy en su Lucilo
Buriles, que mordiendo al Mausoleo
Escrivan su beldad, liben incienso.

Al sepulcro de la Duquesa de Alva.

XX.

ALva que yà crepusculos ignora
Aqui vive à pesar de lo violento,
Donde mas piadoso sentimiento
Luz que nos niega en tristes sombras llora,

Y aun

Y aunque Sol mucho en poca tierra, agora
Parte negada à su infimo elemento
Que esplendor prestа fixo al firmamento;
Ya con lumbre inmortal sus orbes dora.
Mas que lagrimas pues, demos yà flores
Al luzido depósito sagrado
De luz claros, si opacos oy despojos.
Denle pias centellas sus olores
Culto sufragio aromas aceptado
Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al sepulcro de Adonis.

XXI.

DEsfrondad à los templos consagrados
A las del cielo lamparas Dorinas
Escamosas deidades, y entre espinas
Mudos se dexen ver plectros dorados.
Las fuentes secas yà, lloren los prados.
Y dexen de fragrar las clavellinas,
Indiquen el rigor de sus ruinas
Los oi bosques de Amor desamparados.
Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto,
Y el canto cuya metrica armonia
Las aves suspendio, y enfrenò el viento.

Venga pues Cipria visto el pecho abierto
El Adonis ossado en ansia pia
A dar flores, y llanto al movimiento.

XXII.

ESTas de admiracion reliquias dignas
Tumbas, Anfiteatros, Coliseos,
Del tiempo son magnificos troseos
Imperiales y à, pompas, ò ruinas.
Tu mortal que esto ves, y no terminas
El plaço à la ambicion de tus deseos,
No adviertes de los Fabios, y Pompeos
Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino,
El que escalar pretende en vano el cielo
Con el que su ambicion fausto permite.
La virtud es el medio peregrino
El valor, y el talento prestan buelo,
Sin que el tiempo contrario lo limite.

XXIII.

OI que el Sol eclipsò la lumbre de este
Con rayos negros Serafin humano,
Con mente judiciosa, y culta mano
Esculapio sus Farmacos a preste.

Benigna nuestro ambiente Aura celeste
Dulce fragre piedad del verde llano
Y anticipe premissas el Verano
Exalacion que sane, y no moleste.
En liquido cristal Flora se mire,
Y dele en vez de su eriçado ceño
Mucha el Enero rosa intempestiua.
Narciso suauidades le respire
Parias rindiendo à tan hermoso dueño
Clicie en flor, Dafne en planta yà no esquiua.

SONETOS SATIRICOS.

I.

SI cada qual fabrica su fortuna,
Y està en mayor peligro la embidiada,
Con vna me contento moderada,
Porque la moderada siempre es vna.
Goze el otro su suerte, si es alguna
La esperança entre embidias adulada,
Y mi moderacion desengañada
Ni sea importunada, ni importuna.
Que por no ver sobre mis ombros puesto
El peso del gouierno murmurado
Del vario discurrir de los quexosos.
Escojo por seguro presupuesto
Vn fin de pretensiones olvidado,
Y ageno de desguios ambiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte

II

YA no me engañaràn las esperanças,
Ni me disgustaràn los desengaños,
Que el auiso costoso de mis años
Advertimientos saca de tardanças.

Y con igual semblante à las mudanças
El escarmiento deveré à mis daños
De lastima sujeto, y no de engaños,
Iustificando ofensas, y vengánças.
Y retirado del comun abuso
De anhelar vanamente pretendiendo
Con mil indignidades mi desprecio?
Nueva naturaleza haré del vso
Vfano yà de no quedar perdiendo
Lo que menos se estima, y es sin precio.

III.

MIro el inquieto mar como el Piloto,
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A pesar de las ondas toma puerto
Deuido a los afectos de su voto.
Y cuelgo las reliquias que de voto
Saque à luz del engaño descubierto,
Y vivo a conocer, à esperar muerto,
Suelto el timon de la paciencia roto.
Porque luchar con la paciencia en vano,
Otro aliento requiere, y otros braços
Demas valida fuerça que los mios.
No me tuuo al caer piadosa mano,
Y la engañada fé quedò en los lazos
De costosos agrauios, y desvios.

FA-

FABVLA
DE FAETON.

HIjo fue digno del autor del dia
El peligroso y alto pensamiento,
Que pudo acreditar con su ossadia,
Sino feliz, famoso atreuimiento:
Costosa emulacion; nueua porfia
Ceder mortal al inmortal intento,
Culpa glorioſamente peregrina,
Que su fama adquirio con su ruina.
Preste a mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viua la fama celebrada
Del que estrellas pisando en carro de oro,
Desenfrenò la luz con mano ossada:
En cuya muerte el nitido tesoro
Thetis beuiò, quedando coronada,
Eridano sagrado, tu ribera
de los que Alcides alamos venera.
Esta empresa inmortal causa del llanto
Fertil, en muerte del ossado hermano,
Es el claro sujeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano,
Que sin este fauor no puede tanto
El elo levantar ingenio humano,
Sin que altere mar de su locura

Por el nombre le dè la ſepoltura.
Donde Ladon iluſtra ſu ribera
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en ſus criſtales era
Mas pura que ſus aguas criſtalinas:
Eſta ſiempre ſiguio la ley ſevera
De la triforme luz, y las divinas
Piſadas imitò del coro ſacro
Con aplauſo devido al ſimulacro.
Mas que las fieras, que perſigue brava
Con ſu contrario al miſmo yelo ofende,
Del ombro ſuyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende:
Blandiendo el haſta, en quien Amor temblava,
Mas nobles armas ſu Emisferio encicnde,
Tal ſe moſtrò en defenſa del Troyano,
Bellona humana en el ſangriento llano.
Formandole diadema, timbre alado
De flores acompaña el roſtro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando ſe mira en el candor del cuello,
Del licencioſo viento al viento dado
Buela el oro ſin orden del cabello,
Deſpreciando preceptos en ſu frente
De aguja de criſtal de azero ardiente.
De los bolantes coros la armonia
Deſcrive ſuſpenſion, milagro canta;
Quantas Floras fragrantes hijas cria
Son tributo aromatico à ſu planta:
Fertil contrato à cuya fantaſia
Ceres de la gran madre ſe levanta
A vida de la lumbre mas perfeta,
Que en la eſfera de Amor formò cometa.
Al de las ſelvas Dios ſe ofrece, quando

Cerdosa fiera busca en verde llano,
Vengar al muerto Ioven deseando,
A quien la Cipria Diosa llora en vano,
Mas cede al duro azero, al rayo blando,
Que hiere el coraçon, rinde la mano,
O milagro de Amor que llegò junto
De solo el primer paso al postrer puntò!
Honor del bosque, y dignidad del prado
(Dize à la Ninfa el Fauno temeroso)
Eres la madre del misterio alado:
Que tomò bella forma en Reyno vndoso:
O la que ciego sigue el coronado
De diadema de luz en carro hermoso,
Dexaste de ser arbol de vitoria
Por mayor triunfo, y mas devida gloria?
Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
Si resplandeces flor, flagras estrella,
Si lumbre enciendes, vivificas rayo,
Nuevo norte feliz de mi querella,
Remedio, y causas de mejor desmayo,
Que en el deliquio de su fuego mismo
Contiene el amoroso paralismo
Si mi consorcio aceptas, yugo blando
Te ofrece Arcadia en talamo florido,
Y en dignidad suprema el bosque honrando
Al gran Dios destas selvas por marido:
Huye la Ninfa candida, dexando
El lugar de su estampa enriquezido,
Caprino pie en la seca arena informa,
Torpe caracter sobre bella forma.
Anhelante deidad fauor invoca
En el iniquo trance à su luz pia,
Diziendo: à ti Diana solo toca

Defender con tu honor la causa mia,
Mas al postrer acento, y a la boca
A materia insensible reduzia,
Hecha yà verde calamo la planta
Emulacion de Dafne, y de Athalanta.
Desta alterada forma sale arguta
Ansia animada en no formado canto,
Qual revoca de si concava gruta
Que se arrojò superticiòso encanto:
Suspension à la fistula tributa,
Que admirò Ninfa el que la inunda en llanto
Esla responde al susurrar del viento
Sin llanto flevil, y sin voz contento.
Endechas son en bosque, que armonioso,
Singultos bien sentidos, mal formados,
De cuerpo respirando yà frondoso.
Suspiros de dolor alimentados:
Lo que al Fauno sujeto fue amoroso
De vil escama, y con sus pies alados,
Inmobil tronco, acento sus gemidos
De afectos, y de numeros vestidos.
De aqui à Mercurio dan firme instrumento
Siete juntando calamos en vno,
Contra el que guarda misterioso armento
Por cien estrellas, por quietud de Iuno:
Dulce fue, si lethal, el blando acento
Del alvergue, que entonces oportuno
Le fue con su letargica armonia
Emulacion suave de Thalia.
Qual suele vaporear dulce lieo,
Quando la accion vital turba, y derriba,
Nectar fue soporifero el Letheo
Del canto que engañò vigilia viva:
Escuro simulacro de Morfeo

Cubrio de negro eclipſe luz argiva,
Y à ſus cien ojos, lumbres quedan muertas
Al ver cerradas, y à la muerte abiertas.
Aſsiò al poſtrado Monſtruo del cabello
Mano al caſtigo eterno deſtinada,
Y del gran tronco dividiendo el cuello,
Tiñe el reflexo ardiente de la eſpada:
La intacta flor del feltil prado bello
Del eſparcido humor quedò manchada,
Vna mano fatal en ſombra obſcura
Dar pudo à cien eſtrellas ſepultura.
A ſueño yaze eterno conduzido
El que con ojos ciento no dormia,
Meridial es el golpe, que ha podido
Su cuſtodia quitar, ſu luz al dia:
Mas de zeloſo afecto conmovido
Furor celeſte el viento deſvania,
Orbe ſin luz le hallan ſus eſtrellas,
Eſtintas, yà poſtrado el Polo dellas.
Cede à mayor efeto la conſtancia,
Opaco yaze el monte luminoſo,
Y à la nunca omitida vigilancia
Cayò en el ſeno del comun repoſo:
Del que dio luz à la mayor diſtancia
Llegò la ſombra al Reyno tenebroſo,
De cuya negra barca conduzido
Sulca los golfos del eterno olvido.
No la deidad quexoſa ſe reprime
Antes, ſi llanto exhala, interna enojos,
Viendo que à la gran madre el trõco oprime,
Que tantos animò luzientes ojos:
Y en bello Pavon la Dioſa inprime
Sellados como en vrna ſus deſpojos,
Del vago adorno el pajaro vizarro,

Con nueva presuncion conduce el carro.
Iuno mas ofendida que vengada
El agravio no olvida, antes zelosa
De ponçoñoso estimulo tocada
Dexò la infelizmente voca hermosa:
La pacífica bestia atormentada
De la mortal materia venenosa,
A fugitivo paso llega adonde
Su origen claro el Nilo nos esconde.
Vencida al fin en solitaria arena,
Ni con formada voz, ni con bramido,
Inperceptible por los aires suena
Flevil quexa, dolor no interronpido:
Mueve justa piedad, injusta pena
Al què, si yà no amante, condolido
De la Diosa tiemplò el zeloso intento,
Con el nunca violado juramento.
Por las Estigias aguas le hà jurado
El que vibra los rayos con su mano
Del violento furor, del fuego alado
Generosa fatiga de Bulcano:
De no violar del Himeneo sagrado
El reciproco laço soberano
Aceptada la voz, espresò el pacto,
Pia seguridad nace del acto.
La primitiva le concede forma
Alta pasion, que le quitò la suya,
Quando piedad alterna se conforma
En que à su mismo ser se restituya:
Ninfa ya miembros candidos informa,
Viste deidad, porque de Amor se arguya,
A quanto se estendio el poder zeloso
En vn eterno pecho desdeñoso.
O yà recato, o yà costumbre fuesse

Tan-

Tanto del nuevo ser se deleitava
Que siguio clara fuente, donde viesse
La perfecta materia que animava:
Claros ecos buscò, donde se oyesse,
Aunque de miedo de bramar callava:
Humana voz conforma, humano acento,
Cabello, y no melena esparce al viento.
Esta fue Diosa, y della tuuo el mundo
Al gran hijo mas claro, que su abuelo
Glorioſa produccion, semen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo:
Si no primer lugar, lugar segundo
Ioven menospreciò, que en todo el suelo
Epafo solo el proceder le impide
Al hijo ilustre del que al tiempo mide.
Y la alta emulacion, que no consiente
En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Astros altamente,
Acciones de ambicioso honor guiadas:
De la ardiente deidad al hijo ardiente
Odio, y quexas causò, que desatadas
Dà a beber las espumas de Chelidro,
La venenosa embidia en poco vidro.
Hizose obstinacion la diferencia
De los que en luz paterna compitieron,
Infeliz por muy clara la ascendencia
No benevolos Astros influyeron
Efectos de ira, rayos de violencia
Del costoso discrimen procedieron,
En que el hijo de flechas luminosas
Tales articulò vozes quexosas.
Con el que informò el padre, cuya mano
Modera rayos, rayos de oro estiende,
Mortal assunto, pensamiento humano

En ambicioſa puridad contiende:
Eſplendor puede auer que no ſea vano
Con el que viuifica quando eſplende,
Teſtificar no ves de Polo à Polo
Quien de vida, y de luz es autor ſolo?
Sus vozes interrompe, voz eſquiua,
Y el ofendido Inaquides reſponde
Mas ignorante preſuncion, que altiua
Faeton à tus palabras correſponde,
Sabes que me dio forma la luz viva
Del que ſobre la luz habita, donde
Braço bibra inmortal el rayo ardiente
Del cielo vengador glorioſamente?
Que eſte pues Dios mi padre eterno ſea
Padre de Apolo mira los altares,
Que no ay marmol, ni bronze que no vea
Eſta verdad en mas remotos lares:
El ſer tu hijo de la luz Febea
Con mejor teſtimonio es bien que aclares,
Iuzgas que baſta para darte Padre
La incierta fè de tu ambicioſa Madre?
Huye corrido el hijo de Climene
(Caſi inmortal de pena poderoſa)
Y del veneno que en el alma tiene
Ambicion alimenta generoſa:
Oraculo materno à buſcar viene
Con afrenta ſegura, y fè dudoſa,
Quando à eſparcirſe el Roſicler comiença,
Eloquencia fue, muda la verguença.
Madre, ò me deſengaña, ò me quieta
(Dize à Climene el Ioven mas oſſado)
Dime, ſoy hijo del mayor Planeta,
Que conduze aureo carro al mar ſalado?
Y del que con diſtante, y recta meta

Tropicos Equinocios ha formado?
Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
Mas que aplauso falaz verdad prolija.
Ella al dolor rendida en pena tanta
Buelta al padre comun levanta el cuello,
Pegosela voz à la garganta,
Eriçadas las hebras del cabello:
Mas entrandose en si, cobrando quanta
Suspension dio à la afrenta el rayo bello
Del Sol eclipsa esto diziendo, y beve
Las mismas perlas que su cielo llueve.
Corporeo ser ha dado à tu semblante,
Formando su materia en tus despojos,
El que depuesto el carro rutilante,
Duerme en la mar entre corales rojos:
El Delfico señor, el Dios amante,
No percebidà luz de humanos ojos,
El que solo conduze a nuestra Esfera,
Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.
Si lo que callo dosto, y lo que digo,
Incredulo Faeton dudas agora,
Darete al comun Padre por testigo,
Que la region habita de la Aurora:
Dexa el materno nido, yà enemigo,
Que el Hebro blando, que sus campos mora,
Darà satisfacion à tus deseos,
Donde el Sol nace en Reynos Nabatheos.
Dixo, y el Ioven temerario acepta
Verificar la duda que le ofende,
Cuyo norte es mental aquella meta,
Que el camino al honor abrir pretende?
Y como buela rapido cometa,
Que al supurarse su memoria estiende,
Y exalacion corrusca de centellas

Instantaneo caracter forma dellas.
Tal en dudosa fè partio Faetonte
Al Tropico que abrevia nuestro dia,
Huye las Vrfas, y el nevado monte,
Que tiene su Provincia siempre fria:
Fixos los Polos vio en el Orizonte,
Pisò la Equinocial derecha via,
Llegando por la Zona solo ardiente
Al Atrio sacro del señor de Oriente.
El gran Palacio del señor de Delo,
Sobre assiento lustroso colocado,
En recto angulo quadro està en el cielo
De lineas espirales coronado.
Feliz labor en inmortal desvelo
Emulo fue del jonico cuidado,
De superior metal arde la puerta
A la meta de Alcides descubierta.
Los ambitos que informan el tablero
Distinta proporcion en peso grave,
Del sitio circulando el grueso entero
Haze que el exe en sus combexos trave:
Paralelos describen el cruzero
En la Simmetris planta, cuya Nave
En serie igual contiene desiguales
Brillantes frontispicios arcuales.
Nitido el muro desvenò el argento,
Y las estatuas del metal mas fino
Muestran en el clarissimo ornamento
Digna labor de artifice divino:
En plana forma luze el pavimento,
Que a su materia solida codvino,
No ay remoto lugar, ni oculta parte,
Donde no ostente su grandeza el arte.
Tributo es de Pactolo el rubio techo

Licencioso reflexo de luz pura,
En lata division, y forma atrecho
El orden que venera la escultura:
Diseño grande en nuevas lineas hecho,
Manifiesta en primor de arquitectura,
Divididos del año los efetos
Superados del arco sus concetos.
Entre vna, y otra Dorica coluna
Por eterno arquitecto repartida,
La blanca Cintia se percibe en vna
Forma del rubio hermano dividida:
Sigue la formacion, y no ay ninguna
Parte inferior sin traça compartida,
De pesante metal maquinas graves
Sustentan las cornisas, y arquitraves.
Forman nuevo esplendor, sino elemento
De rayo, que en sus circulos se giran
Carbunclos en cristal por ornamento,
Que a ser el fuego elemental aspiran;
Y sustentando el aureo firmamento
Animan las estatuas, y respiran,
Erigiendo con circulos rotantes
Relox es, astrolabios, y quadrantes.
Los follages supremos son menores,
Mas los reflexos que a la vida ofrecen
Forman en prespectiva resplandores,
Que no se dexan ver, y se parecen:
Friso de oro los vne, y superiores
Tanto en honor del arte resplandecen,
Que Cupidos desnudos, y lascivos
En ardiente feston parecen vivos.
Corona las luzientes proporciones
De Apolineo metal flamante Cielo,
Donde los esculpidos medallones

Son milagro fabril del escarpelo;
Vniforme comparte formaciones
Por la circunferencia el paralelo,
Y los vltimos puntos giran dentro,
A terminar sus lineas en su centro.
No es lo menos ilustre del Palacio,
Que en nichos que informò metal sonoro
El Rubi ardiente, el palido Topacio,
Luzida frente estè haziendo al Oro:
De oblicua proporcion distinto espacio,
Quanto de Signos terno en alto coro
A la luz forma curso, y le divide,
Y trasspassar sus limites la impide.
El animal de Colcos, que ligero
Abriò el sereno Tetis inconstante,
Norte despues al que surcò primero
Las ondas atrevido navegante:
Raptor lascivo sigue en forma fiero,
Mentido nadador, y Dios amante;
Hijas luego de Leda dos estrellas
En amar se conforman, y en ser bellas.
De Cancro retrocede el gran Planeta,
Y antes que tome el Austro encaminado,
Vltima estampa, linea erige meta
De luz rayante en tropico formado:
Y el que la clava de Hercules sujeta
Nemeo Rey de rayos coronado,
Erigone logrando sus fatigas
Estrellas dora, tantas como espigas
Igual nibela siempre su hermosura
El ponderado simbolo de Astrèa,
De feroz signo luego mal segura
Passa à monstruo mayor la luz Febèa:
De su arco la cuerda flecha dura

Chiron biforme, y prodiga Amaltèa
Opuesta forma tropico, y en este
Rayos ostenta el Egipan celeste.
Derramando el tributo de Nerèo
Su casa guarda el celestial Neptuno,
Y vertiendo su liquido trofeo,
Vezino es à los peces oportuno:
Viaje claro al termino Febèo
Paralelos describe, y cada vno
Tiende sobre zafir luziente velo,
De la color con que nos miente el cielo.
Ninguna arquitectura os diferente,
Ni dista su labor de la primera,
Lo dibujado si, que variamente
Artifice sutil muda, y altera:
Como freno del mar la arena algente
De muralla le sirve en su ribera,
En el termino mismo que la puso
El que lugar, y centro le dispuso.
El gran Rector del humido elemento
De maritimas obas coronado,
Cortando à Doris el instable argento,
Discurre vrdoso bolador no alado:
Nadantes aves del ceruleo asiento
Itineran el pielago salado,
Y coro de Nereidas asistentes
Bello le hazen circulo obedientes.
Proteo en concha argentea predomina
Los bellos golfos, cuyos senos ara,
Sigue el rubio timon turba Nerina,
Quando de espumas viste el agua clara:
De los ganchosos ramos de su mina
Nunca Tetis se vio menos avara,
Emulo nacar del mejor diamante,

Su proa la region surca inconstante.
Fraterna vnion del coro Panopeo
Selva de Ninfas aparente enseña,
Donde impugnado vio mayor deseo
Gran Cicople de Ninfa çahareña:
Bellas Nauticas hijas de Nerèo
Dosel gozan opaco de vna peña,
Eco en vltima quiebra ageno acento,
En voz quexosa articulando el viento.
Por culpa agena en laços de diamante
Yaze a mas duro escollo vinculado
El Iman, que desnudo vio el amante,
Y al marino suplicio destinado:
Quando el denuedo Argolico volante
Arma de Amor, y de si mismo armado,
En digno vencimiento, y digna gloria,
Tanta premiò beldad, tanta vitoria.
Sobre brillante argento dibujada
(De la materia el arte no vencida)
Mentida forma, si deidad alada,
Volante fue raptor del garzon de Ida:
Ninfa despues laurel, aun no alcançada,
Muestra el que dora rayos en su huida
Escultura que ser exemplo quiso,
Y en fugitiva culpa estable aviso.
Ya de las fieras sombras redimida
Por su esposo Euridice estava, quando
Al bolverla à mirar la vè perdida
Acentos numerosos acordando:
Pero despues en selva ensordecida
A femenil dureza el plectro blando,
Y el son canoro entrega à quien tributo
Le pago el Reyno del eterno luto.
Por campo vndoso el robador de Europa

El apacible passo condnzia,
Viscosa el mar, el viento alada tropa
De embidiosos sequazes le ofrecia,
Sin norte no, bien que à baxel sin popa
Con ardiente fanar amor es guia,
Cuyo triunfo feliz en la ribera
Sobre florido talamo le espera.
En su Polo luziente Casiopèa
Del rigor de las ninfas preservada,
Por despojos de Alcides piel Nemèa
Con ella en aureo nicho està informada:
Inalterable en su candor Astrèa
Vive a region mas pura trasladada,
Quando la corrompida edad del hierro
Enorme diò materia à su destierro
El hijo de Ehriope la fuente
Del liquido cristal menos infama,
Que à la amorosa Ninfa que le siente
No menos sordo, quanto mas le llama:
Si no espejo, vengança transparente
Amor propio la dio, que propia llama
Fenix es que renuèva, y tiene viva
Con aviso exemplar su culpa esquiva:
El gran Pastor que vio desnuda en Ida
De tres deidades competida gloria,
A Venus aurea prenda dio vencida
De su cabello en premio de vitoria:
Quexosa Iuno, Palas ofendida
Quisieran demolir de la memoria
(Como del muro) el claro perjuizio,
Que à sus beldades intimò el juizio.
Obras eternas informando en yna
Parte, dibuja descripcion brillante,
Della nacio Gigante, y en la cuna

A tres Dragores se mostrò Gigante;
Cuyo natal alivio à la fortuna
Presaga fue del fatigado Atlante,
Quando à peso mayor capaz ostenta
La cerviz del Leon, que Orbes sustenta.
En verde Selva, en bosque luminoso
De candida pared resalta el verde
Venereo mirto, cuyo honor frondoso
Entre solares rayos no se pierde:
El arbol que respeta el venenoso
Diente, porque a su tronco nunca muerde,
Besa las plantas de la planta, solo
Regada con las lagrimas de Apolo.
Al triunfo dedicado su decoro
Premio del vencedor buela Atalanta,
Bien que los globos encantados de oro
Remoras son tenazes à su planta:
Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
Cultivar frutos de codicia tanta,
Mejor que el Ioven que intimò felizes
Freno al desden, à la ambicion raizes.
Robò de su candor los alelies
De ambicion venatoria el accidente,
Quando el humor los trasladò rubies
De lamina que abriò zeloso diente:
Entre cuyas centellas carmesies
No perdonada del Harpon ardiente,
Del hijo bella madre en perlas lava
Mal herida beldad de deidad brava
Iris inalterable el arco tiende
Coronando diafanos cristales,
Vniforme en color, no qual se estiende
Campos pacificando celestiales:
A cuya luz el arte se aprehende,

Que animò piedras, y informò metales,
Lineas donde pudieron los buriles
Admirar duros, y morder sutiles.
La fulminada gente en otra parte
Suplicios dignos de la culpa halla,
Que blandiò lança, y tremolò estandarte
Contra el Olimpo en desigual batalla:
En ardiente deidad esplende Marte
Luz de su diestra, rayos de su malla,
Y el sudor de Bulcano en flechas vibra
El que sus cursos a los Orbes libra.
Bella, aunque varia, està la varia Diosa,
Que con mano incapaz su rueda rige,
Nunca neutral, y siempre peligrosa,
A vezes condenando lo que elige:
Sublima derribados, poderosa
Estatuas postra, que ella misma erige,
Muda con los efetos el semblante,
Y solo en sus mudanças es constante.
Al que menos merece mas estima,
Y desestima mas al que merece,
Indignos pechos su constancia anima,
Culpas aplaude, aplausos desvanece:
Ingrata ofende, desigual lastima,
Cumple sin prometer, falta si ofrece,
Lieencioſa passion, cuya porfia
Aborta monstruos, y prodigios cria.
Razon, y voluntad fuerçan su intento,
Los preceptos observa que no arguye,
Hurta al valor el premio, y al talento,
Y lo que no fue deuda restituye:
Sabe huir del que la sigue atento,
Y siguiendo, alcançar al que la huye;
Solo cierta en su misma incertidumbre:

Haze naturaleza esta costumbre.
Del error juvenil parcial amiga
Desprecia la deidad del tiempo cano,
Y la rueda fatal con que castiga
Asida tiene à la derecha mano:
Del merito exemplar se desobliga,
Con ella la razon se alega en vano,
La ley impugna, la verdad desmiente,
Y sabe no aprobar lo que consiente.
Reyna de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tiempo en que su agravio escrive;
Que en hazer de culpados inocentes
Aplausos halla, y vanidad concibe:
Iuzga como passados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.
Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntarioso error, passion essenta,
En cuya injusta afrenta, y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta:
Enigma de ambicion, y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.
Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reyno de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron,
Que la mueve, y la altera cada vno:
De virtud a tributos dibujaron
Postrados a sus pies, no ay ninguno
Que ofendido no llore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa esento.
Luego en sobervio carro vn tierno Infante

Cuyo el cielo poder teme, y admira
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira:
Con licencioſa flecha penetrante
Aeredira las fuerças de ſu ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocauſtos a ſus aras.
En el volante Reyno predomina,
Que por leve regionl e huye en vano
La eſcama entre las alas, y la eſpina
Rinde tributo al inmortal tirano:
Humana poteſtad, ni ley divina
De las flechas ſe eſſenta de ſu mano,
Deshaze Imperios, y eſquadrones rompe,
Y el orden de los hados interrompe.
Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija Tetis a ſu margen llega,
Curſo aun de los eſcollos aplaudido,
Que Polifemo con ſu llanto riega:
El Promotorio aſsiente conmovido,
Y altramite de Cipria quenavega,
No ay marina deidad ſin don paluſtre
Para honorar la paz ſujeta iluſtre.
En volambre region lubrico ſeno
Tranquila la que nace en ſu ribera,
Pinta à Neptuno el negro Dios ſereno,
Y al Amor por fanal de ſu venera:
Sigue a Ninfa del mar Triton obſceno,
Vndoſa poteſtad huye ligera,
Venus los remos de criſtal ſuſpende,
Y el fin laſcivo de la fuga atiende.
El ſobervio lugar Faeton advierte,
Que ſobre el caſi terminal Ocaſo
El vibrante eſplendor no ſe divierte,

Puesta la mente en mas dificil caso:
Penetra heroico pecho alcaçar fuerte,
Constante fè introduze osado passo,
Quando el mayor luzero ya queria
Los rayos desatar, soltar el dia
El atrio pisò apenas, quando siente
Que imperceptible luz su vista hiere,
Entorpece el mirar, baxa la frente
Termina la aprehension, ò la difiere:
Paso si confiado, reverente,
Al paterno sagrario la prefiere,
Al rayo interponiendo atenta mano
De las especies que resiste en vano.
Sus ancillas las horas, el vestido
Claro ministran con oficio atento,
A cuyo objeto aplican el sentido,
Haziendo emulacien, y embidia al viento:
De atomos bolantes del olvido
Constan madres aladas, que al momento
Dan alma al tiempo, y tiempo al desengaño,
Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
Tiene à la diestra mano vna Donzella
El Padre de la luz poco distante,
A cuyo seco en siempre verde huella,
Respira el Aura suavidad fragrante:
Prodiga de esperanças nacio bella
Mas que de ricos frutos abundantes
Los Prados la tributan Esmeraldas,
Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.
Coros pintados de lascivas aves
Del blanco cuello de la Ninfa penden,
Y leves por sujeto quexas graves,
En concepto acordado no suspenden:
Rigido tribunal vozes suaves

Al niño alado Dios mover pretenden,
Conpasivo recoge las Favonio
De ciego Imperio claro testimonio.
Corona rubia Ceres al Estio,
Que es del rayo solar vezino adusto,
Parco tributo al Mar conduze el Rio
En la sazon, que guarda el nombre Augusto:
Letis depone el ceño, y pierde el brio,
Y mercadante vndibago a su gusto
Las velas suelta, y sin cuidado alguno
Ara el ceruleo campo de Neptuno,
De la Madre comun recoga el fruto
Premio final de providas fatigas,
En arida sazon cobrando astuto
El rubio honor de fertiles espigas:
De Ceres atesora el gran tributo
En rica parva, donde las Hormigas
Robo cometen providente al grano,
Que avaro Agricultor inpugna en vano.
Poco distante vn viejo esta sediento,
De tez sangu na, y barba no peinada,
A misteriosos sordidos atento,
De panpanos la frente coronada:
Copia abundante al cuerpo soñoliento
La vid le ofrece culta, que lograda
Por holocastos le presenta opimos
Dulces vbas en fertiles razimos.
Plazido si, mas si apacible ofende
Como el vezino ardiente sigue luego
Con los rayos del Sol su rostro enciende,
Capaz de alteracion en su sosiego:
Promedia las sazones, y pretende
El arbitrio comun del yelo, y fuego,
Bien que con sed rigidamente austera

Aduſta el Campo, enjuga la Ribera.
Viejo en ſeco palor de canas lleno
El animo oprimiendo mas valiente,
De natural color eclipſa ageno
Algun Planeta la ſerena frente:
A cuyos rayos de oro, opaco ſeno
Haze ſu opoſicion por accidente,
Emulo de la luz la tierra oprime,
Que en grillos de criſtal atada gime,
pone à los montes candida corona,
Severamente airado con la tierra,
Duerme en ſus lechos rigida Belona,
Y en ſus grutas à Tetis haze guerra:
Cuya flato mortal Eolo inficiona,
Quando ſus eſpeluncas deſencierra.
Ceden las verdes hojas a ſus furias,
No perdonando al tronco ſus injurias.
Deſtos es Padre el venerable ingrato,
Deſconocido ſiempre, y ſiempre amado,
Suſto del viento, ſombra del recato
O futuro mirandole, ò paſſado:
Deſalienta al engaño, arriba al trato
De ſus alas el miſmo no alcançado,
Con la fuerça menor de ſus miſterios
Muda Provincias, y deshaze Imperios.
Eſtatuas muerde, y marmoles digiere,
Emulos de ſobervios edificios,
Alado vencedor zeloſo hiere,
Cuyas ruinas con ſus ſacrificios
Sabe acorrar los miſmos que difiere,
Formando engaños, verifica indicios,
De la terſa verdad padre zelante,
En inceſſable ſer, leve, y conſtante.
Interpreta la ley, la ley altera,

Fuerça tiene invencible su flaqueza,
Sobre los cetros su deidad impera,
Termina, y dà principio à la nobleza:
Veridicos Anales en su esfera
Archivan el valor, y la baxeza,
De sigualmente pone igual su braço,
Limite alfin, y terminos al plaço.
Con fuerça inutilmente resistida
Tiene dominio en varios accidentes,
Pondera estimacion, que el mismo olvida,
Atropella, y levanta incoavenientes:
Las filatuces de la humana vida
Al rigor de su termino obedientes
Hilo Lachesis apta vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento oficio.
Vn libro en hoja s de diamante puro
El obstinado viejo siempre muerdo,
Donde imprimiò el honor con sincel duro
La gloria, que por muerte no se pierde:
Minerva en el con resplandor seguro
El vencedor laurel conserva verde,
Que mereció magnanimo, y constante
El digno aplauso del valor triunfante.
De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuerço no le admira,
Que todo lo produze, y lo derrama;
Los eferos de obsequio le dan ira,
No le ofende el valor, si no la fama,
Que solo à su deidad pone ceniça
Lo que sobre su Imperio se eterniça.
Con plumas de sus alas la memoria
Su essencia anima, y dexa encomendada
Al clarissimo archivo de la historia

Donde vive de olvido reservada:
Emula alli del Sol arde la gloria,
Do de luz material, sino formada
Del sudor generoso, aquien en vano
Osa el diente roer del tiempo cano.
La eternidad que estabil, y constante
Del viejo alado el vago curso enfrena,
En grillos de densissimo diamante
Los años, y los siglos encadena:
Esta de la inmortal virtud amante
Funda su Templo en la region serena,
Donde ponderò triunfos de su fuerte
A las del tiempo, y armas de la muerte.
Apolo en venerado patrocinio
Forma entre externo coro alta corona,
Estableciendo el inclito dominio
De las felices aguas de Elicona:
Y el soberano honor del vaticinio
Con inmortal aliento perficiona,
Y por lo que en sus numeros conserva,
Es tributario Marte de Minerva.
Los renombres Latinos, cuyo exemplo
Norte serà seguro à los futuros,
Alumnos de la Fama los contemplo
Del segundo morir siempre seguros:
Cuyo claro esplendor consagra templo,
Y libra de sus emulos obscuros
Al valor en quien vive la vengança,
Que el assunto inmortal del tiempo alcança.
Batallas, triunfos, mares descubiertos,
Pechos sobervios, animos altivos,
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos:
Animos generosos, y despiertos,

Cuyos claros trabajos, y excesivos
Los inmortales nombres colocaron,
Donde tiempo, y olvido no alcançaron.
Este aplauso, y la luz que predomina
Siempre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso, que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho:
Conduzen al gran Ioven, que camina
Tras la esperança del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho expressò desta manera.
Si tu mente percibe, y te previene
Futuro evento, evento sucedido,
Por ti señor, si en su memoria tiene
Clara preservacion de obscuro olvido:
El vnico hijo de Climene,
De tu essencia inefable produzido,
Si la verdad materna no mè falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.
Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole templança,
Supuesto le responde, derribado
De eterna lumbre en Reyno sin mudança;
Osa, que felizmente confiado
No frustrarà mi amor tu confiança,
Que causa no menor pudo, que tanta
Contra curso solar mover tu planta.
Arrebatò la voz, y el impaciente
Hijo, le dize al Padre, que modera
Con el eterno rayo, y con la mente
Los variados cursos de la Esfera:
Si tu luz es comun, porque consiente
Que obscuro viva, y mas obscura muera,
No me dando señal donde se vea

Que soy vn rayo de tu luz Febea?
No quieras ya dexar gran Padre inulta
La culpa que à mi ser, y al tuyo ofende,
Del que malignamente dificulta
Lo que de mi ascendencia comprehende:
De cuya duda el deshonor resulta,
Que el mas teso esplendor manchar pretẽde,
Muevate la piedad; muevate quanto
Mi afrenta exagerò materno llanto.
Meta de honor, infatigable aliento,
Norte fueron mental de mi porfia,
Alas vistio de rabia el pensamiento,
Que ofendida razon tuuo por guìa:
Pisè los Atrios de tu firmamento,
Y el aurea cuna del nasciente dia,
Passion que penetrara por los muros
De los Imperios de Pluton obscuros.
Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza
Assi de Tetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza:
Y ansi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
Dixo, y Apolo le replica tierno;
Climene madre tuya no te miente
Prole desciendes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente:
Ya ditandole el nitido govierno,
Que distingue las horas a la gente,
Con protesto inmurable de fè pura,
Esto a Faeton su Padre le assegura.
Porque desheches el injusto miedo

Que

Que con prolijas dudas te importuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado à tu fortuna:
Con inviolable fè ligado quedo
Por el averno Imperio, y la Laguna,
Que ya es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa mereció su zelo.
Del alta voz del juramento vsano
A su Padre Faeton, autor del dia
Ser le pide vna vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia:
O peligroso error, ò mas que humano
Intento en temeraria fantasia,
Que declarar quisiesse fulminado
Ser de fuziente essencia derribado.
Qual ave que à la faz del Sol ardiente
Reconoce las prendas de su nido,
Incredula à las plumas resistente,
Su vista al rayo Delfico encendido:
Tal al padre confirma en el valiente
Afecto el genio propio esclarecido,
Quiere le disuadir del alto hecho:
Con tales vozes que sacò del pecho.
Faeton, no solamente como osado,
Mas como temerario, el carro pides,
Precipicio que avràs solicitado,
Si con tus fuerças el osar no mides:
Obra inmortal, peligro no arribado
De quanto fatigò sobervio Alcides,
Y quieres tu escalando Etereos muros,
Tropos abrasar, pisar coluros,
Tu contra el firmamento has de oponerte,
Y conductor de luz desalumbrado,
Escurecer con atrevida muerte

Quanto tu genitor tiene ilustrado?
Limita los peligros de la suerte,
No anticipes los terminos del hado,
Ni quieras en costosos desengaños
Esperanças frustrar, y colmar daños.
Oponte a la invasion de tu destino,
Que tanto de tus limites se parte,
Dexa mortal el superior camino
De eterna luz necesitado, y arte.
Confia humano, y no como divino
En soberanas obras quieras parte.
Mano à riendas poner quieres agenas
Quando tu mismo à ti te desenfrenas?
Raudo el furor de los cavallos mira
De imperceptible movimiento horrendo,
Linea de luz que paralelos gira,
Nuevo curso diario disponiendo:
Advierte al tramontar quando su ira
El mayor continente estremeciendo
Globos (trono de luz) rotantes baña,
De Reyno vndoso en liquida campaña.
Los halitos del Austro, la subida
De Orbe emprenden convexo donde luego
Fuerça inmortal les haze reprimida,
Con ser hijos del viento, espirar fuego:
Pondera el Gaditano la caida,
Que altera de las ondas el sossiego,
A cuyo ingresso el que en el bosque bulle,
Entre lechos algosos se çabulle.
Temor no providente advertimiento
Te deve el pecho reduzir severo,
Que presago dolor en triste acento
Me vocifera ya tu mal postrero:
Siente la oposicion del firmamento,

Y entre horrores luzientes Chiron fiero,
Que de sus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz sobrada, el resplandor ardiente
Del arte de quien soy eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vsurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo estrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo sin plumas
Espumar rayos, radiar espumas.
Percibe pues del movimiento rapto
La dura oposicion, y el verdadero
Pel gro en que desprecias el recato,
Que vltimo en ti serà, y en mi primero.
No seas hijo al comun Padre ingrato,
Que si trabuca el carro en tiempo fiero,
Haràs efeto con que al cielo estorbes
El ponderado oficio de sus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiende,
Quanto al Arabia culto al cielo embia,
Oy de tu arbitrio, y voluntad depende:
De ponga el ciego error tu fantasia,
Pues el sobrado osar al cielo ofende,
Y cesse la ambicion que solo intenta
De efimera al aplauso eterna afrenta.
Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nombre impone à seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo.
Poca serà con mucho desvario:
Incredulo al temor assiente el zelo,
Y à la razon del tierno afecto mio
Has de tomar Faeton de vn padre viejo

El peligroso carro, y no el consejo?
Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efetos sigue,
Disignio ya infeliz, mas que animoso,
Con ambicion de tu eterno honor prosigue:
No ay termino de espanto peligroso,
Que el afecto resuelto le mitigue,
Condutor del gran çarro à nuestra Esfera
Quiere ser vna vez, aunque postrera.
Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que osado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa ya del juramento:
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por vtiles adviertemis preceptos
De amor paterno, y de razon efetos.
Si no impugna tu mente ya obstinada
Aviso eterno en la dificil onda,
Templa la furia à la quadriga alada,
Menos vsa el açote, y mas la rienda:
La parte superior huye elevada,
Cuya altura es peligro sin enmienda,
Y solo à promediar tu curso atento
Evitaràs de Tetis el aliento.
Del caracter diafano no excedas,
Tiempla, y no des al aureo trono prisa,
Que él tranite estampando de las ruedas
Luzientes es Norte, qne à tu curso avisa:
Assunto licencioso no concedas
Al deviar, y mente no indecisa,
Si no resuelta lleve en su constancia
Dones de fè, timon de tolerancia.
La fortuna despues del resto cure

Tu carro à ſalvamento conduziendo,
Y de mis vaticinios te aſſegure
Infauſtos Nuncios de tu fin horrendo:
Mas ya el tiempo llegò en que ſe aventure
Alto principio al caſo diſponiendo,
Tu ſentiſte tambien tardo Boote
Mover auriga nuevo oſado açote,
Entre flechas de luz, afecto blando,
El aſuſtado Amor paterno aſsiente,
Coruſco le entregò diadema, quando
Las riendas le fiò del trono ardiente:
Mas ya el faterno ålbor ſolicitando
La eſpoſa de Titon facò la frente,
Perlas eſparce, y con embidia dellas
Huyeron afrentadas las eſtrellas.
Las negras hijas de la ſombra fria
A incierta luz apreſurando el paſſo,
Reconociendo la dudoſa via,
Iuntas ſe encaminaron al Ocaſo:
Y Ethon fuego eſpirante en quien veia
Padre preſago el inmortal fracaſo,
Supeditando el nitido terreno
Taſca feroz el eſpumoſo freno.
El temerario nieto de Latona
Formava ſu luziente paralelo.
Los Orbes iluſtrando de la Zona
Del Auſtral Polo en el Zafir del cielo:
De rubias hebras inmortal corona
Al tenebroſo horror cortava el velo
La campaña alegrando el valle, y monte,
De ſu mal no advertido, el Orizonte.
Incauto volador dexa ſu nido,
Llamando entre crepuſculos al dia,
Y ſobre verde ramo floreciido

Despide la dulcissima armonia:
Ya el pacifico armento conduzido
Del atento pastor el silvo oia,
Y à nueva luz que su Emisferio aclara
Oficioso cultor los campos ara.
Mueve nadante pez algoso asiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero esparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino:
Açota el remo al liquido elemento,
Govierna ya el timon, y gime el pino,
Y el confuso rumor de la cadena
Es vn teatro de la eterna pena.
En el oficio de mayor cautela,
Que de sangre alimenta su porfia,
Se recoge al quartel la centinela
Haziendo noche de la luz del dia:
Orden observa de aparente vela
La familia de Darte, que dormia
Divididas siguiendo las hileras
A passo denodado sus vanderas.
Las campañas de Ceres adornavan
Los honores de Palas verdaderos,
Y en sus distintas ordenes guardavan
La division hastados, y flecheros:
Armentos belicosos concitavan
En roncos ecos, en talantes fieros,
Al son ardiente, y al pavor canoro,
Que à Marte incita en el metal sonoro.
Avenal rienda listo caminante
De volador no alado dà la mano,
De los nocturnos hurtos el amante
(Puede ser que engañado) buelva vfano:
Tu tambien lo estaràs mundo ignorante

Atendiendo la faz del Sol en vano,
Cuyo carro oy fatal de fuego embia
Sierpes en los crepusculos del dia.
Inadvertido error pisa contento
Orbe convexo en globo cristalino,
Desprecia la region pura del viento,
Pisa en su Esfera el superior camino:
Qual suele por su liquido elemento
La gran hija del Reyno Neptuñino,
Bella madre de Amor, sulcar ingrata
En tronos de cristal campos de plata.
El atrevido Ioven coronando
Ira de luz la superior Esfera,
Rayos vertiendo vfanamente, quando
Toma ligada vnion furia ligera:
Y à los vientos Cornipedes vibrando
Castigo resonante en la carrera,
Por lineas de turbada fantasia
Ciego conduze ya la luz del dia.
Y en vez de governar con lento freno
Los que apenas del Euro alado alcança,
Braço atrevido de noticia ageno,
Las dos aves açota de la lança:
Qual suele despedir su rayo al trueno
Quando el humor exhala su vengança,
Tal la quadriga en precipicio ardiente
Le bebe al Noto el halito en su frente.
A la esperança ya la puerta cierra,
Metas inarribables ha pisado,
Ciego en golfos de luz surcando yerra
Pielago ageno, error desalumbrado:
Su mina fatal siente la tierra
El celestial assunto variado,
O de mortales miserable suerte,

Incierta vida, y no dudosa muerte,
Qual nave que sin peso governada,
Combatida del mar del viento infido,
Vè contra el cielo à Tetis conspirada
Engolfo incierto el Norte ya perdido:
Tal và la lumbre eterna mal guiada
Del Ioven en su daño presumido,
Los yà volantes animados truenos
Ni sienten mano, ni obedecen frenos.
Arduas Regiones los cavallos hiendan
Del curso propio divididos, quando
Al viento siguen, que alcançar pretenden
El ardiente elemento respirando:
Y en su mismo furor tanto se encienden,
Que el orden de los Tropicos quebrando
Zona pisaron, donde efeto nuevo
Fue perpendicular tu carro Febo.
Baten las alas, curso mas terrible
Sobre las vrsas impelidos mueve,
Y donde el Polo hallan inmovible,
El mismo fuego que respiran beben:
Deponen el furor inacessible,
A passar adelante no se atreven,
Lumbres Polares en su fixo asiento
El tardo apresuraron movimiento.
El pereçoso monstruo, que à ninguno
Fue formidable en su lugar sombrio
Del sobrado calor, silva importuno
Sintiendose abrasár el pechó frio:
Opuesto à la invasion de luz Neptuno,
Quedando yà luziente el Polo vmbrio,
Bevida no dexò sino tocada
Del gran prodigio la region sagrada.
El presumido Astrologo que mira

Que la Delfica luz su carro altera,
Quando por lineas tan diversas gira
Paralelos distantes de su esfera:
Cielo presente airado, fatal ira
Viendo a su horror, y confusion primera
Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
Nuevo formando Caos, nuevo portento.
Mientras ardiendo, y no alumbrando el cielo
Perdido coraçon, y no cobarde
Las alas tiende desplegando el buelo
Al daño, de que ya se advierte tarde:
Divididos delincan contra el suelo
El fuego ardiendo, que en sus cuellos arde,
Los que oprimidos tanto contrastaron,
Que los contextos aureos desataron.
Desunido el timon, bien que no roto,
Siente auriga mortal mortal efeto,
Y en el mayor peligro ofrece voto
Al claro Padre en intimo secreto:
Mas como à sordo mar suele el Piloto
Tarde invocar contra el fatal decreto,
Tal Facton pide al inclito luzero
Favor en vano en el temor postrero.
La desorden de luz en lato buelo
De la carrera Etherea variada,
No solo al viento, al mar, y à todo el suelo
Haze ofensa inmortal con mano osada:
Mas ardiendo la maquina del cielo
El efeto sintio Belona airada,
Y en horrenda deidad Diosa funesta,
Yelmo, arnès, carros, y coraje apresta.
El mensagero eterno inconfidente
Al fuego pies alados no le fia,
Llora ofendido, quexase impaciente

El claro abuelo del que forma el dia:
Rayos viſte de horror deidad valiente,
A quien zeloſa red cauta embolvia
En amoroſos laços con aquella
Que en Chipre es Reyna, y en el cielo eſtrella
Del tonante tambien ayrada eſpoſa,
Y en celicola vnion el ſoberano
Concilio de la llama rigoroſa
Quexas eſparce por el cielo en vano:
Opacamente Cintia lagrimoſa
Vſendoſe ſobre el carro del hermano,
Deſtrençando ſus nitidas madejas
Llora perlas, fragrancia exhala en quejas.
El primero elemento que mantiene
Sitio ſupremo ſobre el aire blando,
Limites pierde, y centro no contiene
En ſu materia miſma exhuberando:
Vital aliento el Aura ya no tiene,
Los concavos inanes ocupando,
Cedientes al ignifero portento
Los archivos diafanos del viento.
El encendido carro baxò tanto
Contra al airado globo de la tierra,
Que enjugò el miſmo fuego el miſmo llanto,
Que ya en ſu centro la gran madre encierra:
Llama confuſa, peligroſo eſpanto
Por los humanos indiſtintos yerra,
Liquido humor exhala el verde prado
Al fiero efeto del Planeta airado.
Cauta el villano huye la vezina
Llama inmortal de ſu cabaña aduſta,
El copoſo ſagrado de la encina,
Que planta ardiò, ceniça es ya combuſta:
Quexa funeſta de fatal ruina,

Al cielo apela de sentencia injusta,
Otra vez esperò al fecundo trigo,
Qual voladora llama en su castigo.
Ninfa del bosque, y Semicapro astuto
Busca para encobarse su ribera,
Doris sedienta el liquido tributo
A las vndosas margenes no espera:
Vacuo cadaver el Danubio enjuto
El escamoso armento vierte fuera,
Que viendo sin humor la fertil vena,
Vltima obstinacion muerde su arena,
Rinde el sobervio, mas su fortaleza,
Y el mas veloz su curso ya suspende,
Libica Hircana, y la mayor fiereza
Al airado elemento el cuello tiende:
A la opresion de la comun flaqueza
El mayor animal no se defiende,
Cuya cerviz suspenso tuuo al Ganges
Muros moviendo al debelar Falanges.
El arbol de su honor destituido
Humo respira, y del agravio injusto
Ceniça exhala el tronco dividido
Del poderoso humor seco, y adusto:
El alamo de Alcides escogido,
El mirto sacro, y el Laurel mas justo
Teme, que al Dios airado se le acuerde
De la que siguio Ninfa, y llorò verde.
El funesto Cipres, la sacra Oliva,
Corona de su monte el mayor pino,
Con la del rayo essenta planta esquiva
Del vitorioso honor simbolo digno:
Quedan vencidos de la llama viva
Que Segur es fatal de su destino,
Sin defenderse en la montaña el bronco

Fundamento apoyado con su tronco.
Menos se opone el arbol que es mas fuerte,
Ceniça es ya la mas copiosa Haya,
Fertil exalacion prodigo vierte
El seno religioso de Cambaya:
Y à no conservarse inanimada advierte
Espuesta roca en solitaria playa,
Siendo en supuracion de flores bellas
Atomos de fragrancia sus centellas.
De nubes coronado el Apenino
Nuevo furor elemental le enciende,
Siempre de triunfos fertil el Quirino
Sobervias llamas por su falda tiende:
Tomando nueva forma saxò Alpino
Liquida el ser, y su materia estiende
Llamas, lagrimas son con que Pirene
Del hijo se lamenta de Climene.
Primero peligrò la mayor cumbre
Del, que por años, y por nieves cano,
De miembros fue eminente pesadumbre,
Y monte ya eminente es Africano:
Cuyo flamante excesso en viva lumbre
Cala sediento el arenoso llano,
Donde el carro, y la lampara Febèa
Aborto fue de la montaña Etnèa
Las aguas se sorbio del gran Lavacro,
Que hizo soberana su corriente
Claro Iordan, que para siempre sacro
Cielo es su margen, gloria su torrente.
Del Erebo flamante simulacro
Todo à su poteſtad lo vè cediente,
Vrna no, hueſa enjuta à escama tanta,
Del Nilo es ya la septima garganta.
Eufrates en Armonia, en Siria Oronte,

El que baña los Reynos de la Aurora,
Arden, y con el raudo Termodonte
El que con labio alterno el margen dorà:
Reconcentrose en el paterno monte
El que su origen claro esconde aora
Hijo declara fuente no ay ninguno
Que tribute cristales a Neptuno.
Bien que en comun particular arsura
Tiñe la gente seca la campaña,
Que en quanto al Nigris su corriente dura
No la va vndosa, sino vndoso baña:
Viole su cristal la llama pura
Sed implacable, que en sus margenes espera
A Tetis, que en sus margenes espera
El clarissimo honor de su ribera.
Bellas Tesalas Ninfas navegando
Las que contraria sed agua devora,
Dulces Sirenas de su margen, quando
Desnuda plata sus arenas dora:
Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta, y prision fueron de Flora,
Cortan, y exponen à mayor fiereza,
Por no verlas arder en su cabeça.
Dulces endechas vierte en voz suave
El pez alado que à Leandro honora,
Y con velas de pluma es blanca nave,
Que al morir canta, y en sus ondas mora:
En incendio comun vnica el ave,
Ya sus ceniças no conoce aora
Ni las puede juntar, y en este vltrage
Vltima teme ser de su linage.
Arde en su centro el vltimo elemento,
Y el gran Rector de la cerulea gente,
Al no esperado, y rapido portento

Sumergiò el carro, zaballò el tridente:
Que no ſufriendo el tremulo pavento
Del nuevo ardor, que entre las llamas ſiente,
Suelta rendido en la invaſion horrenda
A eſcamoſo cavallo algoſa rienda.
Muertas ſon muchas, vivas reſtan pocas
Aves, ya no de Tetis naufragantes
Su viſcoſo levor pierden las Focas
De los volubles Polos habitantes:
Liquefactas eſtan las duras rocas
Perdiendo el ſer, y el nombre de conſtantes,
Ya no ven à Neptuno las Sirenas
Eſcupir ondas, ni açotar arenas.
Palemon, Melicerta, Panopèa,
Deidades de las ondas criſtalinas,
Moviendo eſtan contra la luz Febèa
Fuerça inutil de eſcamas, y de eſpinas:
Tu juſticia aclamando en vano Aſtrèa
En ya ſeca region vozes Nerinas,
Que no extingue la ſed del gran portento,
Quanto contiene el mar ſalado argento.
Ya laſcivo Triton no ſigue leve
Blanca Napea, que en amor le iguala,
Moribundo Del fin las obas mueve,
Y entre conchas enjutas ſe reſvala:
Tetis ſedienta ya las aguas bebe,
Y ſus entrañas en vapor exhala,
Y exhauſto de ſus liquidos criſtales
Perlas vomita el mar, vierte corales.
Eolo en las cavernas donde impera
Al portento rendido poderoſo,
De Boreas no concita la ſevera
Timida fuerça en el Imperio vndoſo:
Reluziente invaſion, que de ſu eſfera

Vertida con impulso luminoso,
Haze guerra en sus concavos asientos
Al proceloso albergue de los vientos.
Qualquier osado pecho està cobarde
Para impugnar al celestial decreto,
De inevitable mal no ay quien se guarde,
Al cielo airado todo està sujeto:
El cuerpo mixto de los Orbes arde,
No resistiendo al temerario efeto,
De cuya llama en prodigioso espanto
Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.
Despojos de ceniça en orbe exaustro,
Sombra caliginosa, caos impuro,
Materias corrompidas, globo infausto,
Cadaver son informe en torno obscuro:
Y qual termina en humano el holocausto
Sordido por sujeto en lugar puro
Tal en mustio dolor de llama injusta,
Yazer se vio la comun madre adusta.
Por donde no contigua hallò la tierra.
Luz se introduze en el Imperio escuro,
Sordido teme el Rey, y el antro cierra
De los luzientes rayos no seguro:
Y por ciegas cavernas negra guerra,
Brama ofendida voz de pecho impuro
A cuyo sordo horror en ronco grito
Ladrò el Trifauce, y borbolliò el Cocito.
El ministerio obscuro, la oficina
Del ciego Reyno admira el claro efeto,
Vierte sulfureo llanto Proserpina,
Llamas el terno vomito de Aleto:
Voz infernal, y sordida vozina
Convoca el caos al gran Pluton sujeto,
Y por la luz, ò por la voz que oyeron

Los Cicoples los golpes suspendieron.
Cabilosos Diomedes, Lestrigones,
Que la region habitan condenada,
Crinitas furias, Nidras, y Fitones,
Gente à dolor eterno destinada:
Venenosas Serpientes, y Gorgones
Exhalando la rabia atormentada
Forman confusamente conmovidos
Fremitos, vlulatos, y alaridos.
Estrepito, y furor por la caverna
Selva, de Esfinges ya braima de Harpias,
Arde con nueva sed la furia interna,
Sobrando obstinacion à sus porfias:
Y el Rey de las tinieblas, que ansia eterna
En regiones vistio siempre sombrias,
Viendo la luz en su region opaca,
La flamigera voz del pecho saca.
No se contenta el enemigo cielo
De vernos en tinieblas encerrados,
Passado centro del profundo suelo
En eterna region de condenados:
Si no que quiere el que idolatra Delo
Ciega luz conduzir à mis Estados,
Donde si mis Penates alumbrare,
Por ageno tendre quanto mirare?
Al eterno decreto contraviene,
No guarda division, no observa fuero,
Pues de la luz derecho essento tiene
El baxel de mortifero barquero:
Defensa natural siempre conviene,
Braço mueve inmortal Cicople fiero,
Muestre ofendido el implacable infierno
Eterna obstinacion, defuen eterno.
Vierten obstinacion los Reynos Atros.

Donde nunca el ſuplicio viò penuria,
La negra advocacion de mis Baratros
Bomite ofenſas exhalando furia:
Flamigeros oſtente ſus teatros
El tenebroſo Reyno de la injuria
Be tun ardiente con ſnl furco buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como a rebelde trata el firmamento
Los que en el Reyno de tinieblas mira,
Exercitando el aſpero tormento,
Que provoca las armas de la ira:
Y a ſu ambicioſo fin el cielo atento
A deshazer el Reyno nueſtro aſpira,
Donde ſobervio induze por troſeo
Rayos de luz, que nunca vio el Leteo.
Gente mortal que à nueſtro ſer no iguala,
Antes à mis flagelos ya ſe humilla
Poniendo al cielo moſtruoſa eſcala,
Quitar no quiſo à Iupiter la ſilla?
Y pues por Etèa Eſtoropes exhala
La ardiente de ſu braço Maravilla,
A travilloſa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del eſpanto.
Aclare ſu poder la negra dieſtra
Que entre tinieblas horridas habita
El fin ſerà de la vengança vueſtra
De inmutable aprehenſion meta preſcrita?
Y ya que la region contiene nueſtra,
Si lumbre alada no, lumbre orinita,
Oſtinada deſate ſu violencia,
Rompa del centro à la circunferencia.
Sienta y a el aire en ſu region herido
De impulſos rayos el impulſo alterno,
Fuego de afrentas propias impelido

Las iras califique del infierno:
Sus armas concitando el ofendido
Ardiente Imperio del suplicio eterno
No se limite al centro de la tierra,
Haga al Olimpo en el Olimpo guerra.
Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
Y las hermanas comovidas
Massando estan con ruginoso azero
Las viperinas hebras retorcidas
Bramò discordemente el coro fiero,
Y en mestissimo son fueron oidas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Martirios nuevos de animos atrozes.
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauso infeliz el triunfo assiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas su ignifero accidente:
Punto fatal, y plaço destinado,
En que el efeto de su rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra.
Sorberse el mar, y liquidar la tierra.
Horas sesenta sin ocaso al dia,
Y el dia sin luz escuro caos informa,
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante, ò llena forma:
Arde ya todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniça se transforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre, el gran Tonante dixo:
Padre del cielo, si à la Eterna altura
Llega piedad, si lança justo ruego,
Mis adustas reliquias assegura
El portento infeliz cessando luego:
No exhale ya sul furea llama impura

De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe su materia dentro
Reduzidas sus fuerças a su centro.
Guardado el continente de su esfera
Dese à la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi seno frutifero el oficio:
Que no tendrà, si el fuego perseverа
Gente el mundo, ni el cielo sacrificio,
Antes veràs, si ya auxiliar faltares
Desnudos de holocaustos tus altares.
Si castigo se deve à los mortales:
Porque padece el impacible armento,
Las fieras siendo en el suplicio iguales
Con los que la region aran del viento:
Y yo que franca exponga a tus vmbrales
La aroma en sacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenso
Fragrancias exhalando en humo denso.
Quanto el Arabia à tu deidad embia
Sufragio puro, culto reverente.
Con religioso afecto observe pia
La comun madre de la mortal gente:
Misero el clemento ya no cria,
Que de Ceres es alma su torrente
En assunto vital, y por su largo
Ambito nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Diosa, que los frutos mides,
Defiende el Reyno tuyo que se pierde,
Alma madre de Amor, como no impides
La adusta afrenta de tu mirta verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Aiamo sagrado no se acuerde,
Quando Apolo el honor de Marte oprime,

Por mas que Dafne en sus cortezas gime:
El vivo resplandor, la llama ardiente,
Si no se enfrena, ya cessara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del vndoso elemento el seno blando:
Horror bolante, que obstinadamente
Las infernales armas dilatando,
Ya celeste Bolcan llamas bomita,
Cruento oficio de region precita.
Que cometa enemigo es el que ha sido
Causa, sin ocasion de quexas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las Deidades sacrosantas?
Si culpa los humanos han tenido
Porque padecen insensibles plantas
Superando la pena a la malicia,
Y à error particular comun justicia?
Quanto de Proteo ya escamoso armento
Le bebiò a Tetis plata mal segura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò sublime en la region mas pura:
A quanto como madre di alimento,
Agora doy adusta sepultura,
Seno que fertil fue, llamas aspira,
Hecho à comun ceniça negra pira.
No es afecto materno ya el que siente,
Sino pia aficion, comun tormento.
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento:
Y pues el que animo benigno ambiente,
Flato es de Atropos ya letal aliento,
Piedad serà la tuya si restaura
Al agua el ser, y el ser vital al Aura.
Las que Ceres cubriò viciosas cumbres

Con el de eſpigas inundante llano
Haſta las eminentes peſadumbres,
Que ſuplicios oſtentan de tu mano:
Opueſtos ſon à las eternas lumbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone à prodigioſa fragua
Su aliento al aire, y ſu materia el agua.
Ya del portento el obſtinado exceſſo
La ſerie deſunir pudo conſtante
De los Etereos cardines que el peſo
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreſo
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento
En ſi miſma labrada pende al viento.
El Reyno de la luz, el accidente
Nuevo en ſus Polos, ya no eſtà ſeguro,
Quando diſcurre la materia ardiente
Del exe opueſto haſta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con ſu fuego impuro,
Y con ojos de eſtrellas cielo airado
El primer caos informe vè formado.
Ceſsò la Dioſa, el padre condolido
Del nieto, conſintiò à la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas coſtarle perlas a la Aurora:
Cayendo muere el Ioven preſumido,
Flecha es eterna, eterna vengadora
Era no piadoſa le recibe,
Y vrna en ſu blando ſeno le apercibe.
Temblò la tierra, que ſufrir no pudo
La fuerça del efeto fulminante,
Eſparciò ſu ceniça Eliano rudo,

Tron-

Tronto ſediento à la deidad tonante:
Embraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Atlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer temblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al campo formidable trueno,
Quando la luz la parte Etherea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno:
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte trompa
Ignea compele à que impelida rompa.
Tal va cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento.
Y condolida la mortal ſaeta.
Errar quiſiera el golpe, y el intento:
Admiraron los Orbes el Cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio, pero bello,
Bello roſtro alumbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogiò de la ribera
Al oſado Facton el criſtal blando,
Vno, y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando:
Reſpeto el Nilo, Ganges oy venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz, le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas el Imperio.
Caiſte ya Facton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamas inmortales,
Antorchas ſon del tumulo ſagrado,
Que acompañan con luz tus funerales:
Y el valor alumbrando, no arribado

Te ſirven oy los Orbes de fanales,
Tu fama à mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal dio mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal que no ay ley del tiempo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento:
Ceniça ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno a Doris no cayeron:
De la tonante mano el eco altivo
El Etereo ligamen deſtruieron,
Roto ya el carro enformidable lampo
Exe, y timon recoge aduſto campo.
Tropicos variados, y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los obſcuros
Triſtes Abernos, impios Acharontes
Faltando à Tetis en vndoſos muros
Montes de gua, y piclagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alumbra al Pino.
En nubes los vapores conoitava
Mas vengado Tonante que ofendido,
Por ver ſi con ſus halitos templava
El efeto de llamas eſtendido
Mas la regiòn de Glauco ya no dava
Eficaz alimento preſumido
Para extinguir las llamas de Bulcano,

Hecho el vndoso Reyno esteril llano.
Al doloroso trance prevenido
Tarde llegò mestissima Climene,
Dolor tambien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene:
Y apenas el mancebo humedecido
Del marmol siempre vndoso que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el ambar, y que embidia el oro.
Materno afecto vnido al sexo pio,
Mas conpassivo, y menos tolerante
Climene suelta el lagrimoso rio,
Que sacrificio vino à ser fragrante:
El golpe inunda de la flecha impio,
Que passò el coraçon de madre amante,
Y estas quexas al cielo encomendadas
Ellas las dize, y son de Amor dictadas.
Tu que assistes en trono soberano,
Genitor claro de la luz Febèa,
Mas justo fuera con piadosa mano
Al cielo trasplantar su ilustre Idèa:
Que entregar à las llamas de Bulcano
Al tierno Ioven, y al rigor de Astrèa,
Sobra tuuo de honor, pero si falta
Pecho, que osò emprender cosa tan alta.
Que riguroso fuerça de destino
A la meta inmortal de tu carrera
Corto los passos, y cerrò el camino?
Que nueva luz formava nueva esfera?
Para ser infeliz naciste digno
De los rayos de gloria verdadera,
Donde pudo eclipsar el mejor dia
Tu atrevimiento, y la desdicha mia.
Flecha fatal vistio de sombra obscura

El generoso espiritu, y ardiente,
Cuyo aliento inmortal pisò la pura
Region de alterna luz resplandeciente:
Mas no segunda al alto osar ventura
Hijo precipitaste infelizmente,
Donde incessables pagarán mis ojos
Su liquido tributo a tus despojos:
Hecho ceniça ya el cabello veo,
Que esparciò al viento el nitido tesoro,
Y en seca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor que tuuo el oro:
Cielo poco propicio al gran deseo,
Si no tu muerte acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor que fue mas pura,
El eclipse fatal de sombra obscura.
Vengança injusta, adulterado zelo
Dieron materia, y causa de castigo
Al comun padre, y al Tonante abuelo,
Abuelo no Tonante, y enemigo:
Y si recato fue del alto buelo
Preservador auxilio braço amigo
Devido afecto de piedad mostrara
Si entre gemina luz te colocara.
Serà tu nombre exemplo lastimoso,
Mas infeliz, que el infeliz osado,
Que volando entre nubes animoso
Quedò en ceruleos globos sepultado:
Tu pudiste en el padre luminoso,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva estrella el firmamento,
Regla ser del mas noble atrevimiento.
Su clarissimo padre, nunca enjúto,
A anochecer tus margenes empieça,
Sea de oy mas tu liquido tributo

Vrna de llanto, aplauso de triſteza:
Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Caracter laſtimoſo informe en breve
Tumulo, ſi en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que à piedad mueve
A los impios baratros del eſpanto:
Y à la clara region de Tetis lleve
La cauſa del llorar quien lleva llanto,
Vndoſa Glauco ponganle corona
Al que murio piſando ardiente Zona.
Alma inmortal, eſſencia no alterada,
Eſſencia no alterada, aunque ofendida,
Sombra de ſu priſion ya deſatada,
Y à la region de Letes conduzida:
Si por eſto tuvieres olvidada
La viva ofenſa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Inceſſable ſufragio en llanto tierno.
Eſta tea nupcial que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De oſado Ioven con razon ſincero:
Ceſsò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el trance fiero,
Solo en el Coraçon de rayo abierto
Diſtingue madre mia, de hijo muerto.
Facturſa dolorida, y deſtrençada,
Las afrentas del oro ſuelta el viento,
Y de Lampecie triſte acompañada
Flevil dolor eſparce amargo acento:
Claro humor, que en materia adulterada

En la margen del Po tomando aſsiento,
Inalterable haziendo ſu exiſtencia,
Pudo mudar la forma, y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias eſparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas ſi, mas no perdidas
Aromatico ſeno las recoge:
Donde glorioſamente reduzidas
Fruto ſi amargo fertil oy deſcoge,
Sujeto que devido à mejor Plectro
Suda fertilìdad, y llora electro.
Inmobiles las plantas ſe fixaron
Bueltos en ramas ſus eburneos cuellos,
Cuyos miembros cortezas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos ſiempre verdes coronaron
Al prado Rey, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan ſus raizes.
Fertiliſsimas lagrimas Sabèas,
Cuyo precioſo ſer, no adulterado,
Driades las veneran, y Napèas,
Con fin atento en proſpero cuidado:
Fueron alli dos vrnas Amalthèas,
De que vertio la copia humor ſagrado,
Quantas contiene en ſu feliz Arabia,
Feliz por eſto, y por guardarlas ſabia.
Canora al bien ardido voz le deve
El que ſerà a ſu candido regiſtro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los vndoſos ſenos de Caiſtro:
Agua ſi, tierra no le ſerà leve,
Y Cigno, yà no Rey, ſino miniſtro
Oi funebre al hermano fulminado

Sufragio es puro, sacrificio alado.
Eclipsada la luz del cielo vino
Al mundo, si mas que llorasse, ò quanto
Afecto puro de animo divino
No lo puede aprehender humano canto:
Y pues la eterna essencia del camino
Fragilmente mortal difiere tanto,
Eterno Plectro en Citara sonante,
Su inmortal llanto en claros himnos cante.
Eridaneidas, Nayades, Nereò
Coro gentil de Ninfas se juntaron,
Esperides llorosas, que trofeo
De metal duro, en sitio blando alçaron:
Y el pomposo dolor de Mausolèo
Con epitafios cultos adornaron,
Vrna cuyos caracteres describen
Muertos aplausos, lastimas que viven.
Cayò Faeton de la mayor altura
Conductor claro de la luz paterna,
A sobrado valor faltò ventura,
Mas no faltò à su muerte fama eterna:
Sufragios de dolor, y sepoltura
La Nayade del Po le ofrece tierna,
Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
Si muerto admiras al que llorabas vivo.

FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

A don Fernando de Toledo Duque de Alba.

Si à la canora voz de mi instrumento
Delfica inspiracion le fue devida,
Quando alumbrò con su divino aliento
De mortal ascension, inmortal caida:
Eterno le promete yà contento
El alma de la Lira, que ofrecida,
Del arbol pende misterioso tanto,
Que los rayos de luz cubrio de llanto.

Vos digno sucessor de tanto raro
Nunca muerto ascendiente, à cuya gloria
Sublime voz leventa en metal claro
La que es alma feliz de la memoria:
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la historia,
Donde à mas viva lumbre siempre vive
Quanto de Grecia, y Roma se describe.

Ved como yà no impugna, sino clama
Contra su ley el tiempo veneradas
Hazañas que en las alas de la fama
Buelan oy de su tronpa eternizadas:

Y que en luziente globo eterna llama
Sus imagenes tiene decantadas,
No aun de bien digno Plectro las vitorias
Que dan materia, y alma à las historias.
Rebelde al suceſſor de Pedro embia
Cielo ofendido, verberante mano,
Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
Al Numa en paz, en guerra invicto Albano:
Cuyo gran ſuceſſor à Berberia
Si la ſangre dexò quanta ſu mano
Al Libico terreno dio primero,
O mancha eſclarezida en terſo azero!
De humanos troncos el mayor Fernando
Vio impedida del Albis la corriente,
A Thetis Polo Belgico inundando,
De rebeldes cadaveres dio puente:
Ambas Eſperias le admiraron, quando
O Ponen Francia, y Roma inutilmente,
Eſta ambicion, aquella mano armada,
Contra los filos de ſu invicta eſpada.
De ſus azeros fulminante fuego
Segunda fue ruina de Cartago,
Grillos de aplauſo deſatando luego,
Temor le intima à Portugal preſago:
Donde la gran Metropoli del Griego,
Que de Doris corona el ancho lago,
Las llaves de ſu muro le dio, quando
Inclinò la cerviz al yugo blando.
La militar licencia reprimida
El pueblo al cielo le afectò devoto
De culta religion ſu fè veſtida,
El Templo viſitando cumple el voto:
Mas entre gloria tanta la atrevida,
Nociva mano amenaço de Cloto

Contiene oy la porcion bronze no mudo,
Que de Fernando estrella ser no pudo,
En voz de tronco ilustre se conserva
De estas Reliquias la sublime parte,
Donde ia fè de España atenta observa
Quanto yà militar venerò el arte:
Alumno de Belona, y de Minerva,
Primero nieto del segundo Marte,
Oy vuestro azero aun de la paz templado
Temor induze al Polo rebelado.
Oid Albano esclarecido en quanto
Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
De quexosa deidad luziente llanto,
Que en vano vn Dios al ciego Dios contrasta:
Vereis en tanto afecto, en desden tanto:
Vestir corteza esquiva Ninfa casta,
En aquel arbol que reserva solo
De las flechas de Iupiter Apolo.

DExava el gran Planeta autor del dia
Del signo amante la erizada frente,
Y la gemina luz tambien cedia
En alterna concordia al tronco ardiente:
Por modulantes numeros avia
Flomena espressado voz doliente,
Volante dividiendo su concento
Ilusivos zafiros en el viento.
Thetis depuesto el ceño embravezido
Bella se mira en su cristal Litonio,
De la madre de Amor el florezido
Arbol era tranquilo testimonio:

Abria Flora el seno colorido
A los halitos dulces de Fabonio,
Y ablando rayo de la luz Febèa
Inclinava sus armas Amalthèa.
Nuestro Fiton el vencedor triunfante
Pisando al Tempe, margen delicioso,
Ossa, y Olimpo coronò rayante,
En esplendido trono luminoso:
Emulos dos del Mauritano Atlante,
Que con nevado cuello, ò con frondoso,
El cruzero sostiene, y Polo elado,
De las Ethereas vrsas habitado.
Fiestas Pithias honor fueron parene.
De su victoria, y con devoto juego
Alli el comemorar quedò solene
En dulce vnion el admitido ruego:
Quantas Thesalia margenes contiene
Aras opimas son de culto fuego
Ardiente es gratitud al beneficio,
Holocaustos al nuevo sacrificio.
En la falda del monte que termina
Candor mas puro, que de intacta nieve,
Por sacras, o feliz de la divina
Vnica facultad, con ser de nueve:
El de las Musas coro vaticina,
En los que à su deidad numeros deve
Quanto inspira de Febo el humor puro,
A los tiempos hurtando lo futuro.
Continente es de luz la excelsa parte
Al gran Coro de Euterpe dedicada,
Delfico aliento inspira, alienta el arte
A claros vaticinios destinada:
Tributa el nombre de las Musas Marte,
A Plectro de oro, a Lira bien templada,

Por cuyos dulces numeros la fama
Las obras dignas de su trompa aclama:
Deſtas pues Febo al hijo de la Dioſa,
Que entre conchas nacio, mira vendado,
Cuya mano ſi tronça alguna coſa,
Mil con ſu planta reſtituye al prado:
Blanca ſe le figura maripoſa
El tierno volador, el Dios alado,
Quando como apacible, ò como ciego
En los rayos ſe interna de ſu fuego.
Suſpenſo advierte, quando mal le mira,
Que de ſus tiernos ombros vno agrava,
Con las diverſas armas que ſu ira
Sobervia oculta en la nociva aljava:
Con menoſprecio el gran Planeta admira
En tiernos años la paciencia brava,
Armado deſeſtima al que deſnudo
Incierto Marte reſiſtir no pudo.
Nieto de la agua, y de la eſpuma niero,
Le dize el Sol al hijo de la Eſtrella
Imagen bien que ciega, del concepto
De la por contencion Dioſa mas bella:
Tu preſuncion enfrene tu ſujeto,
Reconoce tu infancia, porque en ella
Armas te incumbe el exercer pueriles,
Omitiendo a los Dioſes las viriles.
De la cuerda, que vez el arco mio
Rayos vibro contra Fiton armado
De la eſcamoſa piel abriendo vn rio
De eſcura ſangre el fiero monſtruo alado:
Teſalo horror es ya, cadaver frio,
Efeto ſolo à mis harpones dado,
Tu pues rapaz, y ciego, no preſumas
De tus ſechas al viento dar mas plumas.

Reſervaſe à tu mano por herida
En el arbol la fruta, y de las flores
Ofrenda ſea à tu Deidad devida
La que eſpirare flor, flagrare aurores:
No armada Palas, Flora colorida
Robò al jardin de Chipre ſus olores,
Y en laſcivos ſolazes, ò deſdenes
Dè floridas guirnaldas a tus ſienes.
Ocioſa juventud paguen tributo
A tu vana ambicion, dulces engaños
Sean el galardon, ſean el fruto,
Que deſengaña el tiempo en breves años
Podras moſtrarte vencedor aſtuto
Alimentando de no agenos daños
A los que ciegos obſtinados hazes
Con galardon de ofenſas tus ſequazes.
Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
Tu fè mentira, leve tu conſtancia,
De tus ſeguridades nace el miedo,
Y de agenos errores tu jactancia:
Laſcivas armas ſolo te concedo,
Mal inpugnadas de la ſimple infancia,
Que à tus aras ofrece indigno culto,
Y en falaz iluſion engaño adulto.
Arrebatò ſu voz Amor, que en vano
Dize, inpugnas miſterio eſtablecido,
Donde la fuerça de mi eterna mano
Apunta de oro ſentiràs rendido:
Si del muerto Fiton eſtàs vfano,
Yo lo eſtoy de los Dioſes que he vencido,
Que contienen imagenes perfetas,
El cielo ya conoce mis ſaetas.
No pudo ſu valor Marte oponerme,
Porque mi fuerça en vano ſe reſiſte,

Y en ciegos lazos amoroso duerme,
Quando en zelosa red preso le viste:
Bien como Alcides, cuya diestra inerme
De no viril estambre el huso viste,
Entre Meonias virgenes, exceſſo
Que le disculpa en mas cadenas preso.
El que glorioso vencedor Tonante
De la tierra oprimio las fuerças sumas,
Quando su braço se ostento vibrante,
Blandiendo flechas en ardientes plumas:
Mentido loco, y verdadero amante,
No dividio de Tetis las espumas,
Tu pues me pagaràs tu atrevimiento,
Dixo, y volò cortando al aire el viento.
Armas contrarias son de su oficina
Aliento al ofendido, y esperança,
Puntas de plomo, y de oro el Dios destina,
En odio, y en amor à su vengança:
Ofendidos discursos encamina
Quando con ojos de ira à ver alcança
El de belleza superior sujeto,
Segun que de la fè de su conceto.
La aprehension del alivio el sentimiento
Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
Cauteloso discurre, buela atento
Flechando el arco, amenaçando el tiro:
Qual suele caçador del Olo armento
Al agua conduzir en largor giro,
Por cuya fraude alcança à la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.
Tal Amor ofendido, y no vengado,
Zela, sino ya olvida injuria inmensa,
De cuyo menosprecio provocado
Sus iras alimenta de su ofensa:

Gran quexa alienta no menor cuidado
Con su odio, su agravio recompensa,
Ciega dos vezes, insta discursivo,
Flechando siempre el arco vengativo.
Quando Peneya Ninfa, sucessora
Del liquido cristal, oy ya corriente
Mas clara fuente tuuo por Aurora,
Que la que es clara Aurora al Sol naciente:
Nieve desnuda, emulacion de Flora
Con vestido fragrante en dulce ambiente,
Su contacto es pincel con arte dado
Al color que vagante forma el prado.
Prodigo en parte de su nieve el braço,
De la casta Deidad emula muestra,
Breve leño volante, fatal plaço
Pone à las fieras que rindio su diestra:
Blandas sus hebras son el tercer laço
Donde amor pretende, y su poder se muestra,
Sin que en aguja ardiente metal duro
Pusiesse ley vndosa al oro puro.
La blanca mano, que animada nieve
Afrentar puede albores matutinos,
Fatal del ciego Dios termino breve,
En rosado candor forma caminos:
Este pues sol de Amor, Amor le mueve
Por esfera sublime, y los divinos
Rayos incluyen en sus dos estrellas
Quanta contienen lumbre las mas bellas.
Ciñe dos arcos Iris luz Febea,
Y en sanguino clavel gemino muro,
Milagrosos desvelos que Erictrea,
Concha concibe en el candor mas puro:
Si Flora espira nectar, nectar sea
El halito en que Amor logra seguro

De mas dulces panales los rubores,
Quando liba la purpura à las flóres.
Del bosque honor, y de las selvas gloria,
Si Deliana lasciva, Venus brava,
Nueva deidad el arte venatoria,
Con ambicioso afecto exercitava:
Triunfo de castidad de su vitoria,
Y las almas despojos de su aljava
Quando en oro sus tremulas saetas
A sublime region suben cometas.
Esta del Alva en el candor primero
Los ritos observando de Diana,
Da à beber à los rayos de su azero
Humido rosicler, liquida grana:
En el rendido corço, que ligero
Dilatando su fin con furia vana,
De aladas almas ve alcançar su buelo,
Solicitadas de su mismo anhelo.
La que sin plumas en la selva es ave,
En su velocidad solo animosa,
Quanto mas lo procura, menos sabe
De la mano essentarse poderosa:
Cinthia del bosque vsanamente grave,
Que sino tiene altar: tiene el ser Diosa,
Solo milagros suyos canta Grecia,
Y aprisionada deidad desprecia.
Marte no la topò, quando furioso,
Vistiendo cerdas, fiero espumò diente
En la vengança del rival hermoso,
Que à sangre dio, y à lagrimas torrente:
Cuyo efeto sensible, en embidioso
Trocara Venus, si lascivamente
Intimar viera a Dafne licenciosas
Las armas del donaire peligrosas.

Desnudo pecho de beldad armado
Del bosque penetrò el apartamiento,
Cuya planta en Narciso transformado,
Mil vezes dio en Abril al prado aliento:
Del ciervo sigue el curso arrebatado,
Cansada de emular corriendo al viento,
Logrando de dos Soles vn Estio,
En perlas el sudor le dexò al rio.
En laços de oro Amor guarda el sucinto
Bruñido pie, que èl mismo zela en vano,
Albo clavel de nieve, y sangre tinto,
Vivo incendio de yelo al fresco llano:
Del fragrante quedando laberinto
Las blancas flores en la blanca mano,
A campo mas hermoso trasladadas,
Y en su gloria mayor como afrentadas.
Esta del sacro coro de Febèa
Observa pura el inviolable rito,
Zelante despreciando nupcial Tea,
Afecto casto à su deidad prescrito:
Mas el vndoso padre, que desea
Feliz propagacion, llanto infinito
Derramò de sus vrnas tantos dias,
Que del liquido humor las vio vazias.
Ella mas obstinada no por esto
Reprimio el acto de su fin devoto,
Antes de no violar su presupuesto
A luz haze triforme interso voto:
Quanto al Olimpo este acto fue molesto.
A los Lares de Grecia no fue ignoto,
Celico las que a Dafne conocieron,
Su talamo enconnubio apetecieron.
Aqui al sexo viril la esquiva ingrata
Logra las ondas del paterno rio,

Que

Que de vn grupo de peña se desata
En raudo curso por el bosque ombrio:
Las torzidas culebras, que de plata
Procedientes derriba el seno frio,
Llevan de Thetis al instable fluto,
Dulce guerra en su liquido tributo.
La fresca yerva de este fresco prado,
Que alimenta sus liquidos cristales,
Piedra parece en verde humor quaxado
De minas, oy tributo, Occidentales:
Nunca el Reyno de Venus matizado
Dibuxò Flora de colores tales,
Sirviendola azuzenas, y claveles,
En tabla de esmeraldas por pinzeles.
De tenaz yedra su abraçada roca
Inquietos cristalinos precipita,
Y entre mucha veldad linfa no poca
A orìllas matizadas se limita:
Donde el alterno labio vndoso toca,
Dulce espira el Acanto en infinita
Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
Viste escamas de flor, sierpe de argento.
Ceres inunda sin sudor alguno,
Prodigas mieses de su rubio grano,
Sin que hiera la tierra al importuno
Arado Corbo en oficiosa mano:
Tesoros de Pomona, y de Verturno
Blando ofrecen tributo al verde llano,
A cuya feliziſsima ribera
Vinculò su beldad la Primavera.
Vna eminencia ciñe de esmeralda
Los no vezinos terminos del prado,
Donde ponposa a Iupiter guirnalda
Tronco suyo vivaz le ha reservado:

Derriba la montaña amena falda,
Donde Fabonio trepido inſpirado
Dulce recuerda, ſuſurrando apenas
Dormidas clavellinas, y azuzenas.
Si Tajo no, ſu vena en Tiria grana
Roſadas parias dà al tranquilo aſsiento,
Donde violar no pudo planta humana
A vaga ſelva el ſacro apartamiento:
Reſervando eſtos lares à Diana,
Paſtor errante no conduze armento,
Logrados en ſus limites ſeguros
Puros claveles, y criſtales puros.
Gloria de la region mas apacible
Clicie, que al Sol ofrece ſus colores,
En ſu trono preſide, aunque fregible
A la vaga familia de las flores:
Bien que en luz abreviada imperceptible
Quantas otras vagiſsimas colores
Contiene, informa el lirio en animado
Clima de alterna injuria no violado.
Inadvertido amante, oy flor eſquiva,
Beve fragrancia en mas ſegura fuente,
Y de ſu aliento vivo, en forma viva,
Eſpiritus anima dulcemente:
Alientòs aromaticos laſciva
Tributa roxa exhalacion ardiente,
Viſten laſcivo Amor laſcivas flores
Tranſunto ſuaviſsimo de amores.
Logra la planta de la Cipria Dioſa
Adulteros abraços en las vides,
Que en reciprocos nudos ambicioſa
Simboliça de amar obſcenas lides:
Donde pompa oſtentando eſtà frondoſa
El verde, yà electivo honor de Alcides,

Viſtiendo en flores margenes laſcivos,
Vivos Narciſos, y Iacintos vivos.
Ave funeſta, ò ponçoñoſa planta
Sobre eſte continente no ſe cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia:
Alma deidad de ſiempre deidad ſanta,
Sol ſin Ocaſo oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes Orizcntes,
Luz de la ſelva, y Dioſa de los montes.
El caſi militar furor depueſto
Deſcanſa el arco, y la cuerda aflоxa,
Cuyo exercicio de la Dioſa honeſto
Iazmines deſtilò de nube roxa:
Compaſivo Ciprès, no ya funeſto,
Breve preſtò deſcanſo à ſu congoxa,
Quando en eſpejo de criſtal corriente
Le trasladados Soles vna fuente.
Huye de ſi la Ninfa el criſtal blando
Que oficioſa buſcò, dexa advertida
Mas bello ya, peligro rezelando,
Que à Narciſo forma dio florida:
Arco, y aljava buelve al ombro, quando
Ocaſion, y materia preſumida
Fueron ſus ojos al que en ellos mira,
A decretar ſu fe, vengar ſu ira.
Mirò Diana en nuevo paralelo,
En carro ardiente el gran rubi del dia,
El Emisferio, y coronado el cielo,
Ya de los rayos Delficos ardia:
Quando el boſque à la luz frondoſo velo,
Corriò, que en verdes nubes eſcondia,
Dexarſe Dafne ver, efecto luego
Prueva de yelo ardiente alado fuego.

Apenas el vmbral, yà no ſeguro
De antro vmbroſo dexò pie confiado,
Que de dos ſoles rayo alternò puro
Reciprocos eclipſes ſe ha intimado
En peligro preſente, en mal futuro,
Preſago el padre de la luz violado
De ſu eſſencia, el poder mira en los ojos,
Templo animado ya de ſus deſpojos.
Tal vez oſſado, y muchas peligroſo,
Suſpende el Dios ſu luz, Daphne ſu planta,
Hizo ſu efecto el arco riguroſo
Vengò yà tanta ofenſa beldad tanta:
Oro atractivo, plomo deſdeñoſo,
Vna cuerda deſpide, Amor levanta
Las victorioſas alas, cayas plumas,
La ſal originò de las eſpumas.
Venciſte yà tirano Dios alado,
Honre tus templos el honor triunfante
De mejor luz, de nuevo ſoltocado
Le dè à tu braço Febo radiante:
Nunca dio tu deſden ſolicitado,
Igual efecto al arco de diamante,
Lagrimas, yà concibe el pecho tierno
Dei que rayos eſparce en trono eterno.
O tu ſacra Melpomene, tu olio
Concede à humana voz divino acento,
Suelte Caſtalia de ſu gracia vn Rio,
Donde beva mi fe inmortal aliento,
De Apolo es el ſugeto: el canto mio,
La victoria de Amor, cuyo argumento
Harà que en dulce ſon mi Plectro enfrene
Los liquidos criſtales de Hipocrene.
Y tu claro motor de luz eterna
Preſta à mi Lira inalterable dia,

Pues tu mente vatidica govierna
Los felizes progressos de Thalia:
Que si pudo mover la sombra eterna
De vn amante la voz deve la mia,
En virtud del sugeto esclarecido,
Violar las leyes del comun olvido.
Ni en sus orillas Acheronte solo,
Intermina el flagelo de mi llanto,
Mas oy por nuevo mar a ignoto Polo
Buelve en las alas de la fama el canto:
Siendo auxiliar, y el auxiliado Polo,
Puede mi pluma levantarse tanto,
Sin temer que oy su buelo temerario
Imponga nuevo nombre al seno Icario.
Dexa Febo el de Sol tronò luziente,
De ardiente esplendor pielago basto,
Zela en forma mortal no afecto ardiente,
Corrusca si deidad eterno fausto:
Fuego de agena luz su fuego siente
No engelido palor Planeta casto:
Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
Por el defecto del fraterno rayo.
Como quien yelo es yà, y el Orbe enciende,
Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida,
La recatada sangre que aprehende
Su afecto al coraçon pide acogida.
Mas bien inutilmente le pretende,
Que esta animada parte prevenida
La tiene peligroso harpon volante
Del ciego Lince del rapaz Gigante.
Tal que es huir la fuerça del violento
Tiro de Amor, como oponerse al hado,
Fuerça cobrando su rigor, y aliento,
Con vanas resistencias inpugnado:

Venciò pues la eficacia del tormento,
Con su materia ardiente efeto elado,
De temor hizo en luz eterna el ciego,
Que sabe arder el yelo, elar el fuego.
Surgiente del cristal, donde limita
A breve espacio mucho Sol Penèo,
La vencedora planta à Dafne quita
Cauteloso sentir, paso Febèo:
Mas el rendido Dios, que solicita
Con fè inmortal el inmortal deseo,
Yà disculpa el ossar, no la tardança,
Que alas puso de cera à su esperança.
Acercase al peligro, y como buela
En torno de la luz candida alada,
Y Fenix breve por su muerte anhela
De lasciva ambicion solicitada:
Tal vez no sabe huir, ò no rezela
Apetecida lumbre no impugnada,
Del que rendido entrega sus despojos
A los violentos rayos de vnos ojos.
Estava Dafne al tronco de vn frondoso
Venereo mirto el cuerpo reclinando,
Viva fragrancia exhala el delicioso
De sus miembros sutiles, cristal blando
Laço vivo de Amor, peligro hermoso
Fue de su vista el dulce objeto, quando
Rayos mueve de luz la luz vencida
De eclipse, no de luz mejor nacida.
Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
De dulce suspension pendiente estriva,
Cobarde sufre, temerario prueva
La eficacia impugnar la fuerça viva,
No el aire susurrante el gusto ceva,
Quando al clavel la superficie liva,

Con afecto mayor, que el Dios rendido
Al tenaz ñudo, al oro prevenido.
Fuego de Amor elado, yelo ardiente
Entre golfos de luz se anima, y arde,
Si quiere ossar respeto continente
Su movimiento enfrena y à covarde:
De quanto determina se arrepiente,
Inpugna el luego, contradize el tarde
Al impulso cediendo vengativo
De bello Iman, de estimulo atractivo.
Pierde el temor vital, y el sitio elado
Buela yà con las alas de la flecha,
Que el arco ciego del rapaz vendado
Al mayor coraçon tirò derecha:
Interrompe el silencio, y confiado
En voz dudosa, à nuevas ansias hecha,
El que es de vaticinios clara fuente,
Conoce apenas yà su mal presente.
Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
De aspid vezino mas ligera planta
Volar pudo sin alas impelida
De afectos castos à respuesta tanta,
Como quien de la voz nueva ofendida
De su frondoso lecho se levanta,
Fenix le parecio, Fenix volante
La fugitiva estrella, al Sol amante.
Suspenso del rigor del bien que huye
Con la imaginacion solo le alcança,
Quando en mas eficaz pasion concluye,
Sino cobra volante la tardança:
A su velozidad se restituye,
Plumas viste el deseo à su esperança
Desalentado el viento le parece,
Que aun apenas su aliento le obedece,

Al aire esparce el aire el sutil velo,
Que milagros eburneos descubria,
Etherea luz, cometa fue del suelo,
Rayos se vista, aliento su porfia:
Dulce Fabonio con lascivo buelo
Entre la nieve fugitiva ardia,
Quando de Febo el ansia es inpaciente
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente,
Vela es de oro el cabello, que ligera
Nave conduze vela en mar vndoso,
Austro la fuga timida acelera,
Con impulsos de amante, y de zeloso:
El tierno Dios la sigue, que modera
Los suspiros al pecho congojoso,
Por no encender el aire con su aliento,
Por no ayudar con essa parte al viento.
Vala siguiendo, y della mas se aleja
Quanto mas ambicioso se adelanta
De amor afecto, afecto es yà de quexa
El desden fugitivo à pena tanta:
Flagrante rastro de su fuga dexa
Caracter aun impreso de su planta,
Al contraste feliz en fertil vena,
Quantas le deve flores al arena.
No el animal, quando sin alas buela
Por senda en verde bosque conocida,
Del rigor subsequente se rezela,
Por peligro dentado de su vida:
Como la virgen timida, que anhela
De sus puros intentos impelida,
Quando en la fuga que comote insana,
Si plomo le dè Amor, alas Diana.
El curso suspendio la luz divina,
Y tierno afecto en interior cuidado

Teme que pueda intempestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmaltado:
Purpureando el alva clavellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo à la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.

Por esta corrigio la fuerça pura
Con que à la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia:
Al metal tosco de la flecha dura
Mas incessables alas la ofrecia,
Desden que si la fuga no limita,
Ansia de vn Dios amante solicita.

Cobrò el aliento con mayor istancia
Lo que la intermission auia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragrancia
Distribuyen su gloria à su sentido:
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendole yà mas cerca Dafne bella,
Exhalarse quisiera como estrella.

Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa yà con su efecto riguroso:
Ni de mi fuego incites siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fugà alienta en cuyos rayos arde,
Dado à prision mi coraçon cobarde.

Porque el ingrato curso no suspendes
Napea esquiva, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo como enciendes?
Si animas fuego, como vas elada?

Al candor puro de tu planta ofendes,
Cuya beldad desnuda reservada,
Ni por ligera està, ni por divina
De duro pedernal, de aguda espina:
Tu desdeñoso aliento porfiado
Huyendo và de vn Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atravesado
Con punta ardiente del metal pesante:
Ceda el rigor, que al animo obstinado
No se le deue nombre de constante,
Mis ansias permitiendo, que te diga
Dulcissima ocasion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el mismo viento,
Ora Thetis te esconda en Erictrèa,
Concha escamosa del salado argento:
Ora en los Reynos del Cocito sea
Alivio tu veldad à su tormento,
Ora estrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ser de Apolo.
No en simbolo de paz candida alada
Timida suelta el presuroso buelo,
Quando sus plumas dexan engañada
La que prueva sus hijos en el cielo:
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abrasado anhelo
Al fuego oy tanto de su fuego excede,
Que el humido elemento aduste puede.
Casta deidad, con fè dixo inmovible
Dafne, yà que no en voz, en pensamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obstinado rigor de vn Dios violento:
Sujeto me concede en insensible
Forma, violado nunca el puro intento,

Antes ser planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profonada.
Deme la comun madre sepultura
Primero que tu ofensa se permita,
Tóme en mi tristte cuerpo formadura
Donde Teptuno à margen se limita:
Auxiliar sombra me arrebate oscura
O flecha ardiente con su luz crinita,
Resuelva esta materia defendida
Por ti, ò Cinthia, mi ofensa, y no mi vida.
En temor justo, en ansia de precante
Hizo, sino su voz, su pena efeto,
Tal que la misma planta que volante
A nube dio vital, claro sujeto,
Con la tierra abraçada en vn instante
Quedò inmobil raiz de arbol perfecto,
Y el diafano cuerpo à ser empieza
Vestido agreste à solida corteza.
Los braços que en mentiras lisonjeras
De dulces muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en sus esferas
Flechàs ardieron, y flecharon llamas:
En vengança de humanos, y de fieras,
Son yà de esteril planta verdes ramas:
Verde desconfiança, verde luto,
Que ofrece à esteril llanto seço fruto.
Yà del oro las nitidas culebras
Mira lleras de rayos de congojas,
Lo tercero reduzen de sus hebras
A parca sombra de sucintas hojas
Bien que triunfante. Amor porq̃ no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz despojas,
Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo
Tantas costarle lagrimas à Febo?

Ofendidas de vn Sol las dos esconde
Fatal Ocaso, à cuyas lumbres bellas
Opaco el tronco ya no corresponde,
Negra señal, que en èl no vienen ellas:
Bien que campos al cielo prestan, donde
Son en Polo de honor fixas estrellas,
Que pueden entre imagenes perfetas
Alumbrar luzes, y afrentar Planetas.
La deidad subsequente, que volante
De tragico milagro se embaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el yà tronco verdadero abraça:
Con infelize amplexo el Dios Amante
En los ramos inmoviles se enlaça,
O inutiles abraços! à sus llamas
Solo al viento flexibles secas ramas.
Faltò la voz al sentimiento vivo,
Pero no la raçon al sentimiento,
Sujeto mira aqueste arbol esquivo,
Y en verde eclipse luz sin movimiento:
Desden quisiera verle fugitivo,
Y fatigar, siguiendola su aliento,
Antes que ver de tantas ansias dueño
Vn insensible tronco, vn fixo leño,
O Amor, donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obstinacion contiene!
Que por mayor desdicha vn bien alcança
Quien desespera dèl quando le tiene:
Simbolo de firmeza, su mudança
Nuevos misterios sleviles previene,
En la gloria que llora por perdida,
Mas alcançada, y menos possida.
Vela perdida, y tienela alcançada,
Al nuevo yà dolor cediente, en quanto

Llora de Amor solicitud frustrada,
Tan ofendida fè de rigor tanto:
El desden fiero crece cultivada
Esquiva planta con amargo llanto
Nudos son secos, bien que à verdes laços
Eu los frondosos ramos sus abraços.
Afecto siente el arbol animado,
Donde eternas Amor ansias imprime,
Puro honor, cuyo intento aun alterado,
En los braços de vn Dios amante gime:
En lagrimas de rayo desatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A vn tronco mudo autor de justas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que posseo,
Tu desden con mis lagrimas provoco,
Posible es, que te miro, y no te veo?
Posible que me faltes, y te toco?
Inutil queda el inmortal deseo,
O dolor verdadero! ò nuevo engaño!
Que en el mentido bien consiste el daño!
Adonde estàn los rayos de tus ojos,
Que dieron luz reciproca à tu cuello?
Laços las hebras de oro son de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello:
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el seno de Tetis concebido,
Todo està à vn seco tronco reduzido.
Desparecio tu lumbre en vn momento,
Que lampo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De vn coraçon rendido fue saeta:

Nuevo eclipſe fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno deſden de anſias no exceta,
En tronco inanimado ſe trasforma,
Menos dura en eſſencia, y mas por forma.
Menos dura en eſſencia reverdezes
Preſa con eſtos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofenſivo deſden dando raizes:
Para mis triſtes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Siempre quedando en tu corteza eſcritos
Sordos efetos de amoroſos gritos.
Planta animada, eſquiva, aun perſeveras,
Exemptos fueron manteniendo en quanto
Caracteres mis anſias verdaderas
En tu corteza imprimen de Amor tanto:
Deſatando mis ojos dos riberas
Que cultivan mi ofenſa con ſu llanto,
Quando mi quexa en tu poſtrer mudança
Te figue Dafne, mas laurel te alcança.
Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados los contemplo
Siendo en los laços para ſiempre dellos
Con ñudos de dolor atado exemplo:
De los ramos que laços fueron bellos,
Pendera yà como en votivo templo
Eſte milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no ſonante.
Yà del Canoro Plectro no ſe acuerde
La voz que vn tiempo el aire ſuſpendiá,
Suelte al llanto la vena vn Dios, que pierde
Luz que puede eclipſar tanta luz mia.
Que ſeco fruto en tronco ſiempre verde,
Mi fè caſtiga yà como porfia,

Quando todas mis artes aclamadas
Lloran de tu desden menospreciadas.
Arbol esquivo, cuya luz serena
Honor vistiendo, castidad espira,
Comunica tus glorias à mi pena,
Si es yà de intermision capaz tu ira:
Que no solo serás de aqueste vena,
Sino materia de sonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tiempo, tu nombre vsurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torronte de sus ojos, tanto
Los rayos liquidando de su cara
Amargo vierte humor en triste llanto:
La virtud inmortal la desampara,
Oprime al vivo afecto muerto espanto,
Quando de Febo el ansia es inpaciente,
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Lagrimas entre rayos exhalando
Pierde la fuerça del mejor sentido,
Con los tenazes ñudos apretando
El desden, que incapaz serà de olvido:
Dureza que imprimio el afecto blando
En el sujeto que alcançò perdido,
De Amor quedando el desdeñoso exceso
Con rigor vivo en su corteza impresso.
Corre del Dios amante en vena ardiente,
Sino liquido rayo, fuego vndoso,
Quando el afecto suyo vehemente
A sacarle de si fue poderoso:
Mas la parte deidad prevaleciente
Assi le restituye del dudoso
Estado ciego, y del letargo fuerte,
Porque anime el dolor, y el mal despierte.

Buelve à soltar el Dios su voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aspereza armada,
Si Ninfa yà no, planta seràs mia:
Y por casto milagro venerada
Del vno, al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas assombre,
Vozes seràn mis rayos de tu nombre.
Y bien que en ellos viviràn fatales,
Con impresion eterna, mis congojas
Simbolos han de ser solo triunfales
Del tronco tuyo las ilustres hojas.
Que terrestres batallas, y navales,
Espadas de enemigas sangre rojas,
En tus coronas de Belona amigas
El premio libraràn de sus fatigas.
El aliento inmortal, que vaticina,
Y de los Astros la influencia observa,
La noticia de yervas peregrina,
Dominio que Esculapio se reserva,
Los preclaros assuntos, y dotrina,
Que fiaron los cielos de Minerva,
La luz de singular Filosofia
Tuya de oy mas serà, pues arte es mia,
El de las Musas aclamado coro,
Que las cumbres ilustra de Elicona,
Por numeros que animen trastes de oro
Aspirarà al honor de tu corona:
Tributarias quedando à tu decoro
Las claras sienes, de que siendo Zona,
Tus hojas darà simbolos de gloria
A las vivazes lenguas de la historia,
Goza pues mi inquietud, y tu sossiego,
Frondosa carcel yà de mi alvedrio,

Al llanto deveràs, con que te riego,
Essento honor de siempre rayo impio:
Quando ofender no deve ageno fuego
A quien ha resistido el fuego mio,
Ciega luz de rendida luz amante,
Del rigor te reserva fulminante.
Dixo, y el tronco inmobil complacencia
En sus yà verdes ostentò despojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sumo remedio à delficos enojos:
Con furor grande, y no menos violencia
Se desataron inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obstò ser inmortal à quedar muerto.
Con arco Cinthia, y con aljaua en tanto,
Beldad divina, y no semblante humano,
El exercicio suyo admite, en quanto
Deste prodigio ostenta en verde llano:
Y condolida del amargo llano,
La blanca Diosa de su rubio hermano,
Con otras Ninfas el succsso nuevo
En el tronco mirò, y admirò à Febo.
Padre comun, tu llanto yà se enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque à deidad de luz no le conviene
Al Olimpo mostrarse ciego amante:
Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo à la pasion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alumbra, y vivifica juntamente.
Quieres, que el manto de la sombra fria
Dilate contra ti su velo oscuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroso muro?

Modere la razon ciega porfia,
Sin que eclipſe eſta afrenta el honor puro,
Donde ſiempre ſerà culpa mas atra,
Quien adorado es Dios, ſer idolatra.
Baſte yà por trofeo à la que eſquiva
Virgen, Amor eterno ha deſdeñado,
Que à ſacro tronco, Ninfa fugitiva
Dexe ſu nombre en verde honor gravado:
Y en los archivos de las ſelvas viva
Sol de frondoſa luz nunca eclipſado,
Aclamando de oy mas mi caſto coro
Su pureza inmortal en plectros de oro.
Y en qnanto de ſus vrnas ſe deſata
Claro Peñèo en liquida huida,
Y por flagrantes margenes dilata
De ſu vndoſo eſplendor pompa florida:
Beſos al tronco le darà de plata
Alterno labio de orla colorida,
Para que ſiempre verdes tus amores
Fruto de honor le den, luto de flores.
Donde como deidad glorioſamente
En obſequio feliz quedo ofrecido,
Que al arbol ciña la ſagrada frente,
Mageſtad vniforme, honor devido:
En diadema que dexe floreciente
A Sol puesto eſplendor eſtablecido,
Votivos à ſu gloria los deſpojos,
Que mi venablo, y arco hizieron rojos.
Tu en quanto lumbre por el Orbe dieres,
Veſtiràs con tus rayos eſta planta,
Y quando en los Antipodas ardieres,
Mi luz tendrà, ſi bien mi luz no es tanta:
El reſplandor Aonio de quien eres
Gran protector, por metrica garganta

De casta Dafne articulando el nombre,
En tu Amor eternize se renombre.
Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
Liquido es rayo en doloroso oficio,
Quando por orden del Ethereo coro
Del arbol le arrancò braço propicio:
Restituido al trono eterno de oro,
Dio al mundo su benebolo exercicio,
Su luz informa varios Orizontes,
Distinguiendo los valles de los montes.

Octauas a vna Dama que iba caçando por vn bosque.

ALma de vn Dios Gigante, y niño alado
Eres Amor, tus armas, y tus plumas
Deuen lo vario, y deuen lo salado
A la inquieta region de las espu mas:
Pues yà no ciego el arco ves quebrado
De inmortal si, de invicto no presumas,
Donde à nueva deidad essento admiras
Romper tus flechas, y frustrar tus iras!
Del alma honor lisonja de su arena,
Diafano blason de su elemento,
Conora Fenix, vnica Sirena
En apacibles ondas de tormentos:
Pudo glorificar la mayor pena,
Haziendo, aunque mortal, dulze el acento,
Que suspendiò con numeros iguales,
En su region, y los halitos australes.
Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
De Thetis fue à buscar el seno frio,

Por las que deue el margen à tus plantas
Flores, fragrante honor del sacro rio,
Quantas marfil dentado surca, y quantas
Ciega deidad, alada en daño mio,
Tremulas flechas vibra en el cabello
Rubia lisonja de su blanco cuello.
Si el oficio robusto de Diana
Exercita la bella caçadora,
El celeste coturno al monte allana,
Hecha su planta emulacion de Flora:
Y entre vtanos crepusculos mañana
Se le de nueva luz, y nueva Aurora,
Suspende el curso al Dios enamorado
De afrentas, en sus rayos coronado.
No faltarà quien diga que es locura
Poner en tal lugar el pensamiento,
Que no puede ayudarle la ventura
A mas que à muerte por conocimiento:
Yo sigo como bien mi desventura,
Y sin sentido voi tras lo que siento,
Quedando por disculpa de atreverme,
Ser Tantalo que gano con perderme.

FABVLA DE

LA FENIX.

EN el clima luziente,
Cuna feliz del dia,
Y patria de la luz adoleciente,
Selva yaze, que ileſſa del aduſto,
Diluvio, fue del infeliz oſſado,
Que murio en Orbes de agua fulminado:
Reſervò yà tambien vado Neptuno,
Quando margen ſus olas no ſufriendo,
La gran madre del mundo
Fue pielago profundo
Deſta region a Flora
Sobre Polos de ondas vencedora,
Que como al gran Planeta dedicada
De ſu rayo vital ſolicitada,
Aliéntos aromaticos no muda,
Ni de ſu verde pompa ſe deſnuda,
Logrando yà alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares diſtila,
A quien privilegiò decreto eterno,
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tiempo ofenſas deſiguales
Eſtos violar pudieſſen penetrales,
Ni ponçoñoſo ſeno

(Siempre benigno ambiante)
Infestar con mortifero veneno.
Noto lluvioso, y su contrario enjuto;
Aqui no alcançan de Eolo inspirados
À formar nubes, ni à esparcir nublados.
Ni al agua en su materia congelada
Ha visto el feliz suelo,
Donde barriendo està el rigor del yelo;
Como el rayo nocivo,
Que infama la Floresta
Con la violencia del rigor estivo.
Apacible templança
Logra la amena selva
Essencion verde, pompa sin mudança,
Donde manso corriente
Emulo del peligro de Narciso,
Crisal en sierpes de cristal diviso
En caudal rio, en hermosura fuente
El sacro Tempe fertiliza, y riega,
Cuyo dulce tributo
A ningun trono niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes
Infunde su virtud à sus raizes.
De efimiral aliento, no las flores
Terminan su olores,
Que el rayo poderoso que las cria,
Les comunica inalterable dia.
En esta selva pues, en esta impera
Ave inmortal, emulacion volante
De la deidad Tonante,
En todo peregrina,
Ala la eternidad, Fenix divina,
Vencedora del tiempo, y de la suerte,

Que

Que ſe cria, y renaze de ſu muerte,
Sus alas compitiendo vividoras
Con las del cielo lumbres brilladoras;
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragrantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas ſombras aprisiona,
Precurſora del hijo de Latona.
Dos vezes el criſtal liquido engaña,
Quando ſus plumas baña,
Y de las aguas dulces, dulce liba,
Su liquida primicia fugitiba,
Antes que ſu Orizonte viſta el nuevo
Rayo que manda ſaludar a Febo!
Luego leuanta el buelo, que ponpoſo
Elije arbol frondoſo
Donde ſu verde Imperio dominando
Ligera ſino leve,
El Tepido del Auſtro aliento beve,
Y del Sol primitivo el fuego blando
En numeroſa luz ſaluda, quando
El ardiente Rubi, que forma el dia,
Aſciende por ſu ecliptica el bizarro
Flamante globo del brillante carro.
Ave de pluma, vago Orbe canoro
Emulo es claro del Caſtalio coro,
Y del Tracio inſtrumento,
Que ſuſpendiò el eterno
Implacible tormento
De las cruentas furias del infierno,
A quien las cuerdas del Paſtor Idèo
Ceden no menos yà que el Amebèo
Canto, la Ninfa, vn tiempo caña agorà
Como la Lira, que aun la ſelva honora

Pulſada del famoſo Alfeſibeo.
No el conductor de lubricos Delfines
De la metrica voz al dulce canto,
Armonioſo eſtanto,
Quando en dulce armonia
Numeros, bien que rudos, articula:
Ni en el mas blando acento Filomena,
Que ſuave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y à la ſelva quexas:
E igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura:
Ni el que nevada pluma
Le diò Meandro en argentado ſeno,
Cometa de los Orbes de la eſpuma,
Numeroſas endechas deſatando
Compire con el numero, que ſolo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas, y canoras
De ſus numeros ceſſa la armonia,
Y dividiendo plaços à las horas,
En terminos diſtintos
Sus vagos deſcriviera laberintos,
Como Sacerdotiſa miſterioſa
De aquella ſelva vmbroſa,
A cuya alta noticia no ſe zela
Quanto el arte revela
De Nigromante voz, cuyo eco ſinte
Proſerpina obediente:
Aqui aſsiſte inmortal ave dichoſa
Reſpondiendo al contacto de ſus plumas
La ſacra ſelva en vna, y otra roſa:
Aqui la flor de Apolo enamorada

Con nueva pompa crece,
Y amando convalece,
Si tolerò repulsas desamada,
Porque yà nueva amante
A la mas feliz ave
Le consagra su victima suave,
Y el concurso apacible de las flores
A su planta inmortal tributa olores,
Naturaleza dibuxando en ellas
Por sus Eliseos campos,
Emulacion fragrante à las estrellas,
A donde yà logrados
Lustros dos vezes ciento,
Pajaro cenciento al cuerpo lento,
Le permite que pida
Renovacion de vida.
Dexa con este impulso el lugar sacro
Del inmortal lavacro,
Y la region sublime, à quien no puede
Por essencion de soberana suerte
El dominio atreverse de la muerte,
Luego à buscar à nuestro mundo viene
Lo que el suyo no tiene,
De la fè conocida del misterio,
Y entre palidas sombras el Imperio
De la violenta parca,
Que ni la voz olvida del villano,
Ni perdona los tronos del Monarca:
Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo
Por menos fertil suelo
Arabe aunque su nombre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para sus pompas busca funerales

El bosque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles, si mas plantas virtuales
Con quien nombre feliz tambien reparte,
No su industria, y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el aspid en su ardiente seno,
Y de la Hidra en las entrañas mora,
Ni el fiero Cocodrilo
Assombro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede empecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, su infinito
Acuerdo esconde el misterioso rito
De la turba volante,
Abeja escrupulosa
Mas advertida, que ceremoniosa,
Lugar buscando de nociva fiera
En el bosque seguro
Para el acto mas puro,
Que apropiciar el dulze acento espera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo residuo blando
Con su clamor propicio
En deche el misterioso sacrificio,
Del proceloso albergue de los vientos,
Primero, que à la pura
Accion se le encomienda la clausura,
Porque alterar no puedan sus alientos
La parte que es capaz deste peligro,
Glorioso impidiendo funerales,
En exequias nara ies,
Tampoco de las nubes se confia,
Antes quiere à la luz del mejor dia,

Al comun Padre sin opaco velo,
Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
Luego formando sepultura, ò nido.
Con el hado consiente,
Para que muera, y nazca juntamente
Pajaro de si mismo procedido,
Que siendo hijo, y padre de si mismo
Es de su propia muerte procreado,
Donde juntando de la selva rica
Sustancias aromaticas aplica
Dellas el todo al sacrificio justo,
Y quanto humor suave el Indo adusto,
Que vndoso Granges laba,
En su codicia de esconder no acaba,
Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
De lagrimas Sabeas,
O la remota playa
En vnda de Cambaya
Entrega al acto pio:
Iunto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lumbre vital ser le formando
Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
Con el impulso blando
De sus alas el fuego alimentando,
La que abrasada sino consumida
De su postrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre su esplendor rico,
Cuyos ya miembros debiles sintiendo
Se haze sus obsequias, y muriendo
En dolorosa voz debil acento
En tierra confiada en su agonia:
Para emprender el sacro monumento

In

Invoca la deidad que forma el dia,
Y con humilde canto, ò dulze ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Instando no, que en llamas se resuelva,
Mas que dellas su vida
Renovando sustancia à cobrar venga
Forma, donde su fuerça yà perdida
El inmortal vigor, que tuuo tenga
A su eterna virtud restituida.
Yà el ambiante del Aura, que respira
Ardiente lo animado de la Pira
En palacio sossiego
Erige afecto, que aun muriendo vive,
Se alienta en su materia, y se concive:
Mutacion es constante
No hallto espirante,
Esta muerte feliz que en llama pura
Renovacion de vida se assegura
De mil estrellas nitidas la hoguera
Parece, y quando en llamas rebervera,
Todo no aun bien ardido
El simbolo glorioso
Ser al brebe Epiciclo reduzido,
Quantos en rayos Doricos la Esfera
Del gran Orbe contiene luminoso.
En arento esplendor Lucina assiste
Al plaço moribundo, al nacimiento
Zelante, no invocada,
Porque naturaleza coadjuvada
Tenga fuerça mejor para el gran parto
Donde dudosa harto
De neutra llama pende,
Que en fuego regalado
Arbitra es media luz constituida

Al confin de la muerte, al de la vida:
Quando del mismo fuego la ceniça
En la forma que clara se eterniça,
Tal, que yà recogidas las reliquias
Su materia animada
Al renàcer ardiendo cobra forma,
La primera que informa.
Esferica es de huevo,
Quando el implume nuevo
Brotando va qual rosa matutina,
Que aun en su verde carcel se termina
De sus propios despojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en su sustancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir yà plumas à sus ombros siente,
Crecida en fin en nueva forma alada,
El ave siempre viva,
Por materiál presente
Para su nutrimento
Producion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeste logra el Aura,
Que entre dubios crepusculos restaura
O las liquidas, perlas en centellas,
Que exhalan de sus rayos las estrellas?
La parte, que no es poca
De ceniça residua como sacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho erario su boca
De feliz globo, de féliz Esfera,
Quando consigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,
El que fue monumento

Mas es yà de fragrancia,
Que inunda sin confin larga distancia,
Dexando nunca exausto
De exuberante aroma su holocausto,
O por tumba, ò por cuna,
Que primer mo vil fue de su fortuna.
Mas yà que instinto natural le anima
A dexar nuestro clima,
Quando estrangero Pajaro presente
Devida soledad, afecto ausente,
De sus flamantes plumas revestida,
Lógrando nueva vida,
Abre las alas en luziente pompa,
Dosel volante, cuya alada turba
A su Rey conociendo
Ritos le van suaves ofreciendo,
Y como à prodigioso honor del viento,
Canoro le administran su elemento,
No yà del Norte la sublime Harpia,
Cuyas plumas bizarras
Conceden à sus garras
Termino breve, como breve dia,
Con el aduncò pico,
Aunque el espolio es rico,
Ossa poner sus armas à la empressa,
Ni en sus alas Ioleno confiado
Beligero rapaz, Griego cometa,
Que sus mañas, y vido le dio Creta,
Insidia cautelosa de las aves,
De la deidad Tonante
Vassallo leve, subdito volante,
Como vfano de verse dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo escrupulos defraude

Al generoso volador aplaude.
Tambien le sigue el Pajaro Africano,
Que no temiò su nido
De coronada fiero alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de sus venas
De la sedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoso Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos sube,
Sirviendole de escalas
Para pisar estrellas leves alas,
Cuyo ignorado nido la porfia
Desmiente aun de la culta cetreria:
La pompa que sublime
De las aves egregia
Respeta superior, venerá Regia
El volador ossado, a quien Pirene
Cuna le presta en haya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,
Atiende no perturba el feliz buelo
De la que es claro simbolo del cielo.
Tu perspicaz borni la atencion tuya,
Quanto mejor que à Escalaplio la deves.
Alas de pluma eternidades leves
La sublime region surcando suya,
Y aun las atiendes bien sin que resista
Radiante luz à penetrante vista,
La que fiera se ceva,
Y al invito solar sus hijos prueva,
Sin que le devan fè sus propias plumas,
Cuyas alas abrasa
Del fuego la region, quando trasspassa,

Am-

Ambiciosa de rayos, las estrellas,
De Iupiter ministra,
Rapaz de Ganimedes, Reyna alada,
Amazona del viento,
Del primer elemento
Por sus ardides buelos coronada,
En decoro admirante
Es leve palio al volador triunfante,
Y de plumas heroes vaga corona,
Obsequio modulante, alada Zona.
Quando en verde esmeralda verde alfombra
Admira el nuevo Sol la nueva sombra
Y el canoro nublado
De coloridas plumas informado
Numeroso ornamento
De los pielagos liquidos del viento.
El gran progenitor al luminoso
Trono suyo madruga,
Y con rayos enxuga
Alga quanta sacò del lecho vndoso,
Y de perspicua lumbre se previene,
Quando su nueva Prole à buscar viene:
Qual yà admirò su barbara ribera,
En Imperial decoro
Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
Pacto Rey dominando mixta turba,
Cuya sobervia pompa
No la mueve, ò perturba
Concurso militar sonora trompa,
Hecha diadema ardiente,
De concurso metal Zona à su frente,
Quando sobervio su animal guerrero
Supeditando el llano
El oro, que lo enfrena, buelto cano,

Varias recibe leyes, aunque fiero.
De la mano imperiosa,
Bestia al fin generosa,
Por entre sus armados esquadrones,
Quando en los rayos de sus armas mira
Ministros poderosos de su ira,
Donde como à deidad no se le atreve
Sino el aplauso de admirante plebe.
Tal el honor logrando renacido,
Ave que tuuo en el sepulcro nido,
Vital restauro en Tumulo aparente,
Y en apocifro llanto
Feliz origen de su eterno canto,
A quien diò doloroso monumento
Cama flamante, ardido nacimiento,
Pomposa aora en su inmortal decoro,
Nuevas al Sol esparce plumas de oro,
De la canora alada
Gente, en rusticos himnos aclamada,
Purpureo ostenta manto blanco pecho,
Cuya cerviz, cuyo sacado cuello
Afrenta son de Fenix el cabello,
Que en fluctuantes hebras resplandece,
Quando pielagos de oro el viento crece,
Las plumas de sus alas
En el zeloso manto soberano
Iris baxa imitar pretende en vano:
Los ojos por su luz no bien distintos
Animados Iacintos
Brillan qual superando
Verde mapa descripto de colores,
La Diosa de las flores
En dominio mas blando:
El corbo pico en perfecion suprema

Afren-

Afrenta es de la gema
Que entre arbol ganchoso de Neptuno
Liquido nutrimento
Le dio la sal del humido elemento:
En corona luziente
Ciñe terso esplendor, sublime frente
De pompas esparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas soberanas
En inmovible maquina mas fixas
Son regulada afrenta à las prólixas
Corinthias, ò Toscanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado se sustenta,
Quando el arbol florece, en que se afrenta:
No se esconde lo rubio de las manos
Entre zelages de sus plumas vanos,
Antes el Tirio lustre
Perficionò su objeto,
De sublime region lisonja ilustre:
El Pabon à su pompa aun no semeja,
Quando de Enzina vieja
Frondosos ramos dilatados cubre,
Con los despojos de Argos, que descubre,
O quando mas bizarro
De zelosa deidad conduze el carro.
Excede su grandeza al Africano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento,
Que blanda pompa esparce al blando viento
Mas no tardo como el arduo su buelo
Pisa las nubes, y se atreve al cielo,

Solo rayo que saca
Mas clara luz de nube mas opaca,
Intrepido cometa
Veloz palma le niega,
Quando golfos diafanos navega.
Ciudad antigua tuuo yà el Egito
Que erigio al Sol, en su excelente rito,
Aras opimas, y sublime templo,
Con bien acepto de piedad exemplo,
En doricas colunas,
Que monte diò Tebano
A buril azerado, à culta mano:
Donde, como à votivo sacrificio
Conduze el globo en reverente oficio,
De las que yà juntò cenizas luego,
El holocausto puro encomendado
Al altar aceptado
Emprende las reliquias sacro fuego,
El despojo inundante
Es del mas puro Nardo pululante
Mixto Amomo, y Acanto,
Que antigua ceremonia estimò tanto:
Y quanto las hermanas
Han llorado frondosas:
Verde pompa de margenes vndosas,
Y en el fuego la mirra
En lagrimosos rayos se distila,
Del generoso incienso
Inundacion feliz, que en mar inmenso
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viua fragrancia exhala en humo denso,
Cuya materia separada sube
En humo sacro, en adorante nube,

Quando el glorioſo aliento de la Pira
Aromaticos halitos reſpira
De l pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego ſe extingue
Que ſu holocaſto pingue
De incorrutible humor baña el ambiente,
Tal, que en globos de luz, y ondas de cãpos
De quien el Ganges, y el Hidaſpe rico
De la gran madre los profundos ſenos,
No menos ven que los de Arabia llenos.
Eſte prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La ſacra efigie del volante raro,
La inſcripcion indicando,
O miſterioſa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O fortunado pajaro celeſte
Progenitor iluſtre de ti meſmo,
No menos heredero que heredado,
Sacro alimento, ſacro alimentado,
Feliz ſupueſto de feliz conſtancia,
Que de varios influxos yà ſeguro,
Como parte de cielo ſiempre puro,
Accidentes no alteran tu ſeſtancia,
Eſſenta de que Venus en amplexos
Reciprocos, juntando varios ſexos
Con delicias comunes te corrompa.
O ave no alterada,
Sino en licito honor ſiempre lograda,
Alma del tiempo, fè de las edades:
Reſiduo verdadero
Del mejor ſiglo, del candor primero,
Tu pues, que con caracteres iguales

Verificas Anales,
Sagrado archivo, vltimo, y primero
De loque pierde el tiempo, vence el hado,
Donde la fama guarda originado
Quanto con voz articulò de azero,
Y ſublime eſte pielago de engaños
Con velas de virtud propia navegas,
Y en eterna eſſencion dominio niegas
A la ſerie inmutable de los años:
Pues te conſervas para ſiempre pura
Ileſſa de mudanças
Fabricando tu meſma tu ventura,
Tal que jamas à tus vmbrales haga
Impulſo vario de voluble Dioſa,
Antes los fueros, que en tus ſenos viven,
Decretos inmortales nos reſcriven,
Supueſto claro de inmutable eſſencia,
Vnica reſervada
De violenta ſegur, de Parca airada?
Logra ſimbolo gregio
De tu inmortalidad, el privilegio
Digno de rico culto en ſacro templo,
Pus nos enſeña mejor luz tu exemplo
Por ſiempre renacida,
Que del ſepulcro aſsiento eterna vida
Al cançarán las almas,
Viſtiendo luz de incorruptibles palmas.

FABVLA DE EVROPA.

Dirigida à Don Fernando de Toledo Duque de Alva.

EN quanto tiene el tiempo aprisionada
Ilustre emulacion à tus passados,
En la que es carcel de ocio.
Al azero se diento de tu espada,
Cuyo rayo desnudo
A los claros trofeos de tu escudo,
En discrimines arduos heredados
Nueva les diera gloria,
A ser capaz de aumento
Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
Hurtate à la fatiga generosa
De la mas casta Diosa,
Intermite el cuidado
Del ciego Dios alado,
Percibiras el blando
De las Musas concepto, ò gran Fernando,
En metrica Tiorba,
Yà que deidad armada no lo estorva,
Y su pavès Minerva
A futuros progressos te reserva,
Que si mi aliento inspira Aonio coro
Numerosa te ofrece mi Talia
Voz, que puede por tuya, no por mia,
Articular del nicto de la espuma

La que de ſus vitorias fue la ſuma,
Quando hizo ſu harpon volante de oro
Bramar vn Dios, y ſuſpirar vn Toro,
Y de ciego paſtor errante armento
Beber la ſal del humido elemento,
Cuyo claro milagro
Agora te conſagro:
Alterna el guſto, alterna yà el oido
En el tiempo, ſi ay tiempo en ti perdido.
Que no eſtà, lexos gran Fernando el dia,
En que del ocio libre
Tu clariſsima eſpada
En ſangre reſplandezca, en fuego vibre:
En tonces à tu nombre dedicado
Templo tendras de acentos conſtruido
Contra el orden del tiempo reſervado
De los obſcuros fueros del olvido,
A cuyos ecos ſolos
Tendran limite eſtrecho los dos Polos,
Que ſi te das à conocer al mundo,
Nieto de Marte, y Marte no ſegundo,
Bien que fortuna oprima mi fortuna,
Tronco tuyo feliz no ſolo rama
Del arbol generoſo de la fama,
A la luz acogido de tu ſombra
Muda parecerà la voz, que nombra
En Argivo eſplendor Dardania llama:
Quando mejor templado mi inſtrumento
Ponga leyes al mar, leyes al viento,
Porque ſi docta Muſa
De ſervil opreſion mi plectro eſcuſa,
Y botado tu azero
Pudiere al nombre tuyo conſagrarme,
Farò cantar le Muſe al ſuon de Arme.

ERa la verde juventud del año,
Bella madre de flores,
Y florida sazon de los amores,
Quando la lumbre eterna
Tocava yà de la deidad alterna
La casa esclarecida,
A los hijos de Leda construida:
El ave peregrina
Precursora de Mayo,
Alada prenda del templado rayo,
En yà tèpido dia
Las vozes exorava, que suaves
Filomena, en su metrica armonia,
Informa dulces, articula graves
Verde manto de rosas colorido
En el prado tendido
Era Esmeralda, si Zafiro el cielo,
Convalecido del rigor del yelo,
Al que vieron los montes congelado,
Y en grillos de cristal, cristal atado,
Por el gelido exceso,
En su mareria impresso,
Obediente à la luz del mejor dia
Forma Narcisos, y Iacintos cria
Purpureando Flora
Emulas rosas de la rosada Aurora,
Cuyo ambiante sereno
Victima es pura de flagrante seno.
Tratable, y à la orilla,
Del soberuio Nepruno
La gran madre de Aquiles, maravilla
De sus vndosas rocas,
En el ceruleo Egeo
Espectatora es, quando Nereo

El rebaño conduze de ſus Focas,
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada venera,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulſando el inſtrumento
De blanda inſtuſtria lleno,
Es numeroſo freno
El alma de ſu aliento,
Al liquido, al diafano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los traſtes de oro
A voluble region eſtable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Pompa de Thetis, gloria de ſus playas,
El ſoplo tempeſtuoſo
Del enjuto Aquilon no ſe de ſata
De la caverna fiera.
Donde Rey prozeloſo
De ſus violencias los impulſos ata,
Solo Favonio blando
Mouiendo, no excitando,
De Dorin el argento,
Con el agua alternando
Numeroſo concento,
Como min iſtro de la Primavera
Peina la blanca eſpuma à ſu ribera.
Quando alegrar el Aurea matutina
Terreſtre Norte, ò Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayo,
Regia ſale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Imperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,
A que en vago tributo freſco prado

En luz ſea floreciente
A ſus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas,
Del cielo flores, en el cielo eſtrellas,
Eſte honor pues feliz del blanco ſeno,
Que Zafiro enriqueze,
Flora prodiga ofreze,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento ſuave ſe conſagra,
A la hermoſa Reyna, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tambien de la vida de las flores
Como glorioſa Parca,
De preſos coraçones
La aclamaron Monarca:
Clavel con rayes, rayo con cabellos,
Y cometas tambien las hebras dellos
Divina humanidad, humana Dioſa,
Playa diſcurre vndoſa,
Libando roſas ingenioſa abeja,
Que en el deſpojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opreſion marchita,
Pues ſi flor vna quita
De criſtal animado,
El attractivo fuego
Mil reſtituye el miſmo al campo luego,
No dexando con blanda traveſura
De ſu honor deſpojado,
Sino de nueva luz veſtido el prado,
Que de varios recamos
Etiopica tela
En ſerica textura no le iguala,
Donde entre verdes ramos

Casta Ninfa se zela,
Cuyas vn tiempo fugitivas plantas,
Con lagrimas Apolo regò tantas,
Quando en el tronco sus divinos rayos
Mil perdieron abraços.
El mirto yà de Venus aceptado
Dosel opaco es à verde alfombra,
Quando en frondosos ramos dilatados
Interpone à dos soles vna sombra,
El tronco dedicado
A la deidad Tonante,
Aqui florece en simbolo constante
Y los Cipreses altos obeliscos
Europa casta admira
Lugubre pompa de frondosos riscos,
Sin que las variedades, ò la ira
De estiva, ò de yemal fuerça los mude,
Ni de aplauso vniforme los desnude,
Essentós en el ayre, ò en el cielo
Del Sol ardiente, y del algente yelo.
La planta que coronas victoriosas,
A tantas dio fatigas generosas
Del que salio inmortal de su hoguera,
A ser Fenix del cielo,
De su llama ascendiendo inmortal buelo,
Donde animada lumbre
En vez de piel Nemea, y dura clava
Viste luz, cuya luz nunca se acava
De estrella fixa en superior esfera:
Alamo excelso honor de la ribera,
Y de la selva agora
Eminente a las subditas de Flora,
Por alternas ofensas nunca pierde
De siempre verde hojas pompa verde,

Cli-

Cliçe que arde en el fuego que no enciende
Al nueuo Sol atiende.
Y en viuas arrias palidez no muerta
Haze à la Ninfa su cortès oferta.
Y de las flores cloroſa plebe
Quando en su planta en victima se atreue,
La generoſa virgen no deſdeña,
De la ofrenda risueña
El apacible culto:
Quando el infante alado,
Ciego, no deſarmado,
De victorias adulto,
Corona le previene
De quantas el Abril primicias tiene,
En quantas ha formado
Vagas fragrancias eſpirante prado?
La roſa primogenita de Mayo,
Entre su verde cuna pululante,
Regia virginidad su ſemejante,
De Zefiros miniſtros animada,
Aurea corona abriendo Tirio manto,
Victima ſuya, en quanto
El donde Flora blando
En ſuaves deſpojos aceptando,
La bella Ninfa en nibelado examen
Las vniforma, y fia
A ſerico ligamen:
Deſte manojo por ſu dueño ſacro
Criſtal hizo animado en el vndoſo
Fugitivo lavacro,
Cuya linfa corriente
Al contacto de nieve queda ardiente:
Eſta deidad del boſque, eſta Napea
Quantas vezes Amor por Citherea,

Madre ſuya, la tuuo
En eſto menos ciego,
A ditada, pues luego
Al ſumo de los Dioſes flecha de oro
Da à ſu arco tocada en ſacro fuego,
Cuya deidad hereda del alado
Harpon, y eſtimulado
Olimpico Tonante nuevo efeto
Rendido ſiente al inmortal ſujeto
Luego bate las alas à la preſa,
Y à ſolo atento à la ſublime empreſa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De implacable Luzina,
Previene ira zeloſa
Divinidad agora adulterina,
Por eſto el advertido acto primero
Ordinar fue à Cilenio gran vaquero,
Que ſu mayor armento
Seque de la montaña à paſo lento,
Y con el junto diſcurriendo vaya
Por la de Thetis veneroſa playa,
Donde las manſas ondas repetidas
Con el viento impelidas
Argenten en ſu eſpuma la marina,
Adonde la divina
Iupiter mageſtad de Toro eſconde,
No Toro ya plebeyo, deſtinado
A ſervidumbre de oficioſo arado,
Ni obediente al eſtimulo ſevero,
Que en el freſno azerado
Blandido a ſus melenas da el vaquero,
Cuyo ſobervio manto
Piel deſcubre manchada.

Frente con vagos ereſpos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente:
Los ojos dos eſtrellas, dos luzeros
En region crizados
Vibran en claros lampos rayos fieros,
Qual de Cinthia no llena
En dos iguales puntas,
Que atencion judicioſa aun no diſtirgue
Divididas, ò juntas
Dos ramos aguzados,
Del miſmo Amor formados,
En dilatado giro
Son corona ſuprema,
Y à la fiera cabeça alta diadema.
Que no puedes Dios ciego? que no hazes?
Deſnudo Atlante, impulſo temerario
Sin ojos Lince, alado Sagitario,
Que dominio abſoluto
No te ofrece de lagrimas tributo?
Que leyes, que razonas
Tu ſinrazon impetra?
Que armados eſquadrones
Tu deſnuda violencia no penetra?
El Leon que apenas en la ſelva cave,
El Toro eſſento al yugo
Sufre el tuyo mas graue,
Y la dura coyunda de tus leyes,
De la region del viento
Te tributa ſu aliento
El que ni con ſus alas ha ſabido
Eſconderſe de tu arco prevenido.
Del numeroſo armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca ſu Reyno alguno

De tu desden essento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas pende fuego,
Y sobre las estrellas
Rayos son sus centellas.
Tu solo fuiste parte
De que contra dictamen generoso
Hilasse Alcides, y llorasse Marte:
Tu sacaste del trone luminoso
Al sacro Febo, quando
En resquicio llorando
En desden fugitivo, honor frondoso,
Y por tu mano agora gran Tonante,
Fiera furca brámante
El prozeloso mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar solio eterno,
Negado de sus Orbes al govierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres dà agora
A la desierta arena
Fragua donde sus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las estrellas
Afrentada su luz, ò ciego exceso,
Afecto rinde torpe à duro peso.
Assi pues viene el cauto
Amador encubierto,
Por la playa buscando dulce puerto,
No espaventa à las Ninfas su llegada,
Que aun assi paliada,
Eterna essencia en animal ferino,
Reliquias de divino

En sus actos conserva,
Inclina à la cerviz, prime la yerva
Doblando ambos los braços, quando mira
La atractiva beldad, los claros ojos
Simulacro del fuego que respira,
Simbolo vencedor de sus despojos,
Admirando la Ninfa el nuevo afeto
Del Toro mansueto,
En reverente modo
Convoca el coro de Diana todo,
Que apacible le acoge,
Y de varias guirnaldas que recoge,
Dexa su hosca frente coronada.
Virgen de lusa en yà frustado zelo
Las candidas espumas
De su boca traslada à vn blanco velo:
Otras vezes le aplace
Tanto su manfeduimbre,
Que al rayo de su lumbre,
En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el simulado cielo,
Que con singultos placidos aplaude
Favores admitidos
En suspiros promiscuos, y bramidos:
El autor pues de la diuina fraude
No estima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por trasuntos de Amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de sacra victima sus aras:
Y en zelantes altares
Piadoso incendio son prodigios Lares,

La montaña de miembros, que surguiente
Con los terminos llega de la frente
A la sublime rama,
Del pino, aun à las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peso,
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los ombros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no tome
Lascivo tradimento
Del conversable armento,
Que mansamente erige yà del suelo
La que no es menos parte en mejor cielo,
Y deidad ambiciosa
A costa à la marina
Beldad no humana, fiera si divina,
Cuyo pie ponderando toca, y pisa
El blanco margen de la blanca espuma
Que meta de las ondas es precisa:
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroso estimulo pungente
En tierra pescador, en mar pescado.
Adonde yà divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podrà la ardiente fragua
De su llama amorosa,
Con la sal espumosa:
Donde nacio la bella
De las ondas estrella,
Que dar forma ha podido
Aun sol ciego con alas à Cupido.

Tremula pues Europa, arrepentida
De su credulidad ya conuencida,
La insignia de Amaltea da a su mano,
Por el de Thetis ya dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento,
Cuya voz lastimosa
En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Echó a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros suena,
En vozes mil perdidas
De fleviles ancilas repetidas
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo que le dio Cibeles
A las ondas airadas
Desengaño costoso, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Compasiva la orilla
Remora ser quisiera de la popa,
Que le lleua su Europa,
Y los riscos Fenizes
Blanco, que ya felizes
Intentos denuncieran:
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,

Cuyo ciego piloto
Es el Amor el mismo Amor el voto
Con tan feliz timon, feliz navio
Yà de suspiros favorable viento.
A su farol conduce à salvamento.
Licenciò con el miedo de la falda
Europa en diversissimas colores,
Que yà ensalçò su mano vna guirnalda
Los Delfines atentos à sus quexas,
Lubricas fueron en el mar abexas,
En vndoso jardin libando flores,
Solo juzgando agora
Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora
De cuyo espolio rico el seno algoso
Arion numeroso,
Por toda su ribera;
La aclamò de las ondas Primavera,
La lumbre esclarecida,
De vn Toro conduzida,
Quando à los pielagos se ofrece,
Sol yà en Tauris parece,
Y en efeto contrario
Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
El viscoso ganado
Iba de Glauco al vno, y otro lado,
Para red inuidiando su cabello,
Rubia lisonja de su blanco cuello.
El humido cristal sirvio de espejo
Con liquido reflejo:
Al primer Sol, que perlas dio nubloso,
En lagrimas al Reyno prozeloso,
El ciego vencedor, desnudo armado
Al preso yà la prenda
Conduze, qual atado

Obediente cavallo à blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de su arco,
Su ditamen Ethereo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Prothèo omite el cuidado
Del lubrico rebaño,
Por atender à Iupiter Tonante,
Que à sus Orbes se niega,
Y por pielagos liquidos navega:
Tambien Triton del Austro que le esconde
Saliendo à percebir falso bramido,
Puesto à su boca el caracol torzido
En roncos vlulatos le responde.
Blandiò Neptuno el humido tridente
Para enfrenar los subditos de Eolo,
Y en vno, y otro Polo
De vndosos Orizontes,
Desvanecidos sus volubles montes,
Tranquilo le ministra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto argivo, que en torzido leño
De la basta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la vista ocurre al sueño,
Y lo mismo que mira,
Como ilusion admira,
Quando al viento negando el blanco lino
Clamò la mente, suspendio el camino.
Las deidades Nerinas
Convocò Galatea,
Porque en espejos liquidos se vea
En prodigio de Amor pez vn Planeta,
Y dividir sus ondas vn cometa,
Timon amante en que es farol vn ciego,
Desnudo vencedor con alas fuego,

A cuya escuridad prestan antojos,
Ciegas passiones, Argos claros ojos,
Residenciando pues la propia vista
Incredulo discurso
Admira el raudo curso
Del Tifis peregrino,
Y al simulado su Iason divino,
Que de Neptuno corta la agua clara,
Y los nunca surcados campos ara,
Que Noto, y Boreas mueve
Fiera que en ellos rara
Pace las algas, y las ondas bebe:
Mas como el seco globo de la tierra
No es parte navegable,
Tampoco Buey selvatico no yerra,
De blanca Thetis por el Reyno instable,
Cuyo viscoso, y lubrico ganado
De Ceres fer no puede alimentado,
Como de las vndosas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el bosque nace.
Glauco no fue vaquero
Ni por sus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoso,
Que solo le obedece el escamoso,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De espinas informado:
El mar no tiene vegas
De fructiferos prados,
Ni eminentes collados,
Que de oficiosa mano
Con metal duro puedan ser arados:
El fluсto fruto es del mar insano,
Alga produze el semen de las ondas,

Cuyas inmensas mobiles campañas
Agricultor no yà, sino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño rompe:
Mas el orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inusitada presa,
Peso es gentil à la cerviz robusta
Pudose colegir, que Galatea
Doris, ò Thetis sea
La que peinando el mar, cortando el viento
Por sus ceruleos golfos discurriesse
En escamoso no, en lanudo Toro:
O bella Citherèa
Hija del mar lasciva el verde suelo,
Del liquido Neptuno dividiesse
Hecho Triton Atlante deste cielo,
O yà fuesse alma Cinthia la admirada,
Que del cielo cansada
Desatando el yuvenco mas bizarro
De su nitido carro,
Ambicion venatoria
Por el arte homicida piscatoria
A la selva espumosa
Los senos inculcasse,
O que Cibele vndosa los arasse:
Terrestre agricultor quiso Nereo
Salir à pronuncia de flava Ceres
Region de rubias mieses cultivadas,
Viendo, que por sus verdes golfos yerra
Pez incognito alumno de la tierra.
Pero el avido Rey de las Estrellas
Como al gouierno dellas
Atiende à los discursos admirados

De los Aquarios Numes congregados:
Y à su gran presa atento
Feliz logra de Zefiro el aliento,
Que con tepido anhelo
Es testigo entre solo mar, y cielo.
Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzeila entre ondas, y planetas,
Sordas vnas, y otras inquietas,
En lloroso viage,
Al nitido cabello
Terso ornamento de su terso cuello,
Hizo mil vezes indevido vltrage,
Y entre las que de lastima, y de pena
Muestras exprimio tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quexas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olimpo invocò deidades, quantas
En su cerviz constante
Sostener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Eritreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O con licita sed llegò a beberlas
En dechas animadas,
Con aliento suave articuladas,
Emules en el llanto
A los numeros son del mejor canto.
Quando de ansias yà desesperadas
El menor acidente
Es la muerte presente,
Viendo que offado Toro

La lleva por los Orbes de Neptuno,
Cuya imperiosa mano
Ley pone bipartida al golfo insano,
Pielago que le hiziera temeroso
Al Argonauta, que cortò primero
El no violado Imperio de las ondas,
Donde dudava Europa,
Que sin farol la fradulenta popa
Hallar pudiesse guia,
O en Laberintos de agua cierta via,
Entre la esteril sal de las espumas.
Como tendras (le dize)
Monstruoso portento
El liquido elemento,
Que de la sed reserva?
O que prado te pudo ofrecer yerva
Entre ondas, y estrellas?
Si acaso alguna dellas
En forma eres mentida,
Contra mi conjurada,
Inerme soy à Cinthia dedicada:
Menos ha menester tan flaca vida,
Mas engañar las Ninfas no es oficio
De gente à quien se deve sacrificio.
O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
Yà exceden à mis culpas tus castigos,
Hija infeliz del que Fenecia honora
En Regio solio de oro,
Ha de tener agora
Por tumba el mar, ò por marido vn Toro?
O quanto mejor fuera
Que de mis venas yà se alimentàra
La que en Libia mas fiera,
O en las Hircanas selvas se hallàra,

Quedar oy de mi fuerte la miseria
A fiera obscenidad torpe materia.
Tu gran Padre Neptuno,
Y vosotras deidades
Desta sorda region à mis querellas,
Favoreeedme en ellas,
Pues eco aun no responde
Del antro mas profundo que la esconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vuestra piedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoso
Concedeme tu aliento prozeloso,
Si aun viue en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas son malas,
Aunque las forme cera,
Para restituirme à mi ribera,
Donde candida fè pudo engañarme.
Y tu Iupiter alto, que escucharme
Deves sobre el assiento de tus Orbes,
Como causa primera.
Invoco tu deidad para que estorbes
En pudica inocencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia:
Termino sea yà de mi tormento
Contra monstruo doloso
Tu braço poderoso:
El vibrado elemento,
Que para las vengança de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad seràs Tonante

Piadoſamente agora fulminante.
Eſte llanto, eſta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A ſus quexas preſente,
Que ant e viendo à la ſcena el fin laſcivo,
Eſcarnece el eſquivo
De la virgen deſden, que inutilmente.
Invoca en ſu defenſa
La ardiente cauſa de la ardiente ofenſa.
Mas yà corrido el velo
Al miſterio ſublime,
Voz que temio bramido, la que gime;
Eſte à la Ninfa promulgò conſuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,
Quando del mayor Dios el cuello premies.
Los ſollozos enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin preſupone à tus querellas blando.
Y eſſos nublados Soles yà ſerena,
Que aunque nitidas perlas Tetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos ſon deſpojos
Del temor: ceſſe yà el anſia importuna,
Y à ſuſtentar comiença alta fortuna,
Bien que à tu perfecion todo ſe deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro yà baxel, y voto,
Que para ſer piloto,
Y alivio como cauſa de tu quexa
El trono eterno de ſus Aſtros dexa:
Aqui rendido tienes, y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en eſta doloſa imagen muda

Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento,
De tu amor compelido
El vndoso elemento
Navega sin Tridente obedecido.
Las Nerinas deidades
Todas ostentan liberalidades
Y te consagran de su Imperio el fruto:
Los liquidos cristales
En perlas, en corales,
Te dan su rubio, y nitido tributo:
Este concurso de escamosa gente,
En mudo afecto por deidad te nombra:
Y la lumbre adorando de tu sombra
Te sigue reverente:
Eolo prozeloso
De las olas no altera dulce calma,
Y Vuestra Diana, Venus alma,
Segun dan, y à la fe de mi concepto,
Que el hijo suyo destas ondas nieto,
De plumas de sus alas apresta[n]do
Està a dulce batalla, campo blando.
Mi generosa cuna es la que miras
De apacibles repulsos tiernas iras
Descripto fin, y glorioſa meta
Silla en la tierra de mi Imperio Creta,
Isla que para tuya solo es chica,
Bien que de rica cien Ciudades rica,
Al nombre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna à nuestra sacra boda,
Porque en vtil dominio la posseas,
Quando conforte à esposo eterno seas:
A cuyos blandos nudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo:

Yà el judicioso terno de las parcas
Nuevo previene estambre de Monarcas,
En sobole fecunda,
Que de Hereos te darà prole fecunda,
Tal que los fortunados descendientes
Tendran deste misterio
Del grande continente el grande Imperio:
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos constante,
Los terminos de Atlante,
Y la de Alcides Gaditana meta:
Sin que atreverse pueda
A los meritos fijos
De los que Marte aceptarà por hijos
Impulso accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez à las virtudes es contraria:
Estrellas à quien solo
Claro asiento les guarda claro Polo,
Y ardiente luz de ineftiguible llama,
Como a nortes del campo de la fama.
Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
De fiar à la tierra el animado
Peso, de que fue cielo el mismo Atlante,
Humana toma forma
De tierno prisionero el Dios amante:
Las horas aprestaron rico lecho
Al vno, y otro yà encendido pecho,
Donde logrò de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del yà premiado vencimiento
Dulce prenda la sangre del vencido:
Y para que el olvido no violasse
La fè ni la memoria

De ſu glorioſa hiſtoria,
Quiſo que el nombre Europa trasladaſſe
A la del mundo eſclarecida parte,
Clara tutela de Minerva y Marte,
A quien varias deidades
Proſperas le vinculan las edades:
El Toro que de Amor miniſtro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca fè de Amor ardiente
Al cielo trasladado,
En diafanos campos
Eſtrellas pace, Ethereos beve lampos,
Donde de lumbre eterna coronado
Azia Orion eſtiende
De ſu pie dieſtro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma eſtacion del floreciente Mayo.

SILVA QVE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.

YA la comun hidropesia de viento
De mis venas sacada,
Cadena, sino rota, forcejada
Le permite entregar al escarmiento.
De la prudencia pues al claro templo
Adverido consagro
Costosos testimonios de vn milagro,
A cuya luz contemplo,
Exemplares avisos de mi exemplo;
Conduzido seré de desengaños
A pisar los vmbrales de los años
De mi vida postreros,
Cortado el ñudo de los lazos feros,
Grato ya à la opresion de vna injusticia
Que los ojos abrio de mi noticia:
Lima sera de mas pesado hierro
Para romper cadenas vn destierro,
Cuyo plaço, aun no largo.
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifero letargo,
Que desea a Dios el Reino enbravecido,

Que

Que en marque agitan ondas de embelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas:
Y como supo el aduertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias à Cartago,
Escaparse del lago
De las falazes Sirtes, mas seguro
Que osado Palinuro:
Y de si no fiando
En el afecto de las vozes blando
Estrechos dio à sus braços,
En auisado ñudo vtiles laços,
Deviendo al arte tanto,
Que percibio sin el peligro el canto.
Assi yo pues atado
Al arbol del aviso encomendado,
De oy mas escucharè, si puedo atento,
Siempre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras assegurar, y mentir pazes,
Esperanças perdidas,
Primero que formadas desmentidas,
Dando solo mis Lares
Quexas al tiempo, al desengaño altares:
A cuya grata lumbre alado pino
Descubrira camino,
Y piloto advertido,
Los senos abrirà de vtil olvido,
Para que viva en exemplar memoria,
Segunda Naocan nombre de Vitoria:
Qual en el templo pende de Neptuno
La que con su viage
Hizo à las ondas el primer vltrage,

Quan-

Quando à Thetis rompio el seno remoto,
Y sin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima; cumplio el voto,
Nautico ya prodigio sin segundo,
Que nuevos puso limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo descubierto,
A mis pasos, si errantes no perdidos,
Acoge la piedad desta ribera,
Cuyo margen no altera
La ambiciosa codicia de los vientos,
Que respiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de sus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El desden, y la ira
Desvelados custodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche ambiciosa à la mentira,
Aqui no es alimento
Hazer arte, y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos que bautize el desengaño,
El aire cortesano
Acà no llega, al miedo, à la sospecha
No les queda morada en este llano,
Porque la paz segura nos destierra.
Los simulacros de la fiera guerra.
Que esta oluida parte
Segura del estrepito de Marte,
Del conoce la furia,
Que tarde se limita
Quando à Belona incita

A paleſtra marcial metal ſonoro
No ya el hijo del viento,
Cuya madre fecunda en las orillas
Del Betis nace, y en ſus ondas crece,
Por complice cruento
De vibrado metal, de haſtas blandidas,
Eſtas margenes piſa coloridas,
Ni el agradable rio
Freſca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del Eſtio,
Ni el hierro de ſus plantas eſtremece
Eſte valle ſeguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya eſfera
Ni todo el continente la modera:
Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor vſo hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano:
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio:
El Aſpid embidioſo de ſu ſeno
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A manifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion, que ſiempre pura
De ofenſas liſonjeras; faz ſegura
Al vano anhelo opone, y bebe claro
El criſtal, que no avaro,

Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo sitio sombrio
Escogen por asilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para passar la fiesta del Estio:
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca se les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido cristal lleva al humano,
A los dos tributando carmesies,
Claveles animados, ò rubies:
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo sediento Amor llega à beberlas:
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagro apocrifos del arte.
En esta no, que donde
A su ignorancia la verdad le esconde,
La virtud en su misma confiança,
Del arte se desnuda
La confiada eloquencia muda,
Donde las aguas en concepto blando,
Vago son coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz alcama el dia,
Trompas no de metal, sino de pluma,
Variadas, y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas
Que con tiernos pinceles
Imitò polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas
Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
Se viste, y asistido, ò venerado,
Aqui no es estrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buscar mas placida ribera.

La voz de Filomena
Sin peligro es ſerena
Progne duplica el canto
Al candido regiſtro
Que en las ondas ſe baña del Caiſtro.
Baxel pompoſo alado,
Rey claro en otro tiempo Ligurino,
Ave yà por deſtino:
O culpa del hermano fulminado,
Cuyas hermanas, oy frondoſas, fueron
Ninfas vn tiempo, agora verdes plantas;
Que en el margen vmbrio
Del que por Rey aclama el mayor rio,
Lagrimas ſuyas ſiempre exalan quantas
Rubias aromas el Arabia cria,
Llanto feliz, que en inalterable dia
Les ofrece el verdugo aun de las rocas.
Viejo, cuya ſegur inexorable
Coloſos tronça, Coliſeos derriba.
En eſta ſacra pues ribera altiba,
Tierno criſtal en ondas repartido,
Margen beſa florido,
(Que florido es el margen donde el hiere)
Candido Cigno vive, y blando muere,
Quando canoro anuncia
Su dulce muerte entre la verde juncia,
Y las Nayas deſpues, por plectro alado;
Le dan tumulo iluſtre, honor ſagrado:
Porque Dafne no eſquiva
En ſus ramos le acoge compaſiva,
Que à victima tan clara
La pureza ſe deue de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el ſacrificio,
Tu muerte, no preſumas

Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de vitoria,
Qué puedan ser ceniza tales plumas.
Deſtos caſos oſtenta la ribera,
Y de ver en ſu margen à Diana
Piſar la Tiria grana
En ſuaves claveles,
De Flora yà colores, ò pinceles.
De la virginidad emula roſa,
Aunque del Auſtro eſpoſa,
De la triforme luz beſa la planta,
Que Narciſo embidioſo
La prende con aliento indicioſo,
Y Clicie deſdeñada,
Viſta, ſino mirada,
A ſu deſden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas, y ſerenas
Logran ſu amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De ſu materia miſma como avaros,
Abrevian à ſu candida diſtancia
Quanto contiene Esfera de fragancia.
Tambien las yedras emulas tenazes
Abraços à las rocas dan vivazes,
Donde ſon muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, ò animado
Por dura lima, ò por cincel conſtante
En mano de ſu artifice elegante:
Porque naturaleza, de advertida
Ingenioſamente
Haze à ſu roca foſo de vna fuente,
Cuyos criſtales ſaltan deſatados,
Y los que por ſu furia el agua pierde,

Son esmalte de aljofar sobre el verde,
Sino dosel, alfombra destos prados
Vagos, y coronados,
No solo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos son razimos,
Mas del arbol, que vn tiempo fue de Alcides
Generosa corona,
Y el que solo Belona
Vencedor à inmortal deve à su frente:
El mirto suficiente,
Aquien protege yà la beldad suma
Desta ribera bella,
Sol de milagros, y lasciva Estrella,
Madre del Dios que es nieto de la espuma:
Cuyos senos navega
En alada venera,
Cuna, que à su natal formò ligere
El vndoso elemento,
Grato de que su sal diesse portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta sin segundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra sus desengaños vna vida,
Donde halla en el Sol, como en espejo,
Advertido consejo,
Elevando la mente
Al orden de las cosas existente:
Que aun la menor esse ncia
Es voz que indìca inmensa providencia,
Que à la luz clara indicio
Nos destribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que dispensarno s gracias es su oficio.

Quien considera el inceſſable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las còvexas lineas, que ha formado
En el zeloſo manto de Zafiro,
Y luminoſo tiro,
Cuyo rayo primero
La bebe al Alva ſu candor poſtrero:
Promediando deſpues al paralelo
Torrido y à Zenit baña los montes,
En la que informa luz ſus Orizontes:
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,
Luego precipitado
No quiere à los Antipadas negado
Parecer vn inſtante:
Antes à la quadriga, que volante
Eſtrellas piſe, y rayos aureos mueve,
Quando los miſmos que conduze bebe
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis ſe baña
En ver de lecho, en liquida campaña,
A cuyo ingreſo el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A ius grutas recoge
Lubricas pieles eſcamoſo armento:
Y eſta es como licencia a las eſtrellas,
Que eſmerales den las luzes bellas,
Luzes en quanto tienen rodeado
Al todo de la luz con muro elado
Quando mueren deſpues, miro advertido
Eſtos opueſtos montes,
Que nacen en ſus miſmos Orizontes,

Donde, ſino mas claros, mas ſeguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliſcos,
Que mura la eſperança deſtos riſcos.
Inculto es culto pues eſte deſvio
De mi plectro canoro
(Si pude ſer canoro plectro mio)
De cuyos traſtes yà las cuerdas de oro,
Rotas, ò deſatadas,
Con el eſtruendo à quexas no eſcuchadas;
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdidas
Se vieron, bien yà que reſtituidas
Oi el efeto logran, que devoto
En el ſagrado templo
Adora luz de aviſo, y cumple el voto,
Pendientes mis cadenas por exemplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia, y eſcarmiento por deſpojos,
Aqueſte pues trofeo neceſſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos, y norte de aviſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda,

LIRAS

EN tus hermosos ojos,
Tan apacible Amor muestra su ira,
Que sus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira:
Es como el que procura
Mirar al Sol, y su mayor altura.
En la candida mano
Estàn de Amor el arco, y las saetas,
Y resistir en vano,
Con publicas violencias, y secretas
Los rayos de tus ojos
Hazen rico su templo de despojos.
La divina hermosura
Aquien toda su gracia Amor reparte
Modesta conpostura,
Donde el arte de Amor muestra su arte,
Que por milagro della
Descuidada beldad queda mas bella.
El oro sobre el cuello,
Que blandamente esparce el ayre ossado
Cadena, y no cabello,
En el Reyno de Amor tiene forçado
Al triste pensamiento,
Que con perdidas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cumbre
Del peligroso Sol resplandeciente

Prometen manſedumbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo,
La colorida roſa
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia, y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que mueue
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efetos del fuego mas ardiente,
Porque incita, y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La grauedad, y airoſo movimiento
Con ìgual compoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento
Y con decoro blando
La fineza mayor và deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como acaſo,
En manera perfeta
Con atento deſcuido mueve el paſo.
Y ni enſalça caidos,
Ni menos dà materia à preſumidos.
Si à vozes acordadas
Mueve las plantas, ſon en aquel punto
Decoro ſus piſadas,
Hermoſura, y beldad modeſta junto,
Y con libres mudanças,
Siempre ſu dança es baxa de eſperanças,

Planta Nemea esquiva,
Que huyendo del Amor vistio corteza,
No en forma mas altiva
Hirio del cielo la mayor belleza,
Ni en amorosas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides,
Ni à mas alto sujeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de su mismo efeto
Vençiò naturaleza su esperança,
Y milagrosamente
Se mantiene en vn ser sin accidente.
Si dedico, y consagro
A su valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro:
Todo es tambien à su valor devido,
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.
Y nunca navegando,
La que dio nombre à Europa: el cristalino
Vndoso mar surcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter Tonante
En mejor ocasion se mostrò amante.

OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros esparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.

De

De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente sale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar se vale
Lascivamente, quando
Haze su fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que à tanta diſculpa ſe deſtina,
Si yà Amor no condena
A amar hombre mortal beldad divina
En vnos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz à mis enojos.
Recibe yà ſiquiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,
Porque logre en ſu Esfera
Mi vida Amor de ſu elemento
Llamas dando no avaras
A dulce ſacrificio dulces aras.
En trono viſte alado
Ayer veſtir Abriles, piſar Mayos,
La que pudo eclipſado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando ſu decoro
La eſtimacion, y no la embidia al oro.
Viſte hazer en el viento
Vela el cabello, y de vna blanca mano
Pulſado el inſtrumento,
Quando divina voz de Angel humano,
Con ſevera dulçura
Flecha rayos con arco de meſura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deſeo

La que aun dulce en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que si por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca espalda
Desciende vndosa luz del terso cuello,
En licitos desvelos,
La menor hebra suya es mil anzuelos.
Si sale à la ribera
Yà en algente estacion, yà en seco Estio,
Aura de Primavera
Exala el prado, y la conduze el rio,
Cuyo margen en varias
Flores, ofrece à sus coturnos parias.
Quando el feliz ambiante
De su Orizonte anime al cielo puro,
Solo Amor no consiente
Voluntad libre, ò coraçon seguro,
Quando a sus ojos fuerte
Veneno da a beber, y dulce muerte.
Siempre expresando agravios,
Aun en el desengaño no crueles,
El mover de sus labios
Corre à perlas continuas de claveles,
En cuyo rigor bello
Su vista es red, y laço su cabello.
Si el instrumento suena,
Vn Angel es en ser, en voz, y en nombre.
Ni pastoral Avena
Pulsa sin su memoria ningun hombre,
Ni tiene arbol corteza,
Donde Amor no describa su belleza.
El indicioso terno
Yà de las gracias le administra gracia,

Y qual pudo el infierno
La dulce Lira ſuſpender de Tracia,
No tiene Amor enojos,
Si lo placido mira de ſus ojos.
Si en ruſtica corona
Sale a iluſtrar el baile de la Aldea:
Deſarmada es Belona,
Cinthia laſciua, caſta Citherèa,
Que dexa en qualquier parte
Vn Adonis zeloſo, vn muerto Marte.
Ninguna voz doliente
Sin ſu Angelico nombre el aire hiere,
Y nace ſolamente
La roſa vfana que en ſus manos muere,
Tal que no vè eſta arena
Sol ſin afrenta, ni paſtor ſin pena.
Si por el boſque ſale
Del Emiſferio ſuyo deidad caſta,
A Marte no le vale,
Viſtiendo cerdas, reſiſtir el haſta
De la que à ſer alcança
Emulacion de Adonis, y vengança.
Si del metal preñado
Partos de fuego deſtribuye al viento,
De plumas coronado
Iupiter mal ſeguro ſu elemento,
Surcar oſſa volante
Yà rendido baxel à Sol Tonante.
Con numeros ſuaves
Enmudece el ſentir, dà voz al viento,
Suſpendidas las aves
Tierno obſequio le ſon, tierno concento,
El de las Muſas Coro
Dulce, le alterna canto en plectro de oro.

Dul-

Dulce descubre puerto
Feliz baxel, que en mar navega,
Siempre lino encubierto,
Sus ancoras fortuna no meniega,
Quitando ofensas claras,
A mi fè premio, y votos à tus aras.
De mis yerros passados
Daré Amor à tu templo las cadenas,
Logrando mis cuidados
Las que glorioſamente dulces penas,
En carcel amoroſa
Pueden hazer mi esclavitud dichoſa.
Lascivamente blando
Altos de Amor lograr misterios veo,
Y el cielo penetrando
Vestido de sus alas mi deseo,
Pisar con nuevo aliento
La sublime region de su elemento.
Sè bien que ay mar Icario,
Que yà dio por el nombre sepultura
Al ossar temerario,
Que penetrò con su violencia escura,
Nube de luz vestida,
Como el centro del mar con su caida.
Mas èl fue confiado
En los impulsos de vna debil cera,
Yo si buelo, animado
Piso los baxos Orbes de tu esfera,
Con las alas, que alcança
De fè constante licita esperança.

FABVLA DE DAFNE, Y APOLO.

A don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renombres
en quãto al Numida encienden
los rayos Hiperiones.

Mientras cantando altamẽte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en trompa
todos los siglos me oyen.

Miẽtras en esta tu escuchas,
porque animado se informen,
yà los tonantes azeros,
y yà los cabados bronces.

Tũ q̃ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.

Oy que si de abuelo, y padre
tantos heroicos blasones,
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nombre.

Las quexas de Apolo escucha
y tu que en delfos respondes,
oy que para ti te invoco
luzes me inspira mayores.

El desden canto de aquella,
que en el Tesalio Orizonte
de tantas lumbres del cielo
llamò tiernas atenciones.

Entre ellos està el Olimpo
en cuyos ombros disformes
descansa seguro el peso
de los celestiales Orbes.

Por donde à Tesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no envidia con tantas
fragrantes respiraciones.

En la delicioſa Tempe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen sus frescas mansiones.

Ya-

Yaze el sagrado Peneo,
que como rio mas noble
cristalino cetro empuña
de los cristales mejores.
Del mas riguroso seno
las sacras veneraciones,
que no violò con enojos
de seguir villana el golpe.
Adonde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca en la arena imprimen
huellas de Faunos disformes.
Donde diluvios de rosas,
y tempestades de flores
aromatiçan del aire
las diafanas regiones.
Y adonde las dulces aves,
si no floridos cantores,
son de la selva sagrada
cultissimos Amfiones.
Datne hija de Penèo,
deidad humana era entonces,
virginidad consagrada
a la Diosa de los bosques.
Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ser no la goze,
armò Iupiter su pecho
de celestiales rigores.
Colcos jamas en sus selvas,
Tesalia nunca en sus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en su vista dispone.
El imperio de sus luzes
en radiantes faroles
jamas desata su nieve,
nunca sus rosas encoge.
Eran de su rostro hermoso
los no imitables colores,
de rosas, y de jazmines,
advertidas confusiones.
Al partir la nieve, y oro,
que vna abrevia, otra descoge,
en los pies, y los cabellos,
que estampa, y buela sin orden.
Luzes robando los campos,
porque ambar los rayos roben,
Auras de luz esparcian,
Ambrosios vertian olores.
Sobre la frente cogidos
tal vez sus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hermo las perdiciones.
Los claveles de sus labios
no ay nieve que no coloren,
sus ojos son de los cielos
primeras sustituciones.
De mortal vista los guarda,
porque en su modestia tomen
Amor templados indicios,
el Sol castos resplandores.
Cubrian su cuerpo bello
ostentosas ambiciones
de Asirio primor texido
el oro en crespas labores.
Perlas en contorno enlaçan,
que à los primeros albores
no las llora assi el Aurora
en Eritrèos caracoles.

En

En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graues pendones.

Templo à Dafne la eregian
venerablemente pobre,
ò la llaneza del arte,
ò la humildad de los dones.

Quantos del Penèo vndosos
las corrientes aguas rompen,
ò ya con nudosas redes,
ò con remos gemidores.

Donde sino como à Venus
à quien Paso, y Chipre ponen
en cien altares incienssos,
en cien aras oblaciones.

Votos de Dafne erá quantos
entre venadores nombres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.

Venus en tanto ofendida
de que en Tesalia se note,
que Dafne sola à su Imperio
los privilegios le rompe.

Que Dafne sola à sus aras
niega con castos baldones.
espiritus oloroso
de los Araves vapores.

De sus Palomas tirado
el carro, à quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.

Del ciego Lince guiad as
[illegible]ntes impresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.

Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Penèo
por templo, y aras escoge.

Blādo instrumēto el Favonio
y jaula vn duro Alcornoque,
recibe à Venus cantando
la suavissima Progne.

Coronaron el Penèo
con melodias concordes
cantos de animadas aves,
quiebros de Cisnes acordes.

Laços texen dulcemente,
dançando Zefiro, y Cloris,
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.

Mientras Citerèa esperando
las venganças que proponen,
dando ambiciones al ri o
dava à sus orillas bordes.

Mientras a sus rayos fueron
entre hojosos pabellones
lisonjeras armonias
los sayres murmuradores.

Y mientras ociosamente
discurrian desconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.

Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
yà le penetro ambicioso
con sus canes ladradores,

De muchàs flechas armada
con sus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los hombres.
Corriendo Dafne la selva
de sus divinos favores,
los Cuervos flechados eran
despeñados Aquilones.
Y como en su tẽplo à Cintia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los vellosos Bifontes.
Tambien à Dafne ofrecian
los Tesalios caçadores
de javalies espumosos
algunas testas feroces.
Detras de vn Corcillo herido
que quando à las aguas corre,
pagar le hizo con sangre
lo que à sus cristales sorbe.
A vista de Venus llega,
que à no mirarla que impone
leyes de azero a las fieras
con dardos executores.
Pensara que à dos Deidades
Aras en Chipre componen,
ò que à dos Venus Tesalia
alçava sacros honores.
Turbaronse à su hermosura
las faretradas legiones,
cayeronsele à Cupido
sus agudos pasadores.
Quando Venus mas airada,
ò con mas bello desorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto su querido Adonis.
Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone,
antes que beldad altiva
por las montañas se emboscne.
O tu (le dixo al Amor)
à quien segun las Naciones
ò el feruiente Cancro habiten,
ò la glacial Vrsa moren.
Tu que de tantas Deidades
los designios interrompes
pues por ti con bulto humano
la tierra ha visto à los Dioses,
Tu que à Iupiter suspendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la espada, y Tridente arrojen.
Tu q̃ quando à todo el cielo
con immensas opresiones
hazesle dar vn gemido,
y hazes que la espalda corve.
Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones, y de Nesos,
de Cacos, y Geriones.
Hazes que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
Fenicias granas le vistan,
tierno Amomo le corone.
Tu pues por quiẽ blandamẽte
suspiran Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos
por Nises, y Filodoces.

Permites que Dafne essenta
oy à nuestras sujeciones
todas tus flechas despunte,
todo mi poder apoque?
Porque en las mótañas libre
su casto desden no logre,
llore mi invisible fuego,
sienta tus vivos Harpones.
Oyendo à Venus Cupido
las imperiosas razones
de aquel que nacio en el mundo
para venganças atrozes.
Aquel flechador desnudo,
que con armadas traiciones
no ay alma que no contraste,
no ay altivez que no dome.
Aquel vagante tirano
de las atentas acciones
por quien la razon vencida
obedece lo errores.
Aspid q̃ abrasando el pecho
con venenos interiores,
la vista dexa espirando
mortales exalaciones.
Aquel enfin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y tranformador injusto
de tantas vidas discordes.
Mayores venganças dixo,
quiero que de Dafne tomes,
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.
Ya sabes, madre, que Apolo,
porque mis iras innove,
sabiendo que al poder mio
no ay Deydad que no se postre.
Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escapose,
y yo jurè que veria
mis grandes resoluciones.
Oy quierõq̃ Apolo entieda
que no ay poder que no acorte
esta poderosa mano
si mi Deidad no conoce.
Y quiero tambien que Dafne
oy que à la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignaciones.
Quiero que Dafne, y Apolo
con duras oposiciones
de Amor, y desden heridos,
sus libres passos acorten.
Ardiẽdo el Dios de las luzes
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.
Elado el pecho de Dafne
con duras implicaciones
historias dando al rigor,
passe el algoso Acheronte.
A Dafne siguiendo Apolo
sus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.
Oy en mi airada oficina
dos rayos solos se forgen,
que amor, y desden influyan,
que llamas, y yelos doblen.

De amor, y desden vn tiro
flechando dos corazones
desdeños calcen, y plumas,
porque tu rigor imploren.
Dixo: Y à Delfos volando
donde en fatidicas vozes
por la Profetisa sacra
Apolo pide, y responde.
Deidad oculta (le dize)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.
Tu que inspirando altamẽte
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temoroe.
Si tus vitoriosas flechas
que à los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores.
En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaste los deshonores.
Que la hija de la espuma
quiere sean anteriores
tus empresas que han de darle
iguales satisfaciones.
Dafne hija de Penèo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.
Caçador oy mas gallardo
quiere que à la tierra tornes,
y que en Tesalia oy humano
de tu deidad te despojes.
Oy quiere q̃ hermoso, y fiero
su elado pecho enamores,
su rigor graue suspendas,
sus libres plantas revoques.
Dixo: Y de invisible herida
todo el pecho trasspassole,
y à convocar buelue à Tempe
à sus armados Campiones.
Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallòle,
que llamas el Etna espira
à los alientos de bronce.
Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga, que no sanarà
aun el hijo de Coronis.
Galan Montero en Tesalia
se vio mas hermoso Ioven,
que quando pastor de Admeto
doraua blancos bellones.
Amaneciò con la Aurora,
porque los dos vnifermes
las perlas que de Amor vierte̅,
las enxuguen, y las lloren.
Oro fulgurauan puro
los celestiales balcones,
quando de seguir cansada
por las montañas informes,
Vn javali que herido
de sus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exemplo à los Calidones.

Lle-

Llegando à vista de Apolo
deidad armada, admirôle
si Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.

La falda errante que mueuẽ
los Zefiros seguidores,
glorias ofrece à la vista
de ciegas admiraciones.

Sus plantas, y sus cabellos
como passando las toquen,
no ay yervas que no florezcan,
ni ramas ay que no doren.

Las flores que la miravan,
firmes eran giraſoles,
y los mayores luzeros
de su hermosura se esconden.

Cansada ya de la caça
junto à vna fuente sentose
para engujar en sus rosas
las pompas de los Sidones.

Para labar en sus ondas
aljofarados colores,
el Real atavio suspende,
el arco, y flechas depone.

Per sus manos celestiales
passando el agua que cogen
cristal à cristal juntando,
vno se ardiò, y otro elose.

Entre los Olmos atentos
de sus llamas inventores
los Cupidillos lascivos
eran ocultos Festones.

De marmol fueron el verle
los silvestres Semidioses,
embidia tuuo la fuente
de mas de vna rubia Doris.

A tanta beldad divina,
à tan puras perfecciones
del ya enamorado Apolo,
toda el alma estremecioſe.

Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes zeloſias del modo
que sus rayos se trasponen.

Tan suspenso la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
à los ojos veladores.

A sus penosos suspiros,
que porque el pecho desfoguẽ,
llenaron el aire ambiente
de abrasadas turbaciones.

Temiẽdo al temblar las hojas
humanas alteraciones,
quando su desden no aguarda
al menor viento que sople.

Antes de ser sálteada
primero, dixo, que assomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Harè con mis flechas (quãdo
oy sean tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
que el Caprino pie trasmortes.

El Marfil limitado empuña
quãdo el Dios q̃ se interpone,
suspende Dafne, le dize,
essos bizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan desusados fauores,
fiera estos bosques te encubrè,
vn Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quiẽ miro,
porque su luz descompones
de Citherèa, y de Cintia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos lleuas
a tu hermoso primer moble,
permite que Amor los mire
dõde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan venatorios primores.

Escucha mis tiernas quexas,
porque à tus desdenes sobren,
si no quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soy Ninfa, aquel hermoso
Rey de Polos, y de Nortes,
cuya tumba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soy quiẽ en belleza humana
he vencido al Dios Bicorne,
siendo juvenil afrenta
de Poluces, y Castores.

Soy à quiẽ en muchos tẽplos
en festiuas libaciones
me sacrifican, y ofrecen
coronados Hecatombes.

Yo soy el crinado Apolo
que en conceptos superiores
venço en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi padre
con rayos abrasadores
matò al pauoroso Mimas,
ardiò al fiero Orometonte.

Sobre el Olimpo encũbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flegra
cante las conspiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reynos de Bulcano
matè los fieros Cicoples.

Yo à cuya fatal saeta
espirò Fitõ disforme,
quiero que à tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero, porq̃ al mundo importe
que brote yeruas el Ida,
que piedras lave el Geontè.

Oy que piadosa te pido
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
à mi fuego correspondes.

Vn tẽplo harè à tu hermosura
adonde tu luz inuoquen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar çoçobrẽ.

Besarãn tus aras quantos
del Nilo al Eurimidontes
solo à tu Deidad prometen
largas peregrinaciones.

Ado-

Adorandote en Tesalia
como el Frigio Loamedonte,
llamandome el Dios Timbreo,
harè llamarte Dione.

En cuyo mas rico templo
sus paredes, y sus postes
vestiran quantas riquezas
el seno Arabio atesore.

Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velo ilustrare
las tinieblas de la noche.

Despues q̃ venciẽdo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo, y Casia
sus largos siglos remoce.

Verà el suelo de Tesalia,
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.

Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exorten
los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.

Considera à Danae quando
encerrada en vna torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.

Convertido en blaco Cisne
porque à Leda desenoje,
à dulcisimos deseos
el vencimiento siole.

Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureza
fue del mar Belerofonte.

Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atrevido consorte,

Y porque menores luzes
essa altivez no desdoren,
exemplo sea de la tuya
la robada Antiope.

Yo que tu desden adoro
no intento transformaciones
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoe.

Teme (si à mis braços huyes)
que la historia no renombre en
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte.

Dixo: Y oyendo sus quexas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones.

Quedando Apolo à su vista
como el padre de Polope,
sin que las mançanas prueue
entre deidades mayores.

Amor, que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido
en su pecho despuntò.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oy de tu hijo
estos aliento traidores,

Porque intentar mis ofensas
con tan aleves passiones,
mas es que assaltar el cielo
Encelados, y Tifontes.

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones,
serè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje.

Desprecio à sus tẽpestades,
escollo à su furia inmobil,
aunq̃ me encuentrẽ los vientos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè, aũque venças
los mas airados Bistones,
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloes.

Porq̃ quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden solicitadas
son (con sus plantas velozes)
tardo por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.

Huye Dafne, y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Nasamones.

O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya amparò Neptuno
la perseguida Amimone.

O Ninfa, la dixo Apolo,
ni imites (quando assombres)
la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.

No hagas (aũque tus quexas
tantas deidades invoquen)
famosos por sus ruinas
tus divinos resplandores

Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.

Que si tu desden no impido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos llevamos
tus alas, y yo prisiones.

Mas si Auriga soy luziente,
si à mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.

Yo te alcãçare, aunque aora
tus pies apenas violen
las Espumas de Neptuno
sobre sus campos salobres.

Aunque mis braços huyẽdo
vientos à tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
sino los pardos Azores.

Porque como tus desdenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta,
serè ligero Hipomenes.

La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas rosas à las espinas,
mas grana à los Anemones.

Quan-

Quando à sus velos llegava,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisiera
venenosos Escorpiones.
Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el ayre, y el rostro
tanto en mortales palores.
De la paterna ribera,
ya sin aliento vaiiose;
como la Cierva herida
de las aguas se socorre.
Apenas la alcança Apolo
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmobles.
Sus ojos que del Amor
ya fueron competidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.
Raizes ya sus pies bellos
con tristes transformaciones,
vio que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.
Los cabellos que solian
ser cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.
Del Penèo en la ribera
sin que el rigor se tranforme
monumento se construye
en sus troncos viuidores.
Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Ai Dafne, de donde
esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.
Viuirà s laurel essento
aun à los rayos del Iove,
q̃ no es biẽ sienta otras llamas,
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Para quien no se resiste
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.
No bastava de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de conducion?
Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon
que se deue por derecho,
a fe que nunca mintiò.
Supercherias son tuyas
rapaz cieguezuelo Dios,
buelve à tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoy.
Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son
dulcissimo laberinto
del que en ellas se perdio.

Si no olvida quien bien ama,
como puedo oluidar yo
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?
Dulcemente apetecida
idolatrò vna passion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa amor.
Mas si de injurias del tiempo
ya receatandome voy,
anticipe el escarmiento
advertida preuencion.
Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde obseruò
del engañado planeta
la dura constelacion.
Quantos Astros tiene el cielo
desde la Estrella menor
me dizen si los obseruo,
severa disposicion.
Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las hebras de oro
afrentosa emulacion.
Ay rosissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.
Permitid que à las cadenas
que tan puro amor forjò,
no se les atreua el tiempo,
ni la desesperacion.

* *

REDONDILLAS QVE HIZO EL Autor à diuersos assuntos.

Esste fino galardon
emienda de tanto yerro,
es leue para destierro,
y dulce para prision.
Donde, como mi deseo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni escarmiento quanto veo.
En este mismo tormento
de que no quiero aliviarme,
propuse de no quexarme
por no le dar viento al viento.
Cuya soledad mirada
sin otra oculta razon,
fuera desesperacion,
y no desacreditada.
Mas como en ella se aplaca
la ofensa de tanto tiro;
oy como tabla la miro,
que de naufragios me saca.

Con

Con esto no solo templo
la pena del mal que prueuo,
mas el timon roto llevo
de mis borrascas al templo.

Será piadosa merced
en lastimosas memorias,
conceder à mis historias
el blanco de vna pared.

En cuyas Aras consagro
tan nueuo pacto conmigo,
que me dieron por castigo
lo que es piadoso milagro.

Y mas cadenas colgadas
donde lastimas grangean,
se verán, quando se vean,
sino rotas, forcejadas.

Porque en aquella opressiõ
de tematica porfia,
sin escuchallas oia
las vozes de la razon.

Y tal quise vez alguna
huir de tiros injustos,
que son apocrifos gustos,
laberintos de fortuna.

Por esto, y estar asido
ciego à luz de falsa fè,
ò no quise, ò no acertè
à tomar el buen partido.

Mas yà al Sol de avisos veo
quexa de mi agrauio cierto,
y que soy vn libro abierto
donde desengaños leo.

Si descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero si no le digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
el en que yo me sentencio
à tormento de silencio,
ò à culpa de declarado.

Padecer sin declararse,
es declararse à sufrir,
vn conortado morir,
sin el gusto de quexarse.

Assi en fè desta opinion,
no es culpa contra el respeto,
que el Amor haga su efeto,
y su oficio la passion.

Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà sè quan poco aventura
quien desesperado muere.

Antes quando el propio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoy muriendo por vos.

Daràme el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoy sufriẽdo,
estarè viuo muriendo,
y la muerte viua en mi.

Que

Que entre mis penas, vfanos
me asseguran mis suspiros,
ò vida para serviros;
ò muerte de vuestras manos.

Ya q̃ Amor no me aconseja,
y la ocasion no me ayuda,
dudosa serà la quexa,
y no sin miedo la duda.

Porque el mal en q̃ me hallo
como incapaz de testigo,
es mi muerte si le callo,
y locura si le digo.

Haziẽdo en rigor, sin medio
ni sufrimiento, eleccion
antes de mal sin remedio
que de culpa sin perdon.

Tan vfano de sufrir,
que en vn incierto penar
viuire para servir,
muriendo por obligar.

Por esto callando muero
la causa de mi dolor,
y ningun alivio espero
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes desprecia agenos,
ni el esperar haze falta,
ni la dicha se echa menos.

Parece ambicion inmensa,
que vfano con mi pasion
en lo que es de Amor ofensa
estè su satisfacion.

Porque al tormento secreto
quien huuiera resistido
sin o la fè de vn sujeto
glorioſamente perdido?

OTRAS.

EN licito desvario,
con justo conocimiento,
ni del pensamiento fio
misterios del pensamiento.

Donde vengo à conocer,
muriendo sin declararme,
que ni pudo merecer,
ni tengo de que quexarme.

Mas en tan gustoso daño,
cierto solo en el dudar,
si espero sè que me engaño,
y no sè desesperar.

Antes viuo, y cobro aliento
en tan sublime ocasion,
que haze el gusto alimento
de la desesperacion.

Amor me ofrece, y mantiene
la fè, donde la esperança
ni con locura se tiene,
ni por merito se alcança.

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa del
no puede ser ya piadosa,
ni parecerme cruel.

Y es milagro de vna suerte
vfanamente perdida,
el lastimar con la muerte,
sin embidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
su causa no compadezca,

en

en fè della, que rigor
aurà que me lo parezca?
Sabiendo lo que me deve
no sè Amor como me paga,
si embedia no, piedad mueve
el ambicion de mi llaga.
Tiene acreditado indicio
la fè tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
allà donde no las veo,
Este discurso eficaz
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.
Mas es enemiga fuerte
de apetecida opresion,
el ignorar si à mi muerte
se le deue aceptacion.
Bien que acepta, ò aceptada
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.
Vna memoria ofendida
no ay mal de que se acuerde,
porque es plazer que se pierde
pesar que nunca se olvida.
Pena de passada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viua en la memoria.
De Amor advertẽcia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.
En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

OTRAS.

SI cayendo levantais,
Señora, devio de ser
culpa de no conocer
alguno à quien derribais.
Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estarè tan alto
come en vuestros pies rendido.
Y assi Amor disculpa ya
muerta esperança, y fè viua;
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?
Serà de mi procurada,
en calda misterioſa,
vna embidia lastimosa,
ò vna lastima embidiada?
Suerte, ò peligro del hado
no le temio, conociendo
quan poco teme cayendo,
quien se embidia derribado.

Tan

Tan dichosa desventura
serà ilusion presumida,
si donde cayò la vida
se leuanta la ventura.

OTRAS.

TRaigo conmigo vn cuidado
(entre desdicha, y ventura)
que para dicho es locura,
y muerte para callado.

Ni es satisfacion ni quexa
ansia tan en fauor mio,
que ni con el desvario
soltar la lengua me dexa.

Por lo menos mi pasion
es de tan glorioſa pena,
que al hierro de mi cadena
solo acertò su eleccion.

Si busco la soledad
en tan dudosa porfia,
es por hazer compañia
con sola mi voluntad.

Esta nacio de vn instante,
que à causa tan superior
produze efeto de Amor,
que en naciendo fue Gigante.

Y aunque tan avara suerte
me tiene amor prometida,
que por vn punto de vida
me da mil siglos de muerte.

Como queda mi tormento
ya con su causa premiado,
no puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.

Del breve espacio de gloria
del instante que os miràe,
tuuo materia la fe,
y exercicio la memoria.

Porque en aquel punto mismo
que el Sol derribè su velo,
llegò mi pasion al cielo,
y mi humildad al abismo.

Tal, que la misma fatiga
en que yà no espero medio,
obliga como remedio,
y como daño castiga.

Breve fue de amor el laço
donde vfanamente peno,
que tan eficaz veneno
dà la muerte à corto plaço.

Veneno mas tan suave,
que se bebe por los ojos
la gloria de los enojos
que en el cielo de amor cabe.

Estando para morir
he llegado à conocer,
que ni sabrè merecer,
ni me podrè arrepentir.

OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano,
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
à vos con su movimiento,

fue-

fuego sera de elemento,
que arderà en vuestro donaire.
Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego disimulado,
alma de suspiros sea.
Cuyo secreto accidente
en solicitado alibio
podrà de remedio tibio
sacar desengaño ardiente.
Lagrimas desengañadas,
quexosas por no creidas,
pueden ser mal aduertidas,
pero no mal empleadas.
Que en tan doloroso oficio
se abra sa vn acto secreto,
quando es el menos aceto
el mas puro sacrificio.
Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa vn conocimiento
que aun no llega à ser deseo.
Pero devo a la ocasion
tanto, à que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.
Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido à fortuna el miedo.
Desde luego me sentencio
no solo à morir callando,
sin paciencia acreditando,
sino ahogado en silencio,

Por sagrado à mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ay arma contra los hados.
La fortuna se declara,
el que la rige por fia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, ò me desampara.
Mas no llega esta opresion
por mas q̃ el tiẽpo me ofenda,
à que el remedio pretenda
de la conmiseracion.
Quanto del agravio es ira
aprieto el laço cruel,
quiçà quebrarà el cordel
que le tuerce vna mentira.
Fuerça de cosolos daños
en nuevas contrariadades,
desminriendo las verdades,
verifica los engaños.
Mas la paciencia esta vez
vençase à si, que no es poco,
pues vn Caton serà loco
en manos de algun Iuez.
Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,
que de alguno condenado
me quiero mas, q̃ no absuelto.
Locura no fue jamas
remedio à sujeto cuerdo,
si me voy sè que me pierdo,
y si espero pierdo mas.
Mas es apretado punto
en tantos daños, sin medio,

tener el mal, y el remedio,
la vida, y la muerte junto.

Tarde à mi ofensa vendrà
con el desengaño auiso,
quando aun la tierra que piso,
ò me falta, ò se me và.

En cuyo desvalimiento
sin alivio, y sin buscalle,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.

Adonde viniera à ser
descanso el desesperar,
si se pudiera quexar
quien no tiene que perder.

Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauso, y de adulacion,
y el ayre de su ambicion
oy los tiene derribados.

Quien ha visto executadas
iras de injustas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.

Mas ya del tiempo presumo
en vn estado tan ciego,
q̃ como en humo aquel fuego,
bolverà este fuego en humo.

Qualquier desvanecimiento
mas tóca en la potestad,
donde ay mucha voluntad
y ningun entendimiento.

Este esperar sin temer
logra plaços ofendidos,
siendo alivio de caidos
el no poder ya caer.

Pero con las que derribo
del tiempo fieras venganças,
entre muertas esperanças
el susto me dexe viuo.

Grandes encubiertos laços,
costosos inconvenientes,
si plaços, como presentes?
si presentes, como plaços?

Los que contra mi se animan
siempre aciertan lo que traçã,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya lastiman.

Nunca esta cuerda se afloxa,
y con apretarme el cuello
solo de que caiga en ello
quien mas me aprieta se enoja.

Donde vienen à querer,
no solo verme morir,
sino darme que sufrir,
y quitarme el conocer.

Cuya violencia cruel,
que la sufra, y que la mire,
por mano agena haze tiro
para que no caiga en el.

Pero vaya todo assi
quanto en la fortuna cabe,
que el tiempo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ellò,
tarda fortuna en hazello,
porque es razon, y ha de ser.

Estoy tan en el profundo,
que idolatrara el castigo

si se hundiera con migo
quanto me cansa en el mundo.
Pero en tan quexoso estremo
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo
pues todos los males temo.
Perseguido, y condenado,
los que midaño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.
Pero podrà la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia,
si no engañar la noticia.
Obligado yo, de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar, el mundo, y la fè.
Estos valles, y estos rios
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.
Parece melancolia
antever con ella yà,
que mala fortuna harà
con otra buena, la mia.
De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tiempo derriba
lo que fortuna levanta.
Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos,
y las fabricas de excessos
mueren à sus propias manos.
El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como à region superior.
Luz q̃ en propia lumbre crece
no eclipsa embidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.
El poderoso cruel
solo à su ambicion atento,
no es mucho que coxa viento
pues que solo sembrò en el.
Quiẽ desvaneciò vna fraude
con solo aliento sufrido,
quiçà verà escarnecido
lo mismo que aora aplaude.
Pero ya tarde serà
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.
Tolerancia siempre vana
de su propia carne muerde,
y por inorancia pierde
lo que por paciencia gana.
En tan dudoso partido,
qual es mas parà aceptado,
vn sufrir desesperado,
ò vn desesperar sufrido?
Engaño es tratar de medio
en tiempo tan riguroso,
que no es menos peligroso
morir, que buscar remedio.
No me queda que eligir
en tan prolixo penar,

que

que anima el deſeſperar,
y deſeſpera el ſufrir

Bien sè yo que eſta violencia
que aun el poder no diſculpa,
ha de condenar por culpa
lo que ſabe que es paciencia.

Tan largo el plaço ha de ſer,
que à mis cadenas laſtima,
por eſtar ſorda la lima
que las pudiera romper.

Alivio no le pretendo,
antes vengo à perſuadirme,
que con el no reſiſtirme
parece que me defiendo.

Su miſmo agravio eſcrutinia
vna fortuna que dexa
à la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buſcada muerte,
lo miſmo es que buena ſuerte
el conortarle à la mala.

O es eſtar cuerdo, ò mui loco
que vna fortuna agraviada
no eſpere del tiempo nada,
y todo lo tenga en poco.

Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abiſmo,
quien viue dentro en ſi miſmo
ningun deſengaño teme.

Deme luz otra eſperança
para que ſin eſta muera,
ya que en lo que no ſe eſpera,
ni ay engaño, ni tardança.

En cuyos largos deſtierros
el deſengaño eſta vez
parte de aviſo, y luez
preſtan pared a mis yerros.

OTRAS.

QVe yo muera poco importa
ni q̃ auſencia me conſuma,
ſi Amor no buſca la pluma,
ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria,
deſconfiança preſente
quexaſe, aunque tenga auſente
vueſtro olvido à mi memoria.

Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor ſuſto de Amor.

Si es en tan ciega paſsion
el mas trabajoſo eſtado,
no ſaber ſi à mi cuidado
ſe le deue acepracion.

Quexome no sè de que,
reſpueſta no ſe me embia,
y canſa, como porfia
la que Amor ſe vè que es fè.

Pero yà, ſeñora, os mueſtra
voluntad no agradecida,
que ſiento el perder mi vida
porque la tengo por vueſtra.

Todo es engaños Amor,
deſden, olvido, y mudanças,
todo es mentir eſperanças,
y verificar temor.

Moſ-

Mostrandome la experiencia
que deste peligro son
los aliuios ilusion,
y los daños existencia
Para probar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.
En apetecidos daños,
con desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
y para veras engaños.
Inutilmente se esfuerça
vna rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la sinrazon es fuerça.
Tanto este mal desalienta
la fè para resistir,
que viene à ser el sufrir
descomodidad, y afrenta.
Donde puede el sentimiento
de la sinrazon que veo,
mudar vn justo deseo
en justo arrepentimiento.
Voime, y no dirè jamas
de que, ò porque voy huyendo;
y leuantome perdiendo
miedo de perder mas.
Mas tarde pudiera ser,
sin tiempo aduertir,
no merece el seruir,
y no sirue el merecer.
Lei, sin lei, es desigual
idolatrar vn desden,
y en valde vn negado bien
seruir bien, y esperar mal.
Antes es obstinacion,
que constancia, vna porfia,
donde es mayor tirania
que el agrauio, ò la opinion.
Y en tan prouechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

OTRAS.

A La vista de Madrid,
yà que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexosa Musa dezid.
Hallen mis vozes orejas,
y en ansias desengañadas,
saluense por escuchadas,
si se perdieren por quexas.
Esta hermana de Faeton,
yà que no secreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para escriuir mi passion.
Este corriente cristal
no alcança nombre de rio,
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.
Este verde bosque ameno
no lo es yà, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno.
Cuyas plantas infinitas

para mi lleuan congojas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.

Estas amorosas vides,
cuyos intrincados laços
no desdeñan por abraços
el arbol sacro de Alcides,

Como mi passion es tanta,
en tus desengaños crudos
son mas peligrosos ñudos,
que me aprietan la garganta.

Sin fè para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desesperar.

Mas no es tampoco acertado
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir desengañado.

Como puede ser preciso
vn desengaño dudoso,
yà que el auiso es costoso,
sea alomenos auiso?

Porq̃ es mui dura aprehensiõ
de vn animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.

Con la vida se embaraza,
el que su bien desestima,
quando en los lazos se anima,
y en las razones se enlaza.

Todos los consejos pierdo,
los auisos tengo en poco,
lastimando como loco,
y sufriendo como cuerdo.

Nueuo modo de penar
es el que mi suerte alcançà,
porque ni tiene esperança,
ni acierta à desesperar.

Es costumbre, ò es porfia,
salir tanto de camino,
que se logra el desatino,
y la razon desvaria?

El esperar es temer,
y el temer sin esperar
vn aduertido negar
à la fortuna el poder:

Inutilmente à mi dicha
el tiempo tiran, y el hado,
pues dellos yà reseruado
me tiene mayor desdicha.

No tiene yà que quitarme
las de fortuna, ò de Amor,
y no se si esto es mejor,
para morir sin quexarme.

Mas tal estoy que yà prueuo
à ver, à luz confiada,
quanto en no deuerles nada
de satisfacion me deuo.

Anhele por premio alguno,
solicite su castigo,
yo viua solo conmigo,
no ambicioso, ni importuno,

Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme à mi la noticia
de aquesta verdad abierta.

Del trono que al firmamẽto
oy

oy con las culpas alcança,
logra en otros la esperança,
y yo solo el escarmiento.
Pise Zaida ricos paños,
ò logre los mas perfetos:
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños.
Porfidos desuanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

OTRAS.

ERija oy Coliseos
al adulador poder,
que el tiempo los ha de ver
del mismo tiempo trofeos.
Que es de los dorados brôces
de Octaviano, y de Neron?
que oy apenas poluos son,
en lo que escriuen de entonces.
Los arcos, y las triunfales
pompas, pompa oy funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales,
Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta, y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
que pa la tumba en la cuna.
Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?
España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y vra batalla,
le dexò sin vna almena.
Y tu, gran Henrique, envano
de valor, y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de vna mano.
De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuuieron tus esquadrones,
armado, y no defendido,
En todo lo humano falta
preuencion, discurso, y traza,
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.
Viua en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño
que al mas noble desengaño,
le pareceran estrechos.
Suelte la rienda el deseo,
y dè las velas al viento,
quien surca, y esta contento,
donde à tantos perder veo.
Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues lo soi muerto,
para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.
Sino me buelue la cara
mi esperança, por ser mia,
podra al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.
Ningun aliuio diuierte
entre mil dudas, al que

fia solo de su fè,
lo que duda de su suerte.

Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.

Desta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forçosa.

Tanto aduertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.

Prolija desconfiança
de oy a mañana me lleua,
y costosamente prueua,
mi paciencia, su tardança.

Quiera Amor q̃ oy Amor vea
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
alivio que èl mismo crea.

A luz misteriosa di
fè, si fortuna dispone,
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.

Y por si Amor yà no ciego
permitiesse este milagro,
toda esta noche consagro
à tus aras, dulce fuego.

OTRAS.

PVerça que no la contrasta
sufrir mal, y seruir bien,
para desengaño basta,
y para engaño tambien.

Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora.

Quexa retirada elijo,
porque lo que prueuo, y siento,
es, para auiso, prolijo,
y caro para escarmiento.

Almenos esta verdad
abrio vna cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò siempre estuuo despierta.

De cuyo sueño sacar
puedo aduertimiento yo,
o duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.

Naturalmente Amor es
vn apacible contrato,
à cuyo efeto cortès
no se le atreue el recato.

Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,
y necedad la paciencia.

Sin ella digo que estoi,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no soi,
olvido produze oluido.

Sobre este escollo que el mar
tantas vezes respetò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar

Po-

Podra verde planta altiua,
pompa yà de la floreſta,
en ſombra darme funeſta
ſepultura conpaſſiua.

Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulo ſea,
donde ſolo el tiempo vea
algo que el tiempo no muda.

OTRAS.

FRondoſo norte del viento
darà en pilagos de flores,
à enamorados paſtores
auiſo ſin eſcarmiento.

A blandos numeros hechas
aves del mar en ſu orilla,
ruſtica ſeràn Capilla,
y ſus vozes mis endechas.

Alguna, y quizà las tres,
que yà compitieron dioſas,
quando no lagrimas, roſas
daràn al verde Ciprès.

Y tu planta, que diuides
neutral margenes fieles
de Theris, y de Cibeles,
el actiuo honor de Alcides.

Si admitieres mis abraços,
compaſſiua à mis congojas,
harè vozes de tus hojas,
harè de tus ramos braços.

No deſeſtimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternize Amor ſu ira.

El que en flor, por ſu deſden,
fragrante me dà caudal,
pues tanto ſe hizo mal
por tanto querer ſe bien.

Si Venus de la ribera
no apartare ſu barquilla,
deuerà eſta blanca orilla,
ſal mucha, a poca venera.

Bien que por vella (ò cruel!)
fue ſiempre con mi penar,
no menos ſorda que el mar
la Dioſa, que es hija del.

Cuyo conſtante elemento
darà materia al Dios ciego,
como ſus alas al fuego
impulſos del mouimiento.

Quando del boſque Napèas,
quando blancas Amadrias,
al tumulo ofrezcan pias
culto de aromas Sabèas.

De alguna Ninfa homicida
ſer puede, que la deidad,
en mueſte tenga piedad,
de quien no la tuuo en vida.

Y al ſon de las ondas manſas
repite, ò feliz paſtor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor deſcanſas.

Quizà del mejor pulſado
canoro vn tiempo inſtrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.

Donde pues al aire di

tanta justa quexa mia,
quando llorare Thalìa
lo que yà cantò por mi?

Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sujeto,
si de remedio no afecto,
de lastima testimonio.

Y en margen florido tanto,
si tu en avaro de fruto
daràn las ondas tributo,
à quien se le dio de llanto.

OTRAS.

EN el que fortuna dio,
à la prudencia camino,
quien temio, que no preuino?
quien no preuino, que vio?

Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
antever, quien mas que èl vio.

En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
mas quiero pesar sin susto,
que no plazer asustado.

Cuidado escusa cuidado,
porque à la mayor ventura,
lo mismo que le assegura,
lo assegura descuidado.

Quàtas vezes por vengança
de sus confianças quiso
la fortuna sin aviso
de mal tenida esperança.

Quẽ no espera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
vn modesto aduertimiento,
que se arrima à la balança.

Bienes apropiar agenos,
penas ambicion procura,
y para mi la ventura
consiste en no echalla menos.

Los pesares alomenos,
biẽ que affligen, aunque aquexan
ni lastiman quando dexan,
mas se sienten por lo menos.

Qualquiera seguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adversidad.

Es el mal siempre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que solo quien le previene
este tiene caridad.

Mal tenidas confianças
cubren, y descubren años;
y assi el antever los daños
libra de sus assechanças.

Quãtas del tiẽpo vengãças,
sabe redimir con vna,
quien ha negado à fortuna
sus muy pocas esperanças.

En su provecho alvedria
auisos de vna voz muda,
si quando concibe duda,
por la luz que desconfia.

Constancia sino porfia
tiene vn atento cuidado,
porque en injuras del hado

tie-

tiene quanto del se ha.
Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna porfia,
y muere sin declaralla.

OTRAS.

ESte dolor que me aflige,
es tan sin fin, y sin medio,
que pensar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.
Culpa de enemigo hado,
riguroſa ingratitud
hallo en la solicitud
ſucceſſo deſeſperado.
El disfauor, y los daños
ſon costosas experiencias,
siruiendo las diligencias
de averiguar desengaños.
Pisado estoi, yà lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
hasta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.
Tanto semblante mudado,
tanta puerta que se cierra
por voluntad me destierra,
con el susto, y el cuidado.
Mas al fin deve al dolor,
el auer sacado del
vn desengaño fiel,
y no alivio traidor.
Fixa fortuna, y estrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar della.
Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
quexarse del que se quexa,
y hazer porque nos quexemos.
En tal estado no pudo
hallar camino en que acierte,
bastando para dar muerte
la menor sombra del miedo.
Supersticiosa porfia
à tu idolatrada pena
seueramente condena
por culpa de fantasia.
De mil vozes adulado,
inutilmente seruido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.
Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaron las quexas viuas,
y las esperaças muertas.
En todo faltas, ò sabras,
al cabo, aunque aliuian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.
Y assi quexoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoy puesto en la senda,
donde tantos han caido.
Si me recojo conmigo,
medroso deste accidente,
es mayor inconueniente,
y la memoria castigo.
Mas quedarè sin perder

justo nombre de advertido,
vfano de auer caido,
si yà no bueluo à caer.

Y en el mal mas incurable
serà remedio bastante,
cansarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en inceſſable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.

Que tregua espera, ò q̃ paz
vna voluntad suspensa,
agradezida à la ofensa,
y de vengarse incapaz?

Y aunq̃ es en el postrer paso,
siempre declara el intento,
el hazer daño de asiento,
y el fauorecer acaso.

A tiempo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es quexa que desengaña.

En la desestimacion
no ay esperança, ni aliuio,
y qualquier remedio tiuio
dà fuerças à la passion.

La fuerça, y la confiança,
hallaron por recompensa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança.

Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y porfia,
adonde la cobardia
ni se venga, ni perdona.

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
viuo en la fè de mis daños.

Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fè.

Ningun aliuio me dexa
estado tan peligroso,
que ni me doi por quexoso,
ni dexo de tener quexa.

La razon no se aventura,
ni el agrauio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.

De aquesta contrariedad
en el animo suspensas,
siempre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.

Ni es seguro el rendimiento
del pisado, y del caido,
si puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.

La triste vida consume
vn mal que por horas crece,
donde el daño se padece,
y el alivio se presume.

Remedio al q̃ esta muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
sin mostrar que la defiendo.

Esto solamente toca

a vn

a vn hombre a quiẽ no le eſpãta
ver la ſoga a la garganta,
y darle el agua a la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento
entre el odio, y el reſpeto.

A parar al mayor daño
por eſtilo de vna eſpada
va vna eſperança engañada
tras la luz del deſengaño.

Y a tan nueuo eſtremo llega
a quien ſu yerro deslumbra,
q̃ el miſmo engaño le alumbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues ſi ſe arrepiente tarde
caro compra el eſcarmiento,
dõde el arrepentimiento
es vengança de cobarde.

Satisfaciones procura
vna eſperança dudoſa,
a quien la fe ſoſpechoſa
engaña quando aſſegura.

De promeſſas nada eſpero,
antes nace de ſu oferta
la eſperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloſo
tiene el animo dudoſo
entre el premio, y el caſtigo.

Comodio fingir amor
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efeto de temor.

Eſta adulada porfia
no permite aun eſcarmiento,
y duda ſu atreuimiento
en la comun cobardia.

El que condena y no eſcucha
ſin razon ſe precipita,
y vna paciencia exercita,
que à muchos parece mucha.

Prolixo tiempo, y mudanças
porque los remedios dañan,
donde las quexas no engañan,
y engañan las eſperanças.

Ya que todo ſe amedrenta,
quando las vierte quexoſa,
con adulacion forçoſa
và cultiuando ſu afrenta.

Si quiero reſtituirme
à los deſignios, que pierdo?
no me tengo por tan cuerdo,
que dexe de arrepentirme.

Nueuo modo de tormento
en quexoſa confuſion,
mantiene la obligacion
y niega el conocimiento.

Ya es tiẽpo de ábrir los ojos
pues entre malos oficios
ſolo valen los ſeruicios
para acreditar enojos.

Ni del agrauio apartado
de mi deſprecio temido,
mas le quiero preſumido,
que ſufrirle aueriguado.

OTRAS.

ESto basta por merced;
y al fin deuen à mis braços
el escapar de los laços
de tan poderosa red.

Que vna prolixa constancia
en perseguir, y ofender,
solo ha podido hazer
afrenta à la tolerancia.

Por esto desconfiado,
ofendido, y no dudoso,
mas quiero morir quexoso,
que no viuir engañado.

No mas aplausos perdidos,
con quien sin razon alguna
se vale de su fortuna
para escarnecer sufridos.

Retirado à mi razon
quedarè à solas conmigo,
que à vezes en el castigo
se disfraça el galardon.

No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,
si no me aparto de mi.

No quiero verme en la cũbre
donde la vista no alcança,
ni estar sujeto a mudança
de quien la hizo costumbre.

Y deuiendo à mis pesarès
este tranquilo concierto,
mirarè como del puerto
la mudança destos mares.

El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja,
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.

La esperança desvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon embaraça
donde la quexa porfia.

Que vna voluntad mudada,
si no dixera dudosa,
con la paciencia forçosa
es quexa desesperada.

Prolija demostracion
de la forçosa paciencia,
buscando la conueniencia
di en la desestimacion.

De donde vengo à quedar
para duda mas amarga,
entre vna esperança larga,
y vn breue desesperar.

Iuzgando dudosamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que desengaña,
ò la esperança que miente?

Esta consideracion
no se muda, ni se tuerça
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.

Inutilmente suspira
vna esperança dudosa,
donde es vna misma cosa
el halago, que la ira.

Quien hizo ley el antojo
y cos-

y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tiempo vn enojo.
Con nueua suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el semblante,
y premia con los engaños.
Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que hará del que se defiende?
De agena sangre alimenta
indignamente el sossiego,
el que del mando, y del ruego
ha hecho vna misma cuenta.
Meritos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.
Donde no sirve el quexar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que assi quiere esperar.
Lexos està de mudarse
el que lo sufre, y lo emiende,
y para el que se defiende,
ne es buẽ remedio el quexarse.
Quien cõ dos estremos lidia,
y desesperado adula,
la quexa que dissimula
parte es ira, y parte embidia.
Desengañado, y cobarde,
quexoso, y arrepentido,
de mis males aduertido,
nunca el conocer es tarde.
Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo seruir
ya no ay poder resistir
lo que es superior estrella.
Nadie porfie, ni espere
vencer efetos del hado,
que el q̃ ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

OTRAS.

EL hado, y tiempo cruel
es prudencia toleralle,
y mayor que contrastalle,
ponerse de parte del.
Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor
que vn aliuio, que traidor
buela en dexandose ver.
Ay culpa, ay fatal estrella,
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere
mayor golpe espere della.
No solo es duda el tenella,
sino vn discreto aduertir,
quando tendrà que sufrir
quien no supiere temella.
La propia satisfacion
es vn error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.
Cuidado, y circunspeccion
siempre tienen por oficio

opo-

a ponerse al precipicio
con armas de la razon.

Dispone la suficiencia
adonde en igual distancia
osa mucho la ignorancia,
teme mucho la aduertencia.

El fuero de la prudencia
no es ley muy dificultosa,
que vna fortuna quexosa
sabe vsarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça desta Diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando a si se limita.

Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con desengaño,
que engañada precipita.

No poco penosamente
con su rigor, me acompaña
vn mal que nunca me engaña,
y vn bien q̃ siempre me miente.

Natural và este accidente,
habito su pesadumbre
el veneno por costumbre
es alimento presente.

Quien espera es bié q̃ adule,
mas que adule quien no espera,
serà ofensa no postrera,
que à las suyas acumule.

Y quando mas dissimule,
menos me podrà faltar
fè para desesperar,
desesperança que anule.

Anhelando ya no voy
tras promessa de fortuna,
que no pedirla ninguna
es bien que à mi me le doy.

De mi pendo, y en mi estoy;
tiempo, despues que te vi,
sino me saca de mi
en ignorar lo que soy.

OTRAS.

QVe me quieres enemigo
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso,
si dulce como castigo?

Con esquisita violencia
lastima tu variedad,
mentir siempre es tu verdad,
y tu galardon paciencia.

Tu gloria turba, y aflige,
con la esperança acobarda,
y las leyes que aun no guardas
es antojo quien las rige.

En tribunal no seguro
para ofender nunca leue,
que mentira no le deue
el ser por ella perjuro?

Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?

Tu ofensa, y alinio junto
mas ciega en tus desengaños,
no das vn punto à mil años,
y mil

y mil años das à punto.
Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.
Anhela, y anhela en vano
la razon; por tu fauor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?
Tu zelo es hiprocresia,
inmodesta tu mesura,
sospechosa tu ventura,
ossada tu cobardia.
Mayor guerra con sus pazes,
que en las glorias ilusiuas,
solo cumples las nociuas,
de las promesas que hazes.
Desmintiendo con tardáças
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.
Que clausura no violaste?
mas de vn religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?
Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.
La mayor ponderacion,
la modestia mas seuera,
à vezes turba, y altera
vn soslayo de tu harpon.
Mal necessario eruel,
permitido à atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

OTRAS.

OI dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
si se negasse à su Esfera.
Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto?
no tiene fazon el canto,
y tienen causa las quexas?
Sin los rayos de tus ojos
la luz serà sombra ciega,
la Primavera se niega,
y dà por flores abrojos.
Con escarmiento le vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.
Trocaron todas las cosas
los efetos, y los fines,
no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.
Su rigor el seco estio
en esta ausencia conserua,
el prado no tiene yerua,
y lagrimas lleua el rio.

OTRAS.

AMargo paguen tributo
mis ojos al desamor,

pues

pues de vna esperança en flor
es oy desengaño el fruto.

Sufra, y no porque confia
la fè, mas porque yo siento
que en licito atrevimiento
es emienda la porfia.

No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
sino es que el osar morir
se tenga por mucho osar.

No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fè
de lo que yà menos creo.

Constante no es opinion
efeto de vn desuario,
si yà solo no me fio
en la desesperacion.

Mas en tan violento estremo
prohija noticia alcança
a temer con la esperança,
y à esperar con lo que temo.

Promessa de Amor, que tarda
es vna sospecha muda,
que dà razon à la duda,
y la paciencia acobarda.

Yo estoy en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.

Mas amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
aun so que desengaña,
sino esperança que miente.

Para luego el plaço estar de,
y mas tarde persuadirme,
que el intento de partirme
es partido de cobarde.

Pero su quexa assegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco
el conocer su locura.

OTRAS.

EFeto es de Amor cruel,
en mi ofensa confirmado,
vn tormento desuelado,
dormido à la causa del.

Donde me condena Amor
à penitente no absuelto,
pues oy duerme à sueño suelto
quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desuela.

Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.

Mi quexa desagrauiara
vna condicion seuera,
si ella misma no durmiera,
al paso que desuelara.

Mas como Amor solicita,
y no consuela jamas,
siente en ver que dura mas

sue-

sueño que á mi me le quita.
Mas como yo nunca creo
siño à sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

OTRAS.

SI me viniesse à faltar
paciencia, à lomenos sè,
que al tiempo le deverè
razon de desesperar.
Pues dà causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
escarnecida paciencia,
à la desesperacion.
Quanto el tiempo desuaria
por ambicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tiempo fia.
Mostrandonos su rigor,
yà desatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.
Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en quexas el desengaño.
Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
vna postrada virtud
para que remedio apela?
Las quexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal, que el silencio à la lengua
no dexa el tiempo partido.
Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar
donde sol es alcançar
rendirse à no pretender.
El puesto para subir,
que la ambicion solicita,
no dexa, que me la quita
quien no me lo vio pedir.
En desden tan presumido
viuo, y tenazmente estoy,
juzgando que à mi me doy
quando no espero, ni pido.
Por opinion tan seuera,
no dexarà de culparme
quien, por tener que negarme
gustara que le pidiera.
Muera callando, y no ruegue
vna fè desengañada,
sin pedir al tiempo nada,
por no le dar que le niegue.
Pues quiere quando grangea
mi ofensa con sus engaños,
en medio de tantos daños
que los sienta, y no los vea.
Mas no saldrà su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està yà el mundo
ofendido, y no engañado.
Si aun no le deuo mentira
de disculpa, á la violencia,
deuiendome á mi paciencia
el aliento de su ira,

Pues

Pues juntas viuen, y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumision aplacen.

Y aunque la fortuna niega
merito à mi tolerancia,
es verdadera constancia
la que sufriendo no ruega.

OTRAS.

ESto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue aduertida pena
la que supo desterrarme.

Donde sin conualecer,
yà reconozco aduertido,
que es muy poco lo perdido
con lo que pudo perder.

Esta consideracion
(cuyo circunspecto zelo,
sino remedio, es consuelo
en la desesperacion)

Haze, que quando me oprime
este, ò aquel accidente,
quexoso, no desaliente,
y desesperado, anime.

No me anima el esperar,
teniendo quanto no espero,
antes con ortado muero,
à no pedir, ni à negar.

Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo, que pueda fortuna
todo lo que no me quita.

Y viuo con este engaño
de manera satisfecho,
que del daño me aprouecho
para conocer el daño.

Por esto me viue aqui,
y aunque fue costoso el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto à mi.

A donde libre, y conmigo,
quando el mal no se mitigue,
ni adulo à quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.

En tan dulce soledad,
el auiso, ò la porfia,
si perdieron compañia,
cobraron seguridad.

Poca esperança, ò fue mucha,
à quien no parece fraude?
dõde ni engaña el que aplaude,
ni dilata quien escucha.

Porque si leo, ò si escriuo
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha con pasiuo.

La desnuda sencillez
esta nuestra selua quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.

Rustico digo placer,
sin medio solicitado,
ni embidioso, ni embidiado,
sin que adular ni temer.

Donde en el rigor inmenso

con

con que perseguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienso.
Antes estoi en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.
Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su efecto me desnuda
de inutil solicitud.
Corra el tiẽpo bravo, ò mãso,
ò muestre faz mas seuera,
que el què no teme, ni espera,
en si libra su descanso.
En estarazon consiste,
làs que alegar oi no puedo,
y no es efeto del miedo,
sino del sujeto triste.
Porque en el mayor estremo
no turbado, aunque caido,
si me maltratan, no pido,
si me persiguen, no temo.
Y sinq̃ à quexarme obligue
antes escoger propuse
ofensa, que no me aduse,
que alivio, que me castigue.
Bienq̃ al rigor q̃ me ofende
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.
Deste mismo mal advierto,
ni bien libre, ni cautiuo,
ni estoi enterrado viuo,
ò estoi sin exequias muerto.
Parece violencia pura
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y oluido por sepultura.
Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
vn solicitado aviso,
y vn despreciado remedio.
Era mas peligroso
vn acto, en que la paciencia
dà ocasion à la violencia,
contra si del poderoso.
No se si es ira, ò desden,
ò desengaño leal,
no tener ya miedo al mal,
ni tener amor al bien.
En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pido.
Con indignidad comprada,
nada es barato, ni justo,
aqui morirè sin susto,
allà viuirè asustado.
Parecerà furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco,
Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.
Bendito este desengaño,

aqui à morir me retiro,
serà el vltimo suspiro
primer bien, y postrer daño.

OTRAS.

SErvicios bien empleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.

Pues mi desestimacion
no tiene otra recompensa,
quiero interpretar la ofensa
con nombre de galardon.

En actos desengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien empleados.

Viene à ser esta virtud
de tan misteriso precio,
que llorando menosprecio,
deshaze la ingratitud.

Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues siu ser agradecidos,
veo que son embidiados.

Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del seruicio.

Servicios bien empleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y enmi estimacion ganados.

Y aunque tan en duda estè
el merito de quien calla,
en el mismo agrauio halla
su recompensa mi fè.

Mis servicios condenados,
tienen, como desualidos,
castigo de presumidos,
y fè de desengañados.

No es inutil mi penar,
aunque del no se os acuerde,
pues no sentirlo quien pierde,
es lo mismo que ganar.

Mis seruicios oluidados,
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.

Agrauiado, y no quexoso,
siruiendo sin galardon,
me mantiene la opinion
de listimas embidioso.

Entre quexas, y cuydados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos oluidados.

Quien sigue lo que le daña,
ningun consuelo desecha,
y aliuio que no aprouecha,
alomenos desengaña,

Los remedios intentados,
en sujetos desualidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacretados.

Entre el seruir, y obligar,
dos estremos puede auer

el vno, de merecer,
y el otro de no alcançar.
Mis seruicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal empleados.

OTRAS.

PVes solo el q̃ por vos muere
tiene à los viuos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecerme viere.
Porque esta nueua passion,
que me mata, y assegura,
con estremos de locura
acredita su razon.
Nace deste nueuo estado;
que en el bien, y el mal q̃siento,
se alimenta el pensamiento
de vn placer como soñado.
Pero quando considero
tanto imposible forçoso,
q̃ queda el placer engañoso,
y el engaño verdadero.
Que si vnas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.
En vano busca sossiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobresalto
viene siempre el alma en fuego.
serè fino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.
Bien veo, que su caida
tuuo efeto diferente,
que èl murio con fuego ardiẽte
yo en èl mantengo mi vida.
Mas vida sin esperança
presto su nombre conuierte
en vna prolija muerte,
que se sigue, y no se alcança.
Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
yà la vida està en vn hilo,
y en vuestra mano el cortalle.
Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
temor, razon, y paciencia.
Mas sin en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deue quitar la vida
quien vè que puede quitalla.
Perque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,
à vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.
Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el seso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.
Assi que à vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro

de nuestra naturaleza.
Y viuo tan confiado
con vn bien que no merezco,
que estoi del mal que padezco,
vfano, y enamorado.

OTRAS.

LAstima como dolor,
o dolor, como ventura,
tuuiera le por locura,
à no saber que es Amor.
Cuya encubierta passion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.
Y assi deue mi osadia
al mismo cielo subir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.
En este conocimiento
que satisface al cuidado,
no pierde por descuidado
quien tiene mi pensamiento.
De sobresalto, y de miedo,
percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
suspenso, y turbado quedo.
Interior solicitud
animosa perseuera,
y el bien de que desespera,
espera por gratitud.
En actos de ser gañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
seruicios bien empleados.
Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
esso mesmo me alimenta.
Y assi del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar vfano, y perdido.
Mas la fatiga fiel
atreuida al desengaño,
sin estimacion del daño,
mal podrà quexarse del.
Yo no confiesso ni niego,
que en lo que passa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sossiego.
El miedo, y el escarmiento
no tienen fuerça ninguna,
que no es sujeta à fortuna
la lei del conocimiento.
Pudiendo en esta pureza
la fuerça de mejor lumbre
vencer con mucha costumbre,
antigua naturaleza.
Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfetos,
se derriban los efetos,
como en su causa seguros.
Y tras vn dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo,

Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

Ofensas executiuas
en heridas encubiertas,
de mis cenizas yà muertas
sacan à luz llamas viuas.

En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo boluer los ojos.

Y aunque parezca quexarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis acaso,
sino queriendo matarme.

Cauriuar el aluedrio,
tener la vida suspensa,
dando fuerças à la ofensa,
acredita el desvario.

Y aunque no auenturo poco
en el intento que pierdo,
solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi locó.

Quando en el mayor torméto
se desmanda el devaneo,
à todo llega el deseo,
sino al arrepentimiento.

Y es tan alta la razon
que disculpa mi ossadia,
que viene à dar la porfia
credito à la obstinacion.

Cierto rigor preuenido
de estar cobarde el respeto,
y el pensamiento atreuido.

Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atreuo à embarcar.

OTRAS.

LOs zelos en presuncion,
ò dudosos del sujeto,
son accidente imperfeto
de recatada ilusion:
Y vacilar la passion,
sin aueriguar por quien,
siempre es mal, y nunca es bien.

Dan equivocos rezelos
los agrauios indiciados,
que zelos aueriguados
yá dexaràn de ser zelos,
sobresaltos, y desvelos
tienen mas razon tambien,
sin aueriguar por quien.

Los zelos, y las sospechas
mudan sujeto en vn punto,
si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas
passadas, y agudas flechas
de temor, ni de desden,
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concive,
y en region obscura viue
quien no sabe por quien muere.

y si despues presumiere
el porquè, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.
Efecto à su causa ingrato.
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga à mayor recato:
cuya duda, y doble trato
puede dar zelos tambien,
y no presumir por quien.
Su cierta luz, cierto engaño,
estremos en que no ay medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tambien,
no se que puedan ser bien.
Forçosa solicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio, y la inquietud,
la presuncion, y desden,
hallan, ò buscan por quien.
Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.
Y pues no sirue el quexar
à donde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede oluidar:
seguro de aueriguar
viue en su quexa, y desden,
el que no sabe de quien.
Vn preuenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sombra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

OTRAS.

OBligacion confessada,
mueſtra voluntad rendida,
ingratitud conocida,
ni està ausente, ni oluidada.
En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone zeniza.
Mas tengo conocimiento,
por auer estado ciego,
que las cenizas del fuego
no las halleuado el viento.
Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerça de rayo
centellas de Amor primero.
Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fè mas clara
à la muerte mas escura.

Yo no me puedo aduertir
de agrauios apetecidos,
que no está para partidos
el que se siente morir.
Ingrata enemiga mia,
de mi fè sola dirè,
que no obliga como fè,
y causa como porfia.
Apetecer los engaños
del mal, en que estoi muriendo,
mas agorara estoi viuiendo
con nueuo ser muchos daños.
Venciste, y fue la vitoria
porque mi mal te conuença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria.
Si no acertare à seruir,
sino supiere obligar,
no se me podrá negar
que al menos supe morir.
Passos de solicitud,
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitud.
Duerme, que tu blando sueño
ha de lograr vn cuidado
de vn corazon, no olvidado
de su primitiuo dueño.
Que yo llorarè despierto
vna ingratitud dormida,
que à negras sombras asida
à sus pies me tiene muerto.

OTRAS.

IVsto efeto de vna suerte
vsanamente perdida,
que à quien vos teneis sin vida
os restituye à la muerte.
Haze esta restitucion
licita de Amor el arte,
siendo en el sufragio parte
de la conmemoracion.
Porque si acepta se viere
fè que en muerte se recibe,
no juzgarà que no viue
el que à tales manos muere.
Ni temerà mi dolor
oluido por sepultura,
si buena muerte assegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS,

PRolijos aduertimientos,
costosa suerte de daños,
ver à luz de desengaños,
caros arrepentimientos.
En vano pido socorro,
en tan ofendido fuego,
si confiesso estando ciego,
y de confessar me corro.
Fue temeridad cobarde
de engañado presupuesto,
auer conocido presto,
y auer escapado tarde.
Inutilmente se esfuerça

vn sujeto, que no alcança,
otro remedio, ò vengança,
que la paciencia por fuerça.

Yà me leuantan que rabio,
y es el mal, que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sin razon del agrauio.

Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.

No solicito, ò prevengo
vna voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.

Yo çallo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarà donde deseo.

Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.

Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el auiso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.

Duro remedio es paciencia,
que vn rendido coraçon
afecta la sujecion,
y pierde la resistencia.

Y como estoi persuadido
à no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.

Vna memoria ofendida
no ay mal de q̃ ella se acuerde,
porque es placer q̃ se pierde,
pesar que nunca se oluida.

Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viua en la memoria.

De Amor aduertécia ingrata,
que á solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue donde mata.

Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni oluida lo que dà pena.

En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por castigo.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna porfia,
y muere sin declarálla.

OTRAS.

SI la noticia dispensa
con fè del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer

la

la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ay dificil camino,
si en el mayor desatino
esta la satisfacion.

Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

El temor no me acobarda
ni el imposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor suerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde vn misterio
que en fè de ser voluntad,
ama con gran libertad
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
vna opinion empeñada,
porque la fè mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le causa
la culpa à mi pensamiento,
no ay tan gran atrevimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcança,

Sin razon culpar me veo
donde la fè viue assida
de vna noticia aduertida,
que aun no llega à ser deseo.

Quien se entrega à la paciẽcia
mucho se pone à sufrir,
aunque en echarse à morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la ley de rigor
poner à la fè precepto,
nunca en Amor es defeto
lo que es efeto de Amor.

Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego
à confessar vendrè luego
la culpa de estar rendido.

Porque vna fe verdadera
antes alegar pretende
vn rendimiento que ofende,
que vna voluntad grossera.

OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las siento, y no las veo,
desengañar vn deseo,
y acreditar vn temor.

En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.

Sin causa en vn pũto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo

pa-

para caer al abiſmo.
Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida,
apurado, fue deſden.
Pues ſi encubro la paſsion
adorando mi fatiga,
la voluntad deſobliga,
y ofende la obligacion.
Al merito del recato
ſe niega el conocimiento,
ſolicitado el tormento;
efecto es de amor ingrato.
En tan confuſo penar
ſon los aliuios en ſueño,
parecidos à ſu dueño
en no dexarſe alcançar.
Solamente el padecer
no eſtà ſujeto à accidente,
que el mayor inconueniente
es no querelle vencer.
Como ningun acto es mio,
y todos de mi paſsion,
queda por ley de opinion
condenado el alvedrio.
Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia ſeguridad
es la variedad ſegura.
No ſon teſtigos los años,
ſino de ver que los medios
ſacan, como los remedios,
auiſos de deſengaños.
Eſtoi tras eſto muriendo
entre fè, y deſconfianças,
y ofendido de mudanças,
las ſufro, y no las entiendo.
Lo que parece apariencia,
y de euida aceptacion,
es alentar la paſsion,
y dar al rigor violencia.
Ni fio, ni deſeſpero,
y en aliuio tan eſquiuo,
dudo del bien de que viuo,
y no del mal de que muero.
Si algun conſuelo ſe alcança,
es con tan prolijo ſuſto,
que de la ſombra del guſto
ſe me huye la eſperança.
Yo callo, y eſtoy muriendo,
como inutilmente vfano,
dexandome de ſu mano
quien ſabe que de ella pendo.
Padecer eſte caſtigo
aun no es la ofenſa mayor,
porque ſolo ſabe Amor,
lo que yo paſſo conmigo.

OTRAS.

PAſſarè mis triſtes dias,
ſufriendo inſufribles penas,
glorias embidiando agenas,
deſdichas llorando mias.
Amor, donde eſtà la fè?
mi fè donde eſtà vn Amor,
que no me mintio el dolor,
ſino lo que yo me ſe?

Yà que con el miſmo exceſſo
no puedo templar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la embidia yo la confieſſo.
Pero no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio cauſa à la quexa
tambien diſculpa el vengarme.
Es de vn zeloſo dolor
el deſatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lo que es afecto de Amor.
Paſsion que ſaca de tino,
es indicio de paſsion,
y en Amor buſcar razon,
ſin razon, y deſatino.
No es ya diſculpar la fè,
que aun eſto no ſe procura,
mas ſi zelos ſon locura,
con zelos nada lo fue.
Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no viue ſujeto,
ſino à ſus leyes Amor.
El conſta de excepcion,
piſando fueros, y leyes;
ſino diganlo tres Reyes
la noche de mi paſsion.
Que vnos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion ſon leales,
y à la lealtad traidores.
Donde el vencer invencibles
ſolo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar impoſsibles.
Implica contrariedad
la adoracion de vn ſujeto,
ſino alimenta el reſpeto
ſu miſma ſeguridad.
Sufrir, ni diſsimular
vna paſsion no ſe dexa,
que no es apretada quexa
la que ſe puede callar.
Si la diſsimulacion
viue de la confiança,
yà no es bien el que ſe alcança
ſin eſta ſatisfacion.
Que me importa proponer
ſecreto de Amor forçado,
ſi en vn zeloſo cuidado
es credito enloquecer?
Qualquiera rabia diſpenſan
vna eſperança engañada,
donde la fè mal pagada
toma obſtinacion de ofenſa.
Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,
poned leyes à la ſuerte,
pero no las quebranteis.
Pero eſto vengo à temer
que ſea fuerça viuir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.
Quien preuiene al deſuario?
quien pone ley al furor?
no pudiendo ſer de Amor
paſsion, quexa de alvedrio.

Vos que solo à mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerça en vn rendido,

Exemplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.

Tiemplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sin razon de la injuria.

Dad yà treguas al tormento
y paz al sentido vn poco,
que no deue morir loco
quien tiene tal pensamiento.

Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fè
os cansa como porfia?

En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.

Como asseguraime puedo
en vn laberinto ambiguo,
si es todo lo que aueriguo
calificacion del miedo?

Acredita vna vengança
esta consideracion,
que no ay desesperacion
como perdida esperança.

Mal puede auer amistad
donde la fè desanima,
porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.

Ni satisfaze el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el plazer asustado.

Relampagos de embelecos
son costosos desengaños,
que aun yà de passados daños,
bastan à matar los ecos.

Y sino fuesse passado,
quien puede dudar q̃ Amor
el desatino mayor
le dexasse acreditado?

Si es engaño, no es aliuio,
y si es aliuio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tiuio.

Temer vna voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda
fè de mi seguridad.

Estremos son estos dos
à que el miedo se prohibe,
mereciendole quien viue,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana

el

el que à tales manos muere,
que el mismo rigor que hiere,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como solicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la la vida
con lo mismo que la quita.

La fè que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apeteciendo el daño
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus estremos medio
quien de vn braço poderoso
herido, queda ambicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que vna noticia contenta
en desesperada suerte,
yà con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por vitoria
vivir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
viue vna fè sin mudança,
tan lexos de la esperança,
como de desesperar.

Ella sufre, y perseuera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada,

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sombras de arrepentimiento.

OTRAS.

SOn las sospechas vn medio,
cuyo recatado engaño,
marauiza como daño,
obliga como remedio.

Nueua, que siempre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y auiso, que desanima.

Son la misma variedad,
y martires de su enredo,

que

que concebidas de miedo
abortan temeridad.

Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.

Son de Amor misterio, y cifra
cuyo tiranico imperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.

Por limites son inmensas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y ambicion de las ofensas,

Tiene para hazer culpados,
prolixidad de adiuinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultiuados.

Error, y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de hidropesia
que bebe su mismo agrauio.

Sombra solo de sus males,
fè de sus inconuenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.

Son vna enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por vna ofensa buscada.

Y en aduertido aduertir
fè para desesperar,
quexoso desconfiar,
y confiado morir.

Y en recato que se assombra
idolatrando la quexa,
sombra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra sombra.

Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formandose no mueren.

Discurso que se desmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.

Son vna pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.

Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor.

Ofensivos obstinados,
que à la sombra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.

Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,
y de impedir el aliuio
quieren agradecimiento.

Son vn accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar vn acto
se quedan acto inperfeto.

De lo que causan se admiran
proponen mil desconciertos,

sue-

sueñan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan, y miran.
No ay termino que limite
essencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios compite.
Son vna falsa apariencia,
que contraria al ser q̃implica,
vela en sueño, y verifica
materias sin existencia.
Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente saeta,
influencias de cometa
sobre la parte mas flaca.
Ciego le tengo, y desmayo
que à la luz de su passion
obra por exalacion,
y tiene efetos de rayo.
Las noticias enagenan,
y sin distincion aplicàn,
como causas pronostican,
si como efetos condenan.
Arbol que produze, y cria
el ponçoñoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y dà luz à la porfia.
Errores de su advertencia
à quien ofrece à su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.
Fe que propio mal induzé,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueue lo que produze.
Estancia llena de espejos,
que muestra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.
Fantastico herror escuro
de imperfecciones compuesto,
peligroso presupuesto
seguido como seguro.
Temporal siẽpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.
Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que saquen de si à su dueño
Arman el cobarde pecho
solo de contradezir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.
Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas
las dan por averiguadas.
De medio siempre pensado
viuen en el pensamiento,
son vn molino de viento,
pero de viento passado.
Arden, y no se consumen,
abrasan, y y elan junto,
reduzen aun solo punto
lo que en mil años presumen.
En atormentar constantes,
de muertes agenas viuen,

so-

solo del aire conciben,
y à parir vienen Gigantes.
Para efender se adelantan,
son testigos peligrosos,
que de puro escrupulosos
mil testimonios leuantan.
Discurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
aprueuan lo que mas sienten,
ensordecen los sentidos.
Con su flaqueza pelean,
y con su fuerça tambien,
y no tienen otro bien,
sino que no lisonjean.
Buscado desasosiego
en morir apetecido,
desengaño preuenido,
voz que no sabe de ruego.
Remedio vario sin èl,
castigo de la esperança,
y efeto de vna vengança
piadosamente cruel.
Son vna violencia pura,
cuya pena ponderada
representa la passada,
y antìcipa la futura.
Peligrosas chismerias
que sacan quintas essencias,
mas de forçadas pacièncias
que de forçosas porfias.
Son vna abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falsa piedra
que todo lo buelue cobre.
Buscando lo que no quisieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
desesperadas esperan.
Con nunca vista violencia
llegan à todos lugares,
el menor de sus pesares
acredita vna paciencia.
Quieren parecer prouechos
y son daños sin remedio,
començaron dando el medio,
y estremos quedaron hechos.
Son cobardes agraviados,
que no saben perdonar,
y siendo su fin culpar,
porfian desconfiados.
En esta contradicion
tienen en duda su ser,
matan con lo que han de ser,
y prenden con lo que son.
Por indicios, y señales,
tormentos son sus decretos,
anticipan sus efetos.
pronosticando los males.
Son de fines infinitos
siempre quexosas instancias,
memorias de circunstancias
y testigos de delitos.
Hipocritas aparentes,
amigos poco seguros,
que anteuen daños futuros,
para causar los presentes.
Desasosiego encaminan
con escrupulos dudosos,

por

por medios supersticiosos,
solo agravios adiuinan.
De lo que buscan se quexan,
dan por avisos castigos,
y son pesados amigos
que sin razon aconsejan.
Encantada cobardia,
que por satisfacion yerra
à la fè poniendo guerra
con armas de fantasia.
Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.
Son duendes nuñeca alcãçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.
Escrupuloso embaraço,
que en hidropicas porfias,
dispone por fantasias,
los terminos à su plaço,
Sobresaltos conocidos
pero nunca remediados,
porfia de sus cuidados,
ignorantes presumidos.
Y en vna secreta quexa
de la mas cobarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.
Centinela veladora,
presuncion cobarde, y loca,
ofensa que al alma toca,
y della queda señora.
Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.
En vn largo presumir
razon que siempre acobarda,
y de vna muerte que tarda
eternizado morir.
Con vn fuego que atiza
del miedo que se derrama,
y desconcertada llama,
que exala fuego, y ceniza.
Son vn loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y vn pensado desacuerdo
para tener mayor culpa.
Son remedio en cura errada
en dar la muerte resulta,
y locura qne anda suelta,
y la razon tiene atada.
Son vn Iuez engañado
entre passiones embuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado,
Acto en que se purifica
su ambicioso desamor,
y vn holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.
Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y vna corrupta materia
que busca imperfeta forma.
Confusas demostraciones,
casa de mil ecos llena,

y tribunal que condena
a muerte por opiniones.

Amistades desconciertan,
o que ha de passar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo à yerros aciertan.

Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y matan aconsejando.

Son medios de aliuios faltos
y escrupulosos misterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los sobresaltos.

En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le saca.

Sierpe en escondido seno,
yerua de ofensiva flecha,
que và al coraçon derecha,
y en el siembra su veneno.

Tarde, ò nunca corresponden
a licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que à mal presente responden.

De imaginaciones nido,
y de sobresaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bebido.

Passion, que siendo locura
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no está segura.

Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le preuiene.

Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.

Varios fueros indecisos,
cuya sed beben los vientos,
ciegos inadvertimientos
muy puestos en ser avisos.

Prodigios del mal seguro,
casi apetecido engaño,
y vn eternizado daño
que nunca espera el postrero.

Son vna falsa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana solicitud
martiriza la paciencia.

En solicitar enredos
vienen à ser sus porfias
cobardes para ossadias,
y atreuidas para miedos.

Passiones inobedientes,
pesado sueño de engaños,
y entre accidentales daños
naturales accidentes.

Con vna falsa vislumbre
amanecen sus passiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadumbre.

Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,

con

con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.
Supersticioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.
Serà la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.
Y el q̃ en su tormento esquivo
padece desvelo incierto,
mas que si estuuiera muerto
le pueden llorar por viuo.

OTRAS.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueue
es de mejor elemento.
Porquè el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abrasa.
Ni à conjeturar se atreue
la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente, como es nieve?
Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.
Yo sufro, y de Amor no entiẽdo
tan implicados enojos,
nieve parece à los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.
Della pues por ellos llueue
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.
Antes haze Amor que tema
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.
Mas llegada à conocer
mi fè en actos encendidos,
yà no piden mis sentidos
sino licencia de arder.
Yà vuestras dudas no entiẽdo,
como vos lo que yo escriuo,
quando solamente viuo
de verme por vos muriendo.
Agradecido à mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.
Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la embidia
vida que tambien se pierde.
Ni es el ambicion en vano,
donde las penas animan,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.
Podrà dudar vn tormento
vfano, y desesperado,
si puede ser desdichado

quien tiene mi penſamiento.
De qualquier juſto temor
reſiſtirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el miſmo Amor con Amor,
Morirà ſin deſcubrirſe
mi razon de temeroſa,
mas no podrà ſer dudoſa
verdad, que no oſſa dezirſe.
Pena ſin comunicalla
ſin eſcrupulo ha de ſer,
porque no le puede auer
en el dolor que ſe calla.
Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar à la boca
lo que ſolo cabe en èl.
Tan alta ſuerte de enojos
comunicarſe no puede,
ſi el miſmo Amor no concede
muda eloquencia à los ojos.
Aſsi, que yo me ſentencio
a vn forçoſo devaneo,
donde me forma el deſeo
mil muertes en vn ſilencio.
Con eſto nunca tendrè
ſuſto de ofenſa, y mudança,
y en alas de eſperanza
llegarà al cielo la fè.
Yo me bebi el deſengaño,
quando à morir me diſpuſe,
porque en ningun tiempo acuſe
tan alta ſuerte de daño
El aprouar la paſsion
de males apetecidos
no les toca a los ſentidos,
ſino ſolo à la razon.
Eſta me abſuelue, y condena
de vn forçoſo deſvario,
que no ſiendo el error mio,
como propio me dà pena.
En tan tendida fortuna
no cabe ſeguridad,
ni llega la voluntad
à no temer à ninguna.
Dudoſa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
ſeguro de merecer?
En duda el conocimiento,
y no dudoſo el caſtigo,
ſi es ageno lo que digo,
no es ageno lo que ſiento.
En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
ſerè alomenos creido,
quando vierè que eſtoi muerto.
De eſperanças, y de medios
ſe vè yà vna fè deſnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni fia de los remedios.
Mas tendraſe mi opinion
en eſta penalidad,
haziendo la voluntad
del deſatino razon.
Que eſte mi mal encubierto
tiene en ambicion ſegura
el peligro de locura,

la satisfacion de acierto.
Nada me asusta, ni aflige
como el intento se abone
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige.
Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida
de los yerros de vna vida,
el acertara morir.
Antes la fè, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudo hallar satisfacion.
Pues no pende de fortuna,
aunque mas tiros me haga,
saber que se deue paga
à quien no espera ninguna.
Que en el rigor verdadero
en ley secreta de Amor,
por merecelle mejor,
ningun galardon espero.
El triste que se conorta
à vn rendido conocer,
ni le aflige el padecer,
ni la desdicha le importa.
Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
ambicioso de sus daños,
no merece en el tormento.
En esta fè me mantengo.
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la embidia de lo que tengo.
O misterioso accidente
que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien embidia el mal que siẽte.
Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la ambicion
yà de mi mal, que mi mal.
Pero llevame la suerte
por tan dificil camino,
que serà salir de tino
querer que à atinar acierte.
Ciego acreditando antojos;
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.
Pero yà salgan mis daños
de ilusiones lisonjeras,
que para burlas, son veras.
y para veras, engaños:
Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando à cuidado que es mio
se atreue sin mi licencia.
Esta consideracion
hecha noticia, y no quexa,
luego los sentidos dexa
atados à la razon.
En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durisimo rigor.

OTRAS.

SI alcança conocimiento
de sus locuras vn loco,

no deue à sus daños poco
pues dellos saca escarmiento.
Mas vn sujeto agraviado
en vano prueva à sacar,
de razon de escarmentar
aviso de escarmentado.

Aliuio fuera el castigo
quando alexarme procuro,
si pudiera estar seguro,
lleuandome à mi conmigo.

Toda es prolija cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.

Entre inaccesibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrassan los Orizontes.

Falta en mis passos camino,
falta en mis designios medio,
sin tino para el remedio,
solo à mis daños atino.

En tan ofendido estremo,
agravio nunca postrero,
desengaña quanto espero
y assegura quanto temo.

Mi razon de sospechosa,
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligrosa.

Desterrado, y ofendido
no me asseguro de nada,
porque no ay voz confiada
si habla por vn caido.

Largos siglos de inquietud
pueden auerme auisado,
que no pierda vn desdichado
tiempo ni solicitud.

Verè à luz de desengaños,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.

Passarè la vida assi
mas quexosa que importuna,
porque dèua a la fortuna
noticia della, y de mi.

Tan conortado à mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asustan desengaños.

Compañia es la tristeza,
habito la pesadumbre,
donde el pesar por costumbre
se ha hecho naturaleza.

Esta consideracion,
ofendiendo satisfaze,
porque es la embidia quiẽ haze
del aplauso emulacion.

Pero estoi muy satisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me empeñare la suerte,
la sabrè oponer el pecho.

Cierto que no avrà ocasion
que de mi se compadezca,
ni tiempo en que no escurezca
mi desdicha à mi razon.

La tolerancia se esfuerça,
pero no sabrè buscar

medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.

Conozco que estoi caido,
pero los tiros del hado
hallarame derribado,
mas no me hallaran rendido.

Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta lā constancia
el que espera la violencia.

En tan prolijo dudar
que el tiempo me dà a sentir
sinrazones que sufrir,
y razones que callar.

La desdicha, ò la ventura,
hazen en fè de opinion
enloquecer la razon,
y atinar à la locura.

Mas no me parece mucha
pena, à que yo me sentencio,
sino es muerta de silencio
la querella que no escucha.

Las razones que no digo,
no son las que menos siento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran con migo.

OTRAS.

NO quiero que se resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.

El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de vn pensamiento atrevido
le desengaña cobarde.

Si pruevo à esforçar mi suerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazer del fuerte.

Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y prouar à resistirme?

Provè lagrimas vertidas;
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

OTRAS.

DE vna traviesa mesura,
de vn mirar engañador,
nace vn efeto traidor,
que mata quando assegura.

Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,
dando à sentir juntamente
descuido, y solicitud.

Cautelosa compostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que assegure
de vna traviesa mesura.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efetos
tanto de las experiencias.

Nueua lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
vn trato que detengaña,
y vn mirar engañador.

Y no es menos peligroso,
que vn sujeto apasionado
viua siempre cautelado
de vn engaño cauteloso.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de vn seguro mirar
nace vn efeto traidor.

Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de vna violencia,
con blandura de cautela.

Cuya hipocrita mesura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando asegura.

OTRAS.

DEfiendeme deste mal
lo q̃ el mismo mal meniega,
pues es tal, que al alma llega,
y en ella queda inmortal.

Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los preuenidos,
y medios siempre perdidos
es muerte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor mãda guardarte,
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.

Quien solo supo viuir
en desdichas confirmado,
podrà morir confessado,
y confessando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es yà muy tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
à tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.

Padecer sin declararse
es declararse, y sufrir
vn congojado morir
sin el gusto de quexarse.

Assi en fe desta opinion
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.

Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà se que à poca ventura

quien

quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos.
Darame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè viuo muriendo,
y la muerte viue en mi.
Que entre mis penas vfano
me aseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

OTRAS.

CAutelada mi pasion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defetos del coraçon.
Y aunq̃ son prueuas perdidas
el silencio, y la querellas,
mas cobardes que atreuidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas.
Este aliuio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar importuno.
Actos de respetos llenos,
y passiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.
Y vengo hà dezir callando,
que por lo que estoi muriendo,
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.
Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.
Impedir à vna razon,
que llore su sentimiento,
es quitar à vn elemento
el curso, ò la exalacion.
Y aunque lagrimas vertidas
siempre son pesadas veras,
tienen mucho de atreuidas,
y menos de verdaderas
lloradas, que detenidas.

GLOS-

GLOSSAS.

AVnque tengais buena vista
Aueis de tener antojos
Ojos.

GLOSSA.

Ojos, si la vista llega
donde se puede perder,
à tanto bien os entrega,
que à embidia de lo q̃ os ciega,
dexará mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista,
si su misterio entendeis,
con mas causa llegareis,
aunque tengais buena vista.
Pero que os haran perder,
los efetos peligrosos,
la razon de conocer
quanto mas vale que ver,
saber cegar de animosos.
Aunque os tẽgais por validos
no os han de faltar enojos,
pues con nombre de atreuidos,
para no los ver cumplidos,
aueis de tener antojos.
Del sitio de la ocasion
tampoco os podeis quexar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.
Y quando à tan alto intento
no puedan seruir de antojos
memoria, y entendimiento,
tambien tiene el pensamiento
ojos.

OTRA.

Tal es la esperança mia,
Que me dize quien la entiende,
Quien tanta gloria pretende,
Mui justamente porfia.

GLOSSA.

HVyendo del desengaño.
Amor me lleua à parar,
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.

Aquesto es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aũque mas pene,
qual la fè que la sostiene,
tal es la esperança mia,

Y como desta pasicn
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança vnion
con la fè de que procede.

Mas como los desengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito à los engaños,
que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
bien se pudiera quexar
quien tanto sabe sentir,
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiendo,
acreditar su pasion,
pues ya mueue con razon
quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
puede tanto vn pensamiento,
que en lo mismo que no alcãça,
es galardon la esperança,
y la fè merecimiento.

Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se,
que quien se funda en su fè
mui justamente porfia.

OTRA.

Bolved Leonisia à mirar
Los Zagales de la Aldea,
Y vereis quan bien se emplea
Alli el herir, y el matar.

GLOSSA.

AVnque Amor à la razon
dà en vuestros ojos derecho,
viene à ser obligacion,
que como à satisfacion
miran los daños que han hecho.

Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
siquiera el que dexas muerto

bol-

bolved Leonisia à mirar.

De paciencias presumidas
està lleno aqueste llano,
donde las almas rendidas
muestra, que son las heridas
de tan poderosa mano.

Darnos Amor tanta guerra,
no se Leonisia qué sea,
pues con ser tal esta tierra
embidiamos essa sierra
los Zagales de la Aldea.

Esta forçosa inquietud
es el menor mal que siento,
en cuya solicitud
muestra vuestra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.

Y pues merece el cuidado,
que por lo menos se crea,
vos tened en este estado
lastima de vn desdichado,
y vereis quan bien se emplea.

Bien veo que estoi rendido,
pero puedo presumir
de mi mal agradecido,
que dexo à lo que he sufrido
el no tener que sufrir.

En quien reducido à nada,
no ai nada que le quitar,
como à materia acabada,
serà cosa escusada
alli el herir, y el matar.

OTRA.

Obedezco la sentencia,
Y como lo que me das,
Que en el alma donde estàs
No causa desobediencia.

GLOSSA.

COmo de tanto dolor
està la culpa en la suerte,
no me quitarà el temor,
con la pena del rigor,
el gusto de obedecerte.

Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
aprouando lo que ordena
al misterio de mi pena
obedezco la sentencia.

Y la misma sinrazon
del precepto que me pones,
muestra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze sinrazones.

Fundè sin lei el enojo
contra vna alma, donde estàs,
que yo tambien por antojo
prueuo del daño que escojo,

y to-

y tomo lo que me das.
Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.
Y con aquesta vitoria
mas presente que jamas,
tendràs siempre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estàs.

De lexos te seguirè,
pues yà de cerca no puedo,
y en vna duda estarè,
si me llevare la fè,
quando me detenga el miedo.
Y en esta contrariedad
mostrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad,
no cabe desobediencia.

OTRA.

Por esperalle mejor
Ningun galardon espero.

GLOSSA.

QViere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor seruicio
el auer servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
siruiendo sin esperalle
por esperalle mejor.
Voluntad que perseuera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera,
Por esto yo sufro, y muero,
y con nombre de importuno,
porque se me daua alguno,
ningun galardon espero.

OTRA.

Muriendo como viuieron,
Y como quando viuian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

GLOS-

GLOSSA.

CONformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declaroron con las muertes,
que fueron vnas las vidas.
En la fe que professaron,
Piramo, y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como viuieron.
Pena en gloria convertida,
à quien amor concediò
vna muerte, que juntò
dos almas en vna vida.
De Amor la vida tenian,
muertos viuamente amavan,
como quando se tratavan,
y como quando viuian.
Reciproces en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo
dolor que llega à matar.
Obstinados presumian,
y en fè de la que tuuieron
desde que se conocieron
vno por otro mórian.
Martirio de conueniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correspondencia.
Y como no diuidierno
la vnion que en vida tenian,
por viuir como viuian,
vno por otro murieron.

OTRA.

Triste, y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por esso rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

DEsdicha de la ocasion,
desengaño de los medios,
son quexa de los remedios,
pero no satisfacion.
Y quando tuuiera alguna
dificilmente resiste
sugeto quexoso, y triste,
triste, y aspera fortuna.
Representandò rigor
y mal infundido brio
topò con el desvario
yendo à buscar el valor.
Este efeto inadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni dbnde
vn peso tiene afligido.

Mas

Mas otra fuerça mejor
ha pueſto en eſtas çoçobras,
eſtimacion, por ſer obras
en que tiene parte Amor.
Anſi, que el mas ofendido,
y de paſsiones cercado,
puede eſtar deſeſperado,
mas no por eſſo rendido.

Rindaſe, ò ſupla con arte
el que adula ſu paſsion,
y defienda ſu razon
quien la tiene en mejor parte.
Sin razones de fortuna
preuenga el animo oſſado,
por no verſe derribado
con la fuerça de ninguna.

OTRA.

Nadie juzgue mi paſsion,
Ni la tenga por locura,
Haſta ver vna hermoſura,
Y provar ſu condicion.

GLOSSA.

QVien ignora el accidente
no aplica piadoſa mano
ni tiene laſtima el ſano
a las anſias del doliente.
Solo por eſta razon
que tantos miſterios ſella,
ſino eſtuuiere con ella,
nadie juzgue mi paſsion.

Prolixo Legiſlador
no tiene aqui que juzgar,
porque quien no ſabe amar
no ſiente efetos de Amor.
De pena que ſe procura
ſi alguno laſtima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.

Pareceran imperfetos
ò violentos, ò eſcuſados,
ſi ſe vieren apartados
de ſu cauſa eſtos efetos.
Y aunque razon de locura
cueſta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
haſta ver vna hermoſura.

De libertades tirana
atractiuamente fuera
à no perder por ligera
lo que como hermoſa gana.
No los juzgue por paſsion
quien oyere mis enojos,
haſta ver ſus negros ojos,
y prouar ſu condicion.

OTRA.

Si algun consuelo se alcança,
Es con tan prolixo susto,
Que de la sombra del gusto
Se me huye la esperança.

GLOSSA.

PRecepto es de Amor primero,
y lei de su voluntad.
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfiança,
con la pension del recato,
no viene à salir barato,
si algun consuelo se alcança.
Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no assegura
se alcança, mas no se tiene.
Pension cierta, incierto gusto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y si llega
es con tan prolixo susto.
Busca su arrepentimiento,
cultiua proprio dolor,
quien no preuiene de Amor
aviso con escarmiento.
En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño,
mas de la essencia del daño,
que de la sombra del gusto.
Como assegurarme puedo,
muriendo de lo que viuo,
si es vn aliuio ilusivo
calificacion del miedo.
Por efeto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fè la assegura
se me huye la esperança.

OTRA.

Soñaua yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas à la fé, madre mia,
Que los sueños sueños son.

GLOSSA.

NO solamente ha querido
verme Amor envidamuerto
sino engañar mi sentido,
para quitarme despierto
glorias que me diò dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fè desvaria,
que lo que nadie merece
soñaua yo que tenia.
El pesar deste contento
Amor quiso que lograsse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertasse
à desvelado tormento.
Tuuo la imaginacion
sombra en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.
Mas temo, y menos espero
despierto mas ofendido,
quando en mi mal considero,
que de vn aliuio fingido
naciò vn dolor verdadero.
Sueño de falsa alegria,
como es despierto pesar,
inutilmente porfia,
si me pretende engañar
mas à la fè madre mia.
O costosos desengaños,
en ilusivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas son veras,
y las veras son engaños.
Quexas desveladas son,
mal fuerte, y remedio tivio,
quandò induze mi opinion
alivìo que no es alivio,
que los sueños, sueños son.

OTRA.

Hazme solo vn bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme vn hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSSA.

NO es poco justa querella
ciego Dios q̃ vn hõbre pida
si te dà toda su vida,
que le des vn punto della.
Prometiendo à mi dolor
tregua, sino dulces pazes,
de quantos males me hazes,
hazme solo vn bien Amor.

No te pido en mi tormento,
fin, sino vn consuelo tivio,
yà que no descanso alivio,
yà que no remedio aliento.
En cuyo eterno despecho,
vn punto de intermision
tendrè por satisfacion
de quàtos males me has hecho.
Mucho pido, poco espero,
mas quexoso, y menos viuo,
que nunca bien ilusivo
engaña mal verdadero.
Por piedad, no por derecho
Amor, ò por tanto amar,
en mil siglos de penar,
tenme vn hora satisfecho.
Voluntad que no se muda
sospecha sufre, y no dexa,
antes no dudosa quexa
haze estimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora,
y dame de gusto vn hora
de quantas medas dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues yà no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abrasa,
pues llego en vn punto, y passa
de lo muerto à lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y descanso el padecer,
arder, &c.

Fuego de Amor inspirado
le soplo, y no le consumo,
porque està lexos del humo,
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de esperar otra merced,
arder, &c.

Que en el descanso ilusivo
cobra vuestro fuego aliento,
con impulsos del contento,
y violencias de atractivo.
En terribles llamas viuo
muerto para merecer,
arder, &c.

En abrasados despojos.
coraçon solo os advierto,
que del mayor fuego muerto
son cenizas los despojos.
Mas yà que el vuestro, mis ojos
no han sabido fender,
arder, &c.

No

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el àlma centro,
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son,
adorar, y conocer,
arder, &c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respeto
que limita à su secreto
la mas pura llama oculta
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en vn accidente,
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
fè que tanto dexa ver,
arder, &c.

Tampoco de llorar tanto
os prometais yà sossiego,
q̃ el llanto no es mas q̃ vn fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder, &c.

Digalo entre dos Pastores, Filis, y Blas.

Fi. DExa Blas el triste canto,
que quiçà no fue verdad.
Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y parezca tanto.
Fi. Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.
Bl. Si las vi para llorar,
que la llore mi ventura.
Fi. Mira que te cansaràs
de llorar bienes agenos.
Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?
Fi. Busca en tu mal algun medio
para poder descansar,
Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?
Fi. Hasta quando duraràn
tus lagrimas, y querellas?
Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran,
Fi. Al fin que de tus enojos
el fin yà no le veremos?
Bl. Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.
Fi. Esto es enloquecer,
y quiçà desesperar.
Bl. En mi Filis el llorar
no es, sino conocer.

Fi. Ceſſe yà tu llanto Blas,
aunque te cauſe deſden.
Bl. Como, ſi mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
Fi. Como tu ganado dexas,
no ves que andarà perdido?
Bl. Si quieres ſer reſpondido
habla en lagrimas, y quexas
Fi. Blas, no me diràs qual es
la cauſa de tu fatiga?
Bl. Que aprouecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?
Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidéte.
Bl. A mi mal no ſe conſiente
mas remedio que lloraile.
Fi. Avras de bolverte loco,
ſi en el llorar no hazes pauſa.
Bl. Si tu ſupieras la cauſa,
vieras que he llorado poco.
Fi. A la razon contradize
callar lo que te entriſtece.
Bl. Lo que en llorar ſe padece,
ſi ſe ſiente, no ſe dize.
Fi. Como tal dolor conſiente
callar lo que te entriſtece?
Bl. Lo que en callar ſe padece,
ſi ſe dize, no ſe ſiente.
Fi. No quedar ſolo procura,
que puedes deſeſperar.
Bl. Dexame à ſolas llorar
pues lo tengo por ventura.

GLOSSA.

Si vamos donde queremos,
No nos iremos.

TAn nuevos reſpetos tiene
del reſpeto la violencia,
que nos lleua la obediencia
aunque el guſto nos detiene:
Si la voluntad preuiene
la fuerça de ſus eſtremos,
no nos iremos.
Solo eſte Remedio dexa
comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
ſe parte, mas no ſe alexa.
Diſtancia ſi mas no quexa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

RO-

ROMANCE.

COn mil gracias viene Abril
y tras si los ojos lleua,
yà risueño entre las fuentes
yà galan entre las yervas.
Enamorados le miran
las vientos que le pasean,
que con su olor se regalan,
y con su vista se alegran.
Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que se le atreua,
y como es alma del mundo,
ya buelue à viuir la tierra.
Todo se vè, y Iacinto,
mientras mas quiere mas pena
amante en quien la fè viue,
y està la esperança muerta.
Su enemiga artificiosa
siempre armada de apariencias
persuade con los ojos
que arde quando se yela.
Naturaleza la hizo
tan sutil en sus cautelas,
que diziendo desengaños
engaña con mayor fuerça.
Sus agraviados amantes,
numero que no se cuenta,
todos empieçan en gustos,
todos acaban en quexas.
Iacinto entre tanto firme
en amalla persevera,
que aunque crecen las injurias
no muestra su Amor flaqueza.
Despus que en su carcel viue
prados, y espaciosa vega,
dos vezes se han desnudado
de flores, y verde yerva.
Y viendo que à su esperança
justos premios se niegan.
assi da quexas al vien,
aunque sabe que es perdellas.
Y à dos vezes se han visto los
campos verdes,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Rindase mi confiança,
baste y à el tiempo perdido
pues que mas han merecido
los campos, que mi esperança.
Como hizo el tiempo mudança
vestidos se ven, y alegres,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Yà como se huyò el rigor
con que el Innierno ofendia,
no ay fuente que no se ria,
ni campo que estè sin flor.
Los vientos lleuan olor,
la voz del ave suspenden,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

ROMANCE.

PAra celebrar misanias
como en el alma las siento,
deuian rendir los ojos

el llanto de mi deseo.

Yà como curioso amante,
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nueuos.

La fè que te sacrifico
no es hija mortal del tiempo,
pues como eterna levanta
murallas de Amor eterno.

No te olvidaré en la muerte
invencible à sus tormentos,
porque ella no es poderosa,
para tan alto trofeo.
Retrato soi de amor solo en el
fuego,
porque amo cõ razõ, y no estoy
ciego.

Sobervios se ven los campos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes
honrar su color quisieron.

La Primavera segura,
y eterna viuirà en ellos,
porque allí no han de ofendella
tirania del Invierno.

Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el Amor que les tengo.

Nadie cõ mi Amor se iguala,
y hago en esto lo que devo,
porque sè cierto que nadie
se iguala con el sugeto.
Retrato soi de Amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes soberuios,
mal atrevida compite
con tus manos, y tu cuello.

Tus labios, y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los campos bellos.

Pues si tantas perfeciones
en tu hermosura contemplo,
fuera, Señora, el no amarte
culpa del entendimiento.

Solo en ti viuo ocupado,
porque luego que en mi pecho
nacio cuidado tan noble,
todos los demàs murieron.
Retrato soi de Amor, &c.

REDONDILLAS.

Ojos porque os defendeis
de vn Amor tan poderoso,
advertid què es juez piadoso
y riguroso lo hareis.

Bolved ciego, no perdais
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo desobligais.

Si os llevò el atreuimiento
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su Amor
culpa del entendimiento.

Ojos, si es que à ver nacisteis
ricos, y bellos despojos,

de-

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la visteis.

Ocasion sin exercicio
solo el nombre aueis gozado
de ojos, porque oy os han dado
la ocupacion del oficio.

Que haria yo, si se perdiesse
fuerte de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse?

Si es que lo dispone ansi
mi estrella siempre atreuida,
antes que muera esta vida
viua ya la muerte en mi.

Vn tiempo que desterrado
estuue en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente
lloraua con mi cuidado,

La arboleda me ofendia,
si el agua me daua enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre compañia.

Con razon pues, conoceis
el dueño de nuestra vida,
sino quereis que os despida,
servid, y no os descuideis.

Servid siempre sin pedir
otro precio à mi cuidado,
que hará ser bien empleado
bastante premio el seruir.

A su gusto acudireis
bolando, pues es razon,
que bien podeis coraçon
pues dizen que alas teneis.

ROMANCE.

MAl segura Zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
graue honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

Si de poco Amor acusas
el que estima tus deseos,
quien le embidia por dichoso
le juzgarà por grosero.

No de su Amor desconfies,
que serà confalso acuerdo;
confessar que no te adora
negarle el entendimiento.

Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo?

Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu beldad ventura,
para tus virtudes premio.

Zagala, pues que à tu amãte
causas desmerecimiento,
si està loco con favores,
hazle con desdenes cuerdo.

Epigrama à vna Dama que traia vna muerte.

NO se qual crea de las dos,
viendoos aora qual os veis,
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Quereme la muerte dar
porque mis males remate,
en mi viene hombre que mate,
y en vos no ay que matar.

OTRA.

PIntò vn Gallo vn mal Pintor,
y entrò vn viuo de repente,
de todo tan diferente,
quanto ignorante el Autor.
Su falta de abilidad
satisfizo con matallo,
desaerte, que muriò el Gallo
porque dixo la verdad.

QVINTILLAS.

Como se puede dudar
de quien hizo mi eleccion,
que en el alma, y coraçon
os aya dado el lugar
que se os deue por razon?
Porq̃ el hõbre q̃ de vn sueño
despierta, y comiença à ver,
cobra vida, y nueuo ser
entregado à mejor dueño,
y el alma en vuestro poder.
Là resistencia es en vano
buscar remedio es locura
que donde el mal es ventura,
heridas de vuestra mano
la misma mano las cura.
Y aunq̃ es sobre salto esquivo
no llegar à tomar puerto,
quedarè con vn bien cierto,
ò para seruiros viuo,
ò por vuestra mano muerto

TERCETOS.

QVien le concederà à mi fantasia
Vn espiritu nueuo, vn nueuo aliento
Que igúale, si es pósible, á mi ossadia.
Y vna pluma que corte tanto el viento,
Que penetre los Orbes, y de vista
Se pierda al mas subido entendimiento,
Para que siendo vuestro Coronista,
Alas iras del tiempo, y del oluido.

Con

Con fama dichosissima resista.
Cisne entonces de numeros vestido,
En vos de pluma templo á la memoria
Vuestra darè de accentos construido.
Sea pues claro origen de mi historia
El reciproco Amor de dos Estrellas,
Cuyos rayos son luzes de su gloria.
Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
En quien recopilò de mil edades
El cielo quantas gracias puso en ellas,
No sin aras, ni culto y à deidades,
Que hòlocaustos Amor les rinde puros
En victimas de ocultas vanidades.
Las suyas dos en blandamente duros
Casos, el ciego Dios à todos tiene
De la embidia, y del tiempo aun no seguros
Pues quanto desde el Calpe hasta Pirene
Alumbra el Sol, y con sus rayos baña
La admiracion de tanta luz contiene.
Auroras con que el tiempo desengaña,
Que puras hijas de mas blanca Leda
En las de Tajo nos diò España.
Franceliſa Amor vuestro, sin que pueda
Tan sublime parar merecimiento
De la Diosa faral la debil rueda.
Y vos clara Amarilis, alimento
De tierno Amor que dulcemènte crece,
Haziendo de dos almas vn aliento.
Si el ciego Dios sus armas os ofrece;
Misteriosa materia oculta sea
Lo que lagrimas tiernas os merece.
Quien llorar sabe, y con llorar grangea,
Presa la voluntad de Franceliſa,
Con lo mismo que mata lisongea.

Muer-

Muerte que no escarmienta, quando avisa,
Antes es el despojo de vna vida
Aun no aceptada ofrenda, mas preciosa.
Y à era pompa del Tajo esclarecida,
Aqui yà sus cristales dieron cuna
En mar, y en tierra para florecida,
Con la que pondrà lei à la fortuna,
Prima vuestra en el mando la primera,
Si lumbrera fatal, no Fenix vna.
Pues Amariles en sublime Esfera
Gemina yà deidad rosa fragrante,
Campos de luz en gloria verdadera.
Materia en fin de admiracion constante,
Felicidades mil la edad os cuente,
Ser pueda solo vn Sol de vn Sol amante,
Que vn Sol à vn Sol de rayos alimente.

QVINTILLAS.

PVes todo es aviso Amor,
temed el desden presente
de la enamorada flor,
y que es peligro menor
el despejo que la fuente.
Mas sin temerle temerse
no pueden vuestros Luzeros
à Narciso parecerse,
porque si el es flor por verse,
vos veis mil flores con veros.
Y quando el espejo vea
gloria Amor que no divisa,
el Sol desta Luna sea
peligro que se desea,
ò luz del rayo que avisa.
Que aunque mi disculpa estè
tan en vidrio, juzgo yo,
que no durare a mi fè,
que mas su luz propia vè
la razon que me cegò.
No pienso yo que resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista,
que destierran mis enojos.
El que entales brasas arde,

que-

quexoso, y no arrepentido
de vn pensamiento atreuido
le desengaña cobarde
despues del daño entendido.
Si prueuo à esforçar mi fuerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco.
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y tratar de resistirme,
es solo inuentar perderme.

LETRA.

NO se si es obra de Amor,
ò dulce milagro del,
que en la flor estè la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor
sino es nectar verdadero
perdonar al Amor quiero.
Aunque luego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que la flor que picare
mas picada quedarà.
Rosas alambicarà
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.
Amor, quando abeja bueles,
y mas en tus alas fies,
chuparàs en dos rubies
las hojas à dos claveles,
tan bellos como crueles,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al Amor quiero.
Buele con alas de Amor
la abeja que puede ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.
De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.
El ser flor, no es ser esquiva,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.
Abeja no fugitiba,
sino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.
Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.
Yà la flor al susurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.
Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.
Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viuiera de lo que muero,
perdonar al Amor quiero.

ENDECHAS.

EScuchad Señora
en congoja tanta
vna voz que canta
de vn alma que llora.
En amargo llanto,
desatò la vida
en su mal rendida
quien os causa tanto.
Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.
Ojos enemigos
siempre desdichados;
si sois castigos?
como sois castigos?
Los ausentes tristes
del mas triste llanto,
con amargo canto
los interrompistes.
Estos instrumentos.
tan desacordados,
solo estan templados
para mis tormentos.
En ansia mortal
sin fin y sin medio.
es solo el remedio
de mi mal mi mal.
Quien avrà que tuerça
vna inclinacion,
que tiene razon,
y no sufre fuerça.
Mi verdad desnuda
os pone delante,
vn morir constante,
y vna razon muda.
Dexemos querellas,
y queden suspensas
en mi las ofensas,
y en vos el temellas.
En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.
Al punto mas fuerte
oi dirè que llego,
pues por fuerça entrego
mi suerte à mi suerte.
Y aunque esta agrauiada
hablar no me dexa,
ni que tenga quexa
de muerte buscada.
Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de Amar.
La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Yà solo procurō
que diga el secreto,
merecio el respeto
vn morir seguro.

REDONDILLAS.

AL infierno el Tracio Orfeo
su muger baxò à buscar,
que no pudo à peor lugar
lleuarle tan mal deseo.

Cantò, y al mayor tormento
puso suspension, y espanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El triste Dios ofendido
de tan estraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue boluerle à ser marido.

Y aunque su muger le dio
por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perderla facilitò.

Al fin, impaciente Orfeo
quiso verla, y la perdiò,
qual fue aqui el que acertò,
ò el que errò en tal deseo?

DECIMA.

QVien pudo à tanto tormẽto
dar gloria en tã breue suma
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu aliento:
à tu canoro instrumento
Anaxtarax lisonjea,
porque tuyo el nombre sea,
que oi se repite feliz
ò à la espada de Amadis,
ò à la gloria de Niquèa.

SONETO.

DEspues que me lievò el Abril su dia,
Mis ojos verdaderos son corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia, y menos mia.
Dulce error, felicîssima porfia
Del que menos distante mas ausente,
Viue con soledad entre la gente,
Y à solas en sabrosa compañia.
Aguas del tajo, en vuestras repetidas
Ondas, no yà de olvido mar se vea,

Communicad con migo vuestra gloria,
Acordado mil lagrimas perdidas
Al Abril mas florido, porque sea
Sufragio de mi muerte su memoria,

A San Iuan Bautista en su martirio.

SONETO.

ENtre lascivas fiestas demandava
Al Rey tirano que en su amor ardia
La cabeça del Iusto su Herodia,
A quien el ciego Rey se la otorgava,
Pero por no cortalla limitava
El cielo que á sus vicios ofendia,
Si apartava del cuerpo en que viuia
Con nueua voz, y aliento predicaua,
O Precursor diuino, cuya mano
Mostrò la luz al mundo verdadera,
Testimonio que el cielo ensalça, y canta,
Que viste opuesto el cuello soberano
A la fuerça sacrilega, y severa,
Que puso su cuchillo en tu garganta,

SONETOS.

INigo al pobre enternecido mira,
Que entre congoxa, y hambre desfalleze,
Y mientras de su mal se compadeze,
A su remedio cuidadoso aspira.
Entre afectos, y lagrimas suspira,
Tres cestas de pan al cielo ofrece:
O fè diuina! quatro meses crece,

Y el

El agua ſe concede à la eficacia
De ſu oracion, y à fertil Primavera
De la tierra doblados los tributos.
O ſoberano efeto de la gracia,
Mas que no alcança quien en Dios eſpera,
Agua, ſuſtento, vidas, flores, frutos?

A Carlos Quinto.

SONETO.

CEſar, deſpues que à la Franceſa gente
Quebrantò la cerviz nunca domada,
Y de la gran Germania rebelada,
Vitorioſo triunfò glorioſamente.
Y deſpues que las armas del Oriente
Deshizo como el Sol niebla cerrada,
El ſacro cetro, y la invencible eſpada,
Entregò al hijo con ſerena frente.
Y como el fuerte Alcides,
Purgado el mundo de mil monſtruos fieros,
Y del fuego qual Fenix ſe alçò à buelo.
Tal el animo heroico deſpreciando
Reinos breues por Reynos verdaderos,
Vencedor de ſi miſmo, bolò al cielo.

A vna gran ſeñora que dexò el ſiglo.

SONETO.

TV que la dulce vida en tiernos años
Trocaſte por la vida trabajoſa,

La blanca seda, y purpura preciosa,
Por aspero silicio, y toscos paños.
Tu que viendo del mundo los engaños,
Al puerto te acogiste presurosa,
Qual nave que en la noche tenebrosa,
Teme del mar los encubiertos daños.
Canta la gloria inmensa, que se encierra
En el alma dichosa y à prendada
Del Amor que se enciende en puro zelo.
Que si el Piloto al divisar la tierra
Alça la voz de gozo acompañada,
Que deue hazer quien yà descubre el cielo?

Aconseja à vn amigo al retiro.

SONETO.

MArino, si es tu nombre el que tiene
El honor de las Musas, que castigo,
De hado con violencia de enemigo,
Tolerante paciencia no previene?
Si el Dios del Arte en tu defensa viene,
Hecho del desengaño dulce amigo,
Menos solo estaras solo contigo,
Pues en ti la virtud su premio tiene.
Superior en los casos, y en las cosas
Baxarás a mirar glorioſamente
Las inquietudes del glorioso Marte.
Y quando con emulaciones cautelosas
Alteren el sosiego à tu memoria,
A ti te puedes de ti en ti escaparte.

421

A la Esperança difiriendola.

SONETO.

ES la Esperança vn termino infinito,
En plaço, que ni llega ni prescrive,
Y alentada passion que solo viue,
Del caracter que al cielo dexa escrito,
Es este triste error, comun delito,
Licito, porque el gusto le concibe;
Y es pena, porque gloria se recibe,
Lisonjera infusion del apetito,
Dale à beber de Amor su devaneo,
Y causandole sed que nunca mata,
Para ser tolerancia halla este medio,
No puede ser cumplido, y es deseo,
Facilita lo mismo que dilata,
Y es ofensa con nombre de remedio.

SONETO.

ESta nueua deidad aprisionada;
Y entre grillos, y rexas no segura;
Mueue el orden fatal de la ventura,
Con misteriosa mano arrebatada.
Cisne Fenix de Amor, ave dotada
Del atributo de la luz mas pura;
Cuya fraude en letargos de dulçura
Nos entrega à la muerte idolatrada,
Los eternos sufragios escarnece;
Y en tribunal de apetecida pena,
La causa esconde que el milagro haze.
Passa el peligro al que el aviso ofrece,
Y con la misma muerte que condena
A los que dexa muertos satisfaze.

SONETOS.

Que es la Esperança.

SONETO.

ES vn licito engaño la Esperança,
Y tregua con que el bien miente al cuidado
Sombra de amor, deliquio que adulado
Viue de cultivar lo que no alcança,
De fè tiene el aliento, y la tardança,
Mal que anticipa el daño dilatado,
Susto, y desden contra su efeto armado,
Alivio quiso ser, y fue vengança.
Rayo de luz, que quando alumbra ciega,
Y contraria ilusion al ser perfeto,
Firma que niega Amor, y en blanco escrive.
Su termino es presente, y nunca llega,
Y causa, que muriendo de su efeto,
De no cumplir lo que promete viue.

SONETO.

ESte milagro que el poder, y el cielo,
Hizieron dos señores vida breue,
De Felipe, y de Carlos, à quien deve
Ser tumba el vniuerso, alvergue el cielo,
Inmortal padre, y no mortal abuelo,
Materia fea, y no de hado leue:
El inclito dictamen que yà mueue
Con alas de virtud glorioso buelo.
De cumbre nunca extinta felix rama,
Sobre Polo de honor esclarecido,
A tus despojos guarda eterna fama.
No Templo material, sino el deuido
Al sagrado renombre à quien la fama
Dio el lauro, y corrio su fama.

SONETO.

LIgurino Iaſon, abeto alado,
A los humidos pielagos confia,
Y la cuna, y la tumba piſa al dia
El baſto campo de Anfitrite arado.
Cuyo triunfante nombre trasladado
De la region ardiente à la mas fria,
Cediendo à la prudencia ſu oſſadia,
Eſta marina le admirò barado.
Que eſperas, pues, ò barca perſeguida
De los impulſos de fortuna varios,
Con las alas del tiempo reduzida.
Donde ſi la razon entre contrarios
Vientos te niega puerto, y acogida,
Sepultura es el mar de temerarios.

SONETO.

EN pedaços deſecha nave rica,
Los eſcollos dexò deſta ribera,
Y la que golfos diſcurrio Velera
Exemplo es grande, admiracion no chica.
Quien ſirve al mar peligros multiplica,
Quien fia de peligros en que eſpera,
Buelo que yà animò fleſible cera,
Cayendo ſu locura teſtifica.
Mal regida la luz, coſtoſo es faro,
El que piſando la region ardida
Pudo precipitar Tonante fragua.
Cuyo valor en ſu ruina aun claro,
Entre llamas, y ondas à alta vida,
Muerte de fuego dio ſepulcro de agua.

SONETOS.

DE aun no formada flor, fragrante buelo,
En su estambre cortò parca inmatura,
Porque no duplicasse la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
Pues haga oposicion robo el consuelo
Al concepto formado de luz pura,
El deseo violando à la hermosura,
Cuya benigna lumbre abrasa el suelo.
Mas como el Orbe eclipses no resiste,
Geminano permite Amor que sea
Vnica luz que por milagro informa.
Consuelo que en la perdida consiste,
Viendo desvanecida de su idea
Tan bello simulacro de su forma.

SONETO.

LA llama recatada, que encubierta
La tuuo justo miedo de advertida,
Buelva ora de afectos impelida
Al Sol que la fomenta descubierta.
Amor es quien la sopla, y quien despierta
Mi antigua pena al parecer dormida,
Amor que alarga à mi deseo la vida,
Y no dà vida à mi esperança muerta.
Yo estoi muriendo en medio deste fuego,
En esperar, y no en sufrir cobarde,
Penas de olvido, olvido de mi muerte.
Mas no dexo de ver estando ciego,
Que no ai remedio, ò bien que yà no tarde,
No mal que contra mi no se convierte.

SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
Bronces tu bulto anime buril Griego,
Aromatica lengua, si de fuego
Ilustres queden à tu luz pendientes.
En culta llama, en lagrimas ardientes,
Sabeo te dè esplendor fragrante ruego,
Y à su luz vigilante vulgo ciego,
Dignos te aspire afectos reverentes.
Vista la admiracion plumas de yelo,
Sea la imaginacion advertimiento,
A donde espanto miedo es alabança.
Alas de luz, no yà de atreuimiento,
Fenix me preste que corone el cielo
Felicitando ilustre confiança.

SONETO.

A Virtudes mas alta ascendiente,
Que tus progenitores glorioſos,
Norte de luz en golfos tenebroſos,
Y à tiempo anochecido Sol naciente.
Beba el Asia terror, yà en el ardiente
Rayo templando en fè del poderoſo
Azero, y al mar negro prozeloſo
La estatua sangrienta sea tridente.
Patrimonio al tributo restituya
A tus plantas el Reyno tal, que entonces
Sangre sean sus olas rebeladas.
Su portico despues Iano concluya
Sustentado en colunas de altos bronces,
Siendo à la Iglesia proteccion tu espada.

SONETO.

DE fortuna à las Eras oy se niega
Fortuna de los tiempos perseguida,

Que à inutil fè, que à vezes desmentida,
No es tarde el desengaño, si al fin llega.
Alumbra à vezes menos, y mas ciega,
Pero ya mi noticia de advertida,
Luz de escarmientos en passion vendida,
Ni teme el esperar, ni temor ruega.
Cerviz de lazos de ambicion essenta,
Se redime al peligro, y al cuidado,
De adquirir odio, y cultivar afrenta.
Amainarà el desden solicitado,
Verè yà de fortuna la tormenta;
En puerto mas seguro, que embidiado.

SONETO.

A Las vndosas margenes de vn rio,
Que en floridos cristales nace fuente,
Soltè quexosa voz tan dulcemente,
Que alternò Filomena el canto mio.
Donde si á tronco ni animado pio
Mistico yà papel de simple gente,
Impressas ansias de passion ardiente,
Con hierro duro en verde margen fio.
Agena pues noticia en mi escarmiento
Del rigor de fortuna exemplo lea,
Si es aviso del tiempo desengaño.
Y en este descansado apartamiento
Feliz agrado à mis agravios sea
Vn temor advertido de su daño.

SONETO.

PAssè los golfos de vn sufrir perdido,
Y pielagos de ofensas he surcado,
De enemigos impulsos agitado,
De poderosas olas impedido.

Oy pues, menos quexoso que advertido,
De esperança las velas he animado,
Y deuo à mi noticia auer tomado
En mar de sin razon puerto de oluido.
Donde yà en dar beneficos alientos
A la violenta fuerça me libraron
Del tiempo airado, y de contrarios vientos,
Yá engañosas Sirenas me dexaron,
Porque la falsa voz de sus acentos
Mis diamantes oidos no escucharon.

SONETO.

A Mi llanto perdona, ò clarorio,
Oy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas la Sirena,
Gloria tuya, prision de mi alvedrio.
Que no dexe enturbiar el llanto mio
Los liquidos cristales de tu vena,
Que el inflamado fuego de mi pena
Serà a tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Si en secreto aguardares misterioso,
Con dulce cifra amargas ansias mias,
Ceñiràn flores tu frondoso suelo,
Sin que ofenda mi fuego lastimoso,
Tus dulces selvas, ni tus aguas frias.

SONETO.

A Qui donde vno en otro llego,
Y la razon me da conocimiento,
Que solo me ha enseñado el escarmiento,
No lo puedo negar, ni yá lo niego.
Hize costumbre del desassosiego,
Y desesperacion del sufrimiento,

Fineza hallè en continuo mouimiento,
Y solo huyendo del tuue sossiego.
No ha menester descansos vna vida,
Donde los sentimientos yà me dexan,
Ni que sentir señora mi sentido.
No verè cosa que deseo cumplida
Los remedios por horas se me alexan,
Y el mayor he tomadó por partido.

SONETO.

AVnque el tiempo cruel mi Primavera
Con vn rayo abrasò subditamente,
Aunque mas su rigor haga inclemente
Del veneno lo que el dellà hiziera.
Aunque me quite yà quanto me diera,
Dexandome de mi tan diferente,
Conseruo en la ceniça fuego ardiente,
Tan viuo, y natural como su Esfera.
Que como en su Ceniça se renueua
La Fenix que criò naturaleza,
A passar de las fuerças de la muerte.
Assi de mi dolor vna fè nueua
Renace en nueuo Amor nueua firmeza,
Menos suaue, sino menos fuerte.

A vn sueño.

SONETO.

AGuarda sombra inquietadora, espera,
Si de causa cruel naces cobarde,
Quando mis quexas tu rigor aguarde,
Sera tu assombro la merced postrera.
Apareces piadosa, y huyes fiera,
De tus efetos conocido alarde,

Que

Que aun ſombra falta q̃ del mal me guarde,
O bien fingido, porque amando muera.
Liſonjero traidor tirano dueño,
Su guſto obliga, ſu inclemencia aſſombra,
O breue prueua cauteloſo engaño.
Sueño enemigo ſi mis glorias ſueño,
Con la luz que me animas me acompaña,
Que en mis tormentos el aliuio es ſombra.

SONETO.

AY loco Amor, verdugo de la vida,
Confuſo laberinto del cuidado,
Hoz del ſoſsiego, ſiempre deſdichado
De caer en tus manos de homicida.
Tu te atreves a mi, tu que perdida
Tuviſte la vitoria que has ganado,
Hallandote de mi tan deſpreciado,
Que no temi tu flecha endurecida?
Yà te vengas cruel, que executaſte
Tus efetos en mi de tus furores,
Mira que eſtoi, ſino rendido, muerto.
Y aunque aſsi de vencerme te gloriaſte,
Diràs, que me mataron tus rigores,
Que me rendiſte, no lo diràs cierto.

SONETO.

BOlved à ver, ſeñora, eſte cautivo
al remo eternamente condenado,
Por alvedrio, y voluntad forçado,
A peſar vueſtro, y aun al ſueño viuo.
Siendo agravios los mas para que ſigo
Amor ſolo en la fè no me ha tentado,
Que como à coſta vueſtra ha reſervado
Deſta parte en tormento tan eſquivo.

Con ella viuirè seguramente,
Sin buscar à mis males otra cura,
Porque ninguno dellos la consiente,
Y visto que es mi mal desdicha pura
La fè remediarà todo accidente,
En que no tenga parte la ventura.

SONETO.

BIen podrà parecerſi aora canto
En triste voz al son de mi partida,
Cisne que le despide de la vida,
O vida que jamas despide el llanto.
Deshizo Amor la fuerça de su encanto,
Cobrè la vista que tenia perdida
De sinrazones mirazon vencida,
Puede mas qúe vn Amor que pudo tanto.
Poblarè de suspiros los desiertos,
No de quexas señora, aunque mas tenga,
Yendo à buscar la muerte que no hallo.
Si al daño viuo, los remedios muertos
La tienen, que el Amor me la detenga,
Yo la llevo segura en lo que callo.

SONETO.

DEstas lagrimas viuas derramadas,
En mi paciencia vn tiempo detenidas,
Oi mis quexas se ven interronpidas,
Mas no con su razon acreditadas,
Aunque demas ofensas agraviadas,
No dirán que se dán por ofendidas,
Porque ganan el nombre de sufridas,
No pierden el que tienen de calladas.
En manos del silencio me encomiendo,
Por no perder lo que sufriendo callo,

Por lo que con mis lagrimas os digo.
Y tan lexos de vos quedo muriendo,
Que aunque engaños q̃ hazemos yà no hallo
Y prouar mas remedios es castigo.

SONETO.

DEterminarse, y luego arrepentirse,
Empeçarse à atrever, y acobardarse,
Arder el pecho, y la palabra elarse,
Desengañarse, y luego persuadirse.
Començar vna cosa, y advertirse,
Querer dezir su pena, y no aclararse,
En medio del aliento desmayarse,
Y entre temor, y miedo consumirse.
En las resoluciones detenerse,
Hallada la ocasion no aprouecharse,
Y perdido de colera encenderse,
Y sin saber porque desvanecerse,
Efectos son de Amor no ay q̃ espantarse
Que todo del Amor puede creerse.

SONETO.

DEspues de auer passado mil contrastes
Del tiempo, del Amor, de la fortuna,
Despedido esperanças vna à vna,
Roto los laços que en secreto armastes:
Despues que vos, y el mundo me avisastes
De quanta vanidad cubre la Luna,
Quando yà la ambicion no me importuna,
Ni aquel ñudo me aprieta que afloxastes.
Despues de auer gozado largos años
De vn reposo imperfeto, porque el miedo
Deste peligro siempre me ha seguido,

La libertad rendi à muchos engaños:
Cruzè los braços à aquel gran denuedo
Tan desacostumbrado à ser vencido.

SONETO.

DEl incendio que abrasa mis sentidos,
Suben al cielo el humo, y las centellas,
A lamentable son de mis querellas
Las fieras suelen dar tiernos oidos.
Quise ver sus afectos conmovidos,
Temo tambien quien es la causa dellas,
Con esto, dando mas que con tenellas
Cruel silencio aqueste en mis gemidos.
Mas conuiene sufrir estos agrauios
Tristes suspiros mios, y el despecho
Que hasta el aire tambien quiso quitaros.
Y pues que yà el rigor cerrò los labios
Retorciendo, bolved al hondo pecho,
Que en el aras teneis donde inmolaros.

SONETO.

DExadme descansar cuidados tristes,
Que esta vida es mas vuestra yà que mia,
Sed, pues sois compañeros, compañia,
Hazed bien à quien tanto mal hizistes.
Pero si es, que à matar solo venistes,
Acabad con mi muerte la porfia,
Ayudadme à llorar vna alegria,
Que en años de pesar la convertistes.
Dexadme suspirar desconfiança,
Que quanto me està mal, todo lo creo,
Basta yà mi memoria por vengança.
Huyendo voi de lo que mas deseo,
Y con el vn cuidado al otro alcança,
Quanto temo de mal, tanto mal veo,